

CIG

J. B. BOSSUET  
—  
DISCORSO  
ISTORIA  
UNIVERSALE  
I

D21  
B6  
v. 1

006288



1080016912

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



**DISCURSO**

SOBRE LA

**HISTORIA UNIVERSAL.**

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

12



# DISCURSO

SOBRE LA

## HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITO EN FRANCES

POR EL ILLMO. SR.

**JACOBO BENIGNO BOSSUET,**

OBISPO DE MEAUX.

Edición aumentada con nuevas adiciones  
y con variantes del testo.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR EL PRESBITERO

**D. JUAN MANUEL CALLEJA.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE **TOMO PRIMERO.**

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

MADRID:

Compañía General de Impresores y Libreros.  
1842.

43268

D21

B6

v.1

DISCURSO

SOBRE LA

HISTORIA UNIVERSAL



Esta obra es propiedad de su editor D. M. D., por lo que perseguirá con todo el rigor de las leyes á cualquiera que la reimprima sin su permiso, y tendrá por furtivo todo ejemplar que no lleve su rúbrica.



FO  
VAL  
RIO  
LE

Capilla Universitaria  
Biblioteca Universitaria

88288

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

MARTO célebres son los escritos salidos de la pluma del Ilustrísimo Bossuet, y sobradamente se halla reconocido su mérito para que nos detengamos á recomendarlos; pero si todas sus obras gozan de una justa y bien merecida celebridad, la mas apreciada entre todas es el *Discurso sobre la Historia universal*, cuya nueva traduccion presentamos al público. Al leerla, el menos entendido, no solo adquirirá conocimientos útiles con poquisimo trabajo, sino que los adquirirá con la grandisima ventaja de poderlos conservar en su memoria de una manera exacta, coordinada y razonada; de modo que no habrá suceso notable en la historia universal de que no pueda darse cuenta del tiempo en que se verificó y de las causas que le produjeron. El literato, el hombre que por sus conocimientos se halla en estado de apreciar el trabajo que se tomó el Autor para escribir este discurso, admirará no solo su profundo saber histórico, sino la sana filosofia, el juicio recto y critico con que todo lo espone y explica, y la vasta erudicion con que le exorna.

El Autor al escribir este discurso con objeto de fijar las ideas del Principe llamado á suceder en el trono á Luis XIV, se propuso no solo hacer un resumen de los hechos históricos que habia leído y estudiado, sino fijar su atencion sobre estas tres cosas principales: 1.<sup>a</sup> que de una simple ojeada viesse como en un mapa y de presente todos los grandes sucesos acaecidos en el mundo desde su origen; 2.<sup>a</sup> que al verlos, notase al mismo tiempo las causas que los prepararon, y los resultados que produjeron, ya naciendo nuevos imperios, ó eu-

\*

006288

grandeciendo los ya establecidos, ó ya causando la ruina de los que por su fuerza y poderío, al parecer humano, juzgábase que habian de ser para siempre estables y eternos; y 3.<sup>a</sup> para que comparando las obras de los hombres con las de Dios, observase la inmensa distancia que media entre las criaturas y su hacedor. A este efecto detiéndose el Autor un poco mas en referir la historia de la religion única, revelada por Dios á los hombres. Por la historia de los imperios venimos en conocimiento de la inestabilidad de las cosas humanas, del influjo que las malas pasiones ejercen en ellas, y de los funestos resultados que producen las malas artes y los consejos apasionados, ó si se quiere poco discretos y meditados de los que tienen en su mano las riendas del gobierno de los pueblos; en la historia sagrada y en la del cristianismo advertimos siempre una Providencia que todo lo dirige al fin que se ha propuesto, vemos siempre en ella marcado el dedo de Dios, una sola idea, siempre la misma, firme, constante y perseverante hasta llegar al cumplimiento de lo que desde luego se propuso en los eternos é inmutables juicios de su sabiduría y providencia.

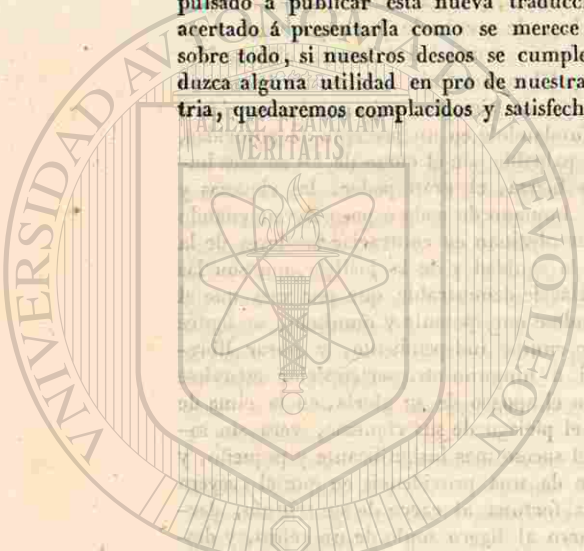
De este contraste, propúsose sacar tambien el Ilustrísimo Bossuet una gran enseñanza para el Príncipe. Debiéndole llegar el día de encargarse del gobierno de una de las primeras y mas antiguas monarquías de la Europa, quiso grabar en su mente, que si todos los hombres necesitan ser fieles á la religion, observando cuidadosamente sus preceptos, y en cuya observancia estriba la moral que ha de labrar su felicidad temporal y eterna, los reyes tienen una doble necesidad: tienenla como el comun de los hombres para procurar un sosiego y una tranquilidad que solo es dado encontrarse en una conciencia pura y sin remordimientos, y tienenla como soberanos, obligados como están á mantener el orden público, sin el cual ni puede haber gobierno, ni libertad ni prosperidad en cualquiera nacion que sea. Porque en vano es afanarse para procurar estos preciosos bienes á la sociedad que rigen, sin que se respete en ellas y se preste obediencia á las leyes eternas y divinas sobre las que se deben fundar las huma-

nas. Si los reyes han de ser respetados y temidos, si las leyes, que para el mejor orden de sus pueblos promulguen, han de ser acatadas y obedecidas, preciso es que ellos respeten y teman, y hagan respetar y temer al que reina sobre los reyes, y se enseñorea sobre los señores, y que acate y obedezca, y haga acatar y obedecer aquellas leyes que han de servir de pauta y norma en su justicia, conveniencia y utilidad á las que ellos publiquen. En una palabra, enseñale y le marca la necesidad de dar este primer ejemplo, exigiéndole se preste á seguirle, no fundándole en un precepto de autoridad, sino haciéndole palpable por el curso de los sucesos humanos, que la fuerza, el gran poder, las riquezas y hasta el saber humano de nada ó poco sirven cuando se empeñan y se obstinan en contrariar las leyes de la naturaleza, de la equidad y de la justicia, que son las leyes de Dios. Hácele demostrable que por mas que el hombre, creyéndose omnipotente y omniscio, se figure poder seguir un rumbo independiente, y obrar libremente como si á ninguno otro ser superior estuviese subordinado; en el apogeo de su gloria, en la cima de su poder y en el piélago de sus riquezas, verá sin saber cómo por el suceso mas insignificante y pequeño, y quizás naciendo de una providencia en que él creyera amarrar mas la fortuna al carro de su triunfo, derumbarse su carro al ligero soplo de un céfiro, y desvanecerse su gloria como el humo, sin dejar mas rastro que la triste memoria de su ensoberbecimiento y de su ruidosa y espantosa caída.

Esta útil leccion sacada de la historia, si bien es provechosa para los principes, no lo es menos para los pueblos, necesitados de una profunda paz para poder dedicarse al trabajo, y poder contar con lo que se granjean con sus afanes y sudor. A éstos les interesa por tanto poseerse bien de una doctrina dirigida á la instruccion de todos los hombres para que estudien en la historia lo que les conviene practicar para adquirir los bienes por qué se afanan, y evitar los escollos y bajios en que pueden estrellarse ó encallarse sus deseos. Lo es mas en circunstancias determinadas, en aquellas crisis en que de vez en cuando se encuentran las naciones,

VIII

cuando menos enfiadas las pasiones por haberse relajado los vínculos de la obediencia y de la subordinación, se juega el resto, y se decide en una jugada de la ventura ó desventura de una nación para muchos siglos. Estas y las demas razones indicadas nos han impulsado á publicar esta nueva traduccion: si hemos acertado á presentarla como se merece el original, y sobre todo, si nuestros deseos se cumplen de que produzca alguna utilidad en pró de nuestra trabajada patria, quedaremos complacidos y satisfechos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**NOTICIA**

**DE LAS DIFERENTES EDICIONES**

DEL DISCURSO

**SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL,  
Y DE LAS CORRECCIONES Y ADICIONES**

HECHAS POR EL MISMO AUTOR (\*).

**E**L DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL se publicó en París á principios del año 1681 en casa de *Sebastian Mabre-Cramoisy*, en un vol. en 4.<sup>o</sup> de 561 pág. El privilegio real para la impresion, fecha 11 de febrero de 1681, fué concedido por quince años. Esta edicion, adornada de viñetas grabadas en dulce al principio y al fin de la obra, salió con la mayor perfeccion: fué contrahecha en Holanda el mismo año.

La segunda edicion, que es solo una reimpression de la primera, con algunas correcciones, salió á luz en 1682, en casa del mismo impresor, en un vol. en 12.<sup>o</sup> de 639 pág. Se pusieron en la primera y última página las mismas viñetas en pequeño que en la edicion en 4.<sup>o</sup> Se hallan ejemplares de esta edicion con la fecha de 1691, en casa de *Le Roulland*; pero solo se mudó la portada.

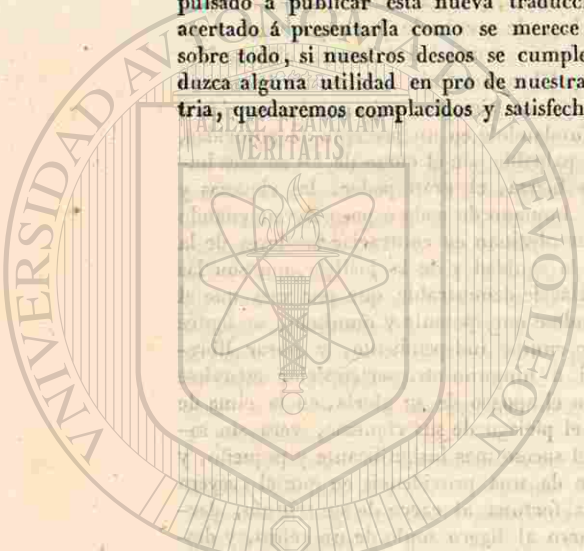
El mismo Roulland obtuvo en 2 de setiembre de 1695 un nuevo privilegio por seis años, á contar desde el dia de la reimpression. La tercera edicion, hecha en virtud de este privilegio, se publicó á últimos de marzo de 1700, en un vol. en 12.<sup>o</sup> de 607 pág. Se

\* Esta noticia está tomada de la edicion de las *Obras completas de Bossuet*, impresas en Versalles en 1815 hasta 1819; 43 volúmenes en 8.<sup>o</sup>



VIII

cuando menos enfiadas las pasiones por haberse relajado los vínculos de la obediencia y de la subordinación, se juega el resto, y se decide en una jugada de la ventura ó desventura de una nación para muchos siglos. Estas y las demas razones indicadas nos han impulsado á publicar esta nueva traduccion: si hemos acertado á presentarla como se merece el original, y sobre todo, si nuestros deseos se cumplen de que produzca alguna utilidad en pró de nuestra trabajada patria, quedaremos complacidos y satisfechos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**NOTICIA**

**DE LAS DIFERENTES EDICIONES**

DEL DISCURSO

**SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL,  
Y DE LAS CORRECCIONES Y ADICIONES**

HECHAS POR EL MISMO AUTOR (\*).

**E**L DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL se publicó en París á principios del año 1681 en casa de *Sebastian Mabre-Cramoisy*, en un vol. en 4.<sup>o</sup> de 561 pág. El privilegio real para la impresion, fecha 11 de febrero de 1681, fué concedido por quince años. Esta edicion, adornada de viñetas grabadas en dulce al principio y al fin de la obra, salió con la mayor perfeccion: fué contrahecha en Holanda el mismo año.

La segunda edicion, que es solo una reimpression de la primera, con algunas correcciones, salió á luz en 1682, en casa del mismo impresor, en un vol. en 12.<sup>o</sup> de 639 pág. Se pusieron en la primera y última página las mismas viñetas en pequeño que en la edicion en 4.<sup>o</sup>. Se hallan ejemplares de esta edicion con la fecha de 1691, en casa de *Le Roulland*; pero solo se mudó la portada.

El mismo Roulland obtuvo en 2 de setiembre de 1695 un nuevo privilegio por seis años, á contar desde el dia de la reimpression. La tercera edicion, hecha en virtud de este privilegio, se publicó á últimos de marzo de 1700, en un vol. en 12.<sup>o</sup> de 607 pág. Se

\* Esta noticia está tomada de la edicion de las *Obras completas de Bossuet*, impresas en Versalles en 1815 hasta 1819; 43 volúmenes en 8.<sup>o</sup>

lee en la portada: *Tercera edicion, revisada por el autor*. En esta edicion solo se ha conservado la viñeta de la primera página.

Esta edicion fué la última que se hizo en vida de Bossuet, y que él revisó. Se diferencia de las precedentes en que la segunda parte, que en las dos primeras ediciones tiene solo trece capítulos, está dividida en treinta en la tercera. El último capítulo de la obra está también dividido en dos; de donde resultan ocho capítulos en la tercera parte, en vez de los siete que tenía antes. El autor, al revisar su obra, corrigió muchos defectos de fechas y citas, retocó el estilo en varias partes, é hizo muchas adiciones, principalmente sobre la inspiracion de los libros santos. Se ha seguido esta edicion en la coleccion de sus obras impresas en París en 1743 y 1748 en 4.º, y en las ediciones hechas separadamente del *Discurso sobre la Historia universal* desde 1707 hasta 1741. Pero en 1753, los impresores de París que tenían el privilegio de publicar esta obra, en vez de continuar reimprimiéndola segun la edicion de 1700, dieron á luz la de 1681, é insistieron en seguirla hasta el presente. Las ediciones de Didot para uso del Delfin; la que el mismo impresor publicó en 1814 entre las mejores obras de la lengua francesa, y otras impresas con mucho lujo, son en todo conformes con la primera edicion, y en ellas se han omitido las adiciones y correcciones hechas por Bossuet en la tercera.

Pero el abate Ledieu, su secretario, nos dice que en los últimos años de su vida el obispo de Meaux no dejaba de revisar su obra. El fruto de este su último trabajo es un gran número de adiciones importantes escritas todas de su propia mano, á fin de aclarar más las pruebas de la autenticidad de los libros santos, y el enlace que tienen entre sí el antiguo y nuevo Testamento. La parte mas considerable es un capítulo entero, á saber, el 29.º de la segunda parte, cuyo título es: *Medio fácil de remontarse hasta el origen de la religion y de hallar la verdad en su principio*.

Estos fragmentos habian quedado hasta nuestros dias sepultados en un profundo olvido. Fueron impresos por la primera vez, bajo el título bastante impro-

pio de *Variantes*, y confundidos con las adiciones hechas en 1700 al fin de la edicion estereotipica de Herhan, en 4 volúmenes en 18.º, en París, 1806. Se advierte en el prólogo, que la obra está "enriquecida con las *Variantes* que los antiguos editores habian ya publicado en las diferentes ediciones, particularmente las colecciones de las obras de Bossuet, impresas en 1743 y 1748; y se censura á Didot el Mayor de haber suprimido estas *Variantes*, sea porque no tuviese noticia de los manuscritos, sea porque estas *Variantes* exigiesen la supresion de algunas cosas importantes en el antiguo testo."

1.º Pero estas son otras tantas imputaciones gratuitas. El más ligero examen hará ver, como se ha dicho antes, que en las ediciones de 1743 y de 1748, como también en las ediciones separadas del *Discurso sobre la Historia universal*, se han limitado á copiar tanto la primera como la tercera edicion.

2.º Mr. Didot no pudo tener noticia de las nuevas adiciones, sin que los PP. Benedictinos, editores de Bossuet, le hubieran comunicado sus manuscritos, los que de ellos eran depositarios; mas esto no se verificó. Con mas justa razon se podia censurar á este célebre impresor de no haberse resuelto á seguir la última edicion publicada por el autor, es decir la de 1700, puesto que habia visto el esmero que el obispo de Meaux habia puesto en revisarla y perfeccionarla.

3.º Lejos de exigir las *Variantes* en el testo la supresion de alguna cosa de importancia, solo requieren á lo sumo la supresion de tres ó cuatro frases; si pue-

El propio impresor publicó en el mismo año una continuacion del *Discurso sobre la Historia universal* en dos volúmenes en 18, como obra de Bossuet. Es una Tabla cronológica que comienza desde la coronacion del emperador Carlo Magno y concluye en 1661. Es cierto que M. Bossuet habia redactado en todo ó en parte este compendio de Historia. Los manuscritos que han servido para la impresion, y en donde se notan páginas enteras y muchas correcciones de su mano no permiten dudar de ello. Pero es necesario confesar también que solo es un proyecto informe sobre el cual se habia propuesto trabajar el sabio Prelado cuando tuviese tiempo, y que no vió la luz pública durante su vida (*Nota de M. Auger.*).

den decirse suprimidas las que el autor habia omitido con el objeto de sustituir otras equivalentes, y frecuentemente para dar mas claridad á su idea.

Lo que hay mas de cierto en la asercion de los editores estereotípicos, es que no tuvieron conocimiento de las adiciones manuscritas, ni aun de las correcciones de la edicion de 1700, sino cuando ya estaba impresa la suya. Entonces se determinaron á poner estos fragmentos al fin de cada tomo, indicando las páginas á que se refieren.

Pero esto no bastaba para llenar los deseos de Bossuet, que espresamente queria se insertáran en el cuerpo del *Discurso*, pues que al principio de cada parte indica las primeras palabras de la frase que debe seguirse inmediatamente.

Para conformarnos con su intencion, hemos seguido con exactitud el testo de la tercera edicion, insertando en los lugares indicados en los manuscritos los diferentes pasages añadidos, que se enlazan muy bien con los que preceden y siguen, como puede observar el lector bien facilmente. Esta insercion no exige otras variaciones en la edicion antigua, que la sustitucion de un pequeño número de palabras señaladas por el mismo autor, y la supresion de algunas líneas concernientes á los samaritanos en la *VII Epoca*; porque Bossuet reunió un poco despues bajo el mismo punto de vista todo lo que hace relacion á la historia de este pueblo.

En fin, deseando dar á esta edicion toda la exactitud posible, hemos revisado las datas puestas á la margen de la primera parte, lo que nos ha dado ocasion de rectificar muchos errores; y principalmente donde hemos hallado que los años no correspondian á los sucesos, hemos puesto los correspondientes, colocando las fechas enfrente de los hechos á que hacen relacion.

## DISCURSO

SOBRE

### LA HISTORIA UNIVERSAL

Á S. A. S. EL SEÑOR DELFIN.

#### PRÓLOGO.

*Designio general de esta obra, y de su division en tres partes.*

Auy cuando fuera inútil la historia al comun de los hombres, todavía seria muy necesario su estudio á los príncipes: es el mejor medio para descubrirles el influjo de las pasiones y de los intereses, el de los tiempos y de las circunstancias, y el de los buenos y malos consejos. Las historias no son, por decirlo así, mas que una compilacion de las acciones, de los sucesos y de los motivos que han dado lugar á estos, y todo su conjunto forma un estudio no solo útil sino de necesidad para los príncipes destinados á gobernar á los pueblos. Si la esperiencia les es necesaria para adquirir la prudencia, sin cuya dote no es posible reinar bien, no es menos útil para su instruccion unir á los ejemplos de los siglos pasados los sucesos que pasan diariamente á su

den decirse suprimidas las que el autor habia omitido con el objeto de sustituir otras equivalentes, y frecuentemente para dar mas claridad á su idea.

Lo que hay mas de cierto en la asercion de los editores estereotípicos, es que no tuvieron conocimiento de las adiciones manuscritas, ni aun de las correcciones de la edicion de 1700, sino cuando ya estaba impresa la suya. Entonces se determinaron á poner estos fragmentos al fin de cada tomo, indicando las páginas á que se refieren.

Pero esto no bastaba para llenar los deseos de Bossuet, que espresamente queria se insertáran en el cuerpo del *Discurso*, pues que al principio de cada parte indica las primeras palabras de la frase que debe seguirse inmediatamente.

Para conformarnos con su intencion, hemos seguido con exactitud el testo de la tercera edicion, insertando en los lugares indicados en los manuscritos los diferentes pasages añadidos, que se enlazan muy bien con los que preceden y siguen, como puede observar el lector bien facilmente. Esta insercion no exige otras variaciones en la edicion antigua, que la sustitucion de un pequeño número de palabras señaladas por el mismo autor, y la supresion de algunas líneas concernientes á los samaritanos en la *VII Epoca*; porque Bossuet reunió un poco despues bajo el mismo punto de vista todo lo que hace relacion á la historia de este pueblo.

En fin, deseando dar á esta edicion toda la exactitud posible, hemos revisado las datas puestas á la margen de la primera parte, lo que nos ha dado ocasion de rectificar muchos errores; y principalmente donde hemos hallado que los años no correspondian á los sucesos, hemos puesto los correspondientes, colocando las fechas enfrente de los hechos á que hacen relacion.

## DISCURSO

SOBRE

### LA HISTORIA UNIVERSAL

Á S. A. S. EL SEÑOR DELFIN.

#### PRÓLOGO.

*Designio general de esta obra, y de su division en tres partes.*

Auy cuando fuera inútil la historia al comun de los hombres, todavía seria muy necesario su estudio á los príncipes: es el mejor medio para descubrirles el influjo de las pasiones y de los intereses, el de los tiempos y de las circunstancias, y el de los buenos y malos consejos. Las historias no son, por decirlo así, mas que una compilacion de las acciones, de los sucesos y de los motivos que han dado lugar á estos, y todo su conjunto forma un estudio no solo útil sino de necesidad para los príncipes destinados á gobernar á los pueblos. Si la esperiencia les es necesaria para adquirir la prudencia, sin cuya dote no es posible reinar bien, no es menos útil para su instruccion unir á los ejemplos de los siglos pasados los sucesos que pasan diariamente á su

vista. En vez de que no aprenden ordinariamente, mas que á expensas de sus súbditos y de su propia gloria, á juzgar de los negocios árdus que les ocurren; con el auxilio de la historia, forman su juicio, sin aventurar nada, sobre los sucesos acaecidos en siglos anteriores. Cuando ven los vicios mas ocultos de los príncipes espuestos á los ojos de los hombres, no obstante las falsas alabanzas que se les prodigaron durante su vida, avergüénzanse del vano placer que les causó la adulacion, y llegan á conocer que la verdadera gloria solo puede conciliarse con el real y sólido mérito.

Por otra parte vergonzoso sería, no digo á un príncipe, sino en general á todo hombre de mediana educacion, ignorar la historia del género humano y los memorables trastornos y mudanzas que ha acarreado la serie de los tiempos á los pueblos del mundo conocido. Si no se aprende de la historia á distinguir los tiempos, se juzgará iguales á los hombres bajo la ley de la naturaleza, ó bajo la ley escrita, como bajo la ley evangélica; se hablará de los persas, vencidos bajo el imperio de Alejandro, como se habla de los persas vencedores bajo el de Ciro; se reputará á la Grecia tan libre en tiempo de Filipo como en el de Temístocles ó de Mileíades; al pueblo romano, tan orgulloso y altivo bajo el mando de los emperadores como bajo el de los cónsules; á la Iglesia tan tranquila bajo Diocle-

ciano como bajo Constantino; y á la Francia, agitada por las guerras civiles en tiempo de Carlos IX y de Enrique III, tan poderosa y tan pujante como en tiempo de Luis XIV, cuando agrupada bajo un tan poderoso y sabio rey, triunfó élla sola de toda la Europa.

Smo. Sr., para evitar todos estos inconvenientes es para lo que se os ha hecho leer tantas historias antiguas y modernas. Empero, ante todo, os ha sido necesario leer en la Escritura la historia del pueblo de Dios, que es el fundamento de la religion. Tampoco se os ha dejado ignorar la historia griega ni la romana; y, lo que aún os era mas importante, se os ha manifestado con un particular esmero la historia de este gran reino que estais obligado á hacer feliz. Pero por temor de que todas estas historias, y las que todavía os restan que estudiar, no causen confusion en vuestro espíritu, ni fatiguen demasiado vuestra memoria, es muy necesario representáros las muy distintamente, pero en compendio, y de manera que comprendais con facilidad la serie de los siglos transcurridos.

Esta manera de esponer la historia universal la compararemos á la descripcion de los mapas geográficos. La historia universal es el mapa general comparado con las historias particulares de cada pais y de cada pueblo. En los mapas particulares veis menudamente lo que es

un reino, ó una provincia en sí misma: en los universales aprendeis á fijar estas partes del mundo en su todo; en una palabra veis la parte que ocupa París ó la isla de Francia en el reino, la que el reino ocupa en la Europa, y la que la Europa ocupa en el universo.

Las historias particulares refieren y describen los sucesos acaecidos en un pueblo circunstanciadamente: pero para comprenderlos bien, es menester saber la relacion que tiene cada una de estas historias con todas las demas; lo que se consigue por medio de un compendio, en que se vea de una ojeada todo el orden de los tiempos.

Un compendio tal os presenta, Smo. Sr., un gran espectáculo. Veis desarrollarse, por decirlo así, á vuestra vista y en muy pocas horas, todos los siglos que han precedido: veis cómo se suceden los imperios unos á otros; y cómo la religion, en sus diferentes estados, se sostiene igualmente desde el principio del mundo hasta nuestros dias.

La serie de estas dos cosas, quiero decir la de la religion y la de los imperios, es la que debeis grabar en vuestra memoria; y como la religion y el gobierno político son los dos ejes sobre los que ruedan las cosas humanas, ver lo que á ellas concierne encerrado todo en un compendio, y descubrir por este medio todo su orden y sucesion, es comprender en su pensamien-

to todo lo que hay de mas grande entre los hombres, y tener, por decirlo así, en la mano el hilo de todos los acontecimientos del universo. Porque asi como al examinar un mapa universal, salís del pais en que nacisteis y del lugar en que estais encerrado para recorrer toda la tierra habitable, que abrazais con el pensamiento con todos sus mares y paises; asi, al considerar el compendio cronológico, salís de los estrechos límites de vuestra edad para estenderos por las edades de todos los siglos.

Pero de la misma manera que, para auxiliar á la memoria en el conocimiento de los lugares, se procura retener los nombres de ciertas ciudades principales, en cuyo derredor se van colocando las otras, cada una segun su distancia; asi, en el orden de los siglos, es menester marcar ciertos y determinados tiempos por algun gran acontecimiento al cual se refieran todos los demas.

Esto es lo que se llama *época*, de una palabra griega que significa *detenerse ó pararse*, porque se hace alto allí para considerar, como desde un lugar de reposo, todo lo que ha sucedido antes ó despues, y evitar por este medio los anacronismos, es decir esta especie de error que hace confundir los tiempos. A este efecto es menester limitarse á un pequeño número de épocas, tales como las siguientes, en los tiempos de la historia antigua:

Adán, ó la creacion;  
 Noé, ó el diluvio;  
 La vocacion de Abraham, ó el principio de la  
 alianza de Dios con los hombres;  
 Moisés, ó la ley escrita;  
 La ruina de Troya;  
 Salomon, ó la edificacion del Templo;  
 Rómulo, ó la fundacion de Roma;  
 Ciro, ó el pueblo de Dios librado de la cautividad  
 de Babilonia;  
 Scipion, ó Cartago vencida;  
 El nacimiento de Jesucristo;  
 Constantino, ó la paz de la Iglesia;  
 Carlo-Magno, ó el establecimiento del nuevo im-  
 perio.

Pongo el establecimiento del nuevo imperio  
 bajo Carlo-Magno como el fin de la historia an-  
 tigua, porque justamente en él vereis acabar del  
 todo el antiguo imperio romano; y es por lo que  
 os hago detener en un punto de tanta considera-  
 cion en la historia universal. Lo demas os lo es-  
 pondré en una segunda parte, que os conduci-  
 rá hasta el siglo ilustrado por las inmortales ac-  
 ciones del rey vuestro padre, y al cual todo ha-  
 ce esperar que añadireis un nuevo lustre por el  
 ardor que manifestais en seguir un tan bello y  
 grande ejemplo.

Despues de haberos explicado en general el  
 designio de esta obra, me resta que hacer otras  
 tres cosas para que saqueis de ella todo el prove-  
 cho que yo espero.

Por de contado, es menester que recorramos  
 las épocas que os acabo de proponer, y que mar-  
 cándoos en pocas palabras los principales aconte-  
 cimientos que deben fijarse en cada una de ellas,  
 acostumbre á vuestra memoria á colocarlos en su  
 verdadero lugar, sin mirar en esto mas que el  
 orden de los tiempos. Pero como mi principal  
 intencion es la de haceros observar en la serie  
 de estos tiempos la de la religion y la de los  
 grandes imperios; despues de hablaros de ellas  
 indistintamente segun el curso de los años, vol-  
 veré á referiros en particular los hechos concer-  
 nientes á estas dos cosas, añadiendo las reflexio-  
 nes necesarias: primeramente los que nos dan á  
 entender la *perpetuidad de la religion*, y en se-  
 gundo lugar, los que nos descubren las *causas  
 de los grandes trastornos y mudanzas sobreve-  
 nidos en los imperios*. Esto conocido, cualquiera  
 parte de la historia antigua que lea V. A. saca-  
 rá de ella un gran provecho: porque nada pasa-  
 rá sin que al momento descubrais las consecuen-  
 cias que han de resultar. Admirareis la provi-  
 dencia de Dios en todos los negocios referentes  
 á la religion: vereis tambien el encadenamien-  
 to de los sucesos humanos; y por este medio co-  
 nocereis con cuánta reflexion y prevision debe  
 gobernarse á los hombres.

## PRIMERA PARTE.

### LAS EPOCAS, Ó LA SERIE DE LOS TIEMPOS.

#### PRIMERA ÉPOCA.

##### *Adam, ó la Creacion.*

Primera edad del mundo.

Años  
del  
mundo

**L**A primera época presenta desde luego á V. A. un grande espectáculo: Dios crea el cielo y la tierra con solo su palabra, y forma el hombre á su imágen. Por aquí es por donde comienza Moises, el mas antiguo de los historiadores, el mas sublime de los filósofos, y el mas sábio de los legisladores, á hacer la narracion de su historia. En este fundamento sienta su historia, su doctrina y sus leyes. Despues nos hace ver á todos los hombres contenidos en uno solo, en el primero, de quien saca y forma su muger; la concordia de los matrimonios y la sociedad del género humano las establece sobre este fundamento; la perfeccion y el poder del hombre, en tanto que lleva consigo la imágen de su Dios, su imperio sobre los animales, su inocencia, juntamente con su felicidad en el paraíso terrenal, cuya memoria se ha conservado en la edad de oro de los poetas; el pre-

Años  
antes  
de J. C.

4004.

Años  
del  
mundo

9  
Años  
antes  
de J. C.

cepto divino impuesto á nuestros primeros padres; la malignidad del espíritu tentador y su aparicion bajo la forma de serpiente; la caída de Adán y Eva, funesta á toda su posteridad; el primer hombre justamente castigado en todos sus hijos, y el género humano maldecido por Dios, y la primera promesa de su redencion anunciando la futura victoria de los hombres sobre el demonio autor de su perdicion.

129 Empieza la tierra á poblarse, y multiplícanse los crímenes. Cain, primogénito de Adán y de Eva, da al mundo en su infancia el espectáculo de la primera accion trágica, y la virtud empieza desde entonces á ser perseguida por el vicio. Desde este instante aparecieron las costumbres contrarias de los dos hermanos: la inocencia de Abel, su vida pastoril y sus ofrendas agradables al Señor; las de Cain desechadas, su avaricia, su impiedad, su fratricidio, y la envidia, madre de los crímenes y de los asesinatos; el castigo de este horroroso crimen; la conciencia del fratricida despedazada por continuos remordimientos; edificada la primera ciudad por este malvado, que buscaba un asilo contra el odio y horror del género humano; la invencion de algunas artes por sus hijos; la tiranía de las pasiones, y la prodigiosa malicia del corazón humano siempre inclinado á hacer el mal; la posteridad de Seth, fiel á su Dios á pesar de esta depravacion; el pia-

3875



Años del mundo 10

Años antes de J. C.

987 doso Henoc, milagrosamente sacado del mundo, que no era digno de poseerle; la distincion entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres, es decir, de aquellos que vivian segun el espíritu, de éstos otros que vivian segun la carne; su mezcla y la corrupcion universal del mundo; la ruina de los hombres resuelta por un justo juicio de Dios; anunciada su ira á los pecadores por su servidor Noe; su impenitencia y su empedernimiento castigados, en fin, por el diluvio, del que fueron reservados 1656 Noe y su familia para la reparacion del género humano. 2468 2348

Hé aquí, Smo. Sr., lo acaecido en mil seiscientos cincuenta y seis años. Tal es el principio de todas las historias, en que se descubren la omnipotencia, la sabiduría y la bondad de Dios: la inocencia feliz al abrigo de su soberana proteccion; su justicia vengadora de los crímenes, al mismo tiempo que su paciencia para aguardar la conversion de los pecadores; la grandeza y la dignidad del hombre al salir de las manos de su Hacedor; la inclinacion del género humano desde el momento en que fué corrompido; su propension á la envidia, y las causas secretas de las violencias y de las guerras. Es decir, todos los fundamentos en que estriban la religion y la moral.

Con el género humano Noe conservó las

Años del mundo

11 Años antes de J. C.

artes, asi las que servian de fundamento á la vida humana, y que los hombres supieron ya desde su origen, como las que se inventaron despues. Las primeras que los hombres aprendieron, y que aparentemente debieron serles enseñadas por su Criador, fueron la agricultura, el arte pastoril, el de vestirse, y quizá el de albergarse. La tradicion del diluvio universal la encontramos estendida por toda la tierra; y el arca en que se salvaron los restos del género humano ha sido en todo tiempo célebre en el Oriente, y señaladamente en aquellos parages en donde se detuvo despues del diluvio. Otras muchas circunstancias de esta famosa historia encontramos marcadas en los anales y en las tradiciones de los pueblos antiguos; los tiempos concuerdan, y todo se refiere, tanto como es posible esperarlo, á una antigüedad tan remota.

Años del mundo 12

## SEGUNDA EPOCA.

### Noé, ó el Diluvio.

Segunda edad del mundo.

1656 A poco tiempo del diluvio se coloca la época del decrecimiento de la vida humana; la variacion en el género de vida, y un nuevo alimento sustituido á los frutos de la tierra; algunos preceptos dados á Noé solo de viva voz; la confusion de las lenguas acaecida en la torre de Babel, primer monumento de la soberbia y de la debilidad de los hombres; la separacion de los tres hijos de Noé, y la primera distribucion de las tierras. 2348

1657 2347

1757 2247

La memoria de aquellos tres primeros autores de las naciones y de los pueblos se ha conservado entre los hombres. Jafet, que pobló la mayor parte del Occidente, se hizo célebre en él bajo el nombre famoso de Iapet. Cam y su hijo Canaam no fueron menos conocidos entre los egipcios y los fenicios; y la memoria de Sem se ha perpetuado en el pueblo hebreo descendiente de él.

Poco tiempo despues de esta primera division del género humano, Nemrod, hombre ferroz, se hizo por su carácter violento el primero de los conquistadores; y tal es el origen de las conquistas. Estableció su reino en Babilonia, en el mismo sitio en donde empezó á edificarse

Años antes de J. C.

Años del mundo

13 Años antes de J. C.

la torre, que ya estaba elevada á gran altura, aunque no tanta como lo deseaba la vanidad humana. Hacia el mismo tiempo fué edificada Ninive, y tambien se establecieron algunos antiguos reinos. Estos eran pequeños en aquellos primeros tiempos; y en prueba de ello, en solo el Egipto se conocieron cuatro dinastías ó principados; el de Tebas, el de Thin, el de Memphis y el de Tanis: este último era la capital del bajo Egipto. Tambien puede referirse á aquel tiempo el principio de las leyes y de la policia de los egipcios, el de sus pirámides, que duran todavía, y el de las observaciones astronómicas tanto de estos pueblos como de los caldeos. Asi es que vemos remontarse hasta aquellos tiempos, y no mas arriba, las observaciones que los caldeos, es decir, sin disputa, los primeros observadores de los astros, dieron en Babilonia. 2233

Todo tiene su principio; y no hay historia antigua en donde no aparezcan, no solo en aquellos primeros tiempos, sino en otros muy posteriores, vestigios manifiestos de la novedad del mundo. Se ve cómo se establecieron las leyes, cómo se suavizaron las costumbres, y cómo se formaron los imperios. Vése salir poco á poco al género humano de la ignorancia; cómo se instruye con la esperiencia, y cómo se inventan y perfeccionan las artes. A medida que los hombres se iban multiplicando, la tierra se ocupaba y poblaba; se hacian transitables las

Años del mundo 14

montañas y los precipicios; se atravesaban los rios invadables y se surcaban los mares; y en fin, fueron estableciéndose nuevas poblaciones. La tierra, que no era al principio mas que una selva inmensa, comenzó á tomar otra nueva forma; descuajados los bosques, transformáronse en tierras labrantías, en prados, en aldeas, en lugares y en ciudades, en fin. Se adiestraron en cazar ciertas especies de animales, en domesticar otras, y en acostumbrarlas á que prestasen útiles servicios. Por de contado, hubo que combatir á las fieras, y los primeros héroes fué en este género de lides en el que se distinguieron y señalaron. Ellas dieron motivo á que se inventasen las armas, que no tardaron los hombres en volver contra sus semejantes. Nemrod, el primer guerrero y el primer conquistador, es llamado en la Escritura un gran cazador. Con los animales el hombre dulcificó los frutos y mejoró las plantas; llegó á trabajar los metales, á ablandarlos y á aprovecharse de su ductilidad para hacer uso de ellos; y así, poco á poco, fué sometiendo á su dominio y en ventaja suya á toda la naturaleza. Como era natural que las dificultades para enseñarse de todo hiciesen inventar muchas cosas, tambien se echaron en olvido otras por un natural descuido en la mayor parte de los hombres. Las primeras artes que Noé conservó y que permanecieron en vigor en las comarcas

Años antes de J. C.

Años del mundo

en donde se estableció primeramente el género humano, fuéronse perdiendo á medida que los hombres se iban alejando de aquel pais; por lo que fué necesario que con el tiempo volviesen á aprenderse, ó que los que las habian conservado las transmitiesen á los otros. Esta es la razon por qué se ve que todo viene de aquellas tierras siempre habitadas, en donde se conservaron los fundamentos de las artes; y alli mismo se aprendian tambien todos los dias muchas cosas importantes. El conocimiento de Dios y la memoria de la creacion se conservaron alli siempre; pero ibanse poco á poco debilitando; las antiguas tradiciones se olvidaban y se oscurecian; las fábulas que les sustituyeron no retenian de ellas mas que unas ideas groseras; multiplicábanse las falsas divinidades; y todo esto fué lo que dió lugar á la vocacion de Abraham.

15 Años antes de J. C.

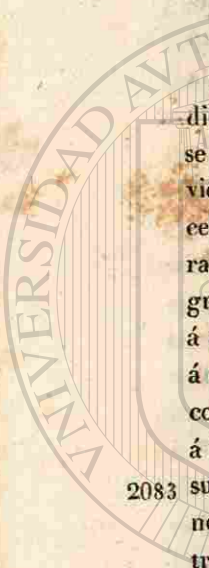
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCERA ÉPOCA.

*La vocacion de Abraham, ó el principio del pueblo de Dios y de la alianza.*

Tercera edad del mundo.

Cuatrocientos veinte y seis años despues del diluvio todos los pueblos y cada uno de ellos se regian por sus propias ideas, y se iban olvidando de las máximas y doctrinas que su Hacedor les habia inspirado; y entonces Dios para impedir el progreso de un mal de tanta gravedad en medio de esta corrupcion, empezó á separar y formar un pueblo escogido. Eligió á este efecto á Abraham para que fuese el tronco y el padre de todos los creyentes. Llamóle á la tierra de Canaan, donde queria establecer su culto, y á los hijos de este Patriarca, á quienes habia resuelto multiplicar como á las estrellas del cielo y como á las arenas del mar. A la promesa que le hizo de legar esta tierra en herencia á sus descendientes, unió otra de mucho mas precio; cual fué aquella grande bendicion que debia estenderse á todos los pueblos del mundo en Jesucristo, descendiente de su estirpe. A este Jesucristo fué á quien Abraham houró en la persona del gran Pontífice Melquisedec que le representaba; á él fué á quien pagó la décima del botin que recogió de los reyes que venciera; y él fué quien le bendijo. En medio de las inmensas riquezas y de



un poder que se igualaba al de los reyes, Abraham conservó las costumbres antiguas: siempre tuvo una vida sencilla, y se ocupó en apacentar sus ganados; no obstante, no dejaba por eso de tener cierta magnificencia, y la manifestaba principalmente este patriarca ejerciendo la hospitalidad albergando en su casa á todo el mundo. El cielo le deparó unos huéspedes para que ejerciese esta virtud; los ángeles le hicieron conocer los designios de Dios; les creyó prestando una entera fé á sus palabras. Por aquel mismo tiempo Inaco, el mas antiguo de todos los reyes conocidos por los griegos, fundó el reino de Argos. A Abraham sucedió su hijo Isaac, y á éste Jacob su nieto, imitadores de su fé, de su sencillez y de su vida. Dios reiteró las mismas promesas que hizo á su padre, y les condujo como á él en todos los negocios de la vida. Isaac bendijo á Jacob con perjuicio de Esaú, anteponiéndole á él, siendo su hermano primogénito; y engañado en apariencia ejecutó en efecto los consejos de Dios y arregló el destino de dos pueblos. A Esaú se le dió tambien el nombre de Edom, de donde han sacado el suyo los idumeos, de quien fué padre. Jacob, protegido por Dios, escedió en todo á su hermano Esaú. Un ángel que tuvo con él un combate misterioso, dióle el nombre de Israel, que es por lo que sus descendientes han sido conocidos con el nombre de israeli-

tas. Fué padre de los doce Patriarcas, padres á su vez de las doce tribus del pueblo hebreo: entre ellas Leví, de cuya tribu debían sacarse los ministros para el culto; la de Judá, de donde habia de descender con la stirpe real el Cristo, Rey de los reyes y Señor de, los señores; y la de José, á quien Jacob amó mas que á todos sus hijos. En esta se manifestaron nuevos secretos de la providencia divina. Vemos, ante todo, la inocencia y la sabiduría del jóven José, enemigo de los vicios y celoso por reprimirlos en sus hermanos; vemos sus sueños misteriosos y proféticos; observamos la envidia de sus hermanos, causa por segunda vez de un fratricidio; la venta de este gran hombre; la fidelidad que guardó á su señor, y su admirable castidad; las persecuciones que ésta le atrajo; su prision y su paciencia; sus predicciones; su milagrosa libertad; la famosa esplicacion de los sueños de Faraon; reconocido el mérito de un hombre tan eminente; la sublimidad y rectitud de su genio, y la proteccion que Dios le dispensó, y por la que dominó por do quiera que se encontró; su prevision; sus sábios consejos; el poder absoluto que ejerció en el reino del bajo Egipto, y por cuyo medio salvó á su padre Jacob y á su familia. Esta familia querida de Dios se estableció en aquella parte del Egipto, de que Tanis era la capital, y cuyos reyes tomaban todos el nombre de Faraon. Mue-

2276

1728

2287

1717

2289

1715

2298

1706

re Jacob; y poco antes de su muerte hizo aque-  
 2315 lla célebre profecía, en la que revelando á sus hijos el estado de su prosperidad, descubrió particularmente á Judá el tiempo en que el Mesías habia de nacer de su stirpe. La casa del patriarca Jacob en poco tiempo llegó á hacerse un gran pueblo, y esta prodigiosa multiplicacion fué la que escitó los celos de los egipcios; fueron los hebreos injustamente aborrecidos, y objeto de una persecucion desapiadada: hace Dios nacer á Moisés, su libertador, á quien salva de las aguas del Nilo, haciéndole caer en las manos de la hija de Faraon, quien le cria como si fuese su propio hijo, y le hace despues iniciar é instruir en las ciencias de los egipcios. Por aquellos tiempos los pueblos de Egipto se establecieron en diversos puntos de la Grecia. La colonia que Cécrope condujo de Egipto, fundó doce ciudades, ó mas bien doce pueblos, de los que formó el reino de Atenas, y donde condujo, con las leyes de su pais, los dioses que en él se adoraban. Poco tiempo despues sobrevino el diluvio de Deucalion en la Tesalia, confundido por los griegos con el diluvio universal. Heleno, hijo de Deucalion, reinó en Pithia, pais de la Tesalia, y fué quien dió su nombre á la Grecia. Sus pueblos, llamados antes griegos, desde entonces tomaron siempre el nombre de helenos, no obstante que los latinos les hayan conservado su antiguo y

2433

1571

2248

1556

Años del mundo 20

Años antes de J. C.

primitivo nombre. Hacia el mismo tiempo Cadmo, hijo de Agenor, condujo á Grecia otra colonia de fenicios, y fundó la ciudad de Tebas en la Beocia. Los dioses de Siria y de Fenicia los introdujo con él en la Grecia. Moisés iba creciendo en edad: á los 40 años menospreció las riquezas de la corte de Egipto; y movido de los males que sufrían sus hermanos los israelitas, sin arredrarse de los peligros que podría correr, los arrostra por libertarlos. Éstos, lejos de aprovecharse de su celo y de su valor, le espusieron al furor de Faraon, quien resolvió deshacerse de él y perderle. Sálvase Moisés de Egipto, pasa á la Arabia á la tierra de Madian, en donde su virtud, siempre compasiva hacia los oprimidos, le hizo encontrar un asilo seguro. Este gran hombre, perdiendo ya la esperanza de libertar á su pueblo, ó aguardando un tiempo mas oportuno, habia pasado cuarenta años apacentando los rebaños de su suegro Jétro, cuando de repente ve en el desierto la zarza ardiendo, y oye la voz del Dios de sus padres que le envia á Egipto á libertar á sus hermanos de la servidumbre. Allí se manifestaron con toda evidencia la humildad, el valor y los milagros de este divino legislador; el endurecimiento de Faraon y los terribles castigos que Dios le envió; la Pascua, y al siguiente dia el paso del mar Rojo; á Faraon y los egipcios sumergidos en las aguas, y la completa redencion de los israelitas.

Años del mundo

21 Años antes de J. C.

#### CUARTA ÉPOCA.

##### *Moisés, ó la ley escrita.*

Cuarta edad del mundo.

2513 Damos principio á los tiempos de la ley escrita. Esta fué dada á Moisés cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham, ochocientos cincuenta y seis despues del diluvio, y en el mismo año en que el pueblo hebreo salió de Egipto. Esta fecha es notable porque se sirven de ella para designar todo el tiempo que transcurrió desde Moisés hasta Jesucristo, y que se llama tiempo de la ley escrita, para distinguirlo del precedente, que se llama el tiempo de la ley natural, en el que los hombres no tenían otra regla para gobernarse mas que la razon natural y las tradiciones de sus antepasados.

Habiendo, pues, Dios libertado á su pueblo de la tiranía de los egipcios para conducirle á la tierra á donde queria ser adorado, antes de establecerle en ella, dictóle la ley segun la cual debia vivir. Escribió por su propia mano sobre dos tablas que dió á Moisés en la cima del monte Siná el fundamento de esta ley, es decir, el *Decálogo, ó los diez mandamientos*, que contienen los primeros principios del culto de Dios y de la sociedad humana. Dictó al mismo Moisés todos los demas preceptos por los cuales es-

Años del mundo 20

primitivo nombre. Hacia el mismo tiempo Cadmo, hijo de Agenor, condujo á Grecia otra colonia de fenicios, y fundó la ciudad de Tebas en la Beocia. Los dioses de Siria y de Fenicia los introdujo con él en la Grecia. Moisés iba creciendo en edad: á los 40 años menospreció las riquezas de la corte de Egipto; y movido de los males que sufrían sus hermanos los israelitas, sin arredrarse de los peligros que podría correr, los arrostra por libertarlos. Éstos, lejos de aprovecharse de su celo y de su valor, le espusieron al furor de Faraon, quien resolvió deshacerse de él y perderle. Sálvase Moisés de Egipto, pasa á la Arabia á la tierra de Madian, en donde su virtud, siempre compasiva hacia los oprimidos, le hizo encontrar un asilo seguro. Este gran hombre, perdiendo ya la esperanza de libertar á su pueblo, ó aguardando un tiempo mas oportuno, habia pasado cuarenta años apacentando los rebaños de su suegro Jétro, cuando de repente ve en el desierto la zarza ardiendo, y oye la voz del Dios de sus padres que le envia á Egipto á libertar á sus hermanos de la servidumbre. Allí se manifestaron con toda evidencia la humildad, el valor y los milagros de este divino legislador; el endurecimiento de Faraon y los terribles castigos que Dios le envió; la Pascua, y al siguiente dia el paso del mar Rojo; á Faraon y los egipcios sumergidos en las aguas, y la completa redencion de los israelitas.

Años antes de J. C.

Años del mundo

21 Años antes de J. C.

#### CUARTA ÉPOCA.

##### *Moisés, ó la ley escrita.*

Cuarta edad del mundo.

2513 Damos principio á los tiempos de la ley escrita. Esta fué dada á Moisés cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham, ochocientos cincuenta y seis despues del diluvio, y en el mismo año en que el pueblo hebreo salió de Egipto. Esta fecha es notable porque se sirven de ella para designar todo el tiempo que transcurrió desde Moisés hasta Jesucristo, y que se llama tiempo de la ley escrita, para distinguirlo del precedente, que se llama el tiempo de la ley natural, en el que los hombres no tenían otra regla para gobernarse mas que la razon natural y las tradiciones de sus antepasados.

Habiendo, pues, Dios libertado á su pueblo de la tiranía de los egipcios para conducirle á la tierra á donde queria ser adorado, antes de establecerle en ella, dictóle la ley segun la cual debia vivir. Escribió por su propia mano sobre dos tablas que dió á Moisés en la cima del monte Siná el fundamento de esta ley, es decir, el *Decálogo, ó los diez mandamientos*, que contienen los primeros principios del culto de Dios y de la sociedad humana. Dictó al mismo Moisés todos los demas preceptos por los cuales es-

tableció el tabernáculo, figura del tiempo futuro; el arca en que Dios se manifestaba presente por medio de sus oráculos, y en donde se hallaban guardadas las tablas de la ley; la elevacion de Aaron, hermano de Moisés; el supremo sacerdocio ó el pontificado, dignidad única concedida á él y á sus hijos; las ceremonias de su consagracion, y la forma de sus vestiduras misteriosas; las funciones de los sacerdotes hijos de Aaron; las de los levitas, con las demas observancias de la religion; y lo que es mas grande y sublime, las reglas de las buenas costumbres, la policia y el gobierno de su pueblo escogido, de quien él mismo quiso ser y se constituyó legislador. He aquí lo notable en la época de la ley escrita. Despues vemos el viaje continuado por el desierto, las rebeliones, las idolatrías, los castigos, los consuelos del pueblo de Dios, á quien este legislador omnipotente fué formando poco á poco por este medio; la consagracion de Eleazar, soberano pontífice, y la muerte de su padre Aaron; el celo de Finees, hijo de Eleazar, y el sacerdocio asegurado á sus descendientes por medio de una promesa particular. Durante aquellos mismos tiempos, los egipcios continuaron estableciendo sus colonias en diversos puntos, principalmente en la Grecia, en donde Danao, egipcio, se hizo rey de Argos, desposeyendo á los antiguos reyes descendientes de Inaco. Al finalizar el tránsito del

1452

2553

pueblo de Dios por el desierto, vemos empezar los combates, que las oraciones de Moisés consiguieron fuesen felices á los hebreos. Muere éste, y deja á los israelitas toda su historia, que habia cuidado de escribir minuciosamente desde el origen del mundo hasta el tiempo de su muerte. Esta fué continuada por orden de Josué y de sus sucesores. Se la dividió despues en varios libros; y por esto tenemos el libro de Josué, el de los Jueces, y los cuatro libros de los Reyes. La historia que escribió Moisés y en que se halla contenida toda la ley, se dividió tambien en cinco libros conocidos por el nombre de Pentatéuco, y que son el fundamento de la religion. Despues de la muerte del hombre de Dios, sobrevinieron las guerras de Josué, la conquista y la division de la tierra santa y las rebeliones del pueblo, castigado y restablecido por diversas veces. En ellas vemos las victorias de Otoniel, que le libertó de la tirania de Chusán, rey de Mesopotamia; y ochenta años despues la de Aod sobre Eglon, rey de Moab. Hácia aquel mismo tiempo Pélope, frigio, hijo de Tántalo, reinó en el Peloponeso, y dió su nombre á esta famosa region. Belo, rey de los caldeos, recibió de sus pueblos los honores divinos. Los israelitas ingratos recaen en la servidumbre. Jabino, rey de Canaan, los sujetó á su imperio; pero Débora, la profetisa, que era juez de Israel, y Barac, hijo de Abinoen, derro-

1445

1405

1325

1322

1305

1285



Años del mundo 24

taron á Sisara, general de los ejércitos de aquel  
2759 rey. Cuarenta años despues Gedeon, vencedor  
sin combatir, persiguió y humilló á los ma-  
2768 dianitas. Abimelec, su hijo, usurpó la autori-  
dad asesinando á sus hermanos, la exerció tí-  
ránicamente, y al fin la perdió perdiendo tam-  
bien la vida. Jephthé ensangrentó su victoria con  
2817 un sacrificio que no puede excusarse mas que  
por una órden secreta de Dios, la cual no  
ha tenido á bien manifestarnos. En aquel siglo  
sucedieron cosas muy considerables entre los  
gentiles; porque siguiendo el cómputo de He-  
rodoto, que parece el mas exacto, es menester  
colocar en aquellos tiempos, es decir, quinien-  
tos catorce años antes de Roma y en tiempo de  
2737 Débora, á Nino, hijo de Belo, y la fundacion  
del primer imperio de los asirios. La capital fué  
establecida en Nínive, ciudad antigua y ya cé-  
lebre, embellecida é ilustrada por Nino. Los  
que dan mil trescientos años á los primeros asi-  
rios se fundan en la antigüedad de la ciudad;  
y Herodoto, que no les da mas que quinientos  
veinte, no habla sino de la duracion del im-  
perio que comenzaron bajo el reinado de Nino,  
hijo de Belo, á estender por el Asia mayor.  
Un poco despues, y durante el reinado de este  
conquistador, debe colocarse la fundacion ó la  
renovacion de la antigua ciudad de Tiro, á  
quien la navegacion y sus colonias dieron tan-  
ta celebridad. En seguida, y algun tiempo des-

Años antes de J. C.

1245

1236

1187

1267

Años del mundo

25 Años antes de J. C.  
pues de Abimelec, vemos los famosos combates  
2752 de Hércules, hijo de Anfition, y los de Teséo,  
rey de Atenas, que formó una sola ciudad de  
las doce poblaciones de Cécrope, y dió una  
mejor forma al gobierno de los atenienses. En  
el tiempo de Jephthé, y mientras que Semíramis,  
viuda de Nino y tutora de Ninyas, acrecenta-  
ba el imperio de los asirios con sus conquistas,  
la famosa Troya, tomada ya una vez por los  
griegos en tiempo de Laomedonte, su tercer  
rey, fué reducida á cenizas tambien por los  
griegos en el reinado de Príamo, hijo de Lao-  
medonte, despues de un sitio de diez años.

1184

2820

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRAL DE BIBLIOTECAS

Años del mundo. 26

## QUINTA ÉPOCA.

### *La ruina de Troya.*

Quinta edad del mundo.

2820 La época de la ruina de Troya acaecida hácia el año 308 despues de la salida de Egipto, y 1164 despues del diluvio, es digna de consideracion, ya se mire por la importancia de un tan gran suceso, celebrado por los dos mas eminentes poetas de la Grecia y de la Italia, y ya tambien porque puede referirse á esta fecha lo mas notable de los tiempos llamados fabulosos ó heróicos; fabulosos por las fábulas en que están envueltas las historias de aquellos tiempos; y heróicos, porque los poetas han llamado á los hombres que sobresalieron en ellos hijos de los dioses y héroes. Su vida no dista mucho de la ruina de aquella ciudad; porque en tiempo de Laomedonte, padre de Príamo, aparecieron todos los héroes del vellocino de oro, Jason, Hércules, Orfeo, Castor y Polux, y los demas que son conocidos; y en el tiempo del mismo Príamo, durante el último sitio de Troya, vemos aparecer á los Aquiles, á los Agamenones, los Menelaos, los Ulises y Hecutores, á Sarpedon, hijo de Júpiter, á Eneas, hijo de Venus, á quien los romanos reconocen por su fundador, y tantos otros de quienes familias ilustres y naciones enteras se han gloria-

Años antes de J. C.

1184

Años del mundo

27 Años antes de J. C.

do de descender. Esta época es, pues, la mas propia para reunir lo que los tiempos fabulosos tienen de mas cierto y de mas bello. Pero lo que vemos en la historia sagrada es á todas luces mucho mas notable: la fuerza prodigiosa de un Sanson y su admirable debilidad; 2887 á Helí, soberano pontífice, venerable por su piedad, y sumamente desdichado por el crimen de sus hijos; á Samuel, juez irreprochable, y profeta elegido por Dios para ungir á los reyes; á Saul, primer rey del pueblo de Dios, sus victorias, su presuncion en sacrificar sin los sacerdotes, su desobediencia mal escusada bajo el pretesto de religion, su reprobacion, y su funesta caida. En el mismo tiempo Codro, rey de Atenas, se entregó á la muerte por salvar á su pueblo, y con ella le alcanzó la victoria. Sus hijos Medon y Nileo disputaron entre sí la corona; con cuyo motivo los atenienses abolieron la monarquía, y declararon á Júpiter rey del pueblo de Atenas. Crearon para su gobierno presidentes perpetuos, sujetos á dar cuenta de su administracion, y dieron á estos magistrados el nombre de Arcontes. Medon, hijo de Codro, fué el primero que obtuvo esta magistratura, que quedó legada por mucho tiempo á su familia. Los atenienses esparcieron sus colonias por la parte del Asia menor, que fué llamada Jonia. Las colonias eolias se formaron al poco mas ó menos hácia el mismo tiempo, con

1117

1116

1095

®

Años del mundo 28

lo que toda el Asia menor se llenó de ciudades griegas. Despues de Saul aparece un David, aquel admirable pastor vencedor del soberbio Goliath y de todos los enemigos del pueblo de Dios; gran rey, gran capitan, gran profeta, digno de cantar las maravillas de la omnipotencia divina; hombre, en fin, segun el corazon de Dios, como él mismo le llama, y quien por su penitencia hizo tornar su crimen en gloria de su Criador. A este piadoso guerrero sucedióle su hijo Salomon, sábio, justo, pacífico, cuyas manos puras de sangre se juzgaron dignas de edificar el templo de Dios.

Años antes de J.C.

1055

1034

1014

1012

Años del mundo

## SESTA ÉPOCA.

Años antes de J.C. 29

### *Salomon, ó la edificacion del templo.*

Quinta edad del mundo.

Hácia el año 3000 del mundo, el 488 despues de la salida de Egipto; y para concordar los tiempos de la historia sagrada con los de la profana, 180 años despues de la ruina de Troya, 250 antes de la fundacion de Roma, y 1000 antes de la venida de Jesucristo, fué cuando Salomon acabó este maravilloso edificio. Celebró su dedicacion con una piedad y una magnificencia extraordinarias, cuya célebre accion fué seguida de otras maravillas en su reinado, que acabó al fin con vergonzosas debilidades. Se abandonó al amor de las mugeres, se embotó su talento, se afeminó su corazon, y degeneró su piedad en idolatría. Dios, justamente irritado, le perdonó, sin embargo, honrando la memoria de David su fiel servidor, pero no le plugo dejar enteramente impune su ingratitude: dividió su reino despues de su muerte y en tiempo de su hijo Roboan. El brutal orgullo de este jóven príncipe le hizo perder diez tribus, que Jeroboan separó de su Dios y de su rey. Temeroso de que no se volviesen al rey de Judá, prohibióles ir á sacrificar al templo de Jerusalem, y erigió sus becerros de oro, á quienes dió el nombre del dios de Israel para que la variacion la estrañasen menos. Por

1004

3029

975

la misma razon conservólas la ley de Moisés, que interpretaba á su manera, pero haciéndolas observar toda la policia así civil como religiosa, de manera que el Pentatéuco fué siempre venerado en las tribus separadas.

De esta manera se levantó el reino de Israel contra el reino de Judá. En el primero triunfaron la impiedad y la idolatría; en el segundo se conservó la religion, aunque bastante oscurecida. En aquellos tiempos los reyes de Egipto eran poderosos, porque los cuatro reinos se reunieron bajo el de Tebas. Créese que Sesostris, el famoso conquistador de los egipcios, es el Sesac, rey de Egipto, de quien Dios se sirvió para castigar la impiedad de Roboan.

3033 En el reinado de Abiam, hijo de Roboan, se ve la famosa victoria que la piedad de este príncipe alcanzó sobre las tribus cismáticas. Su

3087 hijo Asa, cuya piedad es elogiada en la Escritura, se designa en ella como un hombre que fiaba mas en sus enfermedades en los auxilios

de la medicina que en la bondad de Dios. En su tiempo Amri, rey de Israel, edificó á Samaria, donde estableció la capital de su reino. A este tiempo se siguió el admirable reinado de

3090 Josafat, en el que florecieron la piedad, la justicia, la navegacion y el arte militar. Mientras que en el reino de Judá se presentaba como un segundo David, Acab y su muger Jezabel, que reinaban en Israel, unian á la ido-

latría de Jeroboan todas las impiedades de los gentiles. Perecieron los dos miserablemente. 899

3105 Dios, que habia soportado sus idolatrías, resolvió vengar en ellos la sangre de Nabot, á quien dieron muerte porque se rehusó, segun lo prevenia la ley de Moisés, á venderles en perpetuidad la herencia de sus padres. Su sentencia les fue anunciada por la boca del profeta Elías. Acab fue muerto algun tiempo despues á pesar de las precauciones que tomó para salvarse. Hacia este tiempo es necesario colocar la fundacion de Cartago, que Dido, descendiente de Tiro, edificó en un punto en donde á ejemplo de esta ciudad pudiese traficar con ventajas, y aspirar al imperio de los mares. Es algo difícil señalar el tiempo en que se constituyó en república; pero la mezcla de los tirios y africanos contribuyó á que fuese, á la par que comerciante, guerrera. Los antiguos historiadores, que ponen su origen antes de la ruina de Troya, pueden hacer conjeturar que Dido mas bien la acrecentó y fortificó que no sentó sus fundamentos. Los negocios cambiaron de faz en el reino de Judá. Atalía, hija de Acab y de Jezabel, llevó consigo la impiedad á la casa de Josafat. Joran, hijo de un príncipe tan piadoso, prefirió imitar á su suegro mas bien que á su padre, por lo que la mano de Dios pesó sobre él; su reinado fue muy corto, y su fin 888

3116 desastroso. En medio de todos estos castigos, 885

Dios hacia prodigios inauditos aún en favor de estos israelitas ingratos, á quienes queria llamar á la penitencia. Mas ellos vieron sin convertirse las maravillas de Elías y de Eliseo, que profetizaron durante los reinados de Acab y de cinco sucesores suyos. Por aquel mismo tiempo floreció Homero, á quien Hesiodo precedió treinta años antes. Las costumbres antiguas que nos describen, y los vestigios que conservan todavía con mucha grandeza de la antigua sencillez, nos son de un gran auxilio para poder entender las antigüedades mucho mas remotas, y la divina sencillez de la Escritura. En los reinos de Judá y de Israel viéronse espectáculos 3120 horriblos. Jezabel fue precipitada desde lo alto de una torre por orden de Jehú: de poco le sirvió presentarse muy ataviada; Jehú la hizo arrojar á los pies de los caballos. También hizo matar á Joran, rey de Israel é hijo de Acab: toda esta casa fue esterminada, y saltó muy poco para que no arrastrase en su ruina 3120 ia de los reyes de Judá. El rey Ococías, hijo de Joran, rey de Judá y de Atalía, fue muerto en Samaria con sus hermanos por estar en alianza y amistad con los hijos de Acab. Luego que esta funesta noticia llegó á Jerusalem, Atalía resolvió la muerte de todo el resto de la familia real, sin perdonar ni aun á sus propios hijos, para asegurarse en su trono, que efectivamente ocupó. Solo Joas, hijo de Oco-

884

cías, niño aun de pecho, pudo sustraerse del furor de su abuela. Jesabet, hermana de Ococías y muger de Joyada, soberano pontífice, le ocultó en la casa de Dios, salvando de este modo este precioso y último vástago de la estirpe de David. Creyéndole Atalía muerto como todos sus demas hermanos, vivia sin recelo. Licurgo daba por entonces leyes á Lacedemonia: vitupérasele de haber seguido el ejemplo de Minos, cuyas instituciones se propuso por modelo, de haber dado leyes, todas ellas para educar al pueblo en la guerra, y de haberse cuidado poco de conservar la modestia de las mugeres; mientras que para formar soldados obligaba á los hombres á una vida de continuo trabajo y sobriedad. En Judea no se advertia fermentacion ninguna contra Atalía, y habiendo así pasado seis años, creíase asegurada en el trono; pero Dios le tenia reservado en el asilo sagrado de su templo un vengador que iba creciendo en fuerzas y robustez; y no bien 3126 hubo llegado á la edad de siete años, cuando Joyada hizo que le conociesen algunos de los principales gefes del ejército real, que él supo mañosamente atraerse á su partido; y con lo que, asistido de los levitas, ungió al jóven rey en el templo. El pueblo todo reconoció sin dificultad al heredero de David y de Josafat; Atalía, al oír su aclamacion, corre para hacer dispersar á los conjurados, y entonces fue sacada

878

Años  
del  
mundo 34

Años  
antes  
de J. C.

del recinto del templo, y recibió el tratamiento de que se había hecho digna por sus crímenes. Mientras que vivió Joyada, Joas hizo guardar la ley de Moisés; pero muerto este santo pontífice, dejóse corromper por las aduaciones de sus cortesanos, y se abandonó con ellos á la idolatría. El pontífice Zacarías, hijo de Joyada, le reprendió por su mala conducta; 3164 y Joas, olvidado de lo que debía á su padre, 840 le mandó apedrear. No se hizo esperar por mucho tiempo la venganza; al año siguiente Joas, 3165 derrotado por los sirios, cayó en desprecio, y 839 fue asesinado por los suyos, subiendo al trono 3179 su hijo Amasías, que fue mejor que su padre. 825 Humillado el reino de Israel por las victorias de los reyes de Siria, y abatido por las guerras civiles, iba recobrándose bajo Jeroboan II, 3194 mas piadoso que sus predecesores. Ocías, llama- 810 do por otro nombre Azarías, hijo de Amasías, no gobernaba con menos gloria el reino de Judá. Este es aquel famoso Ocías herido de lepra y tantas veces reprendido en la Escritura por haber en sus últimos dias cometido el atentado de asumirse el oficio sacerdotal, y, contra la prohibicion de la ley, haberse atrevido á ofrecer él mismo el incienso sobre el altar de los perfumes. Fué necesario, siguiendo la ley de Moisés, secuestrarle del comercio de los demas sin respeto ninguno á su dignidad de rey; y Joatan, su hijo, que le sucedió en el trono,

Años  
del  
mundo

35 Años  
antes  
de J. C.

gobernó sábiamente el reino. En el reinado de Ocías los santos profetas, de cuyo número fueron los principales en aquel tiempo Oseas é Isaías, comenzaron á publicar sus profecías por escrito y en libros particulares, cuyos originales depositaban en el templo para que sirviesen de monumentos á la posteridad. Las profecías cortas y anunciadas solo de viva voz, se registraban, segun costumbre, en los archivos del templo con la historia contemporánea. Los 3228 juegos olímpicos, instituidos por Hércules y por 776 largo tiempo interrumpidos, fueron restablecidos; de cuyo restablecimiento nos vinieron las Olimpiadas, que es la manera por donde los griegos contaban sus años. En esta época terminan, segun Varron, los tiempos fabulosos; porque hasta aquella fecha las historias profanas estaban atestadas de fábulas, y adolecian, por tanto, de gran confusion y obscuridad; por consiguiente, desde las Olimpiadas principian los tiempos históricos, en los que los sucesos del mundo son referidos con mas fidelidad y exactitud. La primera Olimpiada fué señalada por la victoria de Corebo. Renovábanse cada cinco años, y despues de cuatro años cumplidos. En la asamblea de toda la Grecia, en Pisa primero y despues en Elide, fué en donde se celebraron aquellos famosos combates, en los que los vencedores eran coronados con increíbles aplausos en medio de un inmenso concurso. De aquí

Años del mundo 36

nacia que esta especie de ejercicios eran tenidos en gran honor, y la Grecia fué adquiriendo de dia en dia celebridad, fuerza y cultura. La Italia por entonces estaba casi toda en un estado salvaje. Los reyes latinos de la posteridad de Eneas reinaban en Alba. Phul era rey de Asiria: créesele padre de Sardanápalo, llamado, segun la costumbre oriental, Sardan-Pul, es decir, Sardan, hijo de Pul. Tambien se cree que este Phul ó Pul fué el rey de Nive que hizo penitencia con todo su pueblo en tiempo de la predicacion de Jonás. Este príncipe, atraido por las desavenencias del reino de Israel, venia á invadirle; pero disuadido por Manaem le afirmó en el trono que acababa de usurpar con violencia, y recibió en reconocimiento un tributo de mil talentos. Bajo su hijo Sardanápalo y despues de Almeon, último Arconte perpétuo de los atenienses, este pueblo que por carácter propendia insensiblemente á la democracia, disminuyó el poder de sus magistrados, y redujo á diez años la administracion de los Arcontes. El primer Arconte decenal fué Carope. Rómulo y Remo, descendientes de los antiguos reyes de Alba por su madre Ilia, restablecieron en el reino de Alba á su abuelo Numitor, á quien su hermano Amulio habia destronado; é incontinenti fundaron á Roma, mientras que Joatan reinaba en Judea.

3233

Años antes de J. C.

771

Años del mundo 3250

## SÉPTIMA ÉPOCA.

37 Años antes de J. C. 754

### *Rómulo, ó la fundacion de Roma.*

Años de Roma

Esta ciudad, que debia llegar á ser la señora del universo, y despues la capital de la religion, fue fundada á fines del tercer año de la sesta Olimpiada, próximamente 430 años despues de la ruina de Troya, de la cual creian los romanos que descendian sus primogenitores, y 753 años antes de Jesucristo. Rómulo, criado con los pastores, y ejercitado desde su temprana edad en las artes de la guerra, consagró esta ciudad al dios Marte, de quien se creia ser hijo. Hacia este tiempo de la fundacion de Roma acaeció la caida del primer imperio de los asirios, á que dió lugar la molicie de Sardanápalo. Los medos, pueblos bellicosos, inflamados por los discursos de Arbaces, su gobernador, dieron á todos los súbditos de este príncipe afeminado el ejemplo de despreciarle. Subleváronse contra él, y pereció en su capital, donde se vió obligado á arrojarle á las llamas con sus mugeres, enanos y riquezas. De las ruinas de este imperio surgieron tres grandes reinos. Arbaces ú Orbaces, que algunos llaman Farnaces, libertó á los medos, quienes, despues de una larga anarquía, tuvieron reyes muy poderosos. Ademas de esto, inmediatamente despues de Sarda-

6

748

Años del mundo 36

nacia que esta especie de ejercicios eran tenidos en gran honor, y la Grecia fué adquiriendo de dia en dia celebridad, fuerza y cultura. La Italia por entonces estaba casi toda en un estado salvaje. Los reyes latinos de la posteridad de Eneas reinaban en Alba. Phul era rey de Asiria: créesele padre de Sardanápalo, llamado, segun la costumbre oriental, Sardan-Pul, es decir, Sardan, hijo de Pul. Tambien se cree que este Phul ó Pul fué el rey de Nive que hizo penitencia con todo su pueblo en tiempo de la predicacion de Jonás. Este príncipe, atraido por las desavenencias del reino de Israel, venia á invadirle; pero disuadido por Manaem le afirmó en el trono que acababa de usurpar con violencia, y recibió en reconocimiento un tributo de mil talentos. Bajo su hijo Sardanápalo y despues de Almeon, último Arconte perpétuo de los atenienses, este pueblo que por carácter propendia insensiblemente á la democracia, disminuyó el poder de sus magistrados, y redujo á diez años la administracion de los Arcontes. El primer Arconte decenal fué Carope. Rómulo y Remo, descendientes de los antiguos reyes de Alba por su madre Ilia, restablecieron en el reino de Alba á su abuelo Numitor, á quien su hermano Amulio habia destronado; é incontinenti fundaron á Roma, mientras que Joatan reinaba en Judea.

3233

Años antes de J. C.

771

Años del mundo 3250

## SÉPTIMA ÉPOCA.

37 Años antes de J. C. 754

### *Rómulo, ó la fundacion de Roma.*

Años de Roma

Esta ciudad, que debia llegar á ser la señora del universo, y despues la capital de la religion, fue fundada á fines del tercer año de la sesta Olimpiada, próximamente 430 años despues de la ruina de Troya, de la cual creian los romanos que descendian sus primogenitores, y 753 años antes de Jesucristo. Rómulo, criado con los pastores, y ejercitado desde su temprana edad en las artes de la guerra, consagró esta ciudad al dios Marte, de quien se creia ser hijo. Hacia este tiempo de la fundacion de Roma acaeció la caida del primer imperio de los asirios, á que dió lugar la molicie de Sardanápalo. Los medos, pueblos bellicosos, inflamados por los discursos de Arbaces, su gobernador, dieron á todos los súbditos de este príncipe afeminado el ejemplo de despreciarle. Subleváronse contra él, y pereció en su capital, donde se vió obligado á arrojarle á las llamas con sus mugeres, enanos y riquezas. De las ruinas de este imperio surgieron tres grandes reinos. Arbaces ú Orbaces, que algunos llaman Farnaces, libertó á los medos, quienes, despues de una larga anarquía, tuvieron reyes muy poderosos. Ademas de esto, inmediatamente despues de Sarda-

6

748



Años de Roma 38

7 nápalo, se ve aparecer un segundo reino de los asirios, de que Nínive quedó la capital, y un reino de Babilonia. Estos dos últimos reinos no son desconocidos de los autores profanos, y son célebres en la historia sagrada. El segundo reino de Nínive fue fundado por Tilgat ó Teglat, hijo de Falasar, llamado por esta razon Teglat-Falasar, y á quien tambien se da el nombre de Nino el jóven. Baladan, á quien los griegos llaman Belesis, fundó el reino de Babilonia, donde fué conocido bajo el nombre de Nabonassar. De aquí toma el nombre la era de Nabonassar, célebre en Ptolomeo y en los antiguos astrónomos, que contaban sus años por el reinado de este príncipe. Bueno es que advirtamos aquí que esta palabra *era* significa un determinado número de años que se empieza á contar desde una cierta fecha señalada por algun grande acontecimiento. Acaz, rey de Judá, impió y malo, estrechado por Racin, rey de Siria, y por Facees, hijo de Romelias, rey de Israel, en vez de recurrir á Dios, que le suscitaba estos enemigos para castigarle, llamó en su auxilio á Teglafalasar, primer rey de Asiria ó de Nínive, quien redujo al último extremo al reino de Israel, y destruyó absolutamente el de Siria: pero al mismo tiempo asoló el de Judá que habia implorado su asistencia. De esta manera los reyes de Asiria aprendieron el camino de la tierra santa, y resolvieron apoderarse de élla,

Años antes de J. C. 747

747

740

Años de Roma 39

Dieron comienzo á su proyecto por el reino de Israel, que fue destruido enteramente por Salmanasar, hijo y sucesor de Teglafalasar. Oseas, rey de Israel, vivia confiado en el auxilio de Sabacon, llamado por otro nombre Sua ó Sous, rey de Etiopia, que habia invadido el Egipto; pero este poderoso conquistador no pudo libertarle de las manos de Salmanasar: las diez tribus, en que el culto de Dios se habia estinguido, fueron transportadas á Nínive, y dispersadas entre los gentiles; de tal modo se perdieron y desaparecieron que no ha podido volverse á descubrir ningun vestigio de ellas. Quedaron algunos que fueron mezclados entre los judios, y formaron una pequeña parte del reino de Judá. Por aquel tiempo acaeció la muerte de Rómulo. Siempre estuvo en guerra, y siempre fue vencedor; pero esto no le impidió echar los fundamentos de la religion y de las leyes. La larga paz de que se disfrutó despues de su muerte dió tiempo á su sucesor Numa á que acabase la obra empezada por Rómulo, formando la religion y suavizando las costumbres feroces del pueblo romano. En su tiempo fue quando las colonias salidas de Corinto y de algunas otras ciudades de la Grecia, fundaron en Sicilia á Siracusa, á Crotona y Tarento, y quizá tambien á algunas otras ciudades en esta parte de la Italia, á la que otras colonias griegas mas antiguas, esparcidas por el pais, habian

Años antes de J. C. 721

721

715

714

Años de Roma 40

ya dado el nombre de Gran-Grecia. Entretanto Ezequías, el mas piadoso y justo de todos los reyes despues de David, reinaba en Judea. Senaquerib, hijo y sucesor de Salmanasar, le sitió en Jerusalem con un ejército innumerable, el que pereció en una noche por la mano de un ángel. Ezequías, libre de una manera tan prodigiosa, sirvió á Dios con todo su pueblo con mas fidelidad que nunca; pero despues de su muerte, y reinando su hijo Manases, el pueblo ingrato se olvidó de su Dios y multiplicáronse los desórdenes. Entonces se formaba entre los atenienses la democracia, y fue cuando empezaron á elegir los Arcontes anuales, de los que el primero fué Creonte. Mientras que la impiedad iba en aumento en el reino de Judá, se acrecentó tambien el poder de los reyes de Asiria, que debian ser sus vengadores, bajo el reinado de Asaraddon, hijo de Senaquerib. Reunió el reino de Babilonia al de Nínive, é igualó en el Asia mayor al poder de los primeros asirios. Los medos empezaron tambien á hacerse considerables. Deyoces, su primer rey, que algunos toman por el Arfaxad nombrado en el libro de Judit, fundó la soberbia ciudad de Ecbatana, y echó los fundamentos de un grande imperio. Ascendióronle al trono para coronar sus virtudes, y para poner término á los desórdenes que la anarquía causaba entre ellos. Conducidos por un tan gran rey,

Años antes de J. C.

710

698

687

681

Años de Roma

se sostuvieron contra sus vecinos; pero sin estender su imperio. Roma insensiblemente iba aumentando su poder. Bajo Tulio Hostilio, su tercer rey, y por el famoso combate de los Horacios y Curiacios, Alba fue vencida y arruinada: incorporados á la ciudad victoriosa los vencidos, la engrandecieron y fortificaron. Rómulo fue quien dió este primer ejemplo para aumentar la ciudad recibiendo á los sabinos y á los demas pueblos vencidos: porque de esta manera olvidaban su derrota, y convertíanse en afectos súbditos. Roma, á la par que estendia sus conquistas, arreglaba su milicia, y en tiempo de Julio Hostilio fue cuando empezó á aprender la severa y bella disciplina que la enseñoreó, despues, de todo el universo. El reino de Egipto, debilitado por sus largas discordias, iba restableciéndose bajo Psamitico. Este príncipe, deudor de su salud á los jonios y á los carrienses, los estableció en el Egipto, cerrado hasta entonces á los extranjeros: con cuyo motivo los egipcios entablaron relaciones comerciales con los griegos; y desde entonces la historia de Egipto, atestada tambien de fábulas pomposas, sugeridas por el artificio de los sacerdotes, comenzó, segun Herodoto, á ser verídica. Los reyes de Asiria iban haciéndose entretanto cada vez mas temibles á todo el Oriente. Saosduquin hijo, de Asaraddon, que se cree ser el Nabucodonosor del libro de Judit, derrotó en bata-

Años antes de J. C. 41

671

670

657

Años de 42

Roma

98

lla campal á Arfaxad, rey de los medos, sea el que quiera. Si no es Deyoces mismo el primer fundador de Ecbatana, quizá sea Fraorte ó Afrarte, su hijo, quien levantó sus murallas. Engreido con su victoria, emprendió el soberbio rey de Asiria conquistar toda la tierra. Con este designio atravesó el Eufrates, y lo taló todo hasta la Judea. Los judíos, siguiendo el ejemplo de Manases, habian irritado á Dios, entregándose á la idolatría; pero, habiendo hecho penitencia con este príncipe, acogióles Dios bajo su proteccion. Las conquistas de Nabucodonosor y de Holofernes, su general, fueron de golpe detenidas por la mano de una débil muger. Deyoces, aunque batido por los asirios, dejó su reino en estado de acrecentar su poder bajo sus sucesores. Mientras que Fraorte, su hijo, y Ciaxares, hijo de Fraorte, sojuzgaban la Persia, y estendian sus conquistas por el Asia menor hasta las márgenes del Halys,

111 la Judea vió pasar el detestable reinado de Amon, 643

hijo de Manases; y Josías, hijo de Amon, sabio desde niño, trabajaba en reparar los desór-

113 denes causados por la impiedad de los reyes sus 641

predecesores. Roma, teniendo por rey á Anco Marcio, sometia á algunos latinos á su imperio, y continuando llevar á cabo su proyecto de convertir á sus enemigos en ciudadanos, los encerraba dentro de sus muros. Los de Veyos,

128 debilitados ya por Rómulo, sufrieron nuevas 626

Años antes de J. C.

656

Años de Roma

43

Años antes de J. C.

pérdidas. Anco estendió sus conquistas hasta el mar vecino, y edificó la ciudad de Ostia en la embocadura del Tiber. Por el mismo tiempo el reino de Babilonia fue invadido por Nabopolasar. Este traidor, á quien Chinaladan, llamado por otro nombre Sarac, habia hecho general de sus ejércitos contra Ciaxares, rey de los medos, se unió con Astiages, hijo de Ciaxares, prendió á Chinaladan en Nínive, destruyó esta gran ciudad, por tan largo tiempo señora del Oriente, y se sentó en el trono de su señor. Bajo un príncipe tan ambicioso Babilonia se ensoberbeció; la Judea, cuya impiedad crecia sin tasa ni medida, tenia mucho que temer. El santo rey Josías suspendió por un poco de tiempo con su profunda humildad el castigo que su pueblo se habia atraído; pero en vez de reconocerse, el mal se aumentó en el reinado de sus hijos. Nabucodonosor II, mas terrible que su padre Nabopolasar, fue quien le sucedió: educado en el orgullo, y siempre ejercitado en la guerra, hizo conquistas prodigiosas en Oriente y en Occidente, de manera que Babilonia amenazaba reducir á servidumbre á toda la tierra. Sus amenazas se cumplieron bien pronto en el pueblo de Dios. Jerusalem fue abandonada á este soberbio vencedor, quien la tomó por tres veces: la primera al principio de su reinado, y al cuarto año del reinado de Joaquin, desde cuyo tiempo principian á contarse los se-

130 que temer. El santo rey Josías suspendió por 624

un poco de tiempo con su profunda humildad el castigo que su pueblo se habia atraído; pero

144 en vez de reconocerse, el mal se aumentó en el 610

147 reinado de sus hijos. Nabucodonosor II, mas ter- 607

rible que su padre Nabopolasar, fue quien le sucedió: educado en el orgullo, y siempre ejercitado en la guerra, hizo conquistas prodigiosas

en Oriente y en Occidente, de manera que Babilonia amenazaba reducir á servidumbre á toda

la tierra. Sus amenazas se cumplieron bien pronto en el pueblo de Dios. Jerusalem fue abandonada á este soberbio vencedor, quien la tomó

por tres veces: la primera al principio de su reinado, y al cuarto año del reinado de Joaquin,

desde cuyo tiempo principian á contarse los se-

Años de	44	Años antes de J. C.
	tenta años de la cautividad de Babilonia, se-	
155	ñalados por el profeta Jeremías; la segunda, ba-	599
156	jo Jeconías, ó Joaquin, hijo de Joaquin; y la	598
	última en el reinado de Sedecías, cuando la	
	ciudad fue destruida hasta los cimientos, el	
	templo reducido á cenizas, y el rey conducido	
	cautivo á Babilonia, con Saraia soberano pon-	
	tífice y la parte mas escogida é ilustre del pue-	
	blo. Los mas ilustres de entre los cautivos fue-	
	ron los profetas Ezequiel y Daniel: y tambien	
	se cuentan entre ellos aquellos tres mancebos	
	á quienes Nabucodonosor no pudo forzar á que	
	adorasen su estatua, y que salieron ilesos del	
	horno de fuego á donde fueron arrojados. La	
	Grecia florecia por entonces, y sus siete sabios	001
160	se hacian ilustres. Algun tiempo antes de la úl-	594
176	tima desolacion de Jerusalem, Solon, uno de los	578
018	siete sabios, dió leyes á los atenienses, y estable-	
508	ció la libertad fundada en la justicia. Los focios	
	de la Jonia condujeron por entonces su primera	
	colonia á Marsella. Tarquino, el antiguo rey de	
	Roma, despues de haber sojuzgado una parte	
	de la Toscana, y embellecido la ciudad de Ro-	
	ma con obras magnificas, acabó su reinado. En	
	su tiempo los galos, mandados por Beloveso,	
188	ocuparon en la Italia todas las cercanías del Pó,	566
	mientras que Segoveso, hermano suyo, condujo	
	al corazon de la Germania otro emjambre de la	
	nacion. Servio Tulio, sucesor de Tarquino, es-	
	tableció el censo, por el que los ciudadanos fue-	

Años de	45	Años antes de J. C.
Roma	ron distribuidos en ciertas clases, y desde cuyo	
	tiempo aquella gran ciudad se encontró arregla-	
	da como una familia particular. Nabucodonosor	
	hermoseaba á Babilonia, enriquecida con los des-	100
	pojos de Jerusalem y del Oriente; pero no gozó	812
	por mucho tiempo de ellos; el rey que la habia	
	embellecido con tanta magnificencia vió al mo-	
192	rir la próxima perdicion de esta soberbia ciu-	562
578	dad. Su hijo Evilmerodac, á quien su vida li-	700
	cenciosa y sus desórdenes habian hecho odioso,	
194	fue muerto por Neriglisor, su cuñado, que le	560
	usurpó el trono. Pisistrato usurpó tambien en	
	Atenas la autoridad soberana, la que supo con-	
	servar en medio de mil vicisitudes durante treia-	
	ta años, y la dejó á sus hijos. Neriglisor no pu-	
	do soportar el poder de los medos, que se en-	
	grandecian en Oriente, y les declaró la guerra.	
	Mientras que Astiages, hijo de Ciaxares I, se	
	preparaba á la resistencia, murió, dejando á car-	
	go de Ciaxares II, su hijo, llamado por Daniel	
	Dario el medo, sostener la guerra que él habia	
	empezado. Éste nombró por general de su e-	
195	jército á Ciro, hijo de Mandana, su hermana,	559
	y de Cambises, rey de Persia sujeto al imperio	
	de los medos. La reputacion que Ciro se habia	
	adquirido en diversas guerras en que, bajo	
	Astiages su abuelo, se habia distinguido, hizo	
	que reuniese la mayor parte de los reyes de	
	Oriente bajo los estandartes de Ciaxares. Hi-	
206	zo prisionero en su capital á Creso, rey de Li-	548

Roma dia, apoderándose de sus inmensas riquezas: sometió á los otros aliados de los reyes de Babilonia, y extendió su dominacion no solo hasta la

211 Siria, sino hasta el corazon del Asia menor. En 543

216 fin marchó hácia Babilonia: la tomó y la sometió á Ciaxares su tío, quien, no menos movido de su fidelidad que de sus hazañas, le dió la mano de su hija, única y heredera, en matrimonio. En el reinado de Ciaxares, Daniel, honrado ya bajo los reinados anteriores con varias celestiales visiones, por las que vió pasar ante sí en figuras tan manifiestas tantos reyes y tantos imperios, supo por una nueva revelacion el tiempo en que Cristo y los destinos del pueblo judío eran esplicados por aquellas setenta famosas semanas, término en que habian de cumplirse estos sucesos. Estas eran semanas de años, bien que abrazasen cuatrocientos noventa años; y esta manera de contar era ordinaria á los judíos, quienes observan el séptimo año, así como el séptimo dia, guardando un religioso descanso. Algun tiempo

218 despues de esta vision murieron Ciaxares y Cambises, padres de Ciro; y este gran hombre, que les sucedió, unió el reino de Persia, obscuro hasta entonces, al reino de los medos, tan engrandecido por sus conquistas. Así fué como se enseñoreó pacíficamente de todo el Oriente, y fundó el mayor imperio que se ha conocido en el mundo. Pero lo que hemos de observar aqui, siguiendo la serie de nuestras épocas, es que este

gran conquistador, desde el primer año de su reinado, dió su decreto para el restablecimiento del templo de Dios en Jerusalem, y para que los judíos se restituyesen á su país.

Es menester detenernos un poco en este pasaje, que es el mas embrollado de toda la cronología antigua, por la dificultad que ofrece conciliar la historia profana con la sagrada. Ya habrá observado V. A. que lo que yo refiero de Ciro es muy diferente de lo que habeis leído acerca de él en Justino; que éste no habla del segundo reino de los asirios, ni de los famosos reyes de Asiria y de Babilonia, tan célebres en la historia sagrada; y que, en fin, mi narracion no está de acuerdo con lo que nos refiere este autor de las tres primeras monarquías, es á saber: de la de los asirios, acabada en la persona de Sardanápalo; de la de los medos, terminada en la de Astiages, abuelo de Ciro; y de la de los persas, que da principio por Ciro, y fue destruida por Alejandro.

Puede V. A. unir á Justino Diodoro con la mayor parte de los autores griegos y latinos, cuyos escritos nos han quedado, que refieren estas historias de diferente manera de la que yo he seguido como mas conforme á la Escritura. Pero los que se admiran de encontrar la historia profana poco conforme en algunos pasajes con la historia sagrada, debian observar, al mismo tiempo, que aún está menos confor-

me consigo misma. Los griegos nos han contado las acciones de Ciro de varias maneras diferentes. Por de contado Herodoto nos hace conocer tres maneras distintas, sin contar la que él ha seguido, y no dice que haya sido escrita por autores mas antiguos, ni que merezcan mas fé que los demas. El mismo observa tambien que la muerte de Ciro ha sido referida de diversas maneras, y que él ha tomado la que le ha parecido mas verosímil, sin pretender por esto darle mayor autoridad. Jenofonte, que estuvo en Persia al servicio del jóven Ciro, hermano de Artaxerxes, llamado Mnémon, pudo instruirse de mas cerca de la vida y de la muerte del antiguo Ciro tanto en los anales de los persas como en las tradiciones de aquel pais; y por poco que se le suponga instruido en la antigüedad, no dudaremos en preferir con san Gerónimo á Jenofonte, un filósofo tan sabio como hábil capitan, á Ctesias, autor fabuloso, á quien han copiado la mayor parte de los griegos, habiendo hecho lo mismo Justino y los latinos; y mucho mas que á Herodoto, aunque sea mas juicioso. Lo que me determina mas á esta preferencia, es que la historia de Jenofonte, siendo en sí misma mas seguida y mas verosímil, tiene tambien esta ventaja, que está mas en conformidad con la Escritura, que por su antigüedad y por el enlace que tienen entre sí los sucesos del pueblo judío con los del Oriente, me-

receria ser preferida á todas las historias griegas; aun cuando no se supiese por otra parte que la historia sagrada ha sido dictada por el Espíritu-Santo.

Lo que se ha escrito acerca de las tres primeras monarquías por la mayor parte de los historiadores griegos ha parecido dudoso á los mas sabios de la Grecia. Platon nos manifiesta en general en boca de los sacerdotes de Egipto que los griegos tenian una profunda ignorancia acerca de las antigüedades; y Aristóteles ha calificado entre los contadores de fábulas á los que escribieron las *Asiriacas*.

La razon de esto es porque los griegos empezaron á escribir tarde, y queriendo divertir á la Grecia, siempre curiosa, con las historias antiguas, las redactaron sobre memorias confusas, que se contentaron con poner en un orden agradable, sin cuidarse mucho de averiguar la verdad.

Y ciertamente la manera con que colocan ordinariamente las tres primeras monarquías es á todas luces fabulosa. Porque, despues de suponer la destruccion del imperio de los asirios en el tiempo de Sardanápalo, han presentado sobre el teatro á los medos y despues á los persas, como si los medos hubiesen sucedido á todo el poder de los asirios, y los persas se hubiesen establecido despues sobre las ruinas de los medos.

Pero, por el contrario, parece cierto que cuando Arbaces sublevó á los medos contra Sardanápalo, no hizo mas que libertarles de su dominacion, sin someterles al imperio de Asiria. Herodoto distingue el tiempo de su libertad del de su primer rey Deyoces, y segun el cómputo de los mas hábiles cronologistas el espacio que media entre estos dos tiempos debe ser de cerca de cuarenta años. Es por otra parte constante por el testimonio uniforme de este gran historiador, y de Jenofonte, sin hablar de otros, que durante los tiempos que se atribuyen al imperio de los medos, habia en Asiria reyes muy poderosos, á quienes todo el Oriente respetaba, y cuyo imperio abatió Ciro con la toma de Babilonia.

Si, pues, la mayor parte de los griegos y los latinos que les han seguido, no hablan de estos reyes de Babilonia, si no clasifican á este gran reino entre las primeras monarquías cuya historia refieren; si, en fin, no vemos casi nada en sus obras de los famosos reyes Teglafalasar, Salmanasar, Senaquerib, Nabucodonosor y tantos otros tan celebrados en la Escritura y en las historias orientales, menester es atribuirlo ó á la ignorancia de los griegos, mas elocuentes en narrar los sucesos que curiosos en sus investigaciones, ó á haberse perdido lo que existia de mas curioso y exacto en sus historias.

Efectivamente, Herodoto prometió escribir

una historia particular de los asirios, que no hemos visto, ora sea porque se haya perdido, ú ora porque no tuviese tiempo de escribirla; y puede creerse de un historiador tan juicioso que no se hubiera olvidado de los reyes del segundo imperio de los asirios, cuando del mismo Senaquerib, que era uno de ellos, se hace mencion en los libros que tenemos de este gran autor, como rey de los asirios y de los árabes.

Estrabon, que vivia en tiempo de Augusto, refiere lo que Megástenes, autor antiguo y próximo á los tiempos de Alejandro, dejó escrito sobre las famosas conquistas de Nabucodonosor, rey de los caldeos, á quien hace atravesar la Europa, penetrar en España, y llevar sus armas victoriosas hasta las columnas de Hércules. Elien apellidá á Tilgamo, rey de Asiria, que es sin dificultad el Tilgat ó el Teglát de la historia sagrada; y en Ptolemeo encontramos un catálogo de los príncipes de los grandes imperios, entre los que se lee una larga serie de reyes de Asiria desconocidos de los griegos, y que es facil concordar con la historia sagrada.

Si yo quisiese referir lo que nos cuentan los anales de los sirios un Berosio, un Abydeno, un Nicolas de Damasco, me estenderia á hacer un largo discurso. José y Eusebio de Cesarea nos han conservado los preciosos fragmentos de todos aquellos autores, y de otra infinidad que se conservaban enteros en su tiempo,

por cuyo testimonio se confirma lo que nos dice la sagrada Escritura tocante á las antigüedades orientales, y en particular á las historias asirias.

En lo tocante á la monarquía de los medos, que la mayor parte de las historias profanas clasifican la segunda en la enumeración de los grandes imperios, como separada de la de los persas, es verdad que la Escritura siempre á las dos las cuenta por una; y ya ve V. A. que además de la autoridad de los libros sagrados, solo el orden de los hechos nos demuestra que es á esto á lo que debemos atenernos.

Los medos, antes de Ciro, aunque poderosos y considerables, se hallaban obscurecidos por la grandeza de los reyes de Babilonia; pero habiendo conquistado Ciro su reino con las fuerzas reunidas de los medos y de los persas, de quien se hizo dueño por una legítima sucesión, como lo hemos visto en Jenofonte, parece que el gran imperio de quien fue fundador debió tomar su nombre de las dos naciones: de manera que el de los medos y el de los persas no son mas que una misma cosa, no obstante que la gloria de Ciro haya hecho prevalecer en él el nombre de los persas.

Por otra parte, tambien puede presumirse que antes de la guerra de Babilonia, habiendo estendido los reyes medos sus conquistas por

la parte donde se hallaban establecidas las colonias griegas del Asia menor, adquirieron celebridad por este medio entre los griegos, quienes les atribuyeron el imperio del Asia mayor, porque no conocian mas que á ellos de todos los reyes del Oriente. Sin embargo, los reyes de Ninive y de Babilonia, mas poderosos pero mas desconocidos de la Grecia, quedaron casi siempre olvidados en lo que nos queda de las historias griegas; y todo el tiempo que transcurrió desde Sardanápalo hasta Ciro ha sido atribuido solo á los medos.

Así que, es menester no atormentarse mucho para conciliar sobre este punto la historia profana con la sagrada. Porque en cuanto á lo que respecta al primer reino de los asirios, la Escritura no dice mas que una palabra al paso, y no nombra á Nino, fundador de este imperio, ni, á escepcion de Phul, á ninguno de sus sucesores, porque su historia nada tiene de comun con la del pueblo de Dios. Respecto á los segundos asirios han sido enteramente ignorados por la mayor parte de los griegos, quienes, por no haberlos conocido, les han confundido con los primeros.

Cuando se objete con los autores griegos, que clasifican por capricho ó á la ventura las tres primeras monarquías, haciendo suceder los medos al antiguo imperio de Asiria, sin hablar del nuevo, que la Escritura nos presenta tan



poderoso, no hay mas que responder, que no han conocido esta parte de la historia, y que no estan en menos contradiccion con los mas curiosos y mejor instruidos de los autores de su nacion que con la Escritura.

Y lo que corta de un golpe toda la dificultad, es que los autores sagrados, mas inmediatos, por los tiempos y por los lugares, á los reinos de Oriente, al escribir, por otra parte, la historia de un pueblo, cuyos sucesos se hallan tan enlazados con los de aquellos grandes imperios, aun cuando no tuviesen mas que esta ventaja, podrian hacer callar á los griegos y á los latinos que les han copiado.

Si á pesar de todo se obstinan en sostener este órden célebre de las tres primeras monarquías, y para conservar á los medos solos el segundo lugar que les es atribuido, se pretende ó se quiere someterles los reyes de Babilonia, confesando sin embargo que, despues de cerca de cien años de sujecion, éstos se libertaron por medio de una revolucion, en alguna manera queda á salvo la serie que sigue la historia sagrada; pero esto no está conforme con los mejores historiadores profanos, á los cuales les es mas favorable la historia sagrada, en razon de que ella siempre supone unido el imperio de los medos al de los persas.

Empero me queda que descubrir á V. A. una de las causas de la obscuridad de estas an-

tiguas historias. Esta nace de como los reyes de Oriente tomaban varios nombres, ó sean títulos, que despues usaban como nombres propios, y que como los pueblos los traducian ó los pronunciaban de diferente manera, segun los diversos idiomas de cada lengua, unas historias tan antiguas, de las que nos han quedado tan pocas buenas memorias, han debido ser por esta razon muy obscuras. La confusion de los nombres habrá producido sin duda confusion en las mismas cosas, y aun en las personas; de donde nace la dificultad que se encuentra en fijar en la historia griega los reyes que han tenido el nombre de Asuero, tan desconocido de los griegos como conocido de los orientales.

¿Quién creería, en efecto, que Ciaxares fuese el mismo nombre que Asuero, compuesto de la palabra *Ky*, es decir, señor, y de la palabra *Axaxe*, que viene manifestamente á significar Axuero ó Asuero? Tres ó cuatro príncipes han tenido este nombre, no obstante que tuviesen otros. Así es que no cabe duda en que Darío el medo no pueda haber sido un Asuero ó Ciaxares: porque viene perfectamente darle uno de estos dos nombres. Si no se estuviese advertido de que Nabuchodonosor, Nabucodrosor y Nabocolasar no son mas que un mismo nombre, ó el nombre de una misma persona, habria dificultad en creerlo; y sin embargo la cosa es cierta. Es un nombre sacado de Nabó, uno de

los dioses que Babilonia adoraba, y que se intercalaba ó anteponia en los nombres de los reyes de diferentes maneras. Sargon es Senaquerrib; Ocías es Azarías; Sedecías es Matanías; Joacas se llamaba tambien Sellum; se cree que Sous ó Sua es el mismo que Sabacon, rey de Etiopía: Asaraddon, que se pronuncia indiferentemente Esar-Haddon ó Asorhaddan es llamado Asenafar por los cuteos; se cree que Sardanápalo es el mismo á quien algunos historiadores han llamado Sarac; y por una extravagancia, cuyo origen desconocemos, este mismo rey es llamado por los griegos Tonos-Concolérios. Ya hemos observado que Sardanápalo era verosimilmente Sardan, hijo de Phul ó de Pul. ¿Pero quién sabe si este Pul ó este Phul, de quien se habla en la historia sagrada, será el mismo Falasar? Porque una de las maneras de variar estos nombres era la de abreviarlos, alargarlos, ó terminarlos en diversas inflexiones, segun el genio de las lenguas. Así que Teglat-Falasar, es decir Teglat, hijo de Falasar, podria ser uno de los hijos de Phul, quien, mas vigoroso que su hermano Sardanápalo, hubiese conservado una parte del imperio de las que se hubieran quitado á su casa. Podria formarse una larga lista de los orientales que han tenido cada uno en las historias varios nombres diferentes: pero nos basta estar instruidos en general de esta costumbre. No fué desconocida de los latinos, entre

quienes los títulos y las adopciones han multiplicado los nombres de tantas maneras. Así que el título de Augusto y el de Africano vinieron á hacerse los nombres propios de Cesar Octavio y de los Scipiones: de esta misma manera los Nerones se han llamado tambien Césares. Esto no es dudoso, y por consiguiente es inútil emplear una discusion mas larga sobre un hecho tan constante.

A los que se admiren del número infinito de años que los egipcios se atribuyen ellos mismos, les remito á Herodoto, que nos asegura precisamente, como acabamos de verlo, que su historia no cuenta de certidumbre mas que desde el tiempo de Psamitico, es decir de seiscientos á setecientos años antes de Jesucristo. Que si se encuentran embarazados para resolverse á fijar la duracion que el comun da al primer imperio de los asirios, no hay mas que recordarse que Herodoto la ha reducido á quinientos veinte años, y que es seguido en esta parte por Dionisio de Halicarnaso, el mas docto de los historiadores, y por Appio. Y los que despues de todo esto se encuentren embarazados ó estrechados para hacer el cómputo ordinario de los años, para ordenar en ellos y clasificar á su grado todos los acontecimientos y todas las fechas que crean ciertas, pueden ensancharse quanto les plazca en el cómputo de los Setenta que la Iglesia, les deja libre para colocar á su voluntad todos los

reyes que se quieren dar á Ninive con todos los años que se atribuyen á su reinado; todas las dinastías de los egipcios, de cualquiera manera que las quieran poner en orden; y tambien toda la historia de la China, aun sin aguardar, si quieren, á que sea mas ilustrada.

No quiero S. S. embarazaros mas en el dedalo de las dificultades cronológicas, que os son muy poco necesarias; ésta sin embargo era demasiado importante para no esclarecerla en este pasaje; y despues de haberos dicho acerca de ella lo que basta para nuestro designio, volveré á tomar el hilo de la serie de nuestras épocas.

*Ciro, ó el restablecimiento de los judíos.*

Sesta edad del mundo.

- 218 Doscientos diez y ocho años despues de la fundacion de Roma, quinientos treinta y seis años de la venida de Jesucristo, despues de los setenta años de la cautividad de Babilonia, y en el mismo que *Ciro* fundó el imperio de los persas, fue cuando este príncipe fue escogido por Dios para ser el libertador de su pueblo y el restaurador de su templo, y cuando dió la mano á esta grande obra que se le confiára. Incontinenti despues de la publicacion de su edicto, *Zorobabel*, acompañado de *Jesus*, hijo de *Jose-det*, soberano pontífice, se puso al frente de los cautivos que condujo, y que reedificaron el altar y asentaron los fundamentos del segundo templo. Los samaritanos envidiosos de su gloria quisieron tomar parte en esta grande obra; y bajo pretexto de que ellos adoraban al Dios de Israel, no obstante que en su culto mezclasen el de sus falsos dioses, suplicaron á *Zorobabel* les permitiese concurrir con él á la reedificacion del templo de Dios. Pero los hijos de Judá, que detestaban el culto samaritano, desecharon su proposicion. Irritados entonces los samaritanos, pusieron cuantos obstáculos les fue dable, cuantos artificios y violencias les fue posible para

reyes que se quieren dar á Ninive con todos los años que se atribuyen á su reinado; todas las dinastías de los egipcios, de cualquiera manera que las quieran poner en orden; y tambien toda la historia de la China, aun sin aguardar, si quieren, á que sea mas ilustrada.

No quiero S. S. embarazaros mas en el dedalo de las dificultades cronológicas, que os son muy poco necesarias; ésta sin embargo era demasiado importante para no esclarecerla en este pasaje; y despues de haberos dicho acerca de ella lo que basta para nuestro designio, volveré á tomar el hilo de la serie de nuestras épocas.

*Ciro, ó el restablecimiento de los judíos.*

Sesta edad del mundo.

- 218 Doscientos diez y ocho años despues de la fundacion de Roma, quinientos treinta y seis antes de la venida de Jesucristo, despues de los setenta años de la cautividad de Babilonia, y en el mismo que *Ciro* fundó el imperio de los persas, fue cuando este príncipe fue escogido por Dios para ser el libertador de su pueblo y el restaurador de su templo, y cuando dió la mano á esta grande obra que se le confiára. Incontinenti despues de la publicacion de su edicto, *Zorobabel*, acompañado de *Jesus*, hijo de *Jose-det*, soberano pontífice, se puso al frente de los cautivos que condujo, y que reedificaron el altar y asentaron los fundamentos del segundo templo. Los samaritanos envidiosos de su gloria quisieron tomar parte en esta grande obra; y bajo pretexto de que ellos adoraban al Dios de Israel, no obstante que en su culto mezclasen el de sus falsos dioses, suplicaron á *Zorobabel* les permitiese concurrir con él á la reedificacion del templo de Dios. Pero los hijos de Judá, que detestaban el culto samaritano, desecharon su proposicion. Irritados entonces los samaritanos, pusieron cuantos obstáculos les fue dable, cuantos artificios y violencias les fue posible para

impedir se cumpliesen los deseos de los judíos. Hacia aquel tiempo Servio Tulio, despues de haber engrandecido la ciudad de Roma, concibió el designio de constituirla en república. Pe-  
 221 reció ocupado con estos pensamientos, por los 533  
 consejos de su hija, y por la órden de Tarquino el Soberbio su yerno. Este tirano invadió el reino, en el que ejerció durante un largo tiempo todo género de violencias. Por aquel entonces iba en aumento el imperio de los persas: obedeciales, ademas de las provincias inmensas del Asia mayor, todo el vasto continente del Asia inferior; los sirios y los árabes fueron subyugados; el Egipto, tan celoso de sus leyes, viose forzado á recibir las suyas. Fueron al fin conquistados por Cambises, hijo de Ciro. Este hombre  
 229 brutal no sobrevivió mucho á Smerdis, herma- 525  
 232 no suyo, á quien hizo matar en secreto á causa de un sueño ambiguo que tuvo. El mago Smerdis reinó por algun tiempo bajo el nombre de Smerdis, hermano de Cambises; pero su maliciosa ficcion fue bien pronto descubierta. Los  
 233 siete principales señores se conjuraron contra él, 521  
 y uno de ellos fue colocado en el trono. Este fue Darío, hijo de Histaspes, que se llamaba en sus inscripciones el mejor y mas bien llamado de todos los hombres. Hay señales varias que hacen sospechar que este fuese el Asuero de que habla el libro de Ester, no obstante de que no convengan. Al principio de su rei-

nado se acabó el templo, á pesar de las diversas interrupciones causadas por los samaritanos. Desde entonces se engendró un odio irreconciliable entre los dos pueblos, llegando la enemistad á tal punto, que nada se reconocia por mas contrario uno á otro que Jerusalem y Samaria. Desde el tiempo de Darío es desde quando data la libertad de Roma y de Atenas y la grande gloria de la Grecia. Armodio y Aristogiton, atenienses, libertaron á su patria de Hiparco, hijo de Pisítrato, y fueron asesinados  
 241 por sus guardias. Hippias, hermano de Hiparco, 513  
 se esforzó en vano para sostenerse; fue espulsado: y la tiranía de los Pisistrátidas quedó entera-  
 244 ramente estinguida. Libres los atenienses erigen 510  
 estatuas á sus libertadores, y vuelven á establecer la democracia. Arrójase Hippias entre los brazos de Darío, á quien encuentra dispuesto á emprender la conquista de la Grecia, y á aquel no le queda ya mas esperanza que su proteccion. Por cuando fue espulsado, Roma se deshizo tambien de sus tiranos, habiendo hecho odiosa la monarquía Tarquino el Soberbio por las violencias que cometió; la que acabó de destruir la lascivia de su hijo Sesto. Deshonrada Lu-  
 245 crecia, se suicidó; y su sangre y las arengas de 509  
 Bruto inflamaron á los romanos. Fueron desterrados los reyes, se estableció el imperio consular conforme á los proyectos de Servio Tulio; pero duró poco en el estado de su establecimien-

to por los celos del pueblo. Desde el primer consulado, Publio Valerio, consul célebre por las victorias que alcanzó, se hizo sospechoso á sus conciudadanos; y para calmar sus sospechas fue menester establecer la ley por la cual se permitia apelar al pueblo, contra las sentencias del senado y de los cónsules, en todas las causas en que se impusiesen penas contra un ciudadano. Espulsados los Tarquinos, encontraron defensores: los reyes vecinos miraron su destierro como una injuria hecha á la dignidad real; y

247 Porsena, rey de los crusios, pueblos de la Etruria, tomó las armas contra Roma, la que reducida al último extremo, y casi ya tomada, se salvó por el valor de Horacio Cocles. Los romanos hicieron entonces prodigios de valor en defensa de su libertad: Escévola, jóven todavía, se quemó la mano por haber desacertado el golpe que dirigió contra Porsena; Clelia, jóven doncella, admiró á este príncipe por la osadía que mostró; Porsena deja en paz á Roma, y desde este instante los Tarquinos quedaron sin esperanza y sin recursos. Hippias, á cuyo favor se declaró Darío, tenia mas fundadas esperanzas

254 cuando vió que toda la Persia se ponía en movimiento en su defensa, y que Atenas se hallaba amenazada de una gran guerra. Mientras que Darío se preparaba para esta guerra, Roma, que tambien se habia defendido de los estrangeros, faltó poco para que fuese víctima de sus

63 Años  
antes  
de J. C.

rivalidades, nacidas de haberse vuelto á perturbar los celos entre los patricios y el pueblo; porque no obstante que el poder consular habia ya sido moderado por la ley de P. Valerio, todavía parecióle escetivo á aquel pueblo demasiado celoso de su libertad. Se retiró al monte Aventino: fueron del todo inútiles las intimaciones violentas que se le hicieron, y solo cedió á las pacíficas amonestaciones de Menenio Agripa, habiendo con todo sido necesario transigir con él, concediéndole el nombramiento de tribunos para que le defendiesen contra los cónsules. La ley por la que se estableció esta nueva magistratura se la apellidó con el dictado de Sagrada, y de ella data el principio del poder tribunicio. Darío por fin rompió la guerra contra la Grecia. Su yerno Mardonio, despues de haber atravesado el Asia, creyó que con solo el número de sus soldados sería bastante para subyugar la Grecia; pero Milciades derrotó

264 aquel inmenso ejército, con solo diez mil atenienses, en las llanuras de Maraton. Roma habia por entonces á todos sus enemigos de las cercanías, y los peligros de que entonces se hallaba amenazada nacian de ella misma. Coriolano, patricio celoso, y el mas grande de sus capitanes, espulsado de la ciudad por la faccion popular, sin respetar los servicios que habia prestado, meditó vengarse arruinando á su patria. Con-

266 dujo á los volscos contra ella, la redujo al úl-

Años  
de  
Roma

64

timo extremo, y hubiera sucumbido si las lágrimas de su madre no hubieran aplacado su ira. La Grecia no gozó por mucho tiempo del reposo que la batalla de Maraton le procuró, porque para vengar la afrenta de la Persia y de Darío, Xerxes, hijo y sucesor suyo, y nieto de Ciro por su madre Atosia, acometió á la

274 Grecia con un millon y cien mil combatientes (y aun otros dicen que con un millon y setecientos mil), y esto sin contar su escuadra, compuesta de mil doscientos buques. Leonidas, rey de Esparta, que solo contaba con trescientos hombres á sus órdenes, le mató veinte mil en el paso de las Termópilas, y pereció con los suyos. Mandada la escuadra ateniense por Temístocles y siguiendo sus consejos, fue derrotada la de Xerxes en el mismo año cerca de

275 las aguas de Salamina. Este príncipe volvió á repasar el Helesponto consternado; y un año despues su ejército de tierra, mandado por Mardonio, fue completamente derrotado cerca de Platea por Pausanias, rey de Lacedemonia, y por Aristides, el ateniense, llamado por sobrenombre el Justo. La batalla se dió por la mañana; y en la tarde del dia en que se dió aquella famosa accion, los griegos jonios, que habian sacudido el yugo de los persas, les mataron treinta mil hombres en la batalla de Mycades, mandada por Leotiquides. Este general, para alentar á sus soldados, díjoles que Mardonio aca-

Años  
antes  
de J. C.

480

479

Años  
de  
Roma

65

Años  
antes  
de J. C.

baba de ser derrotado en la Grecia. Salió cierta esta noticia, ya fuese por un efecto prodigioso del veloz eco con que se esparcen nuevas tan considerables, ó mas bien por una feliz casualidad; y todos los griegos del Asia menor fueron puestos en libertad. Esta nacion conseguia por todas partes grandísimas ventajas; y un poco antes, los cartagineses, poderosos entonces, fueron derrotados en Sicilia, donde pretendian estender su dominacion solicitados por los persas. Pero á pesar de estos reveses, no cesaron de concebir nuevos designios para apoderarse de una isla que tanta comodidad les ofrecia para asegurarse el cetro de los mares que tanto ansiaba su república. Era la Grecia quien le tenia empuñado entonces; pero se hallaba ocupada exclusivamente con el Oriente y los persas. Pausanias

277 acababa de libertar á la isla de Chipre de su yugo, cuando concibió el proyecto de esclavizar á su pais. Todos sus proyectos fueron vanos, no obstante que Xerxes le prometió su auxilio: el traidor fue vendido por la persona á quien amaba mas, y su torpe é infame amor le cortó la vida. En el mismo año Xerxes fue muerto por Artabano, su capitán de guardias, ya fuese por que este pérfido quisiese ocupar el trono de su señor, ó ya porque temiese la severidad de un príncipe cuyas órdenes vigorosas y crueles no habia ejecutado con prontitud. Artaxerxes Longimano su hijo comenzó su reinado; y recibió

477

476

474

Años 66  
de

Roma

á poco tiempo una carta de Temístocles, quien,

281 proscrito por sus conciudadanos, le ofrecia sus

servicios contra los griegos. Supo estimar como se merecia á un capitan tan afamado, y le formó un grande establecimiento, no haciendo caso de los celos de los sátrapas. Este rey magnánimo protegió al pueblo judío, y en el vigésimo

287 año de su edad permitió á Nehemías vol-

300 viese á levantar las murallas de Jerusalem. Este edicto de Artaxerxes se diferencia del de Ci-

ro, en que el permiso de éste solo hacia relacion á la reedificacion del templo, y el de aquel á la reedificacion de la ciudad y de las murallas. Desde la fecha de este edicto, previsto por Daniel, y señalado en su profecía,

principian á contarse los cuatrocientos noventa años de sus semanas. Esta importante fecha se apoya en sólidos fundamentos. El destierro de Temístocles se fija, en la crónica de Eusebio, en el último año de la LXXVI Olimpiada, que viene á coincidir con el año doscientos ochenta de Roma. Los otros cronologistas le fijan un poco despues: la diferencia es pequeña, y las circunstancias del tiempo estan en favor de la data de Eusebio. Estas fechas se sacan de Tucídides, historiador exactísimo; y este respetable autor, contemporáneo y conciudadano de Temístocles, supone que la carta que éste escribió á Artaxerxes fue á principio de su reinado. Cornelio Nepote, autor tan antiguo y

Años  
antes  
de J. C.

473

467

454

Años  
de  
Roma

juicioso como elegante, no quiere que se dude

de esta data, asegurada por la autoridad de Tucídides; reflexion tanto mas sólida, quanto que otro autor mas antiguo todavía que Tucídides, está de acuerdo con él. Este es Caronte de Lampaco, citado por Plutarco; y el mismo Plutarco añade que los anales de los persas están conformes con lo que dicen aquellos dos autores. Sin embargo no les sigue, pero no da ninguna razon de ello; y los historiadores que empezaron á escribir ocho ó nueve años despues del reinado de Artaxerxes, ni son de su tiempo ni gozan de una tan grande autoridad. De donde parece indudable que es necesario fijar el principio hácia el fin de la LXXVI Olimpiada, que se acerca al año doscientos ochenta de Roma, por donde el vigésimo año de este príncipe debe venir á caer hácia el fin de la LXXXI Olimpiada y cerca del año trescientos de Roma. Ademas, los que pretenden que principió mas tarde el reinado de Artaxerxes para conciliar la divergencia de los autores, se ven reducidos á conjeturar que su padre le asoció al gobierno del reino cuando Temístocles escribió su carta, y cuéntese como se quiera, en los dos cálculos nuestra data queda asegurada. Sentado esto; el resto de la cuenta es facil de hacer, y lo que referimos lo hará mas ostensible. Despues del edicto de Artaxerxes, los judíos trabajaron en reedificar su ciudad con los muros, así como

67

Años  
antes  
de J. C.



Años  
de  
Roma

68

Daniel lo predijo. Nehemías dirigía la obra con mucha prudencia y firmeza, no obstante la resistencia de los samaritanos, de los árabes y de los amonitas. El pueblo hizo un esfuerzo, animado por el ejemplo de Eliasib, soberano pontífice. En el entretanto los nuevos magistrados otorgados por la ley al pueblo romano suscitaron nuevas divisiones en la ciudad; y Roma, habituada á las formas monárquicas, se encontraba falta de las leyes necesarias para constituir una buena república: por lo que la reputacion que gozaba la Grecia, mas celebrada por su gobierno que por sus victorias, escitóla á arreglarse á ejemplo suyo; para lo que envió en comisión unos diputados á que estudiasen y examinasen las leyes de las ciudades de la Grecia, y principalmente las de Atenas, mas en conformidad con el estado de su república. Bajo este modelo, diez magistrados absolutos que se crearon al año siguiente, bajo el nombre de decemvros, redactaron las leyes de las Doce tablas, que son el fundamento del derecho romano. El pueblo romano satisfecho de la equidad con que las redactaron, dejóles usurpar el poder supremo, del que usaron tiránicamente. La lasciva pretension de Apio Claudio, uno de los decemvros, y la muerte de Virginia, á quien su padre prefirió matar por su propia mano antes que abandonarla á la desordenada pasion de Apio, dieron lugar á una gran agitacion. Al

302

452

303

451

304

450

305

449

Años  
antes  
de J. C.

Años  
de  
Roma

69

Años  
antes  
de J. C.

ver la sangre de esta segunda Lucrecia, el pueblo romano indignado se sublevó y fueron expulsados los decemvros. Por el mismo tiempo que éstos redactaban las leyes romanas, Esdras, doctor de la ley, y Nehemías, gobernador del pueblo de Dios, nuevamente restablecido en la Judea, reformaban los abusos, haciendo observar con escrupulosidad la ley de Moises; y constituyéndose ellos mismos los primeros y mas religiosos observadores de ella. Uno de los principales artículos de su reforma fue obligar á todo el pueblo y principalmente á los sacerdotes á que se separasen de las mugeres extranjeras, con quien se habian casado contravieniendo á la ley. Ademas, Esdras ordenó los libros sagrados, despues de haberlos revisado exactamente, y reunió las antiguas memorias del pueblo de Dios, componiendo de ellas los dos libros del Paralipomenon, á los que añadió la historia de su tiempo, que fue acabada por Nehemías. En estos libros se termina la larga historia que Moises empezó á escribir, y que los autores que le siguieron continuaron sin interrupcion hasta el restablecimiento de Jerusalem. El resto de la historia sagrada no está escrito de una manera tan continuada. Mientras que Esdras y Nehemías hacian la última parte de esta gran obra, Herodoto, á quien los autores profanos llaman el padre de la historia, empezaba á escribir. Así es que los últimos autores de la historia sa-

®

Años  
de  
Roma 70

grada vienen á coincidir con el primer autor de la historia griega, y que cuando esta comenzó á escribirse, la del pueblo de Dios contenia ya la de quince siglos, empezándola á contar solo desde la vocacion de Abraham. Herodoto no se curó de hablar de los judíos en la historia que nos ha dejado, y los griegos tampoco necesitaban ser informados mas que de lo que tenia relacion con los pueblos que la guerra, el comercio, ó algun gran acontecimiento escitaban su curiosidad. La Judea, que apenas se levantaba entonces de su ruina, no les llamaba la atencion. En aquellos malhadados tiempos fue cuando la lengua hebrea empezó á mezclarse con la caldea, que era el dialecto de Babilonia durante el tiempo de la cautividad del pueblo judío, mas sin embargo todavía era entendida en tiempo de Esdras de la mayor parte del pueblo, asi como se echa de ver por la lectura que mandó hacer de los libros de la ley "en alta é inteligible voz y en presencia de todo el pueblo en gran número asi de hombres como de mugeres y de todos los que podrian entenderla." Desde entonces poco á poco fue dejando de ser vulgar. Durante la cautividad, y despues por el comercio que le fue necesario al pueblo tener con los caldeos, los judíos aprendieron esta lengua, de bastante afinidad con la suya, y que tenia casi el mismo genio. Por esta razon cambiaron la antigua fi-

Años  
antes  
de J. C.

Años  
de  
Roma

71 Años  
antes  
de J. C.

gura de las letras hebreas, y escribieron el hebreo con las letras caldeas, mas usadas entre ellos, y mas fáciles de escribirse. Esta variacion fue facil entre dos lenguas de tanta relacion entre sí, y cuyas letras tenian el mismo valor, y no se diferenciaban mas que en la figura. Desde entonces la Escritura sagrada no se encuentra escrita entre los judíos mas que en caracteres caldeos.

He dicho que la Escritura no se encuentra entre los judíos escrita mas que en estos caracteres; pero sin embargo, en nuestros dias se ha descubierto entre los samaritanos un Pentatéuco escrito en antiguos caracteres hebreos tales como se ven en las medallas y en todos los monumentos de los siglos pasados. Este Pentatéuco en nada se diferencia del de los judíos sino es en un pasaje falsificado en favor del culto público que los samaritanos sostenian que Dios habia establecido sobre el monte Garizín cerca de Samaria, así como los judíos sostenian que era en Jerusalem. Aun se encuentran tambien algunas otras diferencias, pero de corta entidad. Es constante que los antiguos padres, y entre ellos Eusebio y san Gerónimo, han visto este antiguo Pentatéuco samaritano; y que se encuentran en el que nosotros tenemos todos los caracteres de aquel de que ellos han hablado.

Para entender perfectamente las antigüeda-

Años del mundo 72

des del pueblo de Dios, es menester resumir en pocas palabras la historia de los samaritanos y de su Pentatéuco. A este fin es menester recordarse que despues de Salomon, y en castigo de sus escesos, y en tiempo de su hijo Roboan, Jeroboan separó diez tribus del reino de Judá, y formó el de Israel, cuya capital la estableció en Samaria.

3080

Separado asi este reino, ya no volvió á sacrificar en el templo de Jerusalem, y desechó todas las escrituras hechas desde David y Salomon, sin curarse tampoco de admitir los decretos de estos dos reyes, de los cuales el uno habia preparado las cosas necesarias para la edificacion del templo, y el otro le habia construido y dedicado.

Roma fué fundada el año 3250 del mundo; y treinta y tres años despues, es decir, el año 3283, las diez tribus cismáticas fueron transportadas á Ninive y dispersadas entre los gentiles.

Años de Roma

Bajo Asaraddon, rey de Asiria, los cuteos fueron enviados para habitar en Samaria: de consiguiente eran los pueblos de Asiria los que fueron despues llamados samaritanos. Estos unieron al culto de Dios el de sus ídolos, y alcanzaron de Asaraddon que les diese un sacerdote israelita que les enseñase el culto del Dios del pais, es decir, las observancias de la ley de Moisés; pero este sacerdote no les dió

Años antes de J. C.

975

924

Años de Roma

otros libros de Moisés mas que aquellos que las diez tribus rebeladas conservaron en veneracion, sin añadir los otros libros sagrados por las razones que acabamos de esponer.

Instruidos asi aquellos pueblos, abrigaron siempre el ódio que las diez tribus rebeladas concibieron contra los judíos; y cuando Ciro permitió á éstos restablecer el templo de Jerusalem, los samaritanos opusieron cuantos obstáculos les sugirió su encono, simulando, sin embargo, que querian tomar parte en la reedificacion bajo pretesto de que adoraban al Dios de Israel, no obstante que á su culto hubiesen unido el de sus falsas divinidades. Siempre persistieron en entorpecer los designios de los judíos cuando reedificaban su ciudad, gobernados por Nehemías; y las dos naciones siempre fueron enemigas.

He aquí la razon por qué no cambiaron como los judíos los caracteres hebreos, porque ni querian imitarlos, ni tampoco á Esdras, su gran doctor, en razon de que su ódio llegaba hasta la execracion; y es por lo que su Pentatéuco se encuentra escrito en antiguos caracteres hebraicos.

421

Alejandro les permitió edificar el templo de Garizim. Manases, hermano de Jado, soberano pontífice de los judíos, que abrazó el cisma de los samaritanos, fué quien obtuvo el permiso de edificar este templo; y probablemente fué

73 Años antes de J. C.

535

333

en su tiempo cuando empezaron á abandonar el culto de los falsos dioses, no diferenciándose de los judíos sino en que los samaritanos querían tributar el culto en el monte Garizim, y no en Jerusalem segun Dios lo habia ordenado.

Aquí se ve la razon por qué falsificaron en su Pentatéuco el pasaje donde se hablaba de la montaña de Garizim, con el designio de hacer ver que esta montaña era la bendecida por Dios y consagrada á su culto, y no Jerusalem.

El encono subsistió siempre entre los dos pueblos: sosteniendo los samaritanos que su templo de Garizim debia ser preferido al de Jerusalem. Las contestaciones que mediaron sobre este punto, fueron llevadas ante Tolomeo Filometor, rey de Egipto; los judíos, que tenían en su favor la sucesion y una tradicion manifiesta, ganaron el pleito en un juicio solemne.

587 Los samaritanos que, durante la persecu- 167  
cion de Antioco y de los reyes de Siria, se unie-

624 ron siempre á ellos contra los judíos, fueron 130  
subyugados por Juan Hircano, hijo de Simon, que echó abajo su templo de Garizim; pero que sin embargo no pudo impedirles que continuasen dando culto á Dios sobre la montaña en donde estaba edificado, ni menos pudo reducir á este pueblo terco á que fuese á tributar sus adoraciones al templo de Jerusalem. Esta terquedad la llevaron hasta tal punto, que

en tiempo de Jesucristo vemos todavía que era tal el apego de los samaritanos á su opinion, que fueron condenados por Jesucristo.

Este pueblo, desde aquel tiempo, ha subsistido siempre en dos ó tres parajes del Oriente. Uno de nuestros viajeros le ha conocido, y nos ha traído el testo del Pentatéuco, llamado samaritano, en el que vemos al presente su antigüedad; y se comprenden perfectamente todas las razones por qué se ha conservado en el estado en que le encontramos.

Los judíos vivian bien tratados bajo la autoridad de Artaxerxes. Este príncipe, reducido por Cimon, hijo de Milciades, general de los atenienses, á hacer una paz vergonzosa, perdió la esperanza de poder someter á los griegos por la fuerza, y ya no pensó mas que en aprovecharse de sus disensiones intestinas. Sobrevinieron grandes entre los atenienses y los lacedemonios; porque estos dos pueblos, celo-

323 sos el uno del otro, dividieron entre sí toda la 431  
Grecia. Pericles, ateniense, comenzó la guerra del Peloponeso, durante la cual adquirieron gran celebridad los atenienses Teramenes, Trásibulo y Alcibiades. Los lacedemonios Brasidas y Mindaro murieron en ella combatiendo por su patria. Esta guerra duró veinte y siete años, y se terminó en ventaja de Lacedemonia, que logró poner de su parte á Darío, llamado el bastardo, hijo y sucesor de Artaxerxes. Lisan-

Años de Roma 76

dro, comandante de la escuadra de los lacede-

350 monios, tomó á Atenas y cambió su gobierno. 404

Pero la Persia no tardó en apercibirse de que habia hecho demasiadamente poderosos á los lacedemonios. Estos sostuvieron al jóven Ciro

353 en su sublevacion contra Artaxerxes, su her-

mano primogénito, llamado Mnemon, á causa

de su excelente memoria, hijo y sucesor de Da-

río. Este jóven príncipe, puesto á salvo de la

prision y de la muerte por su madre Parysatis,

pensó en vengarse, á cuyo efecto se gana á los

sátrapas con obsequios, atraviesa el Asia me-

nor, y vase á presentar batalla al rey su her-

mano en lo interior de su imperio; hiérole con

su propia mano, y creyéndose demasiado pron-

to vencedor, es víctima de su temeridad. Los

diez mil griegos que le servian, mandados al

fin por Jenofonte, gran filósofo y gran capitan,

y el mismo que escribió esta historia, hicieron

una retirada admirable. Los lacedemonios con-

tinuaron en atacar el imperio de los persas que

358 Agesilao, rey de Esparta, puso á pique de des-

aparecer en el Asia menor; pero las disensio-

nes de la Grecia le obligaron á volverse á su

pais.

Por aquel mismo tiempo la ciudad de Ve-

360 yos, que igualaba casi en gloria á Roma, fué 394

tomada por los romanos mandados por Camilo,

despues de un sitio de diez años y de muchos

y diversos sucesos. La generosidad de que usó

Años antes de J.C.

Años de Roma

77 Camilo le proporcionó otra conquista; porque

los faliscos, á quienes sitiaba, se le entregaron

movidos de que él les habia restituido sus hi-

jos que un maestro de escuela le entregára.

Roma no queria deber á traiciones sus victo-

rias, ni aprovecharse de la perfidia de un co-

barde que abusaba de la obediencia de una

edad inocente. Poco tiempo despues, los galos

363 senonenses entraron en Italia y sitiaron á Cru-

sio. Los romanos perdieron contra ellos la fa-

364 mosa batalla de Alia, y su ciudad fué tomada 390

y entregada á las llamas. Mientras que se de-

fendian en el Capitolio, Camilo, á quien ha-

bian desterrado, reparó y restableció la suerte

de las armas romanas. Los galos quedaron por

383 siete meses señores de Roma; pero llamada 371

por otra parte su atencion, retiráronse carga-

dos de botin. Durante las desavenencias de la

Grecia, Epaminondas, tebano, se distinguió

tanto por su equidad y por su moderacion co-

mo por sus victorias. Este gran capitan tenia

por máxima, que jamas debia mentirse ni aun

por chanza: sus grandes acciones se ven res-

plandecer en los últimos años de Mnemon y en

los primeros de Oco; y bajo su mando los te-

banos fueron siempre victoriosos, y humillado

el poder de Lacedemonia.

395 El de los reyes de Macedonia empezó con 359

Filipo, padre de Alejandro el Grande. A pesar

de la oposicion de Oco y de Arses, su hijo, re-

Años antes de J.C.

yes de Persia, y á pesar de los mayores obstáculos y dificultades que le suscitaba en Atenas la elocuencia de Demóstenes, gran defensor de la libertad, este príncipe, coronado por la victoria en el espacio de veinte años, sojuzgó toda la Grecia, en la que la batalla de Queronea, que ganó contra los atenienses y sus aliados, le dió un absoluto poder. En esta famosa batalla, mientras que desbarataba la línea de los atenienses, tuvo la singular satisfacción de ver á su hijo Alejandro, á la edad de 18 años, romper las tropas tebanas, educadas en la escuela y disciplina de Epaminondas, y entre otras el batallon sagrado, que se llamaba de los Amigos, batallon que se creía invencible. Dueño de esta manera de la Grecia, y sostenido por un hijo que prometia tan grandes esperanzas, concibió mas vastos proyectos, y no meditó nada menos que la ruina de los persas, contra los que fué declarado capitán general. Empero esta gloria estaba reservada á Alejandro. En medio de la solemnidad de un nuevo matrimonio, Filipo fué asesinado por Pausanias, jóven de ilustre nacimiento, quien se hallaba ofendido por no haberle administrado justicia. El eunuco Bagoas mató en el mismo año á Arses, rey de Persia, y entró á reinar en su lugar Darío, por sobrenombre Codomano, hijo de Arsames. Merece por su valor adherirse á la opinion, por otra parte mas

335

337

336

verosimil, que le supone descendiente de la familia real.

Así fué que dos reyes valerosos comenzaron al mismo tiempo su reinado, Darío, hijo de Arsames, y Alejandro, hijo de Filipo. Mirábanse los dos con celos, y parecia que nacieran para disputarse el imperio del mundo. Mas Alejandro, antes de empeñarse ni de emprender nada contra su rival, quiso afirmarse en el poder que acababa de adquirir: empezó por vengar la muerte de su padre; sometió á los pueblos rebeldes que le menospreciaban por ser jóven; batió á los griegos que intentaron en vano sacudir el yugo, y arruinó á Tebas, en donde no dejó mas casas en pie que la de Píndaro y las de sus descendientes, en respeto de la admiracion que causaban á la Grecia las odas que este célebre poeta publicó. Pujante y victorioso marcha, precedido de tantas hazañas, á la cabeza de los griegos contra Darío, derótales en tres batallas campales, entra triunfante en Babilonia y en Susa, destruye á Persépolis, antigua capital de los reyes de Persia, estiende sus conquistas hasta las Indias, y viene á morir á Babilonia de edad de 33 años.

419

335

420

334

421

333

423

331

424

330

427

337

430

334

421

333

En su tiempo Manases, hermano de Jado soberano pontífice, promovió varias desavenencias entre los judíos. Se habia casado con la hija del samaritano Sanaballat, á quien Darío habia hecho sátrapa de este pais. Negándose á

Años de Roma 80

repudiar á esta estrangera , á lo que le querian obligar el consejo de Jerusalem y su hermano Jado , abrazó el cisma de los samaritanos. Varios otros judíos siguieron su ejemplo para librarse de lo mismo. Desde entonces resolvió edificar un templo cerca de Samaria en la montaña de Garizim, que los samaritanos creían sagrada, y hacerse pontífice de él. Su suegro, muy acreditado con Darío, le aseguró de la proteccion de este príncipe, y los resultados le fueron todavía mas favorables. Se elevó Alejandro: Sanaballat abandonó á su señor, y condujo tropas que presentó al vencedor durante el sitio de Tiro. De esta manera ganóse su voluntad y obtuvo cuanto quiso; fué edificado el templo de Garizim, y quedó satisfecha la ambicion de Manases. Los judíos, continuando siempre fieles á los persas, negaron á Alejandro el socorro que les pedia. Ya marchaba éste contra Jerusalem resuelto á vengarse; pero cambió de resolucion á la vista del soberano pontífice, que se presentó á su encuentro con los sacrificadores revestidos de sus vestiduras de ceremonia, y precedidos de todo el pueblo vestido de blanco. Mostráronle las profecías de Daniel que predecian sus victorias: no solo fué desarmado, sino que otorgó á los judíos cuantas demandas le hicieron, y éstos, en correspondencia, le guardaron la misma fidelidad que siempre habian guardado á los reyes de Persia.

Años antes de J. C.

Años de Roma

81 Años antes de J. C.  
Durante sus conquistas, Roma hallábase ocupada en pelear contra los samnitas sus vecinos, y le costaba sumo trabajo y dificultad el poderlos someter, no obstante el valor y la pericia de Papirio Cursor, el mas ilustre de sus generales.

Muerto Alejandro dividióse su imperio. Perdicas, Tolomeo, hijo de Lago, Antígono, Seleuco, Lisímaco, Antipatro y su hijo Casandro, en una palabra, todos sus capitanes educados en la guerra bajo el mando de un tan gran guerrero, pensaron en hacerse dueños del imperio por las armas: á este efecto inmolaron á su ambicion toda la familia de Alejandro, su hermano, su madre, sus mugeres, sus hijos, y hasta sus hermanas: por do quiera no se vieron entonces mas que sangrientas batallas y revoluciones espantosas.

En medio de tantos desórdenes recobraron su libertad varios pueblos del Asia menor y de sus inmediaciones, y formaron los reinos del Ponto, de Bitinia y de Pérgamo. La feracidad del pais les hizo despues rícos y poderosos. La Armenia sacudió tambien por el mismo tiempo el yugo de los macedonios, y llegó á hacerse un gran reino. Los dos Mitridates, padre é hijo, fundaron el de Capadocia. Pero las dos mas poderosas monarquías que se levantaron fueron la de Egipto, fundada por Tolomeo, hijo de Lago, de donde descenden los

Roma Lagidas; y la de Asia ó de Siria fundada por

442 Seleuco, de donde traen su origen los seleucidas. Esta comprendia, ademas de la Siria, las vastas y ricas provincias del Asia mayor, que formaban el imperio de los persas: así fué como todo el Oriente reconoció á la Grecia, y así fué como aprendió su lengua.

La misma Grecia hallábase oprimida por los capitanes de Alejandro. La Macedonia, su antiguo reino, que daba señores al Oriente, era presa del primero que quisiera ocuparla. Los hijos de Casandro se espulsaron los unos á los otros de este reino. Pirro, rey de los epirotas, que habia ocupado una parte de él, fué espulsado por Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, á quien espulsó tambien Pirro; este mismo fué espulsado por segunda vez por Lisímaco, Lisímaco por Seleuco, á quien Tolomeo Cerauno, espulsado de Egipto por su padre Tolomeo I, mató traidoramente, no obstante los beneficios que de él recibiera. Este pérdida, no bien hubo invadido la Macedonia, cuando fué atacado por los galos, y pereció en un combate que les dió. Durante las turbulencias del Oriente vinieron al Asia menor, mandados por su rey Breno, y se establecieron en la Galo-Grecia ó Galacia, llamada así, desde donde metieron en la Macedonia, que talaron, haciendo temblar á toda la Grecia. Empero su ejército pereció en la empresa sacrilega del

312

312

296

294

289

286

281

280

279

278

templo de Delfos. Esta nacion se movia por todas partes, pero por todas era desgraciada.

471 Algunos años antes del suceso de Delfos, 283

los galos de la Italia, á quienes sus continuas guerras y sus frecuentes victorias hacian el terror de los romanos, fueron escitados contra ellos por los samnitas, los brucios y los etrurios. Consiguieron desde luego una nueva victoria, pero mancillaron su gloria matando á los embajadores. Indignados los romanos, marchan contra ellos, los derrotan, entran en sus tierras, donde fundan una colonia, derrótanlos por otras dos veces, sojuzgan una parte de ellos,

472 y fuerzan á la otra á pedir la paz. 282

477 Despues que los galos de Oriente fueron arrojados de la Grecia, Antígono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, que reinaba hacia doce años en la Grecia, pero con muy poca quietud, invadió sin gran dificultad la Macedonia.

Pirro por entonces se hallaba distraido en otra parte. Espulsado de este reino, esperó poder

474 contentar su ambicion con la conquista de la Italia, á donde fué llamado por los tarentinos. 280

475 La batalla que sobre ellos y sobre los samnitas acababan de ganar los romanos, no les dejaba mas que este recurso. Alcanzó contra los romanos victorias que le arruinaron. Los elefantes de Pirro es verdad que les asombraron; pero el cónsul Fabricio no tardó en hacer ver bien pronto á los romanos que Pirro podia ser

279

279

279

279

279



vencido. El rey y el cónsul parecían disputarse la gloria de la generosidad mas todavía que  
476 la de las armas: Pirro entregó al cónsul todos los prisioneros sin rescate, enviándole á decir que la guerra debia hacerse con el hierro y no con la plata; y Fabricio entregó al rey su pérfido médico que vino á presentársele ofreciéndose á envenenar á su señor.

Por aquellos tiempos la religion y la nacion judáicas empezaron á hacerse distinguir entre los griegos. Este pueblo, bien tratado por los reyes de Siria, vivia tranquilamente bajo la égida de sus leyes. Antioco, por sobrenombre el Dios, nieto de Selenco, les esparció por el Asia menor, desde donde se estendieron por la Grecia, y gozaron en todas partes de los mismos derechos y de la misma libertad que los demas ciudadanos. Tolomeo, hijo de  
477 Lago, les habia ya establecido en Egipto. Bajo el reinado de su hijo Tolomeo Filadelfo, sus Escrituras fueron traducidas al griego, y entonces fué cuando apareció aquella célebre version llamada la version de los Setenta. Para hacerla, Eleazar, soberano pontífice, envió al rey sábios ancianos que le pidió al efecto. Algunos pretenden que no tradujeron mas que los cinco libros de la ley, y que los demas libros sagrados se pusieron despues en griego para el uso de los judíos esparcidos por el Egipto y por la Grecia, en donde no solo olvida-

ron su antigua lengua, que era la hebrea, sino hasta la caldea, que aprendieron en su transmigracion. Formáronse un griego mezclado de hebraismos, que fué llamado dialecto helenístico: en este fueron escritos los Setenta y todo el nuevo Testamento. Durante esta dispersion de los judíos, su templo adquirió celebridad por toda la tierra, y todos los reyes del Oriente iban á presentar en él sus ofrendas.

El Occidente tenia fija su atencion en la guerra que tenian entre sí los romanos con  
479 Pirro. Al fin este rey fué derrotado por el cónsul Curio, y regresó al Epiro, en donde no permaneció largo tiempo en reposo, y quiso indemnizarse con la Macedonia de los reveses que sufriera en Italia. Antígono Gonatas se encerró en Tesalónica, habiéndose visto obligado  
480 á abandonar á Pirro el resto de su reino. Recobró el ánimo cuando Pirro, inquieto y ambicioso, hacia la guerra á los lacedemonios y  
482 á los de Argos. Los dos reyes enemigos fueron introducidos en Argos al mismo tiempo por dos intrigas contrarias y por dos puertas diferentes. Dióse con este motivo una gran batalla dentro de la ciudad; y una madre que vió á su hijo perseguido por Pirro, á quien habia herido, mató á este príncipe de una pedrada. Desembarazado Antígono de un enemigo tan temido, volvió á entrar en Macedonia, en donde, despues de algunas mudanzas, vivió tran-

Años de Roma 86

quilo en el seno de su familia. La liga de los Acheos impidióle que se engrandeciera. Era el último baluarte de la libertad de la Grecia, y ella fué la que produjo sus últimos héroes con Arato y Filopœmeno.

Los tarentinos, á quienes Pirro entretenia con esperanzas, llamaron á los cartagineses despues de su muerte. Este socorro les fué inútil: fueron derrotados con los brucios y los samnitas sus aliados. Estos, despues de setenta y dos años de guerra continua sucumbieron, y sometieron bajo la coyunda de los romanos. Tarento no tardó en seguirles: tampoco los pueblos inmediatos pudieron sostenerse; y de consiguiente todos los antiguos pueblos de la Italia fueron sojuzgados. Los galos, batidos con frecuencia, no se atrevieron á moverse.

Despues de cuatrocientos ochenta años de guerra los romanos se enseñorearon de la Italia, y empezaron á tender su vista por fuera de ella: entraron en celos contra los cartagineses, vecinos muy poderosos por las conquistas que iban haciendo en Sicilia, desde donde intentaban emprenderlas sobre ellos y sobre la Italia, aprovechándose de la ocasion de socorrer á los tarentinos.

La república de Cartago era dueña de las dos costas del mar Mediterráneo; á mas de lo de Africa, que la poseia casi toda entera, y se extendia por el lado de España por la parte del

Años antes de J. C.

Años de Roma

87 Años antes de J. C.  
estrecho. Señora de la mar y del comercio, habia invadido las islas de Córcega y de Cerdeña; á la Sicilia le costaba mucho trabajo defenderse; y la Italia se encontraba de muy cerca amenazada para no temer con sobrado fundamento. He aquí las causas de donde se originaron las guerras púnicas, no obstante los  
490 tratados, mal observados por una parte y otra. 264  
De los cartagineses aprendieron los romanos á  
494 hacer la guerra por mar. A muy luego se hicieron maestros en un arte que antes absolutamente desconocian; y el cónsul Duilio, que fué el primero que dió un combate naval, le ganó. Régulo supo sostener la gloria del pabellon romano adquirida por Duilio, desembarcó en Africa, donde desde luego tuvo que empezar por combatir aquella prodigiosa serpiente contra la cual fué necesario que emplease todo su ejército. Todo cede á su valor y á su  
499 pericia: reducida Cartago al último extremo, 255  
debió su salvacion al socorro del lacedemonio Jantipo. El general romano fué batido y hecho prisionero, habiéndole hecho mas ilustre su prision que sus victorias: porque puesto en libertad bajo su palabra de honor para que fuese á Roma á tratar del canje de los prisioneros, sostuvo en el senado la ley por la que se quitaba toda esperanza de recobrar su libertad á los que se dejaban prender por el enemigo, con lo que, convencido el senado del provecho que

Años antes de J. C.

resultaba á la república de mantener en todo su vigor dicha ley, volvióse á Cartago cierto de tener que sufrir la pena de muerte. Dos espantosos naufragios obligaron á los romanos á abandonar de nuevo el imperio del mar á los cartagineses. Por largo tiempo permaneció dudosa la victoria entre los dos pueblos, y los romanos se vieron casi precisados á ceder; pero no tardaron en reparar su escuadra, y una sola batalla decidió de la suerte de las armas, habiendo el cónsul Lutacio tenido la buena suerte de acabar la guerra. Cartago se sometió á pagar un tributo, y á dejar, además de la Sicilia, todas las islas que están en el intermedio de aquella y de la Italia. Los romanos ganaron toda esta isla entera, excepto la parte que ocupaba Hieron, rey de Siracusa, su aliado.

Acabada la guerra, los cartagineses estuvieron á punto de perecer por la insurrección de su ejército. Estaba este compuesto, según su costumbre, de tropas extranjeras que se rebelaban tan luego como les faltaba su paga. La cruel dominación de la república obligó á casi todas las ciudades de su imperio á que se uniesen á aquellas tropas insubordinadas; por lo que Cartago, estrechamente sitiada, hubiera caído en poder de los romanos sin Hamílcar, por sobrenombre Barca. Este solo fué quien sostuvo la última guerra; y sus conciudadanos le fueron también deudores de la victoria que con-

siguieron sobre los rebeldes; sin embargo de que perdieron la Cerdeña, cuyas puertas abrió á los romanos su rebelde guarnición. Por temor de embarazarse con ellos en una nueva contienda, Cartago cedió, bien á su pesar, una isla tan importante, y aumentó su tributo. Pensaba restablecer en España su imperio conmovido por la revolución; para lo que Hamílcar pasó á ella acompañado de su hijo Anibal, de edad de nueve años, y murió allí en una batalla. Durante nueve años que hizo en ella la guerra con tanta pericia como valor, su hijo, á la par que se iba formando al lado de un tan gran capitán, iba concibiendo un odio implacable contra los romanos. Asdrubal, aliado de Hamílcar, fué quien le sucedió en el mando: gobernó su provincia con mucha prudencia; edificó en ella la nueva Cartago, que fué la llave para tener á la España sujeta.

Los romanos hallábanse ocupados en hacer la guerra á Teuta, reina de Iliria, que impunemente ejercía la piratería en toda la costa. Enriquecida con el botín que cogió á los griegos y á los epirotas, despreció á los romanos y mató á un embajador suyo. No tardó mucho en pagar caro su atentado: los romanos la dejaron solo una pequeña parte de la Iliria, y se apropiaron la isla de Corfú que aquella reina usurpara. Por entonces hicieron respetar en Grecia, á donde enviaron una solemne emi-

bajada, siendo esta la vez primera que fué allí conocido su poder. Los grandes progresos que hacia Asdrubal empezaron á causarles inquietud; pero los galos de Italia les impedían atender á los negocios de España. Ya hacia cuarenta y cinco años que permanecían en reposo; y la juventud que se habia educado durante este espacio de tiempo, olvidándose de las pérdidas pasadas, empezaba á amenazar á Roma. Los romanos, para atacar con buen éxito á tan turbulentos vecinos, aseguráronse primero de los cartagineses, á cuyo fin concluyeron un tratado con Asdrubal, quien se obligó á no pasar al otro lado del Ebro.

530 La guerra que se hicieron entre romanos y galos fué muy encarnizada por una y otra parte: los transalpinos se unieron á los cisalpinos, y ambos fueron batidos, habiendo quedado prisionero Concolitano, uno de los reyes galos, y dándose á sí mismo muerte otro rey llamado Anerosto. Vencedores los romanos, pasaron el Pó por la vez primera resueltos á quitar á los galos las márgenes de este río, de que estaban en posesion hacia muchos siglos: la victoria no les desamparó por do quiera que marcharon: Milan cayó en su poder, y casi todo el país quedó sometido á su dominacion.

534 Por este mismo tiempo murió Asdrubal; y Anibal, no obstante no tener mas que veinte y cinco años, le sucedió en el mando. Desde en-

tonces ya se previó la guerra: el nuevo gobernador emprendió sin rebozo domeñar la España, sin respeto ninguno á los tratados existentes. Roma escuchó por entonces las quejas de Sagunto, su aliada; los embajadores romanos van á Cartago; los cartagineses recuperados no estaban de humor de ceder: viéndose arrebatada la Sicilia de sus manos, la Cerdeña injustamente usurpada, y aumentado el tributo; y así fué que resentidos profundamente de estos reveses, la faccion que intentaba deshacerse de Anibal, tuvo poco poder para realizar sus intentos.

Mas este general en todo pensaba, y procuraba allanarse los caminos para llegar á sus fines. Unas embajadas secretas le habian asegurado ya de los galos de Italia, que no encontrándose en estado de emprender nada por sí mismos por falta de fuerzas, se aprovecharian de esta ocasion para mejorar su estado. En su consecuencia Anibal pasa el Ebro, los Pirineos, toda la Galia transalpina, los Alpes, y cae con la velocidad de un rayo sobre la Italia. Los galos no se descuidaron en reforzar su ejército, é hicieron el último esfuerzo para recobrar su libertad. Cuatro batallas ganadas por Anibal hicieron creer que Roma iba á caer en su poder. La Sicilia toma el partido del vencedor; Hieron, rey de Siracusa, se declara tambien bien contra los romanos: casi toda la Italia les

Años de Roma	92	Años antes de J. C.
	abandona, y todo anunciaba que el último re-	
539	curso de la república iba á perecer en España	215
542	con los dos Scipiones. En tal extremo, Roma	212
542	debió su salvacion á tres grandes hombres. La	
	constancia de Fabio Máximo, quien curándose	
	poco de las hablillas del pueblo hacia la guer-	
	ra en retirada, fué un poderoso baluarte para	
	su pátria. Marcelo, que hizo levantar el sitio	
540	de Nola y tomó á Siracusa, inspiró valor y	214
542	entusiasmo á sus tropas con sus acciones. Pero	212
	Roma, no obstante su admiracion por estos dos	
	hombres eminentes, creyó descubrir en el jó-	
	ven Scipion alguna cosa de mas grande. El	
	buen éxito maravilloso de sus consejos confir-	
	mó la opinion que se tenia de él de que des-	
	cendencia de estirpe divina, y que conversaba con	
543	los dioses. A la edad de veinte y cuatro años	211
	emprende su marcha para España, en donde	
	acababan de perecer su padre y su tio; ataca á	
	la nueva Cartago, y como si hubiese obrado	
544	por inspiracion, apodéranse de ella sus solda-	210
	dos de rebato. Cuantos le veian quedaban cau-	
	tivados de él, y eran otras tantas voluntades	
	ganadas para el pueblo romano; los cartagine-	
	ses le abandonan la España; y á su desembar-	
	co en Africa, los reyes se le entregan; Cartago	
548	tiembla, ve sus ejércitos derrotados; Anibal,	206
551	coronado por la victoria por el espacio de diez	203
552	y seis años, en vano es llamado para que de-	202
552	fienda á su patria; Scipion da en ella la ley;	

Años de Roma	93	Años antes de J. C.
	el sobrenombre de Africano es la recompensa	
	que obtiene; y al pueblo romano, batidos ya	
	los galos y los africanos, nada le queda que	
	temer, y combate desde entonces sin recelo.	
	Al tiempo mismo que se batallaba en la	
	primera guerra púnica, Teodoto, gobernador	
504	de la Bactriana, quitó mil poblaciones á An-	250
	tioco, apellidado el Dios, hijo de Antioco Sote-	
	ro, rey de Siria. Casi todo el Oriente siguió	
	este mismo ejemplo. Los partos se sublevaron	
	bajo el mando de Arsaces, gefe de la casa de	
	los Arsacidas, y fundador de un imperio que	
	fué estendiéndose poco á poco por toda el Asia	
	mayor.	
	Los reyes de Siria y los de Egipto, encar-	
	nizados entre sí, en nada pensaban mas que	
	en arruinarse mutuamente, bien fuese por la	
	fuerza, ó valiéndose de arterias y fraudes. Da-	
	masco y su territorio, conocido entonces bajo	
	el nombre de la Coele-Siria, ó séase la baja Si-	
	ria, y que confinaba con los dos reinos, fué	
	el motivo que dió lugar á sus guerras; pero	
	estas contiendas del Asia eran un negocio ente-	
	ramente aislado y separado de los que ocupa-	
	ban á la Europa.	
	Durante aquellos tiempos la filosofía flore-	
	cia en la Grecia: la secta de los filósofos itáli-	
	cos y la de los jónicos componian las grandes	
	hombres, entre los que se mezclaron en verdad	
	muchos extravagantes, á quienes la Grecia no-	

velera dió tambien el dictado de filósofos. En tiempo de Ciro y de Cambises fué cuando Pitágoras formó la secta itálica en la Gran-Grecia, situada en las cercanías de Nápoles; y á poco despues fué cuando Tales y Milesio formaron la secta jónica. De éstas salieron los grandes filósofos Heráclito, Demócrito, Empedocles, Parmenides, Anaxágoras, quien poco antes de la guerra del Peloponeso publicó que el mundo habia sido fabricado por un espíritu eterno; Sócrates, quien poco despues aplicó la filosofía al estudio de las buenas costumbres, y fué por tanto el padre de la filosofía moral; Platon, discípulo suyo y gefe de la academia; Aristóteles, discípulo de Platon, preceptor de Alejandro y gefe de los peripatéticos; y en tiempo de los sucesores de Alejandro, Zenon, llamado Citio, de una ciudad de la isla de Chipre, donde habia nacido, gefe de los estóicos; y Epicuro, ateniense, gefe de los filósofos que llevaban su nombre, si filósofos se pueden llamar los que negaban abiertamente la Providencia, é ignorando todo lo que es obligacion, hacian consistir la virtud en el goce de los placeres. Puede contarse tambien entre los grandes filósofos á Hipócrates, padre de la medicina, que brilló entre los demas en aquellos felices tiempos de la Grecia. Los romanos cultivaban por el mismo tiempo una filosofia de otra especie, la cual no consistia ni en disputas ni

en discursos, sino en observar una gran frugalidad, en no codiciar riquezas, en ocuparse en trabajos rústicos y penosos, y en las fatigas de la guerra, en la que constituian su gloria, la de su patria y la del nombre romano; y lo que les hizo, en fin, enseñorearse de la Italia y de Cartago.

## NOVENA ÉPOCA.

*Scipion, ó Cartago vencida.*

- 552 El año 552 de la fundacion de Roma, cerca 202  
de 250 años de la de la monarquía de los persas,  
y 202 antes de la venida de Jesucristo, los ro-  
manos sometieron Cartago á su poder. Anibal  
no cesaba bajo mano de suscitarles enemigos  
por do quiera que le era posible; pero ningun-  
a otra cosa consiguió mas que arrastrar en la  
ruina de su patria y en la suya á todos sus ami-  
gos antiguos y modernos. El cónsul Flaminio  
556 con las victorias que consiguió sobre Filipo, 198  
558 rey de Macedonia, aliado de los cartagineses, 196  
hundió su poder y redujo á los reyes de Ma-  
cedonia á un estrecho límite, dejando á la Gre-  
cia libre de su yugo. Los romanos intentaron  
559 deshacerse de Anibal, á quien encontraban to- 193  
davía temible aun despues de derrotado. Este  
gran capitan, obligado á dejar su pais para  
salvarse, puso en movimiento á todo el Orien-  
te contra ellos, y llamó su atencion por la  
parte del Asia, á donde atrajo á sus ejércitos.  
Por influjo y persuasion de sus poderosos ra-  
561 zonamientos, Antioco el Grande, rey de Siria, 193  
conció celos de su poder, y les declaró la  
guerra; pero al hacérsela no siguió los conse-  
jos de Anibal, que fué quien le empeñara en  
ella. Batido por mar y por tierra, vióse obli-

- gado á recibir la ley que le plugo imponerle  
el cónsul Lucio Scipion, hermano de Scipion  
el Africano, quien le estrechó hasta el punto de  
dejarle cercado en el monte Tauro. Anibal, re-  
fugiado á la córte de Prusias, rey de Bitinia,  
solo pudo librarse de caer en manos de los ro-  
manos tomando un veneno. Estos hiciéronse  
temibles por todas partes, en razon de que no  
querian rivales ni sufrir otro poder mas que el  
suyo. Los reyes viéronse obligados á entregarles  
en rehenes sus hijos para responderles de su fi-  
delidad. Antioco, llamado despues el Ilustre, ó  
Epífanés, hijo segundo de Antioco el Grande,  
rey de Siria, permaneció por mucho tiempo en  
568 Roma en calidad de tal; pero fué puesto en 176  
libertad al fin del reinado de su hermano pri-  
mogénito Seleuco Filopator, exigiendo los ro-  
manos que les entregase en su lugar á Deme-  
579 trio Sotero, hijo del rey, y entonces de edad 173  
de diez años. Durante este contratiempo mu-  
rió Seleuco, y Antioco usurpó la corona á su  
sobrino. Por entonces hallábanse los romanos  
muy ocupados en la Macedonia, en donde Per-  
seo inquietaba á sus vecinos, y no queria cum-  
581 plir ni atenerse á las condiciones impuestas al 173  
rey Filipo su padre.  
Entonces fué cuando comenzaron las per-  
secuciones contra el pueblo de Dios. Antioco el  
Ilustre reinaba como un energúmeno: volvió  
todo su furor contra los judios, y emprendió

no solo arruinar el templo, sino hacer desaparecer toda la nacion y abolir la ley de Moisés. 171  
 La autoridad de los romanos le impidió que se hiciese dueño del Egipto. Hacian éstos la guerra á Perseo, quien mas pronto y arrojado para emprender que para ejecutar, perdía sus aliados por su avaricia, y sus ejércitos por su cobardía. Vencido por el cónsul Paulo Emilio, 586 vióse obligado á entregarse á él. Gencio, rey de Iliria, su aliado, deshecho en treinta dias por el pretor Anicio, acababa de experimentar una suerte igual. El reino de Macedonia, que llevaba de duracion setecientos años, y que por espacio de cerca de doscientos habia dado reyes no solo á la Grecia, sino tambien á todo el Oriente, quedó reducido desde entonces á no ser mas que una provincia romana. El furor de Antioco iba en aumento contra el pueblo de Dios; y por entonces viéronse aparecer la resistencia de Matatías, sacrificador, de la familia de Finees, é imitador de su fé; las órdenes que dió al morir, dirigidas á la salud de su pueblo; las victorias de su hijo Judas el Macabeo, á pesar del infinito número de sus enemigos; la elevacion de la familia de los Asmoneos ó de los Macabeos; la nueva dedicacion del templo que los gentiles acababan de profanar; el gobierno de Judá y la gloria del sacerdocio restablecida; 589 la muerte de Antioco, digna de su impiedad y de su orgullo, su mentida conversion durante 164

su última enfermedad y la implacable ira de Dios contra este rey soberbio. Su hijo Antioco Eupator, de tierna edad todavía, fué quien le sucedió, bajo la tutela de Lisias. Durante esta menor edad, Demetrio Sotero, que se hallaba en rehenes en Roma, creyó poderse restablecer; pero no pudo conseguir del senado le concediese permiso para volver á su reino; porque la política romana preferia que el gobierno del reino estuviese á cargo de un niño. 591 Bajo el gobierno de Antioco Eupator continuaron la persecucion del pueblo de Dios y las victorias de Judas el Macabeo. Introdúcese la division en el reino de Siria; Demetrio se fuga de Roma; los pueblos le reconocen, y el jóven Antioco y su tutor Lisias fueron asesinados. Mas los judíos no fueron mejor tratados por Demetrio que por sus predecesores; él experimentó la misma suerte; sus generales fueron derrotados por Judas; y la mano del soberbio Nicanor, aquella misma mano con que habia amenazado al templo, fué clavada en frente de sus muros. Pero á poco tiempo despues, Judas, cargado por una multitud de enemigos, no pudo resistir á su embate, y murió combatiendo con un valor admirable. Sucedióle en el mando su hermano Jonatás, quien sostuvo su reputacion, y reducido al último extremo, no le abandonó por eso su valor. Los romanos, enagenados de gozo por ver humi-



llados á los reyes de Siria, otorgaron á los ju-  
díos su proteccion, acordándoles la alianza que  
Judas les habia pedido, sin que por eso les en-  
viasen socorro ninguno; porque la gloria del  
nombre romano era tal que su nombre solo  
era un gran auxilio para un pueblo afligido.

Las turbulencias de la Siria iban crecien-  
do de dia en dia. Alejandro Balas, que se jac-  
taba de ser el hijo de Antioco el Ilustre, fué  
colocado en el trono por los de Antioco. Los  
reyes de Egipto, perpetuos enemigos de la Si-  
ria, tomaban parte en sus discordias para sa-  
car partido de ellas. Tolomeo Filometor sostu-  
vo á Balas; la guerra fué sangrienta; Demetrio  
Sotero fué muerto en ella, y no dejó para ven-  
gar su muerte mas que dos hijos de tierna  
edad, Demetrio Nicator y Antioco Sidetes; por  
cuya razon el usurpador se mantuvo en el  
trono pacíficamente, y el rey de Egipto le dió  
por esposa á su hija Cleopatra. Balas, creyén-  
dose superior á todo, abandonóse á la disolu-  
cion, con lo que se atrajo el desprecio de to-  
dos sus súbditos.

Durante este tiempo fué cuando Filometor  
falló el famoso proceso que suscitaron ante él  
los samaritanos y los judíos. Aquellos cismá-  
ticos, siempre enemigos del pueblo de Dios,  
aprovecharon cuantas ocasiones se les vinieron  
á las manos para unirse á sus enemigos; y pa-  
ra complacer á Antioco el Ilustre, su persegui-

dor, consagraron su templo de Garizim dedi-  
cándole á Júpiter Hospitalario. A pesar de esta  
profanacion, aquellos impíos se atrevieron á  
sostener algun tiempo despues en Alejandria y  
ante Tolomeo Filometor la supremacia de su  
templo sobre el de Jerusalem: acudieron ambas  
partes á defender los respectivos derechos de  
sus templos ante dicho Filometor, comprometiéndose unos y otros bajo pena de la vida á  
justificar sus pretensiones por el testo de la ley  
de Moisés. El fallo fué favorable á los judíos,  
y los samaritanos fueron condenados á muerte  
con arreglo á lo que convinieran. El mismo  
rey dió permiso á Onías, del linage sacerdotal,  
para que edificase en Egipto el templo de He-  
liópolis por el modelo del de Jerusalem: em-  
presa que fué reprobada y condenada por el  
consejo de los judíos, declarándola contraria á  
la ley.

Cartago se hallaba agitada, y sufría con  
trabajo y á duras penas las leyes que Scipion  
el Africano le impusiera. Los romanos, adver-  
tidos de esta fermentacion, resolvieron acaba-  
bar con ella, y emprendieron la tercera guerra  
púnica.

El jóven Demetrio Nicator, salido de la mi-  
noridad, pensaba en restablecerse sobre el trono  
de sus antepasados, sirviéndole de gran espe-  
ranza para conseguirlo la molicie del usurpa-  
dor. Al aproximarse Balas se turbó: su suegro

Roma Filometor se declaró contra él, porque Balas no quiso dejarle ocupar su reino: la ambiciosa Cleopatra, su muger, le abandonó para casarse con su enemigo; y al fin pereció á manos de los suyos despues de haber perdido una batalla. Filometor murió pocos dias despues de resultas de las heridas que recibió en ella, y por este medio la Siria quedó libre del yugo de sus dos enemigos.

Por este mismo tiempo cayeron y fueron arruinadas dos grandes ciudades. Cartago fué tomada y reducida á cenizas por Scipion Emiliano, por cuya victoria se le confirmó el nombre de Africano en su casa, y se manifestó digno heredero del gran Scipion su abuelo. Corinto tuvo la misma suerte, y la república ó la liga de los acheos acabó con ella. El cónsul Mummio arruinó hasta los cimientos de esta ciudad, la mas voluptuosa y la mas embellecida de la Grecia. Mandó transportar á Roma las incomparables estátuas que habia en Corinto, y lo hizo sin conocer su mérito, porque los romanos ignoraban por entonces las bellas artes de la Grecia, hallándose muy satisfechos con saber el arte de la guerra, la política y la agricultura.

Durante las turbulencias de Siria fortificáronse los judíos: Jonatás vió solicitada su alianza por los dos partidos, y vióse tratado como hermano por Nicator victorioso. No tardó mu-

cho éste en recibir la recompensa: en una sección corrieron los judíos para sacarle, como lo lograron, de entre las manos de los rebeldes. Jonatás fué colmado de honores; pero luego que el rey se creyó ya asegurado, volvió á seguir el sistema de sus antepasados, y los judíos comenzaron á ser nuevamente atormentados.

Renováronse las turbulencias de la Siria: Diodoto, por sobrenombre Trifon, educó á un hijo de Balas, á quien puso por nombre Antioco el Dios, y le sirvió de tutor durante su menor edad. El orgullo de Demetrio concitó contra sí el ódio de sus pueblos: toda la Siria se hallaba en combustion: Jonatás supose aprovechar de esta ocasion, y renovó su alianza con los romanos. Todo le salia á medida de sus deseos, cuando Trifon, faltando á su palabra, le hizo perecer con sus hijos. Su hermano Simon, el mas prudente y dichoso de los Macabeos, fué quien le sucedió; y los romanos le protegieron como habian protegido á sus predecesores. El infiel Trifon se condujo con su pupilo Antioco como se condujera con Jonatás; valióse de los médicos y del pretesto de curarle el mal de piedra, de que no adolecia, para hacerle perecer como lo consiguió, por cuyo medio hizo dueño de una parte del reino. Simon abrazó el partido de Demetrio Nicator, rey legítimo; y despues de haber obtenido de él la li-

bertad de su país, supo defenderla con las armas contra el rebelde Trifon. Los sirios fueron espulsados de la ciudadela de Jerusalem, y en seguida de todas las demás plazas de la Judea. Libres ya los judíos del yugo de los gentiles por el valor de Simon, le concedieron á él y á su familia los derechos y prerogativas de la dignidad real, en cuyo nuevo establecimiento consintió Demetrio Nicator. Desde aquel suceso data el nuevo reino del pueblo de Dios, y el principado de los Asmoneos unido en perpetuidad al supremo sacerdocio.

Por aquellos mismos tiempos se engrandeció el imperio de los partos, estendiéndole por la Bactriana y las Indias las victorias de Mitridates, el mas valiente de los Arsacidas. Cuando avanzaba hácia el Eufrates, Demetrio Nicator, enviado á llamar por los pueblos de aquella region que Mitridates acababa de someter á su imperio, esperaba reducir á la obediencia á los partos, á quienes los sirios trataban siempre como rebeldes. Consiguio muchas victorias sobre ellos; y pronto ya á volverse á la Siria para aterrar allí á Trifon y acabar con él, cayó en un lazo que un general de Mitridates le tendió, quedando prisionero de los partos. Creyéndose ya Trifon asegurado con la desgracia de este príncipe, vióse de repente abandonado de los suyos, cansados ya de sufrir su orgullo, que les era insoportable. Du-

rante la prision de su rey legítimo Demetrio, se entregaron á su muger Cleopatra y á sus hijos; pero fué necesario buscar un defensor á estos príncipes que eran de tierna edad. Este cuidado concernia naturalmente á Antioco Sidetes, hermano de Demetrio; Cleopatra dióle á reconocer en todo el reino. Aun hizo mas: Fraates, hermano y sucesor de Mitridates, trató á Nicator como rey, y dióle por esposa á su hija Rodoguna: Cleopatra, en ódio á esta rival porque la desposcia de la corona quitándola su marido, se casó con Antioco Sidetes, y resolvióse á reinar, sin que la arredrasen para cumplir su propósito los crímenes por donde habia de pasar para dar cumplimiento á su resolución. El nuevo rey atacó á Trifon; Simon se unió á él para esta empresa; y el tirano, estrechado en todas sus plazas, tuvo el fin que se mereció. Antioco, dueño ya del reino, olvidóse de los servicios que Simon le prestara en esta guerra y le hizo perecer. Mientras que reunia contra los judíos todas las fuerzas de la Siria, Juan Hircano, hijo de Simon, sucedió á su padre en el pontificado, y el pueblo todo se sometió á su poder. El sostuvo el sitio de Jerusalem con mucho valor; y la guerra que Antioco meditaba contra los partos para librar á su hermano de la cautividad, procuró á los judíos condiciones soportables. Al mismo tiempo que se firmaba este tra-

tado de paz, los romanos, que empezaban á ser

demasiado ricos, comenzaron á advertir que en la asombrosa multitud de sus esclavos tenian unos temibles enemigos; porque el esclavo Euno les sublevó la Sicilia, y fuéles necesario emplear todo su poder para reducirlos á la obediencia.

621 A poco tiempo la sucesion de Atalo, rey 133

de Pérgamo, que instituyó por su testamento heredero al pueblo romano, dió causa á una nueva division que se introdujo en la ciudad. Entonces empezaron las turbulencias de los Gracos: el sedicioso tribunado de Tiberio, uno de los primeros hombres de Roma, causó su perdicion: el senado todo fué quien le mató por mano de Scipion Nasica, porque no encontró otro medio para impedir la peligrosa distribucion del dinero con que este elocuente tribuno lisonjeaba é inflamaba al pueblo. Scipion Emiliano restablecia la disciplina militar; y este gran hombre, que fué el destructor de Cartago, arruinó tambien en España la famosa Numancia, segundo terror de los romanos.

622 Los partos se encontraron muy débiles con- 132

tra Sidetes: sus tropas, aunque corrompidas por un escesivo lujo, tuvieron un suceso sorprendente. Juan Hircano, que le habia seguido á esta guerra con sus judíos, señaló en ella su valor, é hizo respetar la religion judaica

cuando el ejército hizo alto para darle tiempo

á celebrar un dia de festividad. Todo el pais se sometia, y Fraates vió reducido su imperio á sus antiguos límites; pero lejos de desanimarse y desesperar de ver sus negocios restablecidos, creyó que su prisionero le serviria para recobrase de sus pérdidas é invadir la Siria. En este estado Demetrio experimentó una suerte bien estraña; porque tan pronto se le aliviaba en su prision y se le daba libertad, como se le volvia nuevamente á privar de ella, segun que la esperanza ó el temor prevalecia en su suegro: hasta que al fin, en un momento feliz en que Fraates no encontró otro recurso mas que sembrar la division en la Siria

624 para dominarla, le puso en completa libertad. 130

Pero en aquel momento la fortuna le volvió la espalda. Sidetes, que no podia sostener sus cuantiosos gastos mas que con rapiñas insoportables, vióse obligado de repente á ceder á una sublevacion general de los pueblos, en la que pereció con su ejército tantas veces victorioso. En vano Fraates mandó se persiguiese sin descanso á Demetrio: ya no era tiempo: este príncipe habia vuelto á entrar en su reino. Su muger Cleopatra, que solo queria reinar, se volvió con él, y Rodoguna fué olvidada.

Hircano se aprovechó de esta conyuntura: quitó Sichen á los samaritanos, arrasó el templo de Garizim á los doscientos años de su edi-

ficacion por Sanaballat; empero su ruina no impidió que los samaritanos continuasen en tributar su culto sobre aquella montaña; y los dos pueblos quedaron mas y mas con este suceso en una enemistad irreconciliable. Al año siguiente toda la Idumea, unida por las victorias de Hircano al reino de Judea, recibió la ley de Moisés con la circuncision. Los romanos continuaron dispensando su proteccion á Hircano, haciendo que se le entregasen todas las ciudades que los sirios le habian quitado.

626 El orgullo y las violencias de Demetrio Nicator no dejaron por largo tiempo tranquila á la Siria. Alzáronse los pueblos contra él; y para entretener su rebelion, el Egipto enemigo les dió un rey, que fué Alejandro Cebina, hijo de Balas. Demetrio fué derrotado; y Cleopatra, que creyó reinar mas absolutamente bajo el nombre de sus hijos que bajo el de su marido, hizole perecer. No trató mejor á su hijo primogénito Seleuco, que queria reinar sin ella y contra su voluntad. Su hijo segundo Antioco, llamado Gripo, habia derrotado á los rebeldes y volvía victorioso: Cleopatra presentóle de ceremonia la copa envenenada; pero su hijo, advertido del secreto, se la hizo beber á ella. Al morir dejó una eterna semilla de divisiones entre los hijos que tuvo de los dos hermanos Demetrio Nicator y Antioco Sidetes. Conmovida asi la Siria, quedó fuera de estado de per-

123

128

123

124

121

turbar á los judíos. Juan Hircano tomó á Samaria, pero no pudo convertir á los samaritanos: murió cinco años despues, y la Judea quedó á sus dos hijos Aristóbulo y Alejandro Janeo en un estado pacifico, los que reinaron uno tras otro sin ser incomodados de los reyes de Siria.

Los romanos dejaban que se fuese consumiéndose por sí mismo este reino, y mientras iban estendiéndose por el lado de Occidente.

629 Durante las guerras de Demetrio Nicator y de Cebina, empezaron á estenderse allende de los Alpes; y Sextio, vencedor de los galos llamados sálicos, estableció en la ciudad de Aix una colonia que aun conserva su nombre. Los galos se defendian muy mal. Fabio sojuzgó á los albroges y á todos los pueblos vecinos; y en el mismo año que Gripo hizo beber á su madre el veneno que ella le tenia preparado, la Galia Narbonense, reducida á provincia, recibió el nombre de provincia romana. Asi iba engrandeciéndose el imperio romano, y ocupando poco á poco todas las tierras y mares del mundo conocido. Empero tanto como parecia poderosa y bella la república en lo exterior por las conquistas que iba haciendo, tanto mas iba desfigurándose en lo interior por la desordenada ambicion de sus ciudadanos y por sus guerras intestinas. Los mas ilustres de entre los romanos fueron los que se hicieron mas perniciosos

645

650

651

629

630

631

633

109

104

103

125

124

123

121

Años de Roma	110	Años antes de J. C.
	á la causa pública. Los dos Gracos, lisonjeando	
601	las pasiones del pueblo, introdujeron las divi-	110
602	siones, que no se acabaron mas que con la re-	109
603	pública. Cayo, hermano de Tiberio, no pudo	108
	tolerar la manera trágica con que se hizo mo-	
	rir á un tan gran hombre: animado á la ven-	
	ganza por los movimientos que creyéronse ins-	
	pirados por la sombra de Tiberio, armó á to-	
	dos los ciudadanos unos contra otros; y la vís-	
	pera del dia en que esperaba destruirlo todo,	
	sucumbió y recibió una muerte semejante á la	
	que él queria vengar. Por entonces nada era	
	imposible en Roma con el dinero. Yugurta,	
635	rey de Numidia, manchado con la sangre de	119
640	sus hermanos, á quienes el pueblo romano pro-	114
641	tegia, pudo defenderse mas largo tiempo con	113
648	su prodigalidad que con sus armas; y Mario,	106
	que acabó de vencerle, no pudo conseguir el	
	mando sino escitando al pueblo contra la no-	
	bleza.	
651	Los esclavos se armaron por segunda vez	103
	en la Sicilia, y esta segunda rebelion no costó	
	menos sangre á los romanos que la primera.	
	Mario derrotó á los teutones, á los cimbrios, y	
652	á los demas pueblos del Norte que penetraban	102
	en las Galias, en la España y en la Italia. Las	
	victorias que consiguió prestaron ocasion para	
654	proponer una nueva ley agraria: Metelo, que	100
	se oponia, se vió obligado á ceder á las cir-	
	cunstancias; y no se estinguió este germen de	

Años de Roma	111	Años antes de J. C.
	division sino con la sangre de Saturnino, tri-	
660	buno del pueblo. Mientras que Roma protegía	94
666	á la Capadocia contra Mitridates, rey del Pon-	88
	to, y que un tan grande enemigo cedía á las	
668	fuerzas romanas con la Grecia que habia to-	86
	mado parte en sus intereses, la Italia, ejerci-	
663	tada en las armas con tantas guerras como tu-	91
	vieron que sostener ya contra los romanos ó en	
	su favor, puso su imperio en peligro por una	
	revolucion universal. Vióse al mismo tiempo	
666	Roma despedazada por el furor de Mario y de	88
	Sila, de los cuales el uno habia sido el terror	
667	del Mediodia y del Norte, y el otro era el	87
672	vencedor de la Grecia y del Asia. Sila, á quien	82
	se le llamaba el Dichoso, fué demasiado con-	
	tra su patria, á la que redujo á servidumbre	
675	con su tiránica dictadura. Bien que renunciase	79
	voluntariamente el soberano poder, no por eso	
	impidió los efectos del mal ejemplo que habia	
	dado: todos aspiraban á dominar.	
680	Sertorio, celoso partidario de Mario, se	74
681	acantonó en la España y se ligó con Mitridates.	73
	Contra un tan gran capitan la fuerza fué	
	del todo inútil; y Pompeyo no pudo dominar	
	este partido sino introduciendo en él la di-	
	vision. Hasta Espartaco, no hubo gladiador	
	que no creyese poder aspirar al mando; y este	
	esclavo no dió menos cuidado y trabajo á los	
683	pretores y á los cónsules que los que Mitridates	71
	daba á Lúculo. La guerra de los gladia-	

dores llegó á hacerse temible al poder romano; costóle á Craso mucho trabajo poder acabar con ella, y fué necesario enviar contra ellos al gran Pompeyo. Lúculo adquiria superioridad en el Oriente. Los romanos pasaron el Eufrates; pero su general invencible contra el enemigo, cejó ante sus soldados, cuya disciplina no pudo mantener. Mitrídates frecuentemente batido sin perder jamas el valor ni la esperanza, se reparaba de sus pérdidas; y fué necesaria la fortuna de Pompeyo para terminar esta guerra. Éste acababa de purgar los mares de los piratas que los infestaban desde la Siria hasta las columnas de Hércules, cuando fué enviado para tomar el mando del ejército que combatia contra Mitrídates. Entonces fué cuando su gloria llegó al apogeo. Acababa de someter á este rey valiente, á la Armenia, donde se habia refugiado; á la Iberia y la Albania que le sostenian; á la Siria despedazada por sus facciones; á la Judea, en donde la division de los Asmoneos no dejó á Hircano II, hijo de Alejandro Janeo, mas que una sombra de poder; y en fin, á todo el Oriente: pero él no hubiera tenido un teatro en donde poder triunfar de tantos enemigos sin el auxilio del cónsul Ciceron, que salvó la ciudad de los desastres de que se halló amenazada por la conspiracion de Catilina, seguido por la nobleza mas ilustre de

Roma. Esta poderosa y temible faccion no tanto fué deshecha por las armas de C. Antonio su cólega, como por la elocuencia de Ciceron. La libertad del pueblo romano no quedó por esto mas asegurada. Pompeyo reinaba en el senado, y su gran nombre le daba en él una influencia tal que le hacia árbitro absoluto de todas sus deliberaciones. Julio Cesar, so- juzgando á los galos, hizo para su patria una conquista mas útil que cuantas se habian hecho hasta entonces: tamaño servicio púsole en estado de establecer su dominacion en su patria. Por de contado propúsose primero igualarse á Pompeyo, y despues sobrepujarle en fama. Las inmensas riquezas que Craso poseia hiciéronle creer que podria aspirar á participar de la gloria de aquellos dos hombres eminentes, asi como era partícipe con ellos de su autoridad. Emprendió en consecuencia y temerariamente la guerra contra los partos, funestísima para él y para su patria. Los arsacidas, vencedores, insultaron con burlas crueles y picantes la ambicion de los romanos y la insaciable codicia de su general; y no fué la vergüenza del nombre romano el peor efecto que produjo la derrota de Craso; porque su poder contrapesaba el de Pompeyo y el de Cesar, á quienes tenia unidos como á su pesar. Con su muerte rompióse el dique que les contenia. Los dos rivales que mandaban todas las fuerzas de

Años de Roma	114	Años antes de J. C.
	la república, decidieron su querrela en la batalla sangrienta de Farsalia. Cesar, victorioso,	48
706	recorrió en un momento todo el universo; apareció en Egipto, en Asia, en la Mauritania y en España: vencedor en todas partes, fué reconocido como soberano de Roma y de todo el imperio. Bruto y Casio, sin respeto á su clemencia, creyeron libertar á sus conciudadanos de un tirano asesinandole.	47 46 45 44
711	Roma volvió á caer entre las manos de Marco Antonio, de Lépido y del jóven Cesar Octavio, resobrino de Julio Cesar y su hijo adoptivo, tres insufribles tiranos, cuyo triunvirato y proscripciones horripilan todavía al solo leer su historia. Empero fueron demasiado violentas para que durasen mucho tiempo. Repartiéronse el imperio estos tres hombres entre sí; Cesar apropióse la Italia, y cambiando incontinenti en dulzura su primera ferocidad, pretendió hacer creer que habia sido arrastrado por sus cólegas á ejercer las crueldades que se cometieron durante su triunvirato. Los restos de la república perecieron con Bruto y con Casio. Antonio y Cesar, despues de haber arruinado á Lépido, volvieron sus armas uno contra otro: todo el poder romano aventuróse sobre la mar.	43 42
718	Cesar ganó la batalla de Accio; las fuerzas del Egipto y del Oriente, que Antonio condujo consigo, fueron dispersadas y deshechas; sus amigos todos le abandonan, y hasta su misma	36 32 31

Años de Roma	115	Años antes de J. C.
724	Cleopatra, de quien estaba tan perdidamente enamorado, y la que fué causa de su perdicion. Herodes idumeo, que le era deudor de todo, vióse obligado á entregarse al vencedor, y por este medio pudo mantenerse en la posesion del reino de Judea; que perdieron enteramente los Asimoneos á causa de la debilidad del viejo Hircano. Todo se somete y sucumbe á la fortuna de Cesar; Alejandria le abre sus puertas; el Egipto es convertido en una provincia romana; Cleopatra, desesperanzada de poderle conservar para sí, suicidase despues de la muerte de Antonio; Roma tiende sus brazos á Cesar, quien bajo el nombre de Augusto y con el título de emperador, es proclamado solo soberano de todo el imperio. Sojuzga hácia los Pirineos á los cántabros y á los asturianos que se habian insurreccionado; la Etiopia pídele la paz; los partos aterrados le envian los estandartes que tomaron á Craso con todos los prisioneros romanos; las Indias solicitan su alianza; hace sentir el poder de sus armas á los grisonos, que ya no pudieron defenderse en sus montañas; la Pannonia le reconoce; la Germania le teme, y el Vesper recibe sus leyes. Victorioso por mar y por tierra cierra el templo de Jano; y todo el universo goza de la paz bajo su poder, y Jesucristo viene al mundo.	30 27 24 22 20 15 12 7
729		
742		
747		
753		
754		



## DÉCIMA ÉPOCA.

*Nacimiento de Jesucristo.*

## Séptima y última edad del mundo.

Hétenos aquí ya en los tiempos tan deseados por nuestros padres, de la venida del Mesías. Este nombre significa el Cristo ó el ungido del Señor; nombre que cuadra á Jesucristo como pontífice, como rey, y como profeta.

No se está de acuerdo sobre el año preciso en que vino al mundo, y se conviene en que su verdadero nacimiento se anticipó algunos años á nuestra era vulgar; la que por ser mucha mas cómoda, seguiremos con todos los demas. Sin disputar mas sobre el año en que ocurrió el nacimiento de nuestro Señor, bástanos saber que se verificó hacia el año cuatro mil del mundo. Unos le suponen un poco antes, otros un poco despues, y otros precisamente en este mismo año; diversidad que procede tanto de la incertidumbre de los años del mundo como de la del nacimiento de nuestro Señor. Pero sea como quiera, fue hácia este tiempo, mil años despues de la dedicacion del templo, y el año setecientos cincuenta y cuatro de Roma, quando Jesucristo, hijo de Dios en la eternidad, hijo de Abraham en el tiempo, nació de una vírgen. Esta época es la mas notable de todas, no solo por la importancia de un tan grande acon-

tecimiento, sino tambien porque es la época desde donde hace muchos siglos los cristianos comienzan á contar sus años. Tiene tambien esto de notable, y es que coincide al poco mas ó menos con el tiempo en que el hombre volvió á restablecer la monarquía bajo el pacífico imperio de Augusto.

Todas las artes florecieron en su tiempo, y la poesía latina fue llevada á su última perfeccion por Virgilio y por Horacio, á quienes este príncipe no estimuló solo con los beneficios que les prodigó, sino tambien dándoles un libre acceso cerca de su persona.

Al nacimiento de Jesucristo siguió de muy cerca la muerte de Herodes. Su reino fue dividido entre sus hijos, y la parte principal no tardó en caer en manos de los romanos. Augusto acabó su reinado con mucha gloria.

Tiberio, á quien habia adoptado, sucedióle sin contradiccion ninguna, y fue reconocido el imperio hereditario en la descendencia de los Césares. Roma tuvo mucho que sufrir de la cruel política de Tiberio: en el resto del imperio se gozó de bastante tranquilidad. Germánico, sobrino de Tiberio, aplacó á los ejércitos rebeldes, negóse á admitir el imperio, batió al soberbio Arminio, estendiendo sus conquistas hasta el Elba; y habiéndose atraído con el amor de todos los pueblos los celos de su tio, este hombre bárbaro hizole morir ó á pe-

28 sadumbres, ó envenenado. En el año quince del  
 30 reinado de Tiberio apareció san Juan Bautista.  
 Jesucristo hizose bautizar por aquel divino pre-  
 cursor; el Padre eterno reconoció á su Hijo bien  
 amado, anunciándolo con una voz que descendió  
 de lo alto: el Espíritu Santo descendió bajo la  
 figura de una pacífica paloma sobre la cabeza  
 del Salvador; y toda la Trinidad se manifestó en  
 este admirable y prodigioso suceso. Aquí princi-  
 pia, con la septuagésima semana de Daniel, la  
 predicacion de Jesucristo. Esta última semana  
 era la mas importante y la mas señalada por el  
 profeta. Habíala separado Daniel de las otras,  
 por ser la semana en que debia ser confirmada  
 la alianza, y en medio de la cual habian de que-  
 dar sin virtud y abolidos los antiguos sacrificios.  
 Podemos llamar á esta semana la semana de los  
 misterios. Jesucristo no solo justificó en ella su  
 mision, y confirmó su doctrina con innumerables  
 milagros, sino que sellóla tambien con su muer-  
 33 te. Acaeció esta el año cuarto de su ministerio,  
 que fue tambien el cuarto de la última semana  
 de Daniel; por cuya razon esta gran semana en-  
 cuéstrase justamente dimidiada por su muerte.

De esta manera es facil hacer la cuenta  
 de las semanas, ó mas bien nos la encontramos  
 hecha. No hay mas que añadir á los cuatro-  
 31 cientos cincuenta y tres años que transcurrie-  
 32 ron desde el año trescientos de Roma y el vi-  
 33 gésimo de Artaxerxes hasta el principio de la era

vulgar, los treinta años de esta era, que vienen  
 á caer al décimo quinto de Tiberio y al bau-  
 tismo de nuestro Señor; de estas dos sumas re-  
 sultarán cuatrocientos ochenta y tres años; de  
 los siete años que restan todavía para comple-  
 tarse los cuatrocientos noventa años, el cuarto,  
 que forma el medio, es aquel en que se verifi-  
 có la muerte de Cristo; y todo lo que Daniel  
 ha profetizado lo encontramos visiblemente con-  
 tenido en el término que el prescribió. Ni aun  
 tendríamos necesidad de tan precisa exactitud;  
 porque nada nos obliga á tomar con tan es-  
 tremo rigor el medio marcado por Daniel. Los  
 mas escrupulosos se contentarían con encontrar-  
 le ea cualquiera punto que fuese entre las dos  
 estremidades; lo que digo á fin de que los que  
 crean tener razones para colocar un poco mas  
 alto ó un poco mas bajo el principio del rei-  
 nado de Artaxerxes, ó la muerte de nuestro Se-  
 ñor, no se embaracen en su cálculo; así como  
 los que intenten oscurecer ó poner dudas á una  
 cosa tan clara con sutilezas cronológicas, las des-  
 precien, y pasen por alto unas dificultades que no  
 lo son en realidad.

He aquí lo que es necesario saber para no  
 embrollarse en dificultades con lo que refieren  
 los autores profanos, y para entender tanto co-  
 mo es necesario las antigüedades judaicas. To-  
 das las otras discusiones de cronología son aquí  
 muy poco necesarias. Que haya de colocarse

algunos años antes ó despues el nacimiento de nuestro Señor, en seguida prolongar su vida un poco mas ó menos, es una diversidad que proviene tanto de la incertidumbre de los años del mundo como de la de los de Jesucristo: y sea lo que quiera, un lector reflexivo podrá reconocer que nada hace esto ni al hecho ni al cumplimiento de los decretos de Dios. Lo que es menester evitar son los anacronismos que confunden el orden de los sucesos; pero respecto de los otros que no tienen esta trascendencia dejemos á los sabios que disputen entre sí. En cuanto á los que quieren encontrar absolutamente en las historias profanas las maravillas de la vida de Jesucristo y de sus apóstoles, á las que el mundo no quiso prestar fé, y que por el contrario emprendió combatir las con todas sus fuerzas, por la razon misma de que los condenaban, hablaremos en otra parte de su injusticia. Ya veremos tambien que en los autores profanos se encuentran mas verdades favorables al cristianismo que lo que comunmente se cree; y entre otras solo pondré aqui por ejemplo el eclipse acaecido en la crucifixion de nuestro Señor.

Las tinieblas que cubrieron toda la haz de la tierra en el medio dia, y en el momento mismo en que Jesucristo fue crucificado, son reputadas por un eclipse ordinario por los autores paganos que observaron este memorable

acontecimiento; pero los primeros cristianos que hablaron de esto á los romanos como de un prodigio, no solo marcado por sus autores, sino tambien anotado en los registros públicos, han hecho ver que ni en el tiempo del plenilunio, en que se verificó la muerte de Jesucristo, ni en todo el año en que se observó este eclipse, podia haberse verificado ninguno que no fuese sobrenatural. Conservamos las propias palabras de Fregon, liberto de Adriano, citadas en un tiempo en que su libro andaba en las manos de todo el mundo, asi como tambien las historias siriacas de Talo que le siguió; y el cuarto año de la CCII Olimpiada marcado en los anales de Fregon, es precisamente aquel en que se verificó la muerte de nuestro Señor.

Para dar complemento á los misterios, Jesucristo resucitó y salió del sepulcro, á donde se le tenia depositado y custodiado, al tercero dia, se apareció á sus discípulos; subiése á los cielos en presencia suya; les envió el Espíritu Santo, se formó la Iglesia; empezó la persecucion; san Esteban murió apedreado; y san Pablo se convirtió.

A poco despues murió Tiberio Calígula, su resobrino, é hijo adoptivo, y su sucesor admiró al universo con sus locuras brutales y crueldades; se hizo adorar, y ordenó que su estatua fuese colocada en el templo de Jerusalem. Chereas libró al mundo de aquel monstruo.

- 41 Claudio le sucedió en el trono, á pesar de su  
 48 estupidez: fue deshonrado por Mesalina su mu-  
 ger, con quien quiso volverse á unir despues  
 de haberla hecho matar. Se volvió á casar con  
 Agripina, hija de Germánico.
- 49 Los apóstoles celebraron el concilio de Je-  
 50 rusalén, en el que san Pedro tomó primero la  
 palabra, como lo hizo siempre en todas las de-  
 mas ocasiones. A los gentiles convertidos se les  
 eximió de que se sujetasen á las ceremonias de  
 la ley: esta sentencia fue pronunciada á nom-  
 bre del Espíritu Santo y de la Iglesia. San Pa-  
 blo y san Bernabé fueron los portadores del  
 decreto del concilio á las iglesias, y los que  
 enseñaron á los fieles á que se sometieran á sus  
 decisiones. Tal fue la forma del primer con-  
 cilio.
- 54 El estúpido emperador desheredó á su hi-  
 jo Británico, y adoptó á Neron, hijo de Agripina:  
 en recompensa ésta envenenó á su débil  
 marido; pero el imperio de su hijo no le fue  
 58, 60 á élla menos funesto que á todo el resto de la  
 62, 63 república. Corbulon fue el único que honró  
 este reinado con las victorias que consiguió so-  
 bre los partos y sobre los armenios.
- 66 Neron empezó al mismo tiempo la guerra  
 contra los judíos y la persecucion contra los  
 67 cristianos. Fue el primer emperador que per-  
 sigió á la Iglesia. En Roma hizo dar muerte  
 á san Pedro y á san Pablo; pero como al mis-

mo tiempo perseguia á todo el género huma-  
 no, se alzaron contra él por todos lados: supo  
 que el senado le habia condenado y se suici- 68  
 dó. Cada ejército se nombró un emperador; 69  
 decidióse la querrela cerca de Roma y aun en  
 Roma misma por medio de espantosos y terri-  
 bles combates. Galba, Oton, y Vitelio perecie-  
 ron en ellos, y el imperio afligido descansó un  
 poco bajo el de Vespasiano. Los judíos fueron 70  
 reducidos á la última estremidad; Jerusalem fue 79  
 tomada é incendiada. Tito, hijo y sucesor de  
 Vespasiano, dió al mundo una corta alegría; y  
 sus dias, que contaba por los beneficios con  
 que los señalára, corrieron con demasiada ve-  
 locidad. Vió el mundo resucitado á Neron en  
 la persona de Domiciano. Renovóse la persecu-  
 cion: san Juan, sacado de la tinaja de aceite  
 hirviendo donde se le metiera para atormentar- 93  
 le, fue confinado á la isla de Patmos, en don-  
 de escribió su Apocalipsis. A poco tiempo des- 87  
 pues escribió su Evangelio de edad de noventa 95  
 años, y unió á la cualidad de evangelista la de  
 apostol y la de profeta.

Desde entonces los cristianos fueron siem-  
 pre perseguidos, tanto bajo los buenos como  
 bajo los malos emperadores. Verificábanse las  
 persecuciones ya fuese por orden de los em-  
 peradores y por odio particular de los magis-  
 trados, ya conmoviéndose los pueblos contra  
 ellos, ó ya por decretos pronunciados autén-  
 ticos.

camente por el senado sobre los rescriptos de los príncipes, ó en presencia suya. Entónces la persecucion era mas universal y mas cruel; y asi era que el rencor de los infieles, siempre obstinado en acabar con la Iglesia, de tiempo en tiempo se escitaba á si mismo á cometer nuevas tropelias y atrocidades. Refiriéndose á la renovacion de estas violencias es como los escritores eclesiásticos cuentan diez persecuciones sufridas por la Iglesia bajo diez emperadores distintos. No obstante estos largos padecimientos, sufrieronlos los cristianos con gran resignacion, y jamas se amotinaron ni rebelaron. Entre los fieles los que eran siempre mas perseguidos eran los obispos; y entre todas las iglesias la de Roma fue la perseguida con mayor violencia; pero los Papas sellaron con su sangre la verdad del evangelio que anunciaban á toda la tierra.

Domiciano fue muerto; y el imperio empezó á respirar bajo el reinado de Nerva. Su avanzada edad impidióle restablecer los negocios del estado; pero para dar mayor estabilidad y hacer mas duradero el sosiego público, eligió á Trajano por sucesor suyo. El imperio, que gozaba de tranquilidad en lo interior, y por fuera coronado por la victoria, no cesaba de admirar á un tan buen príncipe: es verdad que Trajano tenia por máxima, que era menester que sus súbditos le encontrasen tal como él hubiera querido encontrar al emperador hallándose de simple

ciudadano. Este príncipe sometió á los dacios y á Decévalo su rey; estendió sus conquistas al Oriente; dió un rey á los partos, é hizoles respetar el poder romano. ¡Felice si su desordenada aficion al vino y sus infames amores, vicios tan deplorables en un príncipe tan grande, no le hubiesen hecho faltar alguna vez á la justicia!

A tiempos tan ventajosos para la república sucedieron los de Adriano, alternados de bienes y de males. Este príncipe mantuvo la disciplina militar, él mismo vivió militarmente y con mucha frugalidad, alivió las provincias, hizo florecer las artes y á la Grecia madre de todas ellas. A los bárbaros supo imponerles respeto con sus armas y con su autoridad: reedificó á Jerusalem, á quien puso su nombre; y de esto nació el nombre de Ælia que se le dió; pero desterró de la ciudad á los judios, siempre rebeldes al imperio. Éstos obstinados y tercos encontraron en él un desapiadado vengador. Deshonró con sus crueldades y con sus amores licenciosos y monstruosos un reinado tan brillante. Su infame Antinoo, de quien él hizo un Dios, cubrió de vergüenza toda su vida. El emperador trató de reparar sus faltas, y de restablecer su gloria deslustrada, adoptando á Antonino el Piadoso, que fue quien adoptó al sabio y al filósofo Marco Aurelio.

En estos dos príncipes aparecieron dos be-

161 llos caracteres. El padre, siempre en paz, también estuvo siempre pronto, en caso necesario, á hacer la guerra; y el hijo, siempre en guerra, estuvo también siempre pronto y dispuesto á dar la paz á sus enemigos y al imperio. Antonino su padre le habia siempre enseñado esta máxima: "que valia mas salvar á un solo ciudadano, que derrotar á mil enemigos." Los partos y los marcomanos experimentaron el valor de Marco Aurelio: los últimos eran los germanos á quienes este emperador acababa de someter cuando murió. Por la virtud de los dos Antoninos este nombre llegó á hacerse las delicias de los romanos.

La gloria de un tan bello nombre no fue oscurecida ni por la molicie de Lucio-Vero, hermano de Marco Aurelio y su colega en el imperio, ni por las brutalidades de su hijo y sucesor Commodo: éste, indigno de ser hijo de un tal padre, olvidó sus máximas y sus ejemplos. El senado y los pueblos le detestaron; y sus mas asiduos cortesanos y su manceba le dieron la muerte. Su sucesor Pertinaz, vigoroso defensor de la disciplina militar, fue inmolado al furor de los soldados licenciosos, que poco antes le llevaron contra su voluntad al soberano poder.

Puesto el imperio á subasta por el ejército, encontró un comprador. El jurisconsulto Didio Juliano, que fué quien se aventuró á hacer esta atrevida compra, pagóla con su vida: Severo, africano, fue quien le mató, vengó á Pertinaz,

pasó del Oriente al Occidente, triunfó en Siria, en las Galias, y en la Gran Bretaña. Rápido conquistador se igualó á Cesar por sus victorias, pero no le imitó en su clemencia. No pudo conseguir establecer la paz entre sus hijos. Caracalla, su hijo primogénito, falso imitador de Alejandro, inmediatamente despues de la muerte de su padre, mató á su hermano Geta, emperador como él, en el regazo de Julia, su madre comun, pasó su vida en la crueldad y en la carnicería, y por sus excesivos horrores se atrajo una muerte trágica. Severo le habia ganado el afecto de los soldados y de los pueblos, dándole el nombre de Antonino; pero él ni supo conservarse la voluntad del ejército, ni sostener la gloria de tal nombre. El sirio Heliogábalo, ó mas bien Hala-gábalo, su hijo, ó al menos reputado por tal, aunque el nombre de Antonino le hubiese granjeado por el pronto la voluntad de los soldados y con ella la victoria sobre Macrino, se hizo á poco tiempo despues por sus infamias el horror del género humano, se desagenó las voluntades, y se perdió á sí mismo. Alejandro Severo, hijo de Mameo, su pariente y su sucesor, vivió muy poco para hacer el bien de los hombres. Se quejaba de costarle mas trabajo contener á sus soldados que vencer á sus enemigos. Su madre que le dirigía, fue causa de su perdicion, como lo fue también de su gloria. En su tiempo Artaxerxes, persa, mató á su señor Artabano, últi-

235 mo rey de los partos, y restableció el imperio de los persas en Oriente.

Por aquellos mismos tiempos, la Iglesia, naciente todavía, se extendía por toda la tierra; y no solo por el Oriente, donde había tenido principio, es decir, la Palestina, la Siria, el Egipto, el Asia menor y la Grecia; sino también en el Occidente, en donde, además de la Italia, estendiase á las diversas naciones de los galos, á todas las provincias de España, al Africa, á la Germania, la Gran Bretaña, en los parajes impenetrables á las armas romanas; también fuera del imperio, en la Armenia, la Persia, las Indias, en los pueblos más bárbaros, entre los sarmatas, los dacios, los escitas, los moros, los getulos y hasta en las islas más desconocidas. La sangre de sus mártires era quien la hacía tan fecunda. Bajo el imperio de Trajano, san Ignacio, obispo de Antioquia, fue espuesto á las fieras. Marco Aurelio, prevenido por desgracia por las calumnias que se imputaban al cristianismo, hizo morir á san 163 Justino, el filósofo y el apologista de la reli-  
167 gion cristiana. San Policarpo, obispo de Smirna, discípulo de san Juan, teniendo ya ochenta años de edad, fue condenado al fuego en  
177 tiempo del mismo príncipe. Los santos mártires de Lion y de Viena sufrieron suplicios inauditos, á ejemplo de san Fotino, su obispo, de edad de noventa años: de modo que la Igle-

sia galicana adquirió una gloria en todo el universo. San Ireneo, discípulo de san Policarpo, 202 y sucesor de san Fotino, imitó á su predecesor, y obtuvo la palma del martirio bajo el imperio de Severo, acompañado de un gran número de fieles de su iglesia.

Algunas veces se calmaba ó cesaba la persecucion. En una gran escasez de agua que Marco Aurelio sufrió en la Germania, una legion cristiana obtuvo una lluvia para aplacar la sed de su ejército, la que, habiendo sobrevenido acompañada de truenos y de rayos, aterró de espanto á todos sus enemigos; por cuya razon á esta legion, en memoria de este milagro, le fue dado el sobrenombre de Fulminante, y además el emperador agradecido escribió al senado recomendando á los cristianos. Al fin sus adivinos lograron persuadirle que era á sus dioses y á sus oraciones á quien había sido deudor de un milagro que ni á los paganos se les pasó siquiera por las mientes desear. 174

Otras causas suspendían ó dulcificaban algunas veces la persecucion por un poco de tiempo; pero la supersticion, debilidad que Marco Aurelio no pudo evitar, el odio público, y las calumnias que se imputaban á los cristianos, prevalecían al fin. Encendiase de nuevo el furor de los paganos, y por todo el imperio corrian arroyos de sangre de los már-

tires; empero la doctrina iba acompañada de los padecimientos.

En tiempo de Severo, y un poco despues, Tertuliano, sacerdote de Cartago, ilustró á la 215 Iglesia con sus escritos, la defendió con un admirable Apologético; y la abandonó al fin cegado por una orgullosa severidad, y reducido por las visiones del falso profeta Montano. A poco y en el mismo tiempo el santo sacerdote Clemente Alejandrino desenterró las antigüedades del paganismo para impugnarle y confundirle. Orígenes, hijo del santo martir Leonidas, se hizo célebre en toda la Iglesia desde su primera edad y enseñó grandes verdades interpoladas de muchos errores. El filósofo Ammonio se sirvió de la filosofía platónica en provecho de la religion, y supo atraerse hasta el respeto de los mismos paganos.

Sin embargo los Valentinianos, los Gnósticos y otras sectas impías impugnaban el Evangelio valiéndose de falsas tradiciones. Opúsoles san Ireneo la tradicion y la autoridad de las iglesias apostólicas, señaladamente de la de Roma, fundada por los apóstoles san Pedro y san Pablo, y la principal de todas. Tertuliano hizo lo mismo. No obstante, ni las herégias, ni los cismas, ni la caída de los doctores mas ilustres de la Iglesia fueron bastantes á conmovér-la, porque la santidad de sus costumbres fue tal y tan brillante que le

atrajo hasta los elogios de sus mas encarnizados enemigos.

Los negocios del imperio íbanse complicando y embrollando de una manera terrible. 222 Despues de la muerte de Alejandro, el tirano Maximino, que le habia matado, se hizo soberano á pesar ser de linage gótico. Opúsole el senado cuatro emperadores, que perecieron todos en menos de dos años; entre ellos 236 estaban los dos Gordianos, padre é hijo, muy queridos del pueblo romano. El jóven Gordiano, aunque de una tierna edad, dió muestras de una sabiduría consumada, defendió, con gran trabajo, contra los persas, el imperio debilitado por tantas divisiones, y recobró 242 de ellos muchas plazas importantes; pero Filipo, árabe, dió muerte á un tan buen príncipe; y por temor de verse cargado por dos emperadores que el senado eligió uno tras 244 otro, hizo una paz vergonzosa con Sapor, rey de Persia. Este es el primer romano de quien se refiere que haya abandonado por un tratado algun territorio del imperio. Dicese que abrazó la religion cristiana en un tiempo en que, de repente, apareció mejorado en su 246 conducta; lo que es cierto es que favoreció á los cristianos. Por odio á este emperador, Decio, que le mató, renovó la persecucion con mas violencia que nunca. 248 La Iglesia se estendió por todos lados,



principalmente por la parte de las Galias, y el imperio tardó poco en perder á Decio que le defendia con vigor. Galo y Bolusio tuvieron un reinado muy corto; Emiliano apenas apareció; el supremo poder fue dado á Valeriano, y este anciano venerable ascendió á tan elevado puesto despues de haber obtenido todas las dignidades. No fue cruel mas que contra los cristianos. Bajo su reinado el papa san Esteban, y san Cipriano, obispo de Cartago, recibieron los dos la corona del martirio, no obstante las disputas que tuvieron entre sí y que no llegaron á romper la comunión. El error de san Cipriano consistia en no querer reconocer por válido el bautismo administrado por los hereges; pero esta opinion errónea ni le perjudicó á él ni á la Iglesia. La tradicion de la santa Sede se sostuvo, por sus propias fuerzas, contra los especiosos argumentos y contra la autoridad de un hombre tan eminente como san Cipriano, y tambien contra la de otros grandes hombres que defendieron la misma doctrina. Otra disputa fue la que causó mayores males. Sabelio confundió las tres Personas divinas, y no reconoció en Dios mas que una sola persona bajo tres distintos nombres. Esta novedad asombró á la Iglesia, y san Dionisio, obispo de Alejandría, descubrió al papa san Sisto II los errores de este heresiarca. Este santo papa sufrió

el martirio á poco tiempo despues de san Esteban, su predecesor; fue decapitado y dejó á su diácono san Lorenzo la gloria de sostener un mayor combate.

Por entonces empezóse á ver la inundacion de los bárbaros que se estendió por el imperio. Los burguiñones y otros pueblos germanos, los godos, llamados en otro tiempo los getas, y otros pueblos que habitaban hácia el Ponto Euxino y mas allá del Danubio, entraron en la Europa; y el Oriente fue invadido por los escitas asiáticos y por los persas. Estos derrotaron á Valeriano, á quien hicieron prisionero despues por una traicion; y despues de haberle dejado acabar su vida en una penosa esclavitud, desolláronle, haciendo servir su piel desgarrada de monumento á su victoria. Galiano, su hijo y su cólega acabó de perderlo todo por su molicie, y treinta tiranos dividieron entre sí el imperio.

Odenat, rey de Palmira, ciudad antigua fundada por Salomon, fue el mas ilustre de todos; salvó las provincias del Oriente de manos de los bárbaros, é hizo reconocerse en ellas. Zenobia su muger marchaba con él al frente de los ejércitos, los que mandó élla sola despues de la muerte de su esposo, haciéndose célebre en toda la tierra por haber unido la castidad á la belleza y el saber al valor. Claudio II, y Aureliano despues restablecieron los

negocios del imperio. Mientras que abatían á los godos con los germanos por medio de victorias señaladas, Zenobia conservaba á sus hijos las conquistas de su padre; mas esta princesa inclinábase en favor del judaismo, y para atraerla mas Pablo de Samosata, obispo de Antioquia, hombre vano é inquieto, persuadióla de su opinion judaica acerca de la persona de Jesucristo, la que suponía ser un puro hombre. Despues de haber disimulado por mucho tiempo la profesion de una tan nueva doctrina, fue convicto y condenado en el concilio de Antioquia. La reina Zenobia sostuvo  
273 la guerra contra Aureliano, quien no se des-  
274 deñó de triunfar de una muger tan célebre. Obligado á perpetuos combates, supo conservar en su ejército la disciplina romana, é hizo ver que siguiendo las órdenes antiguas y la frugalidad que primitivamente se observaba, podíanse formar grandes ejércitos en lo interior y en lo exterior sin ser gravosos al imperio.

Por entonces empezaban los francos á hacerse temibles. Estos eran una liga formada entre los pueblos germanos que habitaban á lo largo del Rin. Su nombre da á conocer que estaban unidos por el amor á la libertad. Aureliano les habia batido siendo particular, y supo hacerse respetar de ellos cuando era emperador. A pesar de todo, un príncipe como es-

te hizose aborrecible por sus acciones sangui-  
narias; su misma iracundia demasiado temida  
fue causa de su muerte. Los que se creyeron  
en peligro de ser víctimas de su furor se le  
anticiparon, poniéndose á la cabeza de la con-  
juracion su secretario amenazado por él. El  
ejército, que vió perecer víctima de la cons-  
piracion de tantos gefes, negóse á elegir un  
emperador, temiendo poner sobre el trono á  
uno de los asesinos de Aureliano; y el sena-  
do, restablecido en su antiguo derecho, eli-  
gió á Tácito. Este nuevo príncipe era venera-  
ble por su edad y por su virtud; pero hizose  
odioso por las violencias de un pariente á quien  
dió el mando del ejército, y fue víctima con  
él en una sedicion al sexto mes de su reina-  
do. Asi fué que su elevacion solo sirvióle pa-  
ra precipitar el curso de su vida. Su herma-  
no Floriano pretendió el imperio por derecho  
de sucesion, como el mas próximo heredero;  
pero no fue reconocido este derecho; Floria-  
no fue asesinado, y Probo, forzado por los sol-  
dados á aceptar el imperio, nó obstante que  
les amenazó con que les haria vivir en orden  
y bajo la mas severa disciplina, sucedió á Tá-  
cito. Bajo un tan gran capitán cedieron todas las  
resistencias y cambió favorablemente la suerte  
de las armas del imperio: los germanos y los  
francos, que querian entrar en las Galias, fue-

ron repelidos; y así en el Oriente como en el  
 280 Occidente todos los bárbaros viéronse obliga-  
 dos á respetar las armas romanas. Un guer-  
 rero tan respetable por su pericia aspiraba á  
 la paz, é hizo esperar al imperio que no ten-  
 282 dria necesidad del ejército; pero éste vengóse  
 de su gefe por las esperanzas que inspiró al  
 imperio y por la severa disciplina que le obli-  
 gaba á guardar; mas un momento despues de  
 haberse vengado, admirado de la violencia que  
 ejerció sobre un tan gran príncipe, honró su  
 283 memoria dándole por sucesor á Caro, que no  
 era menos celoso que él de la disciplina. Este  
 príncipe valeroso vengó á su predecesor, y re-  
 primió á los bárbaros, á quienes la muerte de  
 Probo habia envalentonado. Fuése al Oriente  
 á combatir á los persas con Numeriano, su hi-  
 jo segundo, y opuso á los enemigos por el la-  
 do del Norte á su hijo primogénito Carino, á  
 quien hizo Cesar. Esta era la segunda digni-  
 dad y el grado inmediato para obtener la co-  
 rona imperial. Todo el Oriente tembló ante  
 Caro. La Mesopotamia se sometió; y los per-  
 sas divididos no pudieron oponerle resistencia;  
 pero cuando la fortuna se le manifestaba pro-  
 picia, el cielo detuvo su curso hiriéndole con  
 un rayo que acabó con su vida. A fuerza de  
 llorarle Numeriano estuvo á pique de perder  
 284 la vista; mas su suegro Aper, lejos de condo-  
 lerse y compadecerse de sus males, le mató; Has-

ta este punto endurece y corrompe los cora-  
 zones el deseo de reinar! Pero Diocleciano  
 vengó su muerte, y llegó al fin á obtener el  
 imperio que con tanto ardor habia deseado. 285  
 Carino despertóse del letargo en que le tenia  
 sumido su molicie, y batió á Diocleciano; pe-  
 ro persiguiendo á los dispersos, fué muerto  
 por uno de los suyos, enconado porque habia  
 corrompido á su muger. De esta manera el im-  
 perio se deshizo del mas violento y del mas  
 perdido de todos los hombres.

Diocleciano gobernó con teson y firmeza, pe-  
 ro era de una insoportable vanidad. Para resistir  
 á tantos enemigos como íbansele suscitando por  
 todos lados así en lo interior como en lo es-  
 terior, nombró á Maximiano emperador asocián-  
 dole á sí; pero no obstante supo conservar pa-  
 ra sí la autoridad personal. Cada emperador 286  
 nombró un Cesar, y Constancio Cloro y Ga- 291  
 lerio fueron los elevados á esta alta dignidad.  
 Apenas pudieron entre los cuatro príncipes soste-  
 ner la pesada carga de tantas guerras. Diocle-  
 ciano se marchó de Roma, por parecerle de- 297  
 masiado libre esta ciudad, y establecióse en Ni-  
 comedia, en donde se hizo adorar, siguiendo  
 en esto el uso de los orientales. Los persas veni-  
 dos por Galerio abandonaron sin embargo á  
 los romanos grandes provincias y reinos en-  
 teros. Obtenidas tan grandes ventajas, Galerio  
 no quiso depender de otro, y desdeñó el nom-

bre de Cesar. Empezó por intimidar á Maximiano; y abatido el espíritu de Diocleciano por una larga enfermedad, Galerio, aunque yerno suyo, le obligó á que abdicase el imperio. Dado este paso, fue necesario que Maximiano siguiese su ejemplo.

304 De manera que el imperio vino á recaer entre las manos de Constancio Cloro y de Galerio; y á muy luego los emperadores que abdicaron nombraron por Césares á Severo y á Maximino para que quedasen ocupadas las plazas que dejaban vacantes Constancio y Galerio al subir á la dignidad imperial. Las Galias, la España y la gran Bretaña fueron bajo Constancio Cloro por cortísimo tiempo felices: enemigo de las exacciones y acusado por esto de que arruinaba el fisco, hizo ver que él poseía tesoros inmensos siendo dueño del corazón de sus súbditos. El resto del imperio sufría mucho bajo el mando de tantos emperadores y Césares: los oficiales se multiplicaban con los príncipes, y los gastos y las exacciones eran infinitas creciendo en la misma proporción. El jóven Constantino, hijo de Constancio Cloro, íbase haciendo ilustre; hallábase entre las manos de Galerio, quien envidioso de su gloria esponíale á cada instante á nuevos peligros: estaba obligado á combatir á las fieras por una especie de juego: pero Galerio no era menos temible que ellas. Al fin Constantino pudo es-

caparse de entre sus manos; mas encontró á su padre espirando. Por aquel tiempo Majencio, hijo de Maximiano, y yerno de Galerio, hízose proclamar emperador en Roma con desprecio de la autoridad de su suegro, de donde nacieron discordias civiles que vinieron á aumentar los otros males que pesaban ya sobre el estado. El retrato de Constantino, que acababa de suceder á su padre, fue llevado á Roma segun costumbre; pero Majencio dió orden para que no se le admitiese. El recibimiento de la imágen de los emperadores era la forma ordinaria que se usaba para reconocer á los nuevos príncipes. Con este suceso preparábase á la guerra por todas partes. El Cesar Severo, á quien Galerio envió contra Majencio, hízole temblar en Roma, y aterrado mandó llamar á su padre Maximiano para darse un apoyo y que le prestase auxilio. El ambicioso anciano dejó su retiro, á donde se hallaba bien á su pesar, é hizo diligencias, aunque en vano, para persuadir á Diocleciano, su cólega, que abandonase el suyo, es decir el jardín que cultivaba en Salona, á donde se retirara al abdicar la dignidad imperial. A nombre de Maximiano, emperador por segunda vez, los soldados abandonaron á Severo, á quien hizo matar el viejo emperador, dando al mismo tiempo á Constantino por esposa á su hija Fausta para apoyarse así contra Galerio. Tambien le

era necesario un sosten á Galerio despues de la muerte de Severo; y fue lo que le hizo resolverse á nombrar á Licinio emperador; pero esta eleccion picó á Maximino, quien, siendo Cesar, creíase mas próximo á obtener este supremo honor. Nada pudo persuadirle á que se sometiese á Licinio; por lo que tomó el partido de hacerse independiente en el Oriente, cuya resolucion dejó limitada á Galerio á no poseer mas que la Iliria, á donde se retiró despues de haber sido espulsado de la Italia.

El resto del Occidente obedecia á Maximiano, á su hijo Majencio y á su yerno Constantino; pero sin embargo no le agradaba á Maximiano tener compañero ninguno en el imperio, por lo que sus hijos no le eran menos incómodos que si fuesen estraños. Procuró, por tanto, espulsar de Roma á Majencio, á quien, en efecto, espulsó él mismo. Constantino, que le recibió en las Galias, no le encontró menos péfido: porque despues de diversos atentados, Maximiano formó un último complot, fiado en haber comprometido á su hija Fausta, para des-  
310 hacerse de su marido. Ella supo enganarle; y Maximiano que pensaba haber asesinado á Constantino, habiendo asesinado al eunuco que Fausta puso en su lecho en lugar de su marido, vióse obligado á darse á sí mismo la muerte. Enciéndose una nueva guerra; y Majencio, bajo pretexto de vengar á su padre, declárase con-

tra Constantino, que marchó á Roma con sus tropas. Al mismo tiempo hizo echar abajo las estatuas de Maximiano y las de Diocleciano. Con esto perturbóse el reposo de Diocleciano ofendido con este desprecio, y murió á poco tiempo despues agoviado no solo por el peso de los años, sino por la pesadumbre que le causaron los actos de Majencio.

Por aquellos tiempos Roma, enemiga siempre del cristianismo, hizo el último esfuerzo para abolirle, lo que sirvió cabalmente para acabarle de establecer. Galerio, señalado por los historiadores como el autor de la última persecucion, obligó á Diocleciano, dos años antes de abdicar el imperio, á promulgar aquel  
302 sangriento edicto por el que se ordenaba perseguir á los cristianos con mas violencia que nunca. Maximiano, que los aborrecia, y no habia cesado nunca de atormentarlos, animaba á los magistrados y á los verdugos para que se encruelciesen contra ellos; pero su violencia, por estremada que fuese, no llegaba á la de Maximiano y de Galerio. Todos los dias inventábanse nuevos suplicios y torturas: el pudor de las vírgenes cristianas no era menos atacado que su fé; hacíanse las mas esquisitas pesquisas para descubrir los libros sagrados y abolir hasta su memoria, y eran tales y tantas que los cristianos ni aun se atrevian á guardarlos en sus casas, ni aun casi á leerlos: de

modo que, después de trescientos años de persecucion, en vez de aplacarse la sed de venganza de los perseguidores, era mas ardiente y rabiosa. Mas los cristianos llegaron á cansarles con su resignacion y paciencia. Los pueblos, edificados y movidos de su santa vida, convertianse en tropel al cristianismo; y Galerio desesperó de poderlos vencer; hasta que herido de una enfermedad extraordinaria, re-  
311 vocó sus edictos, y tuvo la misma muerte que Antioco, á quien imitó tambien en su falsa penitencia. Maximino continuó la persecucion; pero el gran Constantino, príncipe sabio y vic-  
312 torioso, abrazó públicamente el cristianismo.

## UNDECIMA ÉPOCA.

*Constantino, ó la paz de la Iglesia.*

Esta célebre declaracion de Constantino sucedió en el año 312 de nuestro Señor. Mientras que aquel príncipe sitiaba á Majencio en Roma, una cruz luminosa se le apareció en el aire delante de todo el ejército, con una inscripcion que le prometia la victoria: esto mismo fué confirmado en un sueño. Al dia siguiente ganó aquella célebre batalla por la que Roma libertóse del yugo de un tirano, y la Iglesia de un perseguidor. Presentóse la cruz como una enseña de la defensa del pueblo romano y de todo el imperio: Poco tiempo despues Maximino fué vencido por Licinio, de acuerdo con  
313 Constantino, y tuvo un fin semejante al que tuvo Galerio. La paz fué dada á la Iglesia, y Constantino la colmó de honores. Siguióle la victoria por todas partes, y los bárbaros fueron reprimidos tanto por él como por sus hijos. Sin embargo, Licinio se indisponde con él y renueva la persecucion; mas batido por mar y por tierra, vióse obligado á dejar el imperio y á  
314 perder por último la vida.

Por este mismo tiempo Constantino reunió en Nicea, en la Bitinia, el primer concilio general, en donde trescientos diez y ocho obispos, que representaban toda la Iglesia, condenaron

modo que, después de trescientos años de persecucion, en vez de aplacarse la sed de venganza de los perseguidores, era mas ardiente y rabiosa. Mas los cristianos llegaron á cansarles con su resignacion y paciencia. Los pueblos, edificados y movidos de su santa vida, convertianse en tropel al cristianismo; y Galerio desesperó de poderlos vencer; hasta que herido de una enfermedad extraordinaria, re-  
311 vocó sus edictos, y tuvo la misma muerte que Antioco, á quien imitó tambien en su falsa penitencia. Maximino continuó la persecucion; pero el gran Constantino, príncipe sabio y vic-  
312 torioso, abrazó públicamente el cristianismo.

## UNDECIMA ÉPOCA.

*Constantino, ó la paz de la Iglesia.*

Esta célebre declaracion de Constantino sucedió en el año 312 de nuestro Señor. Mientras que aquel príncipe sitiaba á Majencio en Roma, una cruz luminosa se le apareció en el aire delante de todo el ejército, con una inscripcion que le prometia la victoria: esto mismo fué confirmado en un sueño. Al dia siguiente ganó aquella célebre batalla por la que Roma libertóse del yugo de un tirano, y la Iglesia de un perseguidor. Presentóse la cruz como una enseña de la defensa del pueblo romano y de todo el imperio: Poco tiempo despues Maximino fué vencido por Licinio, de acuerdo con  
313 Constantino, y tuvo un fin semejante al que tuvo Galerio. La paz fué dada á la Iglesia, y Constantino la colmó de honores. Siguióle la victoria por todas partes, y los bárbaros fueron reprimidos tanto por él como por sus hijos. Sin embargo, Licinio se indisponia con él y renueva la persecucion; mas batido por mar y por tierra, vióse obligado á dejar el imperio y á  
314 perder por último la vida.

Por este mismo tiempo Constantino reunió en Nicea, en la Bitinia, el primer concilio general, en donde trescientos diez y ocho obispos, que representaban toda la Iglesia, condenaron

al sacerdote Arrio, enemigo de la Divinidad del Hijo de Dios, y formaron el símbolo en que fué confesada y establecida la consustancialidad del Padre y del Hijo. Los sacerdotes de la Iglesia romana enviados por el papa S. Silvestre, precedieron á todos los obispos en aquella célebre asamblea; y un antiguo autor griego cuenta entre los legados de la santa sede al célebre Osio, obispo de Córdoba, que fué quien presidió el concilio. Constantino tomó asiento en él, y recibió sus decisiones como un oráculo del cielo. Los arrianos simulaban sus errores y su arrepentimiento, por lo que volvieron á entrar en la gracia de Constantino.

Mientras que su valor mantenía el imperio en una profunda tranquilidad, fué turbado el 326 reposo de su familia por los artificios de su esposa Fausta. Crispo, hijo de Constantino, pero de otro distinto matrimonio, acusado por su madrastra de haberla intentado seducir, escitó la ira de su padre, de cuya inflexibilidad no fué posible desarmarle. A muy luego fué vendido este supuesto atentado con su muerte. Fausta, convicta despues de autora de esta calumnia, fué sofocada en el baño. Pero Constantino, aunque deshonrado por la malignidad de su muger, quedó indemnizado con el honor y las satisfacciones que le procuró la piedad de su madre: élla fué la que descubrió en las ruinas de la antigua Jerusalem la verdadera cruz

tan fecunda en milagros. Tambien se encontró el santo sepulcro. La nueva ciudad de Jerusalem, que Adriano hiciera edificar, el portal ó la gruta en que el Salvador del mundo habia nacido, y todos los santos lugares fueron adornados de soberbios templos mandados edificar por Elena y Constantino. Cuatro años despues el emperador reedificó á Bizancio, á la que dió el nombre de Constantinopla, y declaróla la segunda capital del imperio. 330

En paz la Iglesia bajo Constantino, fué cruelmente afligida en Persia. Una infinidad de mártires consiguieron allí su fé. El emperador procuró en vano aplacar á Sapor, y persuadirle á que abrazara el cristianismo: su proteccion solo sirvió para dar á los cristianos un favorable asilo en su imperio. Bendecido este príncipe por toda la Iglesia, murió en paz y alegría y lleno de esperanza, despues de haber dividido el imperio entre sus tres hijos Constantino, Constancio y Constante. A muy poco tiempo perturbóse la concordia entre los tres hermanos. 337 Constantino pereció en la guerra que sostuvo con su hermano Constante en disputa de los límites de su imperio. Constancio y Constante no estuvieron mas unidos entre sí: Constante defendió la fé de Nicea que Constancio combatia. Entonces fué cuando la Iglesia tuvo que admirar los largos y penosos padecimientos de san Atanasio, patriarca de Alejandría y defen-



341 sor del concilio de Nicea. Espulsado de su silla por Constancio, fué restablecido canónicamente por el papa san Julio I, apoyado por Constante. Este buen príncipe reinó muy poco tiempo: el tirano Majencio le mató traidoramente; pero á muy luego, vencido por Constancio, se suicidó.

351 En la batalla en que quedaron malparados sus intereses, Valente, obispo arriano, advertido secretamente por sus amigos, aseguró á Constancio que el ejército del tirano habia tomado la huida, é hizo creer al débil emperador que esto lo sabia por revelacion. Por este medio arrojóse Constancio entre las manos de los arrianos; los obispos ortodoxos fueron espulsados de sus sillas; introdujose en la Iglesia toda el desasosiego y confusion; la constancia del papa Liberio sucumbe á los pesares del destierro; los tormentos hicieron sucumbir tambien al anciano Osio, en otro tiempo el sosten de la Iglesia; el concilio de Rímimi, de tanta firmeza al principio, doblegóse al fin á la sorpresa y á la violencia; nada se hace siguiendo las formas; la autoridad del emperador fué la única y la sola ley; mas por fortuna los arrianos, que triunfaron por estos medios, no pudieron acordarse entre sí, y todos los días variaban su Símbolo; la fé de Nicea quedó subsistente; san Atanasio y san Hilario, obispo de Poitiers, sus principales defensores, hiciéronse célebres entonces por toda la tierra.

Mientras que el emperador Constancio se ocupaba de todas estas intrigas del arrianismo, miraba con negligencia los intereses de su imperio, y los persas consiguieron grandes ventajas. Los alemanes y los francos tentaron entrar por todas partes en las Galias; pero Juliano, pariente del emperador, les contuvo y les batió. El mismo emperador derrotó á los sármatas, y marchó contra los persas. Entonces fué cuando Juliano se rebeló contra el emperador, cuando apostató, cuando acaeció la muerte de Constancio, y le sucedió en el trono Juliano, que se distinguió por lo equitativo de su gobierno y por el nuevo género de persecucion que hizo sufrir á la Iglesia. Supo alimentar las divisiones que trabajaban la Iglesia, excluyó á los cristianos no tan solo de los honores, sino que les drohibió que concurriesen á las escuelas; y tomando la capa de la santa disciplina de la Iglesia, y so pretesto de ser su imitador y defensor, creyó volver contra ella sus propias armas. Moderáronse los suplicios, y no fueron tan frecuentes como lo fueran en las persecuciones anteriores; pero los ordenó bajo otros pretestos, no sirviéndose del de religion. Los cristianos, sin embargo, mantuviéronse fieles á su emperador; pero la gloria que buscaba con escesivo afan y gran ansia, fué motivo de que pereciera; fué muerto en la Persia, en donde se internó temerariamente. Joviano, su sucesor

y celoso cristiano, encontró los negocios del estado desesperados, y no vivió mas que para concluir una paz vergonzosa.

- 364 Despues de él Valentiniano hizo la guerra  
366 como gran capitan; condujo á ella á su hijo  
á  
371 Graciano siendo todavía muy jóven, mantuvo la disciplina militar, derrotó á los bárbaros, fortificó las fronteras del imperio, y protegió en Occidente la fé de Nicea. Valente, su hermano, á quien nombró su cólega, la perseguia en Oriente, y no pudiendo ni ganar ni abatir á san Basilio y á san Gregorio Nacianceno, desesperó de poder vencer. Algunos arrianos añadieron nuevos errores á los antiguos dogmas de su secta. Aërio, sacerdote arriano, es señalado en los escritos de los santos padres como el autor de una nueva heregía, por haber igualado el sacerdocio al episcopado, y haber juzgado inútiles las oraciones y oblaciones que toda la Iglesia hacia por los difuntos. Otro tercer error de este heresiarca era contar entre las servidumbres de la ley la observancia de ciertos ayunos marcados, y pretender que el ayuno fuese siempre libre. Vivía todavía cuando san Epifanio adquirió celebridad por su historia de las heregías, en la que fué refutado, así como todos los demas. San Martin fué nombrado obispo de Tours, y por todo el universo resonó el eco de su santidad y de sus milagros tanto durante su vida como despues de su muerte. Va-

lentiniano murió despues de un discurso violento que hizo á los enemigos del imperio; su impetuosa cólera, que le hacia temible á todos, le fué fatal á sí mismo. Su sucesor Graciano vió sin envidia la elevacion de su jóven hermano Valentiniano II, á quien se nombró emperador á pesar de no tener mas que nueve años. Su madre Justina, protectora de los arrianos, gobernó durante su menor edad.

En pocos años vemos pasar maravillosos acontecimientos; la rebelion de los godos contra Valente; abandonar este príncipe á los persas para reprimir á los rebeldes; ver á Graciano correr para unirse á él despues de haber conseguido una señalada victoria sobre los alemanes; á Valente, que quiere él solo tener la gloria de vencer, precipitar el combate, en el que encontró la muerte cerca de Andrinópolis; porque los godos vencedores incendiaron la aldea á donde se retiró, y fué quemado en ella. Graciano, abrumado con el peso de los negocios, se asoció á sí para el gobierno del imperio al gran Teodosio, á quien encomendó el gobierno de Oriente. Los godos fueron vencidos; á todos los bárbaros se les tuvo en jaque, y lo que Teodosio no apreciaba menos, los hereges macedonianos que negaban la divinidad del Espíritu Santo, fueron condenados en el concilio de Constantinopla. En aquel concilio no se encontró reunida mas que la iglesia griega; pero

no obstante, con el consentimiento de todo el Occidente y del papa san Dámaso, fué denominado segundo concilio general.

Mientras que Teodosio gobernaba con tanta energía y suceso, Graciano, que ni era menos valiente ni menos piadoso que él, abandonado de sus tropas, compuestas todas de extranjeros, fué inmolado al tirano Máximo. La Iglesia y el imperio lloraron á este buen príncipe. El tirano reinó en las Galias aparentando estar contento con la parte que le había tocado. La emperatriz Justina publicó, á nombre de su hijo, edictos en favor del arrianismo. San Ambrosio, obispo de Milan, no opuso á estos edictos mas resistencia que la de la sana doctrina, las oraciones y la paciencia, y supo y alcanzó con estas armas no solo conservar á la Iglesia las basílicas que los hereges querian ocupar, sino que se granjeó tambien la voluntad del joven emperador. Sin embargo, Máximo, inquieto y ambicioso, continuamente se removía y ponía todo en agitacion con sus intrigas y pretensiones; y Justina no encontró á ninguno mas fiel que al santo obispo, á quien ella trataba de rebelde: ella fué quien le envió al tirano para que con sus discursos le aplacara y le disuadiera de sus intentos: no pudo conseguirlo, y el joven Valentiniano vióse obligado á huir de Roma con su madre. Máximo se hizo dueño de Roma, donde restableció los sacrificios de los

falsos dioses, por complacer al senado que casi todo era pagano. Despues que hubo ocupado todo el Occidente, y en el tiempo en que se creía mas seguro y en paz, Teodosio, auxiliado de los francos, le derrotó en la Panonia, le sitió en Aquileya, y dejó á sus soldados que le matasen.

Dueño absoluto de los dos imperios, entregó el de Occidente á Valentiniano, que no le conservó mucho tiempo. Este joven príncipe elevó y abatió demasiado á Arbogasto, un capitán de los francos valiente y desinteresado, pero capaz de toda especie de crímenes para mantenerse en el poder que se había adquirido sobre las tropas. Él elevó al tirano Eugenio, que no sabía mas que hablar; y mató á Valentiniano, que no quería ya ser por mas tiempo dominado por el soberbio franco. Este detestable golpe fué dado en las Galias cerca de Viena. San Ambrosio, á quien acababa de llamar el joven emperador para recibir de sus manos el bautismo, lloró su muerte y confió en su salvacion. Su muerte no quedó impune: un milagro visible dió la victoria á Teodosio sobre Eugenio y sobre los falsos dioses, cuyo culto restableciera este tirano. Eugenio fué hecho prisionero; y fué necesario sacrificarle á la venganza pública para sofocar la rebelion. Soberbio Arbogasto, prefirió darse á sí mismo la muerte antes que recurrir á la clemencia del

vencedor, á que se habian acogido los demas rebeldes.

Teodosio, único emperador, fué las delicias y la admiracion de todo el universo. Él protegió la religion, impuso silencio á los hereges; abolió los sacrificios impuros de los paganos; corrigió la molicie, y suprimió los gastos superfluos. Confesó humildemente sus pecados, é hizo penitencia de ellos. Escuchó humildemente á san Ambrosio, célebre doctor de la Iglesia, cuando le reprendia por su iracundia, único vicio de un tan grande príncipe. Siempre victorioso, jamas hizo la guerra sino por necesidad; hizo á los pueblos felices, y murió en paz, dejando un nombre mas ilustre por su fé que por sus victorias.

386 En su tiempo san Gerónimo, presbítero y  
387 retirado en la santa gruta de Belen, emprendió inmensos trabajos para explicar la Escritura, leyó todos sus intérpretes, desenterró todas las historias sagradas y profanas que pudieran esclarecerla, y compuso sobre el original hebreo la version de la Biblia reconocida y recibida por toda la Iglesia bajo el nombre de *la Vulgata*.

El imperio, que parecia invencible bajo Teodosio, varió de repente de estado en tiempo de sus dos hijos. Arcadio tuvo el Oriente y Honorio el Occidente. Los dos, gobernados por sus ministros, hicieron servir su poder para fo-

mentar intereses particulares. Rufino y Eutropio, favoritos sucesivos de Arcadio, y tan malos uno como otro, no tardaron en perecer; pero los negocios no cambiaron de faz, y el estado no estuvo mejor gobernado bajo un príncipe tan débil. Su muger Eudoxia hizole perseguir á san Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla y lumbreira del Oriente. El papa san Inocente y todo el Occidente defendieron á este gran obispo contra Teófilo, patriarca de Alejandría y ministro de las violencias de la emperatriz. Hallábase entonces turbada la paz del Occidente por la irrupcion de los bárbaros. Radagaso, godo y pagano, asoló la Italia; los vándalos, nacion gótica y arriana, ocuparon una parte de la Galia y se esparcieron por la España. Alarico, rey de los visogodos, pueblos arrianos tambien, obligó á Honorio á que le abandonase estas grandes provincias ocupadas ya por los vándalos. Stilicon, embarazado con tantos bárbaros, los derrota; en seguida contemporiza con ellos, se estiende y rompe al fin su amistad, sacrifica todo á su interes, y logra conservar sin embargo el imperio que tenia el designio de usurpar.

Arcadio murió, y creyó al Oriente tan desprovisto de buenos ciudadanos, que puso á su hijo Teodosio, de edad entonces de ocho años, bajo la tutela de Isdegerdo, rey de Persia; pero Pulcheria, hermana del joven emperador, con-

templándose capaz de dirigir los grandes negocios del estado, encargóse de sus riendas, y con su prudencia y piedad sostuvo en efecto el imperio de Teodosio.

El de Honorio parecía cercano á su ruina: 409  
mandó dar muerte á Stilicon, y no supo reemplazar dignamente á tan hábil ministro. La rebelion de Constantino, la completa pérdida de la Galia y de la España, la toma y saqueo de Roma por las armas de Alarico y de los visogodos, fueron la consecuencia de la muerte de 410  
Stilicon. Ataulfo, mas furioso que Alarico, saqueó de nuevo á Roma, y en nada menos pensaba que en abolir el nombre romano; pero, 413  
por dicha del imperio, tomó por esposa á Placidia, hermana del emperador, quien supo dulcificar el duro carácter de aquel príncipe. Los 414  
godos trataron con los romanos y se establecieron en España, reservándose en las Galias las 415  
provincias confinantes con los Pirineos. Su rey Valia manejó con sabiduría y prudencia estos grandes designios. La España mostró su natural constancia, y su fé no sufrió alteracion bajo la dominacion de estos arrianos.

En el entretanto los burguiñones, pueblos germanos, ocuparon las orillas del Rin, desde donde poco á poco fueron apoderándose del pais conocido en el dia por su nombre. Los francos no echaron en olvido sus proyectos: resueltos á hacer nuevos esfuerzos para abrirse las

puertas de las Galias, elevaron al trono á Framundo, hijo de Marcomiro, primer gefe de la monarquía de la Francia, la mas antigua y la mas noble de todas las que existen en el mundo. 420

El desgraciado Honorio murió sin hijos y sin disponer nada para el sucesivo gobierno del imperio. Teodosio nombró emperador á su primo Valentiniano III, hijo de Placidia y de Constantancio, su segundo marido, y le puso durante su menor edad bajo la tutela de su madre, á quien dió el título de emperatriz. 423 424

Por los mismos tiempos Celestio y Pelagio no solo negaron la existencia del pecado original, sino la gracia por la cual nos hacemos cristianos. A pesar de que trataron de ocultar y disimular sus errores, los concilios de Africa los condenaron. Los papas san Inocente y san Zocimo, á quienes sucedió el papa san Celestino, sancionaron la condenacion y la estendieron por todo el universo. San Agustin confundió á estos peligrosos hereges, é ilustró á la Iglesia universal con sus admirables escritos. El mismo padre, auxiliado de su discípulo san Próspero, selló los labios á los semi-pelagianos, que atribuian el principio de la justificacion y de la fé á las solas fuerzas del libre alvedrio. 417

Un siglo tan desgraciado para el imperio, y en el que se suscitaron tantas heregías, no dejó por tanto de ser feliz al cristianismo, por-

que ni hubo turbulencia que le conmoviese, ni heregía que llegase á corromperle. La Iglesia fecunda en grandes hombres, destruyó y confundió todos los errores. Plúgole á Dios, despues de las persecuciones, hacer resplandecer la gloria de sus mártires; todas las historias y todos los escritos están atestados de los milagros que Dios se dignó obrar á imploracion suya, y honrando con prodigios á los que veneraban sus sepulcros, fué estendida la gloria de su santidad por toda la tierra. Vigilancia, que contradecia los sentimientos piadosos tan bien recibidos por toda la tierra, fué refutado por san Gerónimo, y no tuvieron séquito sus doctrinas. La fé cristiana por tanto íbase afirmando y difundiendo de dia en dia.

Empero el imperio de Occidente no podia sostenerse mas. Atacado por tantos enemigos, acrecieron su debilidad todavia mas los celos de sus generales. Por las intrigas y arterías de 427 Aécio, Bonifacio, conde de Africa, hízose sospechoso á Placidia. Maltratado el conde, hizo venir de España á Genserico y á los vándalos que los godos espelian de ella, y se arrepintió demasiado tarde de haberlos llamado en su auxilio. El Africa fué desmembrada del imperio.

La Iglesia tuvo que sufrir males infinitos de la violencia de estos arrianos, en cuyo tiempo obtuvieron una infinidad de cristianos la 429 palma del martirio. Suscitáronse entonces dos

furiosas heregías: Nestorio, patriarca de Constantinopla, supuso dos personas en Jesucristo; y veinte años despues el abate Eutiches confundió sus dos naturalezas. San Cirilo, patriarca de Alejandría, impugnó á Nestorio, quien fué condenado por el papa san Celestino. El concilio de Efeso, tercero general, en ejecucion de esta sentencia, depuso á Nestorio y confirmó el decreto de san Celestino, á quien, en su definicion, llaman los obispos del concilio su padre. La Virgen santa fué reconocida por madre de Dios, y la doctrina de san Cirilo fué celebrada por toda la tierra. Teodosio, despues de algunas dificultades que tuvo, sometióse al concilio y desterró á Nestorio. Eutiches, que no pudo combatir esta heregía mas que arrojándose en otro error mayor, no fué mas feliz para poderle sostener. El papa san Leon el Grande la refutó y le condenó al mismo tiempo por medio de una carta que fué reverenciada de todo el universo. El concilio de Calcedonia, cuarto general, en el que este gran papa ocupaba el primer lugar, tanto por sobresalir en su doctrina como por la autoridad de su dignidad, anatematizó á Eutiches y á su protector Dioscoro, patriarca de Alejandría. Por la carta que el concilio escribió á san Leon se ve que este papa presidió en él por medio de sus legados, así como la cabeza preside á los miembros. El emperador Marciano asistió en persona á esta gran

asamblea á ejemplo de Constantino, y recibió con el mismo respeto que éste sus decisiones. Un poco antes Pulcheria le habia elevado al imperio casándose con él, porque fué reconocida por emperatriz á la muerte de su hermano que no dejó hijo ninguno; pero siendo necesario dar un soberano al imperio, la virtud de Marciano procuróle este honor. Durante el tiempo de estos dos concilios, hizose célebre Teodoro, obispo de Ciro; y su doctrina no tendria tacha ninguna si los escritos violentos que publicó contra san Cirilo no hubiesen tenido necesidad de demasiadas aclaraciones: se las dió de buena fé, y fué contado en el número de los obispos ortodoxos.

Las Galias empezaban á reconocer á los francos. Aécio las habia defendido contra Faramundo y contra Clodio el de la larga cabellera; pero Meroveo fué mas feliz y supo formar un establecimiento mas sólido, á poco mas ó menos hácia el mismo tiempo que los ingleses, pueblos sajones, ocuparon la Gran Bretaña. Diéronle su nombre á este pais, y fundaron en él varios reinos.

En el entretanto los hunos, pueblos del Palus-Meotides, desolaron todo el universo con un ejército innumerable mandado por Atila, su rey, el mas cruel de todos los hombres. Aécio, que le derrotó en las Galias, no pudo impedirle, sin embargo, que talase la Italia. Las is-

las del mar Adriático sirvieron de asilo á muchos contra su furor. Entonces fué cuando se levantó Venecia del medio de las aguas. El papa san Leon, mas poderoso que Aécio y que los ejércitos romanos, se hizo respetar por este rey bárbaro y pagano, y salvó á Roma de ser entregada al saco; pero á poco tiempo fué espuesta á él por los licenciosos desórdenes de su emperador Valentiniano. Máximo, á cuya muerte habia violado, encontró el medio de perderle disimulando su encono, y aparentando hacer mérito de su complacencia. Por sus engañosos consejos el ciego emperador hizo matar á Aécio, único baluarte del imperio. Máximo, autor del asesinato, inspiró á los amigos del difunto la venganza, é hizo matar al emperador, subiendo él al trono por estas gradas salpicadas de sangre, y obligando á la emperatriz Eudoxia, hija del jóven Teodosio, á que se casara con él; pero élla, para librarse de sus manos, se arrojó entre las de Genserico. Roma, pues, fué presa desde este instante de los bárbaros; solo san Leon pudo impedir que todo fuese pasado á sangre y fuego. El pueblo despedazó á Máximo, y en sus males y tribulaciones solo tuvo este triste consuelo.

Todo se complicó y embrolló en el Occidente; vióse en él elevarse y casi caer al mismo tiempo á varios emperadores. Mayoriano fué el mas illustre. Avito sostuvo mal su reputacion, y

457 se salvó admitiendo un obispado. Ya no pudieron defenderse las Galias contra Meroveo ni contra su hijo Childerico; pero el último estuvo á pique de perecer por su vida licenciosa. Si sus súbditos le espulsaron, encontró un fiel amigo que le hizo volver á llamar. Su valor hizole temer de sus enemigos, y sus conquistas las extendió hasta lo interior de las Galias. El imperio de Oriente gozaba de paz bajo Leon, 474 Traciano, sucesor de Marciano, y bajo Zenon, 475 yerno y sucesor de Leon. La rebelion de Basilio, bien pronto reprimida, no causó mas que 476 una corta inquietud á este emperador; pero el imperio de Occidente cayó para no volverse á levantar. Augusto, hijo de Orestes, á quien se llama Augústulo, fué el último emperador reconocido en Roma, é incontinenti fué desposeido por Odoacro, rey de los hérulos: eran estos unos pueblos que habian salido del Ponto Euxino, y cuyo dominio no fué de larga duracion.

En el Oriente el emperador Zenon emprendió señalarse de una manera inaudita. Fué el primer emperador que se mezcló en arreglar las cuestioness de la fé. Mientras que los semi-entiquianos se oponian al concilio de Calcedonia, publicó contra este concilio su Henótica, 482 es decir, su decreto de union, detestado por los católicos y condenado por el papa Felix III. 483 Los hérulos fueron echados de Roma por Teo-

dorico, rey de los ostrogodos, quien fundó el reino de Italia, y dejó, aunque arriano, un libre ejercicio á la religion católica. El emperador Anastasio le turbó en Oriente: siguió las huellas de Zenon, su predecesor, y apoyó á los hereges. Por esto se enagenó la voluntad de los pueblos que jamas pudo volverse á granjear, no obstante que al efecto les exoneró del pago de contribuciones gravosas. La Italia obedecia á Teodorico. Odoacro, estrechado en Ravena, se salvó por un tratado que Teodorico no observó; y los hérulos viéronse obligados á abandonarlo todo. Teodorico poseia tambien la Provenza á mas de la Italia. En su tiempo fué cuando san Benito, retirado en un desierto de la Italia, comenzó desde su mas tierna edad á practicar las santas máximas de que redactó despues la célebre Regla que todos los monges de Occidente recibieron con el mismo respeto que los de Oriente tuvieron á la de san Basilio.

Los romanos acabaron de perder las Galias por medio de las victorias que alcanzó sobre ellos Clovis, hijo de Childerico. Tambien ganó contra los alemanes la batalla de Tolviac, por el voto que hizo de abrazar la religion cristiana, á que su muger Clotilde no cesaba de inclinarle. Esta descendia de la casa de los reyes de Borgoña, y era una celosa católica, no obstante que los de su familia y de su nacion fuesen arrianos. Clovis, despues de instruido en



la fé por san Vaast, fué bautizado en Reims con sus franceses por san Remigio, obispo de esta antigua metrópoli. Fué el único de todos los príncipes del mundo que sostuvo la fé católica, por lo que mereció se le diese á él y á sus sucesores el título de rey Cristianísimo. A consecuencia de la batalla que ganó, y en la que él mató por su propia mano á Alarico, rey de los visogodos, Tolosa y la Aquitania fueron reuidas á su reino; pero la victoria de los ostrogodos le impidió que se apoderase de todo el territorio que media hasta los Pirineos; y el fin de su reinado mancilló la gloria de los principios. Sus cuatro hijos dividieron entre sí el reino, y jamas estuvieron contentos ni cesaron de armar contiendas unos contra otros. Anastasio murió herido de un rayo.

518 Justino, de nacimiento oscuro, pero hábil y muy católico, fué nombrado emperador por el senado. Se sometió con todo su pueblo á los decretos del papa san Hormisdas, y puso fin á las turbulencias de la iglesia de Oriente. En su tiempo Boecio, hombre célebre por su doctrina tanto como por su nacimiento, y Simaco, su suegro, fueron los dos elevados á los puestos mas eminentes; pero fueron tambien inmolados á los recelos de Teodorico, á quien se hicieron sospechosos, sin motivo, de conspirar contra el estado. Azorado despues el rey y despedazado por los remordimientos que le causó

este crimen, creyó ver en un plato que se le servia la cabeza de Simaco, y murió á poco tiempo despues. Á Amalasonte, su hija, y madre de Atalarico, que era el sucesor al trono por la muerte de su abuelo, se la prohibió por los godos que educase al príncipe con arreglo á lo que exigian su nacimiento y dignidad; y obligada á abandonarle á jóvenes cualesquiera de su edad, vió que se perdía, sin que le fuese posible impedirlo.

Al año siguiente murió Justino despues de haber asociado al imperio á su sobrino Justiniano, cuyo largo reinado hizose célebre por los escritos de Triboniano, compilador del Derecho romano, y por las hazañas de Belisario y del eunuco Narses. Estos dos famosos capitanes reprimieron á los persas, derrotaron á los ostrogodos y á los vándalos, restituyeron á su soberano el África, la Italia y Roma; pero el emperador, celoso de su gloria, sin querer tomar parte en sus trabajos, les embarazaba siempre mas que les ayudaba.

El reino de Francia iba creciendo. Despues de una larga guerra, Childeberto y Clotario, hijos de Clóvis, conquistaron el reino de Borgoña, y al mismo tiempo inmolaron á su ambicion los hijos menores de su hermano Clodomiro, cuyo reino se repartieron entre sí. A poco tiempo despues, y mientras que Belisario atacaba tan vivamente á los ostrogodos, lo que

éstos poseían en las Galias fué abandonado á los franceses. La Francia se estendia entonces por mucho mas allá del Rin; pero las particiones de los príncipes que formaban otros tantos reinos, eran el motivo que impedia estuviere reunida bajo una sola dominacion. Sus principales partes eran la Neustria, es decir, la Francia occidental, y la Austrasia ó la Francia oriental.

553 En el mismo año en que Roma fué recobrada por Narses, Justiniano hizo celebrar en Constantinopla el quinto concilio general, que confirmó los precedentes, y condenó algunos escritos favorables á Nestorio. Estos eran los que se llamaban los tres Capítulos, á causa de los tres autores de que se trataba entonces, no obstante que hubiesen ya muerto hacia largo tiempo. Condenaron la memoria y los escritos de Teodoro, obispo de Mopsueste; una carta de Ibas, obispo de Edeso; y entre los escritos de Teodoreto los que habia compuesto contra san Cirilo. Tambien fueron reprobados los libros de Orígenes, que hacia ya un siglo tenian perturbado todo el Oriente. Este concilio, que se comenzó con malos designios, tuvo una conclusion muy feliz, y fué recibido de la santa Sede, á pesar de haberse opuesto á él en un principio.

555 Dos años despues de acabada la celebracion del concilio, Narses, que habia quitado la Ita-

lia á los godos, la defendió contra los franceses, y alcanzó una completa victoria contra Buce-lino, general de las tropas de Austrasia; pero á pesar de todas estas ventajas, la Italia no quedó por mucho tiempo en poder de los emperadores. En tiempo de Justino II, sobrino de Justiniano, y despues de la muerte de Narses, 568 fué fundado por Alboino el reino de Lombardía: tomó tambien á Milan y Pavia; Roma y Ravena se salvaron, con gran dificultad, de caer en su poder; y los lombardos hicieron sufrir á los romanos males de mucha cuantía. Roma 570 fué mal socorrida por sus emperadores, que los avaros, nacion escítica, los sarracenos, pueblos 571 de la Arabia, y los persas, mas que ningunos, atormentaban por todas partes al Oriente. Justino, que no escuchaba mas que á sí mismo y á sus pasiones, fué siempre batido por los persas y por su rey Chosroes. Tantas pérdidas llegaron á afectarle hasta el punto de ponerse demente. Su muger Sofia fué quien sostuvo el imperio. El desgraciado príncipe recobró tarde su razon, y reconoció al morir la malicia de sus aduladores. Tiberio II, á quien él habia 579 nombrado emperador, reprimió á los enemigos, alivió á los pueblos, y se enriqueció con 580 los donativos que le hicieron. Las victorias de Mauricio, capadocio, general de sus ejércitos, hicieron morir despechado al soberbio Chosroes; recompensósele con el imperio, que Ti- 581

583 berio le dió al morir casándole con su hija Constantina.

Por el mismo tiempo la ambiciosa Fredegunda, muger del rey Chilperico I, ponía á toda la Francia en combustion, no cesando de escitar crueles guerras entre los reyes franceses.

590 En medio de las desgracias de la Italia, y mientras que Roma se hallaba atribulada y afligida por una peste horrorosa, san Gregorio el Grande fué elevado contra su voluntad á la dignidad pontificia. Este gran papa hizo cesar la peste con sus oraciones; instruyó á los emperadores, y al mismo tiempo persuadió á los pueblos á que les prestasen la obediencia que les era debida; consoló al Africa y la fortificó; confirmó en España á los visogodos convertidos del arrianismo, y á Recaredo el Católico, que acababa de volver á entrar en el seno de la Iglesia; convirtió á la Inglaterra; reformó la disciplina en Francia, á cuyos reyes, siempre ortodoxos, los exaltó sobre todos los demas reyes de la tierra; aplacó á los lombardos; salvó á Roma y á la Italia, á las que los emperadores no podian auxiliar; reprimió el orgullo naciente de los patriarcas de Constantinopla; ilustró á toda la Iglesia con su doctrina; gobernó el Oriente y el Occidente con tanto vigor como humildad; y presentó al mundo un perfecto modelo del gobierno eclesiástico.

La historia de la Iglesia nada presenta de mas bello que la entrada del santo monje Agustin en el reino de Ken con cuarenta de sus compañeros, quienes, precedidos de la cruz y de la imágen del gran rey N. Sr. Jesucristo, hacian votos solemnes por la conversion de la Inglaterra. San Gregorio, que les enviara á esta mision, seguiales instruyendo por medio de cartas verdaderamente apostólicas, y enseñaba á san Agustin á temblar á pesar de los continuos milagros que Dios hacia sirviéndose de su ministerio. Berta, princesa de Francia, convirtió al cristianismo al rey Eldiberto su marido. Los reyes de Francia y la reina Brunealta protegieron la nueva mision. Los obispos de Francia tomaron parte en esta buena obra; y ellos fueron los que por orden del papa consagraron á san Agustin. El refuerzo que san Gregorio envió al nuevo obispo, produjo copiosos frutos; y la iglesia anglicana tomó su forma. El emperador Mauricio, habiendo experimentado la fidelidad del santo pontífice, se corrigió prestando oidos dóciles á sus amonestaciones, y recibió de él aquel elogio tan digno de un príncipe cristiano, que selló los labios de los hereges por todo el tiempo en que vivió. Sin embargo, un emperador tan piadoso cometió una gran falta; porque dejó perecer en manos de los bárbaros á un gran número de romanos por no dar en rescate un escudo que le fué de-

mandado por cabeza. Incontinenti el emperador empezó á sentir los remordimientos de su conciencia, y se afligió y arrepintió de tal manera que suplicaba á Dios ardientemente le castigase en este mundo mas bien que en el otro. Entonces se verificó tambien la rebelion de Focas, quien degolló, á vista del emperador, toda su familia, habiendo sido Mauricio sacrificado el último, á quien en medio de todos sus sufrimientos no se le escapó otro ay mas que las palabras del versículo del Psalmista cuando dice: "¡Sois justo, Señor, y son rectos todos vuestros juicios!" Focas, elevado al imperio por una accion tan detestable, procuró ganarse la voluntad de los pueblos honrando á la santa Sede, cuyos privilegios confirmó. Pero su sentencia estaba ya pronounciada. Heraclio, proclamado emperador por el ejército de Africa, se puso en marcha contra él; entonces Focas vió que muchas veces los desórdenes perjudican mas á los príncipes que las crueldades; y Fotino, de cuya muger habia abusado y la habia corrompido, le entregó á Heraclio, que le hizo matar.

La Francia vió tambien un poco despues una tragedia mucho mas estraña. La reina Brunehilda, entregada á Clotario II, fué inmolada á la ambicion de este príncipe; fué infamada su memoria; y su virtud, tan elogiada por el papa san Gregorio, cuesta mucho poderla defender todavia.

El imperio, sin embargo, estaba desolado. El rey de Persia Chosroes II, bajo pretesto de vengar á Mauricio, trató de perder á Focas, á cuyo efecto dió impulso á sus conquistas bajo Heraclio. Entonces se vió batido al emperador, la verdadera cruz quitada por los infieles, y despues, por una vicisitud admirable, á Heraclio cinco veces vencedor; á la Persia invadida por los romanos; á Chosroes asesinado por su hijo, y reconquistada la santa cruz. Mientras que el poder de los persas fué tan bien reprimido, sobrevino un mayor mal contra el imperio y contra toda la cristiandad. Mahoma se erigió en profeta entre los sarracenos, y fué espulsado de la Meca por los suyos. Aqui principia la data desde donde se comienza la famosa Egira, que es por donde los mahometanos cuentan sus años. El falso profeta hizo pasar sus victorias por único testimonio de su mision. Sometió en nueve años por grado ó por fuerza á toda la Arabia, y echó los fundamentos del imperio de los califas.

A estos males añadióse la heregía de los monotelitas, quienes por una extravagancia inconcebible, reconociendo en Cristo dos naturalezas, no querian reconocer en él mas que una sola voluntad. El Cristo hombre, segun ellos, no queria nada, y en Jesucristo no existia mas que la sola voluntad del Verbo. Estos hereges ocultaban su veneno bajo palabras ambiguas;

un falso amor á la paz hizoles proponer que  
 633 no se volviese á hablar ni de una ni de dos  
 voluntades. Con estos artificios engañaron al  
 papa Honorio I, quien entró con ellos en un  
 peligroso acomodamiento, y consintió en que  
 no se volviese á hablar mas de este asunto, con  
 639 lo que la mentira y la verdad quedaron igual-  
 mente confundidas. Para colmo de desgracia,  
 algun tiempo despues el emperador Heraclio  
 trató de decidir la cuestion por su propia au-  
 toridad, y propuso su Ecthesis favorable á los  
 monotelitas; pero al fin fueron descubiertos los  
 amaños de los hereges. El papa Juan IV con-  
 640 denó la Ecthesis. Constante, nieto de Heraclio,  
 648 sostuvo el edicto de su abuelo, con el que él  
 649 publicó llamado el Typo. La santa Sede y el  
 papa Teodoro opusieron á esta empresa. El  
 papa san Martin I reunió el concilio de Letran,  
 y en él anatematizó el Typo y á los gefes de  
 los monotelitas. San Máximo, célebre en todo  
 el Oriente por su piedad y por su doctrina, deja  
 la corte infestada por la nueva heregia, reprende  
 á los emperadores que se atrevieron á fallar  
 sobre las cuestiones de la fé, y sufre infinitos  
 650 males por la religion católica. El papa, arras-  
 654 trado de destierro en destierro, y tratado siem-  
 pre con dureza por el emperador, muere al fin  
 en medio de sus grandes sufrimientos, sin que-  
 jarse ni ceder en lo mas mínimo tocante á las  
 obligaciones que le imponia su ministerio.

En el entretanto la nueva iglesia anglicana,  
 fortificada por el esmerado cuidado de los pa-  
 pas Bonifacio V y Honorio, hacíase ilustre por  
 toda la tierra. Los milagros abundaban en aque-  
 lla tierra á la par que las virtudes como en el  
 tiempo de los apóstoles, y lo que la hacia res-  
 plandecer mas era la santidad de sus reyes.  
 Edwin abrazó con todo su pueblo la fé que le  
 627 diera la victoria contra sus enemigos, y con-  
 virtió á sus vecinos. Osbande sirvió de intér-  
 634 prete á los predicadores del evangelio; y hecho  
 famoso por sus conquistas, prefirió á la gloria  
 de conquistador la de ser cristiano. Los mer-  
 cianos fueron convertidos por el rey de Nor-  
 thumberland Oswin; sus vecinos y sus sucesores  
 655 siguieron sus huellas, siendo inmensas las  
 buenas obras que hicieron. En el Oriente todo  
 634 perecia. Mientras que los emperadores consu-  
 635 mian su tiempo en disputas religiosas é inven-  
 taban heregias, los sarracenos penetraron en el  
 imperio, ocuparon la Siria y la Palestina; so-  
 metieron á su poder la ciudad santa; encon-  
 traron abierta la Persia por sus divisiones, y  
 636 se apoderaron de este gran reino sin resisten-  
 637 cia ninguna. Entraron en Africa, la que halla-  
 647 ron en estado de hacer bien pronto de ella una  
 648 de sus provincias; prestoles obediencia la isla  
 de Chipre; y en menos de treinta años añadie-  
 ron todas estas conquistas á las que hizo Ma-  
 homa.

La Italia, siempre desgraciada y abandonada á sí misma, gemia oprimida por las armas de los lombardos. Constante desesperó de poderlos espulsar, y se resolvió á talar todo lo que no pudiese defender. Mas cruel que los mismos lombardos, fuése solo á Roma para saquear sus tesoros; las iglesias no pudieron salvarse de su rapacidad; arruinó la Cerdeña y la Sicilia; y hecho odioso á todo el mundo, pereció á manos de los suyos. Bajo su hijo Constantino Pogonat, es decir, el Barbudo, los sarracenos se apoderaron de la Cilicia y de la Libia; y Constantinopla sitiada se salvó por un milagro. Los búlgaros, pueblos descendientes del país en que nace el Volga, se unieron á tantos enemigos como abrumaban ya el imperio, y ocuparon la parte de la Tracia llamada después Bulgaria, que era la antigua Misia. La iglesia anglicana fundaba otras nuevas iglesias; y san Wilfrido, obispo de York, espulsado de su sede, convirtió la Frisia.

680 Toda la Iglesia recibió una nueva luz por el concilio de Constantinopla, sexto general, en el que el papa san Agaton presidió por medio de sus legados, y esplicó la fé católica en una carta admirable. El concilio anatematizó á un obispo célebre por su doctrina, á un patriarca de Alejandria y á cuatro patriarcas de Constantinopla, es decir, á todos los autores de la secta de los monotelitas; sin perdonar al papa

Honorio que habia contemporizado con ellos. Despues de la muerte de Agaton, acaecida durante la celebracion del concilio, el papa san Leon II confirmó sus decisiones y sancionó todos los anatemas. Constantino Pogonat, imitador del gran Constantino y de Marciauo, tomó asiento en el concilio siguiendo su ejemplo; y habiéndose sometido como aquellos á sus decisiones, fué honrado con los mismos títulos de ortodoxo, de religioso, de pacífico y de restaurador de la religion. Sucedióle en el imperio su hijo Justiniano II siendo todavía niño. En su tiempo difundíase la fé y brillaba hácia el Norte. San Kiliano, enviado por el papa Conon, predicó el evangelio en la Franconia. En tiempo del papa Sergio, Ceadual, uno de los reyes de Inglaterra, fué en persona á reconocer la Iglesia romana, desde donde la fé habia pasado á su isla; y despues de haber recibido el bautismo de las manos del papa, murió cumpliéndose sus deseos.

La casa de Clovis habia caido en una debilidad deplorable: frecuentes minoridades dieron ocasion á que los príncipes adquiriesen el hábito de la molicie, del que no supieron desprenderse al llegar á la mayor edad. De este estado resultó una larga série de reyes holgazanes que solo tenian el nombre de reyes, abandonando el poder á los intendentés de palacio. Bajo este título Pepino Heristel lo gobernó to-

695 do, y elevó su casa á las mas altas esperanzas. Por su autoridad, y despues del martirio de san Vigherto, se estableció la fé en la Frisia, que la Francia acababa de añadir á sus conquistas. San Swiberto y san Willebrod y otros hombres apostólicos difundieron el evangelio por todas las provincias vecinas.

Felizmente en este entretanto Justiniano habia salido de la menor edad; tambien Leoncio habia humillado el poder de los sarracenos, y habia restablecido la gloria de las armas del imperio en el Oriente. Pero este valiente capitán injustamente arrestado y restituido á la libertad inoportunamente, cortó la nariz á su señor, y luego le espulsó. Este rebelde sufrió un tratamiento igual de parte de Tiberio, llamado Apsimar, quien tampoco duró mucho.

702 Restablecido Justiniano se condujo con ingratitud hácia sus amigos; y entregándose á la venganza de sus enemigos, se hizo muchos mas y mas temibles, que acabaron por asesinarle. Las imágenes de Filipico su sucesor no fueron recibidas en Roma á causa de que protegía á los monotelitas, y se habia declarado enemigo del sexto concilio general. En Constantinopla eligieron á Anastasio II príncipe católico, y sacaron los ojos á Filipico.

Por aquel mismo tiempo la vida licenciosa del rey don Rodrigo fué causa de que la España fuese entregada á los moros, que es el

nombre que se da á los sarracenos de Africa. El conde Julian, para vengar á su hija, de quien don Rodrigo habia abusado, llamó á los infieles: vinieron, pues, con un ejército inmenso; el rey pereció; la España quedó sojuzgada y estinguido el imperio de los godos. La Iglesia de España fue puesta entonces á una nueva prueba; pero asi como supo conservarse bajo el imperio de los arrianos, supo tambien en el de los mahometanos conservar una constancia de carácter que no pudieron éstos abatir. Por el pronto dejaron á la España con bastante libertad; pero por los siglos siguientes fueles á los españoles necesario sostener grandes combates; y la castidad tuvo tambien sus mártires, asi como la fé, bajo la tiranía de una nacion tan brutal como infiel.

El emperador Anastasio no duró mucho tiempo: el ejército forzó á Teodosio III á que tomase la púrpura. Fuele necesario combatir; el nuevo emperador ganó la batalla, y á Anastasio se le encerró en un monasterio.

Dueños los moros de España, creian estenderse á muy luego al otro lado de los Pirineos; pero Carlos Martel, destinado para reprimirlos, habia sucedido en Francia, aunque bastardo, al poder de su padre Pepino Heristel, quien dejó la Austrasia á su casa como una especie de principado soberano, y el mando en Neustria por el cargo que ejercía de intenden-

te de palacio. Cárlos lo reunió todo por su valor.

Los negocios de Oriente hallábanse bastante embrollados. Leon Isauro, prefecto de Oriente, no reconoció á Teodosio, quien abdicó sin repugnancia ninguna el imperio que antes habia aceptado cediendo á la fuerza, retiróse á Efeso, y empezó á ocuparse desde entonces de las verdaderas grandezas.

Los sarracenos tuvieron grandes reveses durante el imperio de Leon; levantaron vergonzosamente el sitio de Constantinopla; Pelayo, que se habia acantonado en las montañas de Asturias con la gente mas escogida y resuelta que habia entre los godos, despues de haber conseguido una victoria señalada, opuso á los infieles un nuevo reino, que algun dia debia acabar por espulsarles de la España. A pesar de los esfuerzos que hicieron los infieles y de su inmenso ejército, mandado por su general Abderramen, Cárlos Martel venció en la famosa batalla de Tours; en ella perecieron una infinidad de estos infieles, y Abderramen mismo quedó tendido en el campo de batalla. A esta victoria siguiéronse otras ventajas, por las que Cárlos contuvo á los moros, y estendió el territorio de su reino hasta los Pirineos. Entonces apenas les quedó á los galos casi nada que no prestase obediencia á los franceses, y todos reconocian á Cárlos Martel. Poderoso en la paz y en la guer-

ra, y señor absoluto del reino, tuvo imperio hasta sobre los reyes, que hizo y deshizo á su capricho, pero sin atreverse él mismo á tomar el título de esta dignidad. Usó de esta política para no escitar los celos de los señores franceses, y reinar así mas á mansalva.

La religion se establecia en Alemania. El presbítero san Bonifacio convirtió aquellos pueblos, y fué nombrado obispo de ellos por el papa Gregorio II que le envió de mision.

Por entonces se hallaba el imperio en bastante paz; pero Leon introdujo en él la discordia que duró por mucho tiempo. Empezó echar abajo como si fuesen ídolos las imágenes de Jesucristo y de sus santos. Como no pudo traer á sus ideas y partido á san German, patriarca de Constantinopla, obró por su propia autoridad; y con arreglo á un decreto del senado, empezó por hacer pedazos una imagen de Jesucristo que estaba colocada sobre la puerta principal de la iglesia de Constantinopla. Por este acto empezaron las violencias de los iconoclastas: en seguida fueron echadas abajo las demas imágenes que los emperadores, los obispos y todos los fieles habian erigido desde la paz de la Iglesia por todos los lugares públicos y particulares. Al presenciar estas violencias, el pueblo se amotinó, y derribó las estatuas de los emperadores que se hallaban colocadas en diversos puntos. Creyóse entonces Leon ultrajado



en su propia persona; pero le reconvinieron diciéndole que él había hecho un igual ultraje á Jesucristo y á sus santos, habiendo él mismo confesado que la injuria que se hacia á una imagen recaía sobre el original. En la Italia la reaccion fué mas lejos, porque al ver la impiedad del emperador, negáronse á pagarle los tributos ordinarios. Luitprando, rey de los lombardos, se sirvió del mismo pretesto para tomar á Ravena, residencia de los hexarcas; así se llamaban entonces los gobernadores que los emperadores enviaban á Italia. El papa Gregorio II se opuso fuertemente á que se derribaran las imágenes; oponiéndose al mismo tiempo á los enemigos del imperio, y procurando retener

730 á los pueblos en la obediencia. Se hizo la paz con los lombardos, y el emperador ejecutó entonces su decreto contra las imágenes con mas violencia que nunca. Pero el célebre Juan de Damasco, que le declaró que en materia de religion no reconocia otros decretos mas que los de la Iglesia, sufrió mucho por la energía de su carácter: el emperador espulsó de su silla al patriarca san German, que murió en un destierro de edad de 90 años.

739 A poco tiempo despues los lombardos volvieron á tomar las armas, causando grandes males al pueblo romano, y amenazando causárselos mayores si no hubieran sido retenidos por la autoridad de Carlos Martel, cuyo

auxilio fué implorado por el papa Gregorio II.

El nuevo reino de España, conocido en sus primeros tiempos por el nombre de reino de Asturias, y cuya capital era Oviedo, iba acrecentándose por las victorias y por la conducta de Alfonso, yerno de Pelayo, quien á ejemplo de Recaredo, de quien era descendiente, tomó el nombre de Católico.

Murió Leon, y dejó al imperio y á la Iglesia en una grande agitacion. Artabaces, pretor de Armenia, se hizo proclamar emperador en lugar de Constantino Copronimo, hijo de Leon, y mandó restablecer las imágenes. 741

Despues de la muerte de Carlos Martel, Luitprando amenazó de nuevo á Roma; hallóse en gran peligro el hexarcado de Ravena, y solo á la prudencia del papa san Zacarías debió el salvarse. Embarazado Constantino en el Oriente, solo pensaba en establecerse; batió á Artabaces, tomó á Constantinopla, y la llevó de suplicios. 742

Los dos hijos de Carlos Martel, Carlomano y Pepino, sucedieron á su padre en el poder; pero Carlomano, disgustado del siglo, renunció á su grandeza y á sus victorias, y abrazó la vida monástica. A esta renuncia debió su hermano Pepino el reunir en su persona todo el poder. Súpole sostener con gran mérito, y concibió el designio de elevarle al trono; para lo que le abrió grandemente el camino Childerico, el mas miserable de todos los príncipes, 747 752

por unir á la cualidad de holgazan la de insensato. Disgustados los franceses de sus príncipes holgazanes, y acostumbrados ya de mucho tiempo á la casa de Carlos Martel, fecunda en grandes hombres, les embarazó muy poco el juramento que tenían prestado á Childerico. En virtud de la respuesta del papa Zacarías, creyéronse libres, y tanto mas desligados del juramento que habian prestado á su rey, cuanto que éste y sus antepasados parecia, hacia ya cien años, haber renunciado al derecho que tenían de mandarlos, abandonando todo su poder al cargo del intendente de palacio. Así fue como Pepino fue colocado en el trono, y como reunió á la autoridad que ejercia el nombre de rey.

753 El papa Esteban III encontró en el nuevo rey el mismo celo que Carlos Martel habia manifestado por la santa Sede contra los lombardos. Despues de haber implorado en vano el auxilio del emperador, arrojóse entre los brazos de los franceses. El rey le recibió en Francia con gran respeto, y manifestóle lo agradable que le sería ser ungido y coronado por su propia mano. Al mismo tiempo pasó los Alpes, libertó á Roma y al hexarcado de Ravena, y obligó á Astolfo, rey de los lombardos, á firmar una paz equitativa. El emperador seguia haciendo la guerra á las imágenes; y para apoyarse en la autoridad eclesiástica, reunió un

numeroso concilio en Constantinopla. Sin embargo, no asistieron á él segun la costumbre establecida ni los legados de la santa Sede ni los obispos ó los legados de las otras sillas patriarcales. En este concilio no solo fue condenado como idolátrico el culto tributado á las imágenes en representacion de sus originales, sino que tambien fueron condenadas como artes detestables la escultura y la pintura. Esta era la opinion de los sarracenos, cuyos consejos se decia que habia seguido Leon cuando mandó quitar las imágenes. Sin embargo, se calló el concilio con respecto á las reliquias. El concilio de Copronimo no prohibió honrar á estas, y por el contrario conminó con el anatema á los que reusasen recurrir á la mediacion de la Virgen y de los santos. Los católicos, perseguidos por el culto que tributaban á las imágenes, respondian al emperador que preferian sufrir toda especie de males antes que dejar de honrar hasta la sombra misma de Jesucristo.

Pepino volvió á pasar los Alpes, y castigó al infiel Astolfo por haber reusado ejecutar lo convenido en el tratado de paz concluido con él. Jamas recibió la Iglesia romana un donativo mas generoso que el que entonces le hiciera este piadoso príncipe. Le dió las ciudades conquistadas de los lombardos, y burlóse de Copronimo cuando se las pedia, no habiendo podido defenderlas. Desde entonces los emper-

radores apenas fueron reconocidos en Roma; hiciéronse allí despreciables por su debilidad, y muy odiosos por sus errores. Pepino fue mirado allí como el protector de la Iglesia y del pueblo romano; cuya calidad vino á hacerse como hereditaria á su casa y á los reyes de Francia.

772

Carlo-Magno, hijo de Pepino, sostuvo este timbre con tanto valor como piedad. El papa Adriano recurrió á él contra Didiers, rey de los lombardos, quien le quitara varias ciudades, y amenazaba además á toda la Italia. Carlo-Magno pasó los Alpes; todo cedió y cambió de semblante al presentarse; Didiers fue entregado; los reyes lombardos, enemigos de Roma y de los papas, fueron destruidos; Carlo-Magno hizo coronar rey de Italia, y tomó el título de rey de los franceses y de los lombardos. Por el mismo tiempo ejerció en Roma la autoridad soberana en cualidad de patricio, y confirmó á la santa Sede las donaciones que la habia hecho el rey su padre. A los emperadores les costaba gran trabajo resistir á los búlgaros, é intentaban en vano sostener contra Carlo-Magno á los lombardos desposeidos.

La contienda de las imágenes duraba siempre. Parecia que Leon IV, hijo de Copronimo, se habia templado un poco; pero tan luego como él se creyó dueño absoluto, renovó la persecucion. Murió á muy luego: su hijo Cons-

tantino le sucedió siendo de edad de diez años, y reinó bajo la tutela de la emperatriz Irene su madre. Cambiaron entonces las cosas de aspecto. Pablo, patriarca de Constantinopla, declaró al fin de su vida que habia combatido las imágenes contra lo que le dictaba su propia conciencia, y se retiró á un monasterio á llorar en presencia de la emperatriz la desgracia de la iglesia de Constantinopla, separada de las cuatro sillas patriarcales, y en donde la propuso que celebrase un concilio universal como el único remedio para atajar tan grandes males. Su sucesor Tarés sostuvo que la cuestion no habia sido juzgada segun el órden debido, porque se habia empezado por un decreto del emperador, al cual se habia atendido y seguido un concilio celebrado contra todas las formas debidas; en vez de que en materia de religion tócale al concilio empezar, y á los emperadores solo apoyar el juicio de la Iglesia. Fundado en esta razon, no aceptó el patriarcado sino bajo la condicion de que se celebraria un concilio universal; al cual se dió principio en Constantinopla, y despues fue continuado en Nicea. El papa envió á él sus legados: fue condenado el concilio de los iconoclastas, y éstos fueron detestados como gentes que, á ejemplo de los sarracenos, acusaban á los cristianos de idólatras. Decidióse en él que las imágenes fuesen veneradas en memoria de los originales que

780

784

787

representaban, cuya veneracion fue denominada en el concilio *culto relativo, adoracion y salutacion honorifica*, en oposicion al *culto supremo y á la adoracion de latría ó de entera sumision* que el concilio reservó para Dios solo. Ademas de los legados de la santa Sede y de la presencia del patriarca de Constantinopla, comparecieron tambien los legados de otras sillas patriarcales oprimidas entonces por los infieles. Algunos les han contestado su mision; pero lo que es incontestable es que lejos de desaprobarlos, todas las sillas aceptaron el concilio, sin que haya aparecido contradiccion ninguna, y que ha sido recibido por toda la Iglesia.

Los franceses, rodeados de idólatras ó de nuevos cristianos, á quienes temian embrollar y confundir sus ideas por una parte, y por otra embarazados con el término equívoco de adoracion, estuvieron vacilantes por largo tiempo. Entre todas las imágenes no querian rendir homenaje mas que á la de la cruz, absolutamente diferente de las figuras que los paganos creian llenas de divinidad; conservaron, sin embargo, en un lugar distinguido y honorífico, y aun en las iglesias mismas, las otras imágenes, y detestaron á los iconoclastas: de manera que la divergencia que aun quedó todavía, no formó ningun cisma. Conocieron al fin los franceses que los padres de Nicea no exigian para las imágenes mas que el mismo género de culto, guar-

dada la debida proporcion, que tributaban ellos mismos á las reliquias, al libro de los evangelios y á la cruz; y este concilio fué venerado por toda la cristiandad bajo el nombre de séptimo concilio general.

Por aqui vemos que han sido recibidos con una igual reverencia los siete concilios generales por el Oriente, el Occidente, la Iglesia griega y la Iglesia latina. Los emperadores convocaban á estas grandes asambleas por la autoridad soberana que tenian sobre todos los obispos, ó á lo menos sobre los principales, de quienes dependian todos los demas, y que estaban entonces sujetos al imperio. Se les franqueaban de orden de los príncipes carruajes públicos que les condujesen. Reunian los concilios en Oriente, donde tenian establecida su residencia, y enviaban ordinariamente á ellos comisarios encargados de mantener el orden. Los obispos reunidos de esta manera, llevaban consigo la autoridad del Espíritu Santo y la tradicion de las iglesias. Desde el origen del cristianismo habia tres sillas principales que precedian á todas las demas; estas eran la de Roma, la de Alejandría y la de Antioquia. El concilio de Nicea determinó que el obispo de la ciudad santa gozase de la misma prerogativa. El segundo y el cuarto concilio elevaron la silla de Constantinopla dándola el segundo lugar; con lo que hubo cinco sillas que, con el

tiempo, fueron llamadas patriarcales: tenían la presidencia en el concilio; pero entre ellas la silla romana fué mirada siempre como la primera, y el concilio de Nicea arregló la prece-  
dencia de las otras cuatro bajo esta base. Tam-  
bien habia obispos metropolitanos, que eran los  
gefes de las provincias, y que precedian á los  
demas obispos; mas tarde se les dió el nombre  
de arzobispos; pero su autoridad no fué menos  
reconocida. Luego que el concilio estaba consti-  
tuido, se presentaba la sagrada Escritura; se  
leian los pasages de los antiguos padres, testi-  
gos de la tradicion, y la tradicion era la que  
interpretaba la Escritura; creíase que su verda-  
dero sentido era aquel en que se habia conve-  
nido en los siglos pasados, y ninguno se juz-  
gaba con derecho para esplicarla de otro modo.  
Los que reusaban someterse á las decisiones del  
concilio eran anatematizados. Despues de haber  
esplicado el dogma, se arreglaba la disciplina  
eclesiástica y se redactaban los cánones, es de-  
cir, las reglas por donde habia de gobernarse  
la Iglesia. Creíase que la fé no podia alterarse  
jamás, y que aunque la disciplina pudiese su-  
frir ciertas variaciones segun los tiempos y se-  
gun los lugares, era necesario siempre que tu-  
viese una tendencia, en cuanto fuese posible, á  
imitar perfectamente la disciplina antigua. Ade-  
mas los papas no asistieron sino por medio de  
sus legados á los primeros concilios generales;

pero aprobaron espresamente su doctrina, y no  
hubo en la Iglesia mas que una sola y mis-  
ma fé.

Constantino é Irene hicieron ejecutar con 787  
religiosidad los decretos del séptimo concilio;  
pero en lo demas de su conducta no guardaron  
la misma consecuencia. El jóven príncipe, á  
quien su madre hizo que se casara con una mu-  
ger que no amaba, se estravió enamorándose  
de otra, con quien mantuvo relaciones ilícitas y  
escandalosas; y cansado de obedecer á una ma-  
dre tan imperiosa, procuró alejarla de los nego-  
cios, que continuó sin embargo manejando con-  
tra su voluntad. 793

Alfonso el Casto reinaba en España. La per-  
petua continencia que guardó este príncipe,  
merecióle este distinguido sobrenombre, é hí-  
zole digno de librar á la España del infame  
tributo de cien doncellas que su tio Mauregato  
se obligara á pagar á los moros. Setenta mil  
de estos infieles muertos en el campo de batalla,  
con su general Mugato, hicieron ver al mundo  
el valor de Alfonso.

Constantino procuraba tambien señalarse 795  
contra los búlgaros; pero los resultados no cor-  
respondieron á su esperanza. Al fin destruyó  
todo el poder de Irene; pero tan incapaz de  
gobernarse á sí mismo como de sufrir que otro  
le dominase, repudió á su muger María para 796  
casarse con Teodota que vivia con él. Irritada

su madre, fomentó las disensiones y discordias que causaron un tan gran escándalo. Constantino al fin pereció y fué víctima de sus amaños. Se ganó la voluntad del pueblo rebajando las contribuciones, é igualmente supo ganarse á los frailes y al clero aparentando devocion y piedad. Logró ser reconocida élla sola por emperatriz.

Los romanos despreciaron este gobierno y volviéronse á Carlo-Magno, quien á la sazón subyugaba á los sajones, reprimia á los sarracenos, destruía las heregias, protegía á los papas, atraía al cristianismo las naciones infieles, restablecía las ciencias y la disciplina eclesiástica, reunía famosos concilios, en los que era admirada su profunda doctrina, haciendo resonar no solo en la Francia y en la Italia, sino tambien en la España, en la Inglaterra, en la Germania y por todas partes los efectos de su piedad y de su justicia.

## DUODECIMA ÉPOCA.

### *Carlo-Magno, ó la fundacion del nuevo imperio.*

En fin, el año ochocientos de nuestro Señor Jesucristo, aquel gran protector de Roma y de la Italia, ó mejor dicho de toda la Iglesia y de toda la cristiandad, elegido emperador por los romanos sin pensar él en ello, y coronado por el papa Leon III, que fué quien moviera al pueblo romano á hacer esta eleccion, vino á ser el fundador del nuevo imperio y de la grandeza temporal de la santa Sede.

He aquí, Serenísimo señor, las doce épocas en que he distribuido este compendio: á cada una de ellas he hecho la aplicacion de los sucesos principales que han sobrevenido en su espacio; ahora podeis, sin gran trabajo, fijar, segun el órden de los tiempos, los grandes acontecimientos de la historia antigua, y colocarlos cada uno en su correspondiente lugar. Al hacer en este compendio la division de épocas, he seguido la célebre de los cronologistas, por la que dividen en siete edades la duracion del mundo. El principio de cada edad sirven de época; y si mezclo algunas es con el fin de presentar las cosas mas claras y distintas, y para que el orden de los tiempos se desarrolle ante vos con menos confusion.

su madre, fomentó las disensiones y discordias que causaron un tan gran escándalo. Constantino al fin pereció y fué víctima de sus amaños. Se ganó la voluntad del pueblo rebajando las contribuciones, é igualmente supo ganarse á los frailes y al clero aparentando devocion y piedad. Logró ser reconocida élla sola por emperatriz.

Los romanos despreciaron este gobierno y volviéronse á Carlo-Magno, quien á la sazón subyugaba á los sajones, reprimia á los sarracenos, destruía las heregias, protegía á los papas, atraía al cristianismo las naciones infieles, restablecía las ciencias y la disciplina eclesiástica, reunía famosos concilios, en los que era admirada su profunda doctrina, haciendo resonar no solo en la Francia y en la Italia, sino tambien en la España, en la Inglaterra, en la Germania y por todas partes los efectos de su piedad y de su justicia.

## DUODECIMA ÉPOCA.

### *Carlo-Magno, ó la fundacion del nuevo imperio.*

En fin, el año ochocientos de nuestro Señor Jesucristo, aquel gran protector de Roma y de la Italia, ó mejor dicho de toda la Iglesia y de toda la cristiandad, elegido emperador por los romanos sin pensar él en ello, y coronado por el papa Leon III, que fué quien moviera al pueblo romano á hacer esta eleccion, vino á ser el fundador del nuevo imperio y de la grandeza temporal de la santa Sede.

He aquí, Serenísimo señor, las doce épocas en que he distribuido este compendio: á cada una de ellas he hecho la aplicacion de los sucesos principales que han sobrevenido en su espacio; ahora podeis, sin gran trabajo, fijar, segun el órden de los tiempos, los grandes acontecimientos de la historia antigua, y colocarlos cada uno en su correspondiente lugar. Al hacer en este compendio la division de épocas, he seguido la célebre de los cronologistas, por la que dividen en siete edades la duracion del mundo. El principio de cada edad sirven de época; y si mezclo algunas es con el fin de presentar las cosas mas claras y distintas, y para que el orden de los tiempos se desarrolle ante vos con menos confusion.

Cuando os hablo del orden de los tiempos no intento sobrecargaros la memoria con tal escrupulosidad que hayais de retener todas las fechas, y aun menos todavía para que tomeis parte en todas las disputas de los cronologistas, que comunmente no versan sino sobre pocos años de diferencia. La cronología contenciosa, que se entretiene escrupulosamente en estas minuciosidades, tiene sin duda alguna utilidad; pero no os interesa ni hace á vuestro objeto, porque sirve de poco para ilustrar á un gran príncipe: así que no he querido entrar en esta refinada discusion de los tiempos; y entre los cálculos que hemos hecho, he seguido aquellos que me han parecido ser mas verosímiles sin constituirme garante de su exactitud.

Que en el cómputo que se hace de los años transcurridos desde la creacion hasta Abraham, haya de seguirse la edicion de los Setenta, que suponen el mundo mas viejo, ó la hebrea que le hace algunos siglos mas nuevo, aunque la autoridad del original hebreo parezca deber tener mas fé y crédito, es una cosa tan indiferente en sí misma, que la Iglesia, que ha seguido con san Gerónimo el cómputo de la hebrea en nuestra Vulgata, ha seguido la de los Setenta en su martirologio. Y en efecto, ¿qué importa á la historia disminuir ó multiplicar siglos varios de los que nada tiene que contarnos? ¿No es bastante que los tiempos en

que las fechas son importantes tengan caracteres fijos, y que su distribucion se halle apoyada sobre fundamentos ciertos? Y aun cuando en estos mismos tiempos ocurriese alguna duda ó disputa sobre algunos años, esto no produciria casi jamas una dificultad. Por ejemplo, que haya de fijarse algunos años antes ó despues, séase la fundacion de Roma ó el nacimiento de Jesucristo, ya podeis haber visto que esta divergencia en nada perjudica á los sucesos de las historias ni al cumplimiento de los decretos de la Providencia. Debeis, sí, evitar los anacronismos que confunden el orden de los sucesos; y con respecto á los que no tienen esta trascendencia, dejad á los sabios que disputen de ellos.

Tampoco quiero cargar la memoria de V. A. con la cuenta de las Olimpiadas, no obstante que los griegos, que se sirven de ellas, las consideren necesarias para fijar sus tiempos. Sin embargo, es menester saber lo que son para recurrir á ellas en caso de necesidad, pero, en lo demas, basta á V. A. fijarse en las fechas que os he propuesto como las mas simples y las mas seguidas, cuales son las que median desde la creacion del mundo hasta la fundacion de Roma, desde la fundacion de Roma hasta la venida de Jesucristo, y desde esta en adelante.

El verdadero designio de este compendio



no es esplicaros el orden de los tiempos, no obstante que sea absolutamente necesario para enlazar todas las historias, y mostraros la relacion que tienen entre sí. Os he dicho que mi principal objeto era haceros considerar en el orden de los tiempos la *sucesion del pueblo de Dios* y la de *los grandes imperios*.

Estas dos cosas caminan á la par en el gran movimiento de los siglos, en donde tienen por decirlo así un mismo curso; pero es de necesidad, para comprenderlas bien, separarlas algunas veces una de otra, y considerar particularmente todo lo que respecta á cada una de por sí.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

---

## SEGUNDA PARTE.

### LA SUCESION DE LA RELIGION.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### *De la creacion y de los primeros tiempos.*

**L**A religion y la sucesion del pueblo de Dios, consideradas de esta manera son el mas grande y el mas útil de cuantos objetos pueden proponerse á los hombres. Efectivamente, es una cosa bella y grande presentarse á la vista los diferentes estados del pueblo de Dios, ora sea bajo la ley de la naturaleza y de los patriarcas; ora bajo Moises ó bajo la ley escrita; ya bajo David ó los profetas; ya desde la vuelta del cautiverio hasta Jesucristo; ya, en fin, bajo el tiempo del mismo Jesucristo, es decir, bajo la ley de gracia y bajo el Evangelio; ya en los siglos en que se ha esperado al Mesias y en los que se presentó; en aquellos en que el culto de Dios estuvo reducido á un solo pueblo; en aquellos en que, conforme á las antiguas profecías, fue difundido por toda la tierra; y en aquellos en fin en que los hombres, todavía débiles y toscos, tuvieron necesidad de ser sostenidos por las recompensas y los castigos temporales, y en aquellos en que los

no es esplicaros el orden de los tiempos, no obstante que sea absolutamente necesario para enlazar todas las historias, y mostraros la relacion que tienen entre sí. Os he dicho que mi principal objeto era haceros considerar en el orden de los tiempos la *sucesion del pueblo de Dios* y la de *los grandes imperios*.

Estas dos cosas caminan á la par en el gran movimiento de los siglos, en donde tienen por decirlo así un mismo curso; pero es de necesidad, para comprenderlas bien, separarlas algunas veces una de otra, y considerar particularmente todo lo que respecta á cada una de por sí.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

## SEGUNDA PARTE.

### LA SUCESION DE LA RELIGION.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### *De la creacion y de los primeros tiempos.*

LA religion y la sucesion del pueblo de Dios, consideradas de esta manera son el mas grande y el mas útil de cuantos objetos pueden proponerse á los hombres. Efectivamente, es una cosa bella y grande presentarse á la vista los diferentes estados del pueblo de Dios, ora sea bajo la ley de la naturaleza y de los patriarcas; ora bajo Moises ó bajo la ley escrita; ya bajo David ó los profetas; ya desde la vuelta del cautiverio hasta Jesucristo; ya, en fin, bajo el tiempo del mismo Jesucristo, es decir, bajo la ley de gracia y bajo el Evangelio; ya en los siglos en que se ha esperado al Mesias y en los que se presentó; en aquellos en que el culto de Dios estuvo reducido á un solo pueblo; en aquellos en que, conforme á las antiguas profecías, fue difundido por toda la tierra; y en aquellos en fin en que los hombres, todavía débiles y toscos, tuvieron necesidad de ser sostenidos por las recompensas y los castigos temporales, y en aquellos en que los

fieles, ya mejor instruidos, debian solo vivir por la fé, apegados á los bienes eternos, y sufriendo con resignacion, con la esperanza de poseerlos, todos los males que podian ejercitar su paciencia.

Seguramente, nada puede concebirse que sea mas digno de Dios que elegirse primeramente un pueblo que fuese un ejemplo ó dechado palpable de su eterna providencia; un pueblo cuya buena ó mala suerte dependiese de la piedad, y cuyo estado diese un vivo testimonio de la sabiduría y de la justicia del que le gobernaba. Es por donde Dios comenzó su obra, y lo que precisamente ha hecho ver en el pueblo judío. Pero despues de haber establecido por tantas pruebas sensibles este fundamento inmutable, que él solo conduce á su voluntad todos los acontecimientos de la vida presente, era ya tiempo de elevar á los hombres á una mas alta region, donde se les inspirasen mas sublimes pensamientos, y de enviar á Jesucristo, á quien estaba reservado descubrir al nuevo pueblo, formado de todos los pueblos del mundo, los secretos de la vida futura.

Podreis seguir facilmente la historia de estos dos pueblos, y observar cómo Jesucristo forma la union del uno y del otro, pues que, ó esperado, ó llegado, ha sido en todos los tiempos el consuelo y la esperanza de los hijos de Dios.

He aqui pues la religion siempre uniforme, ó mas bien siempre la misma desde el origen del mundo: siempre se ha reconocido en ella al mismo Dios como autor, y al mismo Jesucristo como salvador del género humano.

De esta manera verá V. A. que nada hay mas antiguo entre los hombres que la religion que por dicha profesamos, y que no sin razon ni fundamento vuestros antepasados han hecho consistir su mayor gloria en constituirse sus protectores.

¿Qué mayor testimonio de su verdad que ver que, en los tiempos en que las historias profanas nada tienen que contarnos mas que fábulas, ó cuando mas hechos confusos y semi-olvidados, la Escritura, es decir, el libro mas antiguo sin contestacion que existe en el mundo, nos conduzca por tantos acaecimientos precisos y por la serie misma de las cosas á su verdadero principio, esto es, á Dios, que todo lo ha hecho, y nos marque tan distintamente la creacion del universo, la del hombre en particular, la felicidad de su primer estado, las causas de sus miserias y de sus debilidades, la corrupcion del mundo y el diluvio, el origen de las artes y el de las naciones, el repartimiento y la distribucion de las tierras, y en fin, la propagacion del género humano, con otros hechos de la misma importancia, de que solo hablan las historias huma-

nas con confusion, obligándonos á buscar en manantiales más puros y ciertos lo que ellas no nos aclaran?

¿Qué mayor prueba que cuando la antigüedad de la religion le da tanta autoridad, su sucesion no interrumpida y sin alteracion durante tantos siglos, y á pesar de tantos obstáculos como han sobrevenido, hacer ver manifestamente que la mano de Dios la sostiene?

¿Qué de más maravilloso que verla siempre subsistente sobre los mismos fundamentos desde el principio del mundo, sin que ni la idolatría ni la impiedad que la han asediado por todas partes, ni los tiranos que la han perseguido, ni los hereges ni los infieles que han intentado corromperla, ni los cobardes que la han abandonado, ni sus indignos sectarios que la han deshonrado con sus crímenes, ni, en fin, la multitud de años transcurridos, que solos bastan para acabar con todas las cosas humanas, hayan sido jamás capaces, no digo de estinguirla, sino ni aun de alterarla en un ápice?

Si por otra parte nos paramos á considerar qué idea nos da esta religion, cuya antigüedad veneramos, de su objeto, es decir del primer sér, habremos de confesar que es superior y excede á todos los pensamientos humanos, y por tanto digna de ser mirada como descendiente del cielo y del Dios que reina en él y en la tierra.

El Dios á quien siempre han servido los hebreos y los cristianos no tiene nada de comun con las divinidades, llenas de imperfecciones y aun de vicios, que el resto del mundo adoraba. Nuestro Dios es uno, infinito, perfecto, el solo digno de vengar los crímenes y de premiar la virtud, porque solo él es la santidad misma.

Es infinitamente superior á aquella causa primera y á aquel primer motor que los filósofos han conocido sin haberle adorado sin embargo. Los que de entre estos filósofos han ido más lejos nos han propuesto un Dios, que, encontrando una materia eterna y existente por sí misma, así como él, la ha puesto en obra y la ha amoldado como un artesano vulgar, obligado á obrar y á dar forma á esta materia segun su predisposicion, que él no ha creado ni formado; sin poder comprender jamás que si la materia existe por sí misma, no ha debido aguardar su perfeccion de una mano estraña, y que si Dios es infinito y perfecto, no ha tenido necesidad para hacer todo cuanto le agradara más que de sí mismo y de su voluntad omnipotente. Pero el Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de quien Moises nos ha descrito las maravillas, no tan solo ha ordenado el mundo, sino que le ha creado todo entero en su materia y en su forma. Antes de haberle dado el ser, nada existia más

que él solo. Nos es representado como el que todo lo hace, y lo hace todo por solo el influjo de su palabra; tanto á causa de que todo lo hace por razon, como á causa de que nada le cuesta trabajo, y que para hacer tan grandes y prodigiosas obras solo le cuesta proferir una sola palabra, es decir, que únicamente le basta quererlo.

Y para seguir la historia de la creacion, ya que la hemos comenzado, Moises nos ha enseñado que este poderoso arquitecto, á quien hacer las cosas cuéstate tan poco, ha querido hacerlas en diferentes actos, y crear el universo en seis dias, para mostrar que él no obra con una necesidad ó por una impetuosidad ciega, como se lo han imaginado algunos filósofos. El sol espide de un solo golpe y sin detenerse todos los destellos de su luz: pero Dios que obra por inteligencia y con una soberana libertad, aplica su virtud á donde le place, y en el grado que le place; y como creando el mundo por su palabra manifiesta que nada le cuesta, creándole en diferentes actos nos demuestra que es el dueño de su materia, de su accion, de toda su empresa, y que no tiene, al obrar, otra regla que su voluntad siempre recta por sí misma.

Esta conducta de Dios hácenos ver tambien que todo sale inmediatamente de su mano. Los pueblos y los filósofos que han creído que la

tierra mezclada con el agua, y ayudada, si se quiere, del calor del sol, habia producido por sí misma, por su propia fecundidad, las plantas y los animales, se han engañado muy torpemente. La Escritura nos ha hecho ver que los elementos son estériles si la palabra de Dios no los fecunda. Ni la tierra, ni el agua, ni el aire hubieran jamas producido las plantas ni los animales que vemos, si Dios, que habia hecho y preparado su materia, no la hubiera tambien formado por su voluntad omnipotente, y no hubiese dado á cada cosa las semillas propias para multiplicarse en todos los siglos.

Los que ven nacer y crecer las plantas fomentadas por el calor del sol, podrán quiza creer que este sea su criador, pero la Escritura nos presenta la tierra salida de la mano del Criador cubierta de yerbas y de toda especie de plantas antes que el sol hubiese sido criado, á fin de que concibamos que todo depende de Dios solo.

Plugo á este gran arquitecto del universo crear la luz antes de darla la forma que le ha dado en el sol y en los astros, porque queria hacernos entender que estos grandes y magníficos luminares, que se nos han querido hacer pasar por divinidades, no tenian en sí mismos ni la materia preciosa y luminosa de que se hallan compuestos, ni la forma admirable á que les vemos reducidos.

En fin, la historia de la creacion, tal como ha sido hecha por Moises, nos descubre este gran secreto de la verdadera filosofia, que solo en Dios reside la fecundidad y el poder absoluto. Feliz, sabio, omnipotente, bastándose á sí mismo, obra sin verse precisado á obrar, así como obra sin necesidad ó sin haberlo menester: jamas ni obligado ni embarazado por su materia, de la que él hace lo que quiere, porque él es quien le ha dado por su sola voluntad la esencia de su ser. Por este derecho soberano que reside en él, la muda, la amolda, y la mueve sin trabajo ninguno; todo depende inmediatamente de él; y si, segun el orden establecido en la naturaleza, una cosa depende de la otra, como, por ejemplo, el nacer y el crecer de las plantas del calor del sol, es á causa de que este mismo Dios, que ha hecho todas las partes del universo, ha querido enlazarlas unas con otras, y hacer resplandecer su sabiduría por este maravilloso encañamiento.

Pero cuanto nos enseña la sagrada Escritura acerca de la creacion del universo, no es nada en comparacion de lo que ha dicho acerca de la creacion del hombre.

Hasta llegar á la creacion del hombre Dios lo habia hecho todo con el imperio de su sola palabra: "hágase la luz; estiéndase el firmamento sobre la superficie de las aguas; re-

tírense las aguas; que la tierra quede descubierta y germine; haya grandes luminarias que separen el dia de la noche; salgan las aves y los peces del seno de las aguas; y produzca la tierra los animales segun sus diferentes especies." Pero cuando se trató de crear al hombre, Moises hace usar á Dios un nuevo lenguaje: "hagamos al hombre, dice, á nuestra imagen y semejanza."

Ya no usa aquí Dios de aquella palabra imperiosa y dominante de que usó para las demas obras de la creacion; usa de una palabra mas suave, aunque no menos eficaz. Dios tiene un consejo consigo mismo; Dios se escita á sí mismo, como para hacernos ver que la obra que va á emprender sobrepaja en excelencia á todas las obras que hasta entonces habia hecho.

*Hagamos al hombre.* Dios habla consigo mismo; al hablar consigo mismo, habla ó consulta con uno que tiene el mismo poder que él, con uno de quien el hombre es la criatura y la imagen; habla con otro él; habla con aquel por quien han sido hechas todas las cosas, con aquel que dice en su evangelio: "Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo." Hablando á su Hijo ó con su Hijo, habla al mismo tiempo con el Espíritu omnipotente, igual y coeterno con el uno y con el otro.

Es esta una cosa inaudita en todo el lenguaje de la Escritura, que otro que Dios haya hablado de sí mismo en número plural; *hagamos*. El mismo Dios en la Escritura no habla de esta manera sino solo dos ó tres veces, y precisamente empieza á usar de este lenguaje extraordinario cuando se trata de criar al hombre.

Cuando Dios varía de lenguaje, y en alguna manera de conducta, no es que en sí mismo varíe ó mude; sino que quiere mostrarnos por este medio que va á comenzar, con arreglo á sus eternos decretos, un nuevo orden de cosas.

Así es que el hombre, elevado á una esfera tan superior á todas las demas criaturas cuya generacion nos ha descrito Moises, es producido de una manera enteramente nueva. Por aqui empieza á declararse el misterio de la Trinidad, haciendo á la criatura racional, cuyas operaciones intelectuales son una imperfecta imagen de aquellas eternas operaciones por las cuales Dios es fecundo en sí mismo.

La palabra de consejo, de que Dios se sirve, da á conocer que la criatura que va á ser formada, es la única que puede obrar con consejo y con inteligencia. Todo lo demas no es menos extraordinario. Hasta aquí no habíamos visto, en la historia del Génesis, el dedo de Dios puesto sobre una materia corruptible. Pa-

ra formar el cuerpo del hombre toma él mismo un poco de barro; y amasándolo, por valernos de esta espresion, con su propia mano, dale la mas hermosa figura que ha aparecido en el mundo. El hombre es de figura recta, tiene la cabeza elevada, sus miradas se dirigen al cielo; y esta conformacion, que le es á él peculiar, le dá una idea de su origen y del punto á donde debe dirigir sus miras.

Esta particular atencion que aparece en Dios cuando forma al hombre, nos manifiesta que tiene á éste una consideracion particular, no obstante que por otra parte todo sea inmediatamente dirigido por su sabiduria.

Pero la manera con que cria el alma es mucho mas maravillosa; no la saca de la materia; inspírala desde lo alto; es un soplo de vida que nace de él mismo.

Cuando crió á los animales, dijo: "produzca el agua los peces;" y creó de esta manera los monstruos marinos, y todo ser viviente y moviente que debia ocupar el espacio de las aguas. Dijo tambien: "produzca la tierra toda alma viviente, los cuadrúpedos, y los reptiles."

Así es como debian nacer estos seres que reciben su existencia de una vida bruta y bestial, á quienes Dios no da por toda accion mas que movimientos dependientes del cuerpo. Dios les saca del seno de las aguas y de la tierra;

pero esta alma, cuya vida debia ser una imitacion de la suya, que debia vivir como él de razon y de inteligencia, que debia estarle unida contemplándole y amándole, y que por esta razon habia sido creada á su imagen, no podia ser sacada de la materia. Dios, modelando la materia, puede bien formar un hermoso cuerpo; pero de cualquier manera que le forme y le dé figura, jamas se encontrará en él su imágen ni su semejanza. El alma hecha á su imágen, y que puede ser feliz poseyéndole, debe ser producida por una nueva creacion: debe proceder de lo alto; y es lo que significa *este soplo de vida* que Dios inspira de su boca.

Recordémonos de que Moises propone á los hombres carnales las verdades puras é intelectuales por medio de imágenes sensibles: por lo que no hemos de creer que Dios sople de la manera que soplan los animales: ni tampoco que nuestra alma sea un aire sutil ni un vapor finísimo. El soplo que Dios inspira, y que lleva en sí mismo su imagen, no es ni aire ni vapor. Ni tampoco hemos de creer que sea nuestra alma una porcion de la naturaleza divina, como lo han soñado algunos filósofos. Dios no es un todo que pueda dividirse: porque aun cuando tuviese partes, estas no habrian sido creadas; porque el Criador, el ser increado, no podria ser compuesto de criatu-

ras. El alma es criada, y de tal manera, que nada tiene de la naturaleza divina: sino que es solo una cosa formada á la imágen y semejanza de la naturaleza divina; una cosa que debe permanecer siempre unida al que la ha formado: esto es lo que quiere decir este soplo divino; y es lo que nos representa este espíritu de vida.

He aqui pues al hombre formado. Dios forma tambien de él la compañera con quien quiere asociarle. Todos los hombres nacen de un solo matrimonio, á fin de que, por dispersos y multiplicados que se encuentren, sean para siempre una sola y una misma familia.

Formados así nuestros primeros padres, fueron colocados en aquel jardin delicioso, conocido por el nombre de paraíso; era un deber que Dios habia contraído consigo mismo hacer á su imagen feliz.

Dale un precepto al hombre para hacerle sentir y reconocer su dependencia; un precepto anejo á una cosa sensible, en razon de que el hombre habia sido formado con sentidos; un precepto fácil, porque queria que tuviera una vida cómoda en tanto que fuese inocente.

No guarda el hombre un mandamiento de tan fácil observancia; presta oídos al espíritu tentador; escúchase á sí mismo, en vez de escuchar únicamente á Dios; su perdicion es in-



evitable; pero es menester considerarla tanto en su origen como en sus consecuencias.

Dios habia al principio criado á sus ángeles, espíritus puros y separados de toda materia. Él, que nada hace que no sea bueno, habiales creado á todos en la santidad; y ellos podian haber asegurado su felicidad abandonándose voluntariamente á su Criador. Pero todo lo que es sacado de la nada es defectuoso. Una parte de aquellos ángeles dejóse seducir por el amor propio. ¡Desgraciada la criatura que se complace en sí misma, y no en Dios! Pierde en un momento todos sus dones. ¡Extraño efecto del pecado! Aquellos ángeles de luz convirtiéronse en ángeles de tinieblas; sus luces no sirvieron mas que para dirigir sus maliciosas astucias. Una ruin y maligna envidia ocupó en ellos el lugar de la caridad; su natural grandeza cambiósse en orgullo; su felicidad en el triste consuelo de hacerse cómplices en su miseria; y sus bienaventurados ejercicios en la miserable ocupacion de tentar á los hombres. El mas perfecto de todos, que fuera tambien el mas soberbio, fue el mas maléfico, así como el mas desgraciado. El hombre, á quien Dios habia puesto en una esfera un poco inferior á los ángeles, uniéndole á un cuerpo, hizose un objeto de celos á un espíritu tan perfecto; quiso hacerle cómplice en su rebelion para en seguida envolverle en su ruina. Las

criaturas espirituales tenian, como el mismo Dios, medios sensibles para comunicarse con el hombre, que se les asemejaba en su parte principal. Los espíritus malos, de que Dios queria servirse para probar la fidelidad del género humano, no habian perdido el medio de conservar y de entretener este comercio con nuestra naturaleza, así como tampoco un cierto imperio que les fuera dado desde luego sobre la criatura corporal. El demonio usó de este poder contra nuestros primeros padres: permíttele Dios que les hable bajo la forma de una serpiente, como la mas conveniente para representar la malignidad con el suplicio de este espíritu maléfico, así como lo veremos despues. No teme causarles horror ni espanto bajo esta figura: porque habiendo sido conducidos igualmente todos los animales á los pies de Adán para que les diese á cada uno su propio nombre, y para que reconociesen la soberanía que Dios le habia dado sobre ellos, ninguno de los animales causaba horror al hombre, porque, en el estado en que se encontraba, ninguno podia causarle daño.

Oigamos ahora cómo el demonio le habló para penetrar el fondo de sus artificios. Dirigióse á Eva, como la mas débil; pero en la persona de Eva, habla á su marido: “¿Por qué Dios, les dice, os ha hecho esta prohibicion?” Si os ha hecho racionales debeis saber la ra-

zon de todo: este fruto no es un veneno; "no morireis si comeis de él." He aqui por donde empieza el espíritu de rebelion. Se razona sobre el precepto y se pone en duda su obediencia. "Sereis como los dioses, libres é independientes, felices y sabios por vosotros mismos." "sabreis el bien y el mal;" nada os será impenetrable. Por estos motivos es por los que el espíritu se rebela contra la orden del Criador y se sobrepone á la regla. Eva, semi-seducida miró el fruto, cuya hermosura anunciaba ser de un *gusto exquisito*. Viendo que Dios habia unido en el hombre el espíritu y el cuerpo, élla creyó que en favor del hombre podria muy bien haber dado á las plantas virtudes sobrenaturales y dones intelectuales á los objetos sensibles. Despues de haber comido élla de este hermoso fruto, presentósele á su marido. Hétele aqui peligrosamente atacado. El ejemplo y la complacencia fortifican la tentacion, cede y toma parte en los sentimientos del tentador auxiliado tan eficazmente; una engañosa curiosidad, un lisonjero pensamiento de orgullo, el secreto placer de obrar por sí mismo y segun sus propias inspiraciones, sedúcele y le ciega; quiere hacer una peligrosa prueba de su libertad, y gusta con el fruto vedado la perniciosa dulzura de contentar á su espíritu; los sentidos mezclan su atractivo con este nuevo encanto; sígueles; se so-

mete á ellos, y se hace su cautivo el que era su soberano.

En el instante todo cambia de forma para él. La tierra ya no se le presenta risueña como antes, ya nada le producirá como no le sea arrancado por un trabajo penoso y asiduo; el cielo ya no tiene para él el aire sereno que tenia; los animales todos, hasta los mas odiosos y mas feroces que le servian de un recreo inocente, toman unas formas horribles; Dios, que todo lo habia hecho para su felicidad, conviértelo en un momento todo en suplicio y tormento suyo. Él se cansa á sí mismo, se fastidia, encuentra en sí propio cierta repugnancia, el que tanto se habia amado. La rebelion de sus sentidos le hace advertir en él un no se qué de vergonzoso. Ya no es aquella primera obra del Criador en donde todo era belleza; el pecado ha producido una nueva obra que es menester ocultar. El hombre no puede ya soportar su vergüenza y querria poderla ocultar á sus propios ojos. Pero Dios se le hace todavía mas insoportable. Este gran Dios, que le habia hecho á su semejanza, y que le habia dotado de sentidos como un socorro necesario á su espíritu, complaciase en mostrarse á él bajo una forma sensible: el hombre no puede sufrir su presencia; busca lo mas fragoso de los bosques para sustraerse de la presencia de aquel que antes hacia su

felicidad y sus delicias. Su conciencia le acusa antes que Dios hable: sus débiles excusas acaban de confundirle. Es menester que muera; la prerogativa de inmortalidad que se le concediera le es revocada; y una muerte mas horrible, que es la del alma, le es figurada por esta otra muerte corporal á la cual es condenado.

Mas he aquí nuestra sentencia pronunciada con la suya. Dios, que habia resuelto recompensar su obediencia en toda su posteridad, tan luego como se rebeló, le condena y le hiere, no solo en su persona, sino tambien en la de todos sus hijos, como en la mas viva y la mas querida parte de sí mismo: todos fuimos malditos en nuestro principio; nuestro nacimiento fue corrompido é infestado en su origen.

No examinemos aquí las terribles reglas de la justicia divina por las cuales el linaje humano fue maldecido en su origen; adoremos los juicios de Dios, que mira á todos los hombres como un solo hombre de quien quiere hacer descender todos los demas. Mirémonos tambien como degradados en nuestro padre rebelde, como marcados para siempre por la sentencia que le condena, como desterrados con él y escluidos del paraiso en donde debia habernos hecho nacer.

Las reglas de la justicia humana nos pueden ayudar á entrar en los abismos de la justicia divina, de que ellos son una sombra; pe-

ro no pueden descubrirnos el fondo de esta sima profunda. Creemos que la justicia, asi como la misericordia de Dios, no pueden medirse por las reglas de los hombres, y que ellas dos tienen efectos mucho mas estensos y mas íntimos.

Pero mientras que nos espantan los rigores de Dios sobre el género humano, admiremos cómo hace volver nuestros ojos hácia un objeto mas agradable, descubriéndonos nuestra redencion futura desde el dia de nuestra perdicion. Bajo la figura de la serpiente, cuyo tortuoso arrastramiento era una viva imagen de las peligrosas insinuaciones y de los falaces rodeos del espíritu maligno, Dios hace ver á Eva, nuestra madre, el caracter odioso y al mismo tiempo el justo suplicio de su enemigo vencido. La serpiente debia ser la mas aborrecida de todos los animales, así como el demonio es el mas maldecido entre todas las criaturas. Así como la serpiente está condenada á ir á rastras sin poder enderezarse, el demonio, justamente precipitado desde el cielo donde fuera criado, no se puede volver ya á levantar. La tierra, de la que se dice que la serpiente se alimenta, significa los bajos pensamientos que el demonio nos inspira; ciertamente que el demonio nada piensa que no sea bajo, pues que todos sus pensamientos no son mas que pecado.

En la enemistad eterna que reina entre la raza humana y el demonio, aprendemos que la victoria nos será dada, pues que se nos hace ver en ella una semilla bendita por la cual nuestro vencedor debía tener *la cabeza quebrantada*, es decir debía ser humillado su orgullo, y abatido su imperio por toda la tierra.

La semilla bendita era Jesucristo, hijo de una virgen, este Jesucristo, quien solo no habia pecado en Adan, porque él debía descender de Adan de una manera sobrenatural, concebido no por el hombre, sino por obra del Espíritu santo. Por este divino gérmen, ó por la muger que le produjese, segun las diversas lecciones de este pasaje, era por donde habia de ser reparada la perdicion del género humano, y por donde habia de quitarse el poder al príncipe del mundo, *quien nada encuentra suyo en Jesucristo*.

Pero antes de enviarnos al Salvador era necesario que el género humano conociese por una larga esperiencia la necesidad que tenia de este auxilio. El hombre fue, pues, abandonado á sí mismo; torciéronse sus inclinaciones, se corrompieron sus costumbres, su desenfreno llegó al último estremo y la iniquidad cubrió toda la haz de la tierra.

Entonces Dios meditó una venganza, cuyo recuerdo no quiso que se borrara jamas de la memoria de los hombres: á este efecto sir-

vióse del diluvio universal, cuya memoria dura todavía en todas las naciones, así como tambien se tiene presente la de los crímenes que atrajeron aquel castigo á la tierra.

Déjense los hombres de pensar que el mundo se rige por sí solo, y que lo que ha sido hasta aquí continuará siempre siéndolo y marchando por sí mismo. Dios que lo ha hecho todo, y por quien todo subsiste, va á sepultar á todos los animales y á todos los hombres en las aguas, es decir, va á destruir la parte mas hermosa de su obra.

No necesitaba del auxilio de nada ni de nadie para destruir lo que él habia hecho por solo su palabra; pero creyó mas digno de su Magestad hacer servir sus criaturas de instrumento á su venganza; y sirvióse de las aguas para anegar la tierra cubierta de crímenes.

No obstante hubo en ella un hombre justo, á quien Dios, antes de salvarle de las aguas, le preservó, por su gracia, del diluvio de la iniquidad. La familia de este justo fue reservada para repoblar la tierra, que iba á quedar reducida á un inmenso desierto. Sirvióse tambien Dios de este hombre justo para salvar á los animales, haciendo tambien al hombre esta gracia, para darle á entender que los habia criado para él, y que debía servirse de ellos glorificando á su Criador.

Hizo mas; como se arrepintiese de haber

ejercido sobre el género humano una justicia tan rigorosa, prometió solemnemente no volverse á servir de otro diluvio para inundar la tierra; y dignóse hacer este tratado no solo con los *hombres*, sino tambien con *todos los animales de la tierra y del aire*, para manifestar que su providencia se estiende á todos los seres vivientes. El arco-iris apareció entonces como un testimonio de su palabra: eligió Dios para formarle unos colores tan suaves y tan agradablemente diversificados, aparecidos sobre una nube henchida de un benigno rocío mas bien que de una lluvia incómoda, para que sirviese de un eterno testimonio de que las lluvias no volverian jamas á causar una inundacion universal. Desde entonces el arco-iris aparece en la celeste region como uno de los principales ornamentos del trono de Dios, en el que va impreso tambien un testimonio de su misericordia.

El mundo se renueva, y la tierra sale por segunda vez del seno de las aguas: pero en esta renovacion quedó para siempre un eterno documento de la venganza divina. Hasta el diluvio la naturaleza toda conservóse fuerte y vigorosa; la inmensa cantidad de aguas con que Dios cubrió á la tierra, y la larga mansion que hicieron en ella, alteraron en gran manera los jugos que encerraba; el aire sobrecargado de una humedad escesiva fortificó

los principios de la corrupcion; y encontrándose por esto debilitada la primera constitucion del universo, la vida humana, que se estendia hasta cerca de mil años, fuese disminuyendo poco á poco; las yerbas y los frutos no recobraron tampoco su primera fuerza y sustancia, y fué necesario dar á los hombres otro alimento que supliese la fuerza perdida en las yerbas y frutos con la carne de los animales.

Así debian ir desapareciendo y borrándose poco á poco los restos de la primera institucion; y este cambio de la naturaleza advertia al hombre que ya Dios no era el mismo para él desde que le habia irritado con tantos crímenes.

Ademas, esta larga vida de los primeros hombres, notada en los anales del pueblo de Dios, no ha sido desconocida de los otros pueblos, y sus antiguas tradiciones han conservado su memoria. Viendo los hombres que su vida era mas corta, en la mas cercana muerte llegaron á traslucir que estaban amenazados de una venganza mas pronta, y como de día en día iban encenagándose mas y mas en los crímenes, era necesario tambien, por decirlo así, que concibiesen que tambien se hacia mas familiar su suplicio.

La sola variacion de los alimentos podia hacerles conocer cuánto iba empeorándose su estado, pues que haciéndose mas débiles, se hacian al mismo tiempo mas voraces y mas sanguinarios.

Antes del diluvio los hombres tomaban sin violencia para su alimento los frutos que por sí mismos se caían de los árboles y las yerbas que también se secaban muy pronto, lo que era sin duda efecto de algun resto de la primera inocencia, y de la dulzura y suavidad de costumbres de que se hallaban dotados. Ahora, para alimentarse, necesitan derramar sangre, á pesar del horror que naturalmente inspira un acto semejante; y todos los refinamientos de que nos servimos para cubrir nuestras mesas, apenas bastan para disfrazarnos los cadáveres que nos es necesario comer para saciar nuestra necesidad.

Pero no fue esta la menor parte de nuestras desgracias: acortada ya la vida, la abrevió mas el género humano con las violencias que empezaron los hombres á ejercer entre sí. El hombre, á quien se veía en los primeros tiempos respetar la vida de los animales, se acostumbró á no respetar la de sus semejantes. En vano Dios prohibióle inmediatamente despues del diluvio que derramase la sangre humana; en vano para salvar algun vestigio de la primera dulzura de nuestra naturaleza, permitiéndole comer la carne de los animales, se reservara su sangre, los asesinatos se multiplicaron sin medida. Es verdad que antes del diluvio Cain sacrificára á su hermano por envidia; que Lamech, descendiente de Cain, co-

metió el segundo homicidio, y aun puede creerse que se cometieron otros despues de aquellos execrables ejemplos: empero las guerras todavía no se habian inventado. Fue despues del diluvio cuando aparecieron los taladores de las provincias, á quienes se ha dado el nombre de conquistadores, los cuales impelidos por solo el deseo de mandar, han esterminado á tantos inocentes. Nemrod, maldito vástago de Cam, maldecido por su padre Noé, comenzó á hacer la guerra solo por formarse un imperio. Desde aquel tiempo la ambicion se ha burlado, sin guardar respeto ninguno, de la vida de los hombres; han llegado éstos al punto de matarse entre sí sin aborrecerse; y el colmo de la gloria y la mas distinguida de todas las artes ha sido la de matarse los unos á los otros.

Cerca de cien años despues del diluvio, Dios afligió al género humano con otro azote, cual fue la division de lenguas. En la dispersion que debia hacerse de la familia de Noe por toda la tierra habitable, era todavía un vínculo de sociedad que la lengua que hablaban los primeros hombres, y que Adan habia enseñado á sus hijos, fuese comun para continuar sus comunicaciones. Pero este resto de la antigua concordia pereció en la torre de Babel: ya fuese que los hijos de Adan, siempre incrédulos, no prestasen bastante fé á la pro-

mesa de Dios que les aseguraba que no volverían á ver otro diluvio, y que ellos se preparasen por tanto un refugio contra otro semejante accidente en la solidez y en la altura de aquel soberbio edificio, ó que no hubiesen tenido por objeto mas que hacer su nombre inmortal con aquella grande obra antes de separarse, así como está notado en el Génesis, Dios no les permitió que la alzasen hasta las nubes como ellos pretendían, ni amenazar, por decirlo así, escalar el cielo elevando aquel atrevido edificio; é introdujo la confusión entre ellos haciéndoles olvidar su propia lengua. De este acontecimiento data el principio de la division de lenguas y de naciones. El nombre de Babel, que significa confusión, quedó á la torre en testimonio de este desórden, y para que sirviere de un eterno monumento al género humano de que el orgullo es el origen de la division y de las turbulencias entre los hombres.

He aqui los principios del mundo, tales como nos los representa la historia de Moises: comienzos felices desde luego, pero despues preñados de infinitos males, con relacion á Dios que lo hace todo, siempre admirables; tales en fin que nosotros aprendemos repasándolos en nuestra memoria á considerar el universo y al género humano dependiente siempre de la mano del Criador, sacado de la na-

da por su palabra, conservado por su bondad, gobernado por su sabiduría, castigado por su justicia, perdonado por su misericordia y siempre sujeto á su poder.

No es este el universo tal como le han concebido los filósofos; formado segun algunos por el concurso fortuito de los átomos, ó el que, segun los mas sabios, ha prestado su materia á su autor; el que por consiguiente no depende de él ni en la esencia de su ser, ni en su primer estado, y que le obliga á guardar ciertas leyes que él mismo no puede violar.

Moises, y nuestros antiguos padres, de que el mismo Moises recogió las tradiciones, nos dan otras ideas diferentes. El Dios que él nos ha hecho conocer tiene otro poder muy diverso: puede hacer y deshacer segun le place; da leyes á la naturaleza, y las cambia y trastorna cuando quiere.

Si para hacerse conocer en los tiempos en que la mayor parte de los hombres le habian olvidado, obró portentosos milagros, y forzó á la naturaleza á que saliese de sus mas constantes leyes, quiso mostrarle en esto que él era su soberano absoluto, y que su voluntad es el solo vínculo que entretiene y conserva el orden del mundo.

Es precisamente esto lo que los hombres habian olvidado; la estabilidad de un orden

tan bello no servia mas que para persuadirles de que habia siempre existido este mismo orden, y que habia existido por sí mismo; por donde ellos se inclinaban á adorar ó al mundo en general, ó á los astros, los elementos, y en fin, á todos aquellos grandes cuerpos que le componen. Dios ha manifestado, pues, al género humano una bondad digna de él, trastornando en ocasiones brillantes este órden, que no tan solo no les chocaba, porque estaban acostumbrados á el, sino que les inclinaba, pues tal era su ceguedad, á imaginarse que fuera de Dios puede existir eternidad é independencia.

La historia del pueblo de Dios, justificada por sus propios sucesos y por la religion tanto de los que la han escrito, como de los que la han conservado con tanto cuidado, ha guardado como en un fiel registro la memoria de estos milagros, y nos da por ella la verdadera idea del supremo imperio de Dios, señor omnipotente de sus criaturas, ya sea para tenerlas sujetas á las leyes generales que él ha establecido, ó ya para darles otras nuevas cuando juzgue necesario despertar por algun golpe sorprendente al género humano aletargado.

He aquí el Dios que Moises nos ha presentado en sus escritos como el único á quien era necesario servir; he aquí el Dios á quien han adorado los patriarcas antes de Moises;

en una palabra, he aquí el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, á quien nuestro padre Abraham quiso inmolar su único hijo, de quien Melquisedech, figura de Jesucristo, era el pontífice; á quien nuestro padre Noé hizo sacrificio al salir del arca; á quien el justo Abel reconoció ofreciéndole lo que poseia de mas precioso; á quien Seth, dado á Adan en lugar de Abel, hizo reconocer á sus hijos, llamados tambien los hijos de Dios; á quien el mismo Adan, mostrara á sus descendientes como aquel de cuyas manos habia sido formado, y quien solo podia poner fin á los males de su desventurada posteridad.

¡Qué filosofía tan hermosa es aquella que nos da ideas tan puras del autor de nuestro ser! ¡Qué bella tradicion la que nos conserva la memoria de la magnificencia de sus obras! El pueblo de Dios es, pues, santo, porque por una serie no interrumpida desde el origen del mundo hasta nuestros dias ha conservado siempre una tradicion y una filosofía igualmente santas.



## CAPÍTULO II.

*De Abraham y de los patriarcas.*

Como el pueblo de Dios tomó bajo el patriarca Abraham una forma mas regular, es necesario detenernos un poco en la historia de este gran hombre.

Nació cerca de unos 350 años despues del diluvio, en un tiempo en que la vida humana, aunque reducida á mas estrechos límites, era todavía muy larga. Noé acababa de morir; su hijo primogénito Sem vivia todavía; y Abraham pudo pasar con él casi toda su vida.

Represéntese, pues, V. A. al mundo todavía nuevo, y todavía, por decirlo así, empapada la tierra de las aguas del diluvio, cuando los hombres tan cerca del origen de las cosas, no tenían necesidad, para conocer la unidad de Dios y el servicio que debia prestársele, mas que de la tradicion que se habia conservado desde Adan y desde Noé; tradicion por otra parte tan conforme con las luces de la razon, que parecia que una verdad tan clara y tan importante no podia jamas ser oscurecida ni olvidada entre los hombres. Tal es el primer estado de la religion, que dura hasta Abraham, en el que para conocer las grandezas de Dios, los hombres no tenían mas que consultar con su razon y su memoria.

Pero la razon se habia debilitado y corrompido; y á medida que se alejaban del origen de las cosas, los hombres confundian las ideas que habian recibido de sus antepasados. Los hijos indóciles ó mal educados no querian creer á sus abuelos decrepitos, á quienes apenas conocian despues de tantas generaciones; el sentido humano embrutecido no podia elevarse á las cosas intelectuales; y no queriendo ya los hombres adorar mas que lo que veian, fuese estendiendo la idolatría por todo el universo.

El espíritu maléfico que habia engañado al primer hombre, se saboreaba entonces con el fruto de su seduccion, y veia cumplido el efecto de aquella palabra: "sereis como los dioses." Desde el momento en que la profirió trató de confundir en el hombre la idea de Dios con la de la criatura, y en dividir un nombre cuya magestad consiste en ser incomunicable. Su proyecto salióle á medida de sus deseos. Los hombres abandonados esclusivamente á la carne y á la sangre, habian sin embargo conservado una idea oscura del poder divino que se sostenia por su propia fuerza, pero que confundida con las imágenes adquiridas por sus sentidos, hacíales adorar todas las cosas en que aparecia alguna actividad y algun poder. Asi el sol y los astros que se hacian sentir de tan lejos, el fuego y los elementos, cuyos efectos

eran tan universales, fueron los primeros objetos de la adoracion pública. A los grandes reyes, á los grandes conquistadores que ejercian su poder sobre la tierra, y á los autores de las invenciones útiles á la vida humana, decretóseles bien pronto despues los honores divinos. Los hombres no tardaron en sufrir la pena de haberse sometido á sus sentidos; porque los sentidos decidieron de todo, é hicieron, á pesar de la razon, todos los dioses que se adoraron sobre la tierra.

¿Qué distante apareció el hombre de lo que era en su primera institucion, y cuán desfigurada no se hallaba la imagen de Dios! ¿Podía Dios haberle formado con las perversas inclinaciones que íbanse manifestando de dia en dia mas depravadas y peores? Y esta prodigiosa inclinacion que se observaba en él á sujetarse á cualquiera otro que á su Señor natural, ¿no mostraba con demasiada evidencia la mano estraña que habia alterado tan profundamente la obra de Dios en el ser humano, que apenas se encontrara en él ni aun vestigio de su primera creacion? Impelido por esta ciega impresion que le dominara de dia en dia, se encenagaba mas en la idolatría y se abandonaba á ella, sin que nada fuese capaz de retenerle. Este gran mal hacia rápidos progresos; y por temor de que no infestase á todo el género humano y no llegase hasta es-

tinguir el conocimiento de Dios, este gran Dios llamó desde lo alto á su servidor Abraham, en cuya familia queria establecer su culto, y conservar la antigua creencia tanto de la creacion del universo como de la particular providencia con que gobierna las cosas humanas.

Abraham fue siempre célebre en el Oriente: no solo los hebreos le miran como padre suyo, sino que los idumeos se glorian tambien de tener el mismo origen. Ismael, hijo de Abraham es conocido entre los árabes como el tronco de donde proceden; conservan la circuncision como la señal de su origen, y en todo tiempo se han circuncidado, no al octavo dia, segun costumbre de los judíos, sino á los trece años, que es cuando la Escritura nos dice que fué circuncidado su padre Ismael: costumbre que todavía dura entre los mahometanos. Otros pueblos árabes se recuerdan de Abraham y de Cétura, y son los mismos que la Escritura hace descender de este matrimonio. Este patriarca era caldeo; y los caldeos, afamados por sus observaciones astronómicas, han contado á Abraham como uno de sus mas sabios observadores. Los historiadores de Siria le han supuesto rey de Damasco, aunque extranjero y procedente de las cercanías de Babilonia; y refieren que dejó el reino de Damasco para establecerse en el pais

de los cananeos, llamado despues Judea. Pero vale mas atenernos á lo que la historia del pueblo de Dios nos refiere de este gran hombre. Nosotros hemos visto en ella que Abraham seguia el género de vida que siguieron los hombres antiguos antes de que el universo estuviese dividido en reinos. Él reinaba en su familia, con la que ejercia aquella vida pastoril tan celebrada por su sencillez y su inocencia; rico en rebaños, en esclavos y en dinero, pero sin tierras y sin estados, y sin embargo vivia en un reino extranjero tan respetado é independiente como un príncipe. Su piedad y su rectitud le atraieron no solo el respeto, sino la proteccion de Dios. Trataba de igual á igual con los reyes que buscaban su alianza, y sin duda de aquí nació la antigua opinion de suponerle rey. Aunque su vida fuese simple y pacífica, sabia hacer la guerra, pero solo la hacia para defender á sus aliados oprimidos. Les defendió y les vengó con una victoria señalada; les restituyó todas sus riquezas que cogió á sus enemigos, y que por ellos fueron robadas, sin reservarse otra cosa para él mas que el diezmo, que ofreció á Dios, y la parte que correspondia á las tropas auxiliares que habia conducido al combate. Además, despues de haber prestado un tan gran servicio, no quiso admitir los presentes de los reyes, negándose á sus ins-

tancias con una magnanimidad sin ejemplo, y no pudo sufrir que ninguno se jactase de haberle enriquecido. A nadie queria deber nada mas que á Dios, que le protegía, y á quien él solo servia con una fe y obediencia perfectas.

Guiado por esta fé dejó su tierra natal para trasladarse al pais que Dios le habia señalado. Dios, que le habia llamado, y que le habia hecho digno de su alianza, la concluyó con él bajo las siguientes condiciones.

Le declaró que seria su Dios y el de sus hijos, es decir que seria su protector, y que ellos le servirian como al solo Dios criador del cielo y de la tierra.

Prometióle una tierra (que fué la de Canaan) para que sirviese de mansion fija á su posteridad y de asiento á la religion.

No tenia hijos, y su muger Sara era estéril. Juróle Dios por su nombre y por su eterna verdad, que de él y de su muger nacería una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Pero el artículo mas memorable de la promesa divina es el siguiente. Todos los pueblos se precipitaban en la idolatría; y Dios promete al santo patriarca que en él y en su descendencia todas aquellas naciones ciegas, que habian olvidado á su Criador, serian bendecidas, es decir, llamadas á su conocimiento, que

es donde se encuentra la verdadera bendición.

Por esta palabra Abraham fue declarado el padre de todos los creyentes, y fue escogida su posteridad por tronco de donde la bendición debía estenderse por toda la tierra.

En esta promesa se hallaba encerrada la venida del Mesías, predicho tantas veces á nuestros padres, pero siempre predicho como aquel que debía ser el salvador de todos los gentiles y de todos los pueblos del mundo.

Así, este germen bendito, prometido á Eva, vino á ser tambien el germen y un vástago de la descendencia de Abraham.

Tal es el fundamento de la alianza, y tales son sus condiciones. En testimonio de ella Abraham recibió la circuncision, ceremonia cuyo propio efecto era marcar que este santo hombre pertenecía á Dios con toda su familia.

Abraham no tenia hijos cuando Dios empezó á bendecir su descendencia; y aun Dios le dejó muchos años sin concedérselos. Despues tuvo á Ismael, quien debía ser el padre de un gran pueblo, pero no del pueblo escogido tan prometido á Abraham. El padre del pueblo escogido debía descender de él y de su muger Sara, que era estéril. En fin, trece años despues de haber nacido Ismael, nacióle el hijo tan deseado: fué llamado Isaac, es decir, hijo de alegría, hijo de milagro, hijo de pro-

mesa, que señala por su nacimiento que los verdaderos hijos de Dios nacen de la gracia.

Ya era grande este hijo bendito, y en una edad en que su padre no podia esperar tener otros, cuando de repente Dios le mandó que se le inmolasse. ¡A qué pruebas no está espuesta la fé! Abraham condujo á su hijo á la montaña que Dios le mostrara, é iba á consumir el sacrificio de este hijo, en quien Dios le prometió hacerle padre de su pueblo y del Mesías. Isaac presentó su cabeza para que su padre descargase el golpe sobre ella con el cuchillo pronto en su mano á herirle. Dios, satisfecho de la obediencia del padre y del hijo, detiene el brazo de Abraham al punto mismo en que iba á descargar el golpe. Despues de que estos dos grandes hombres hubieron presentado al mundo una imagen tan viva y tan bella de la oblacion voluntaria de Jesucristo, y de que hubieron gustado en espíritu las amarguras de su cruz, fueron juzgados verdaderamente dignos de ser sus ascendientes. La fidelidad de Abraham obligó á Dios á confirmarle todas sus promesas, y bendijo de nuevo no solo á su familia, sino tambien por su familia á todas las naciones del universo.

En efecto, continuó dispensando su proteccion á su hijo Isaac y á su nieto Jacob. Estos fueron sus imitadores, y tan fieles como él á la creencia antigua, á la antigua manera

de vivir, que era la vida pastoril, al antiguo gobierno del género humano, en el que cada padre de familia era príncipe en su casa. Así fue que en las variaciones que se introducían todos los días entre los hombres, la santa antigüedad renacía en la religión y en la conducta de Abraham y de sus hijos.

Por esto también reiteró Dios á Isaac y á Jacob las mismas promesas que había hecho á Abraham; y así como se había llamado el Dios de Abraham, tomó también el nombre de Dios de Isaac y de Dios de Jacob.

Bajo su protección empezaron á vivir estos tres grandes hombres en la tierra de Canaan, pero como extranjeros, y sin poseer en ella un palmo de terreno, hasta que el hambre obligó á Jacob á trasladarse á Egipto, en donde multiplicados sus hijos llegaron á ser bien pronto un gran pueblo, según Dios lo había prometido.

Además, aunque este pueblo que Dios hacía nacer en su alianza debiese estenderse por la generación, y que la bendición debiese seguir á sus descendientes, este gran Dios no dejó de hacer notable en ellos la elección de su gracia. Porque después de haber escogido á Abraham de entre las naciones, eligió á Isaac entre los hijos de Abraham, y de los dos gemelos de Isaac eligió á Jacob, á quien dió el nombre de Israel.

La preferencia de Jacob fue señalada por la solemne bendición que recibió de Isaac aparentemente por sorpresa, pero no fue sino por una espesa disposición de la divina sabiduría. Esta acción profética y misteriosa había sido preparada por un oráculo desde el tiempo en que Rebeca, madre de Esaú y de Jacob, llevaba á los dos en su seno. Porque esta piadosa mujer, consternada por el combate que sentía tenían en sus entrañas sus dos hijos, consultó á Dios, de quien recibió esta respuesta: "llevais dos pueblos en vuestro seno, y el primogénito vivirá sujeto al más joven." En cumplimiento de este oráculo Jacob había recibido de su hermano la cesión de su derecho de primogenitura confirmada por juramento; é Isaac al bendecirle no hizo otra cosa más que ponerle en posesión del derecho que el mismo cielo le había otorgado. La preferencia de los israelitas, hijos de Jacob, sobre los idumeos, hijos de Esaú, fue predicha por esta acción, que marca también la preferencia futura de los gentiles, nuevamente llamados á la alianza por Jesucristo, sobre el antiguo pueblo.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron los doce patriarcas gefes de las doce tribus. Todos debían entrar en la alianza: pero Judá fue elegido entre todos sus hermanos para ser el padre de los reyes del pueblo santo y el pa-

dre del Mesías tan prometido á sus ascendientes.

Debía llegar el tiempo en que siendo separadas diez tribus del pueblo de Dios por su infidelidad, la posteridad de Abraham no conservase su antigua bendicion, es decir la religion, la tierra de Canaan, y la esperanza del Mesías mas que en la sola tribu de Judá, que era la que debía dar el nombre al resto de los israelitas que se llamaban judíos y á todo el pais que fue conocido por el nombre de Judea.

Así la eleccion divina la encontramos siempre en este pueblo carnal, que debía conservarse por la propagacion ordinaria.

Jacob vió en espíritu el secreto de esta eleccion. Estando próximo á espirar y hallándose sus hijos en derredor de su lecho moribundo, pidieron la bendicion á su buen padre: Dios le descubrió entonces el estado de las doce tribus luego que se hallasen establecidas en la tierra prometida; y le esplicó en pocas palabras encerrando en ellas innumerables misterios.

Aunque todo lo que dijo á los hermanos de Judá lo espresase con una magnificencia extraordinaria, sintiéndose como un hombre estasiado y como fuera de sí por el espíritu de Dios, cuando llegó á hablar con Judá, como arrebatado y subiendo mas la voz, díjole:

«Oh Judá, á tí te alabarán tus hermanos: tu mano pondrá bajo el yugo á tus enemigos: adorarte han los hijos de tu padre. Tu, Judá, eres un jóven y robusto leon: tras la presa corriste, hijo mio; despues para descansar te has echado cual leon y á manera de leona. ¿Quién osará despertarte? El cetro no será quitado de Judá, ni de su posteridad el caudillo hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la esperanza de las naciones;” ó, como dice otro pasaje que puede no sea menos antiguo, y que en la esencia no se diferencia de éste; “hasta que venga aquel á quien las cosas le están reservadas.”

Lo que sigue de la profecía concierne, á la letra, al pais ó á la region que la tribu de Judá debía ocupar en la tierra santa. Pero las últimas palabras que acabamos de ver, de cualquier manera que se las quiera interpretar, no quieren significar otra cosa ni se refieren mas que á aquel que debía ser el enviado de Dios, el ministro y el intérprete de su voluntad, el cumplimiento de sus promesas, y el rey del nuevo pueblo, es decir, el Mesías ó el ungido del Señor.

Jacob no habla espresamente de él mas que á solo Judá, de quien este Mesías debía nacer; y comprende en los destinos de Judá solo los destinos de toda la nacion, que despues de

su dispersion, debia ver los restos de las otras tribus reunidos bajo los estandartes de Judá.

Los términos de la profecía son bastante claros: no hay mas que la palabra cetro que el uso de nuestra lengua podria hacernos tomar ó entender por reino; en lugar de que, en la lengua sagrada, significa en general poder, autoridad, magistratura. El uso de esta palabra cetro se encuentra en todas las páginas de la Escritura, y se presenta mas manifiestamente en la profecía de Jacob, porque el patriarca quiere decir que á la venida del Mesías la casa de Judá no tendrá autoridad; lo que envuelve en sí la ruina total de un estado.

Así es que los tiempos del Mesías se hallan marcados en la profecía por dos mudanzas. Por la primera, el reino de Judá y del pueblo judío se halla amenazado de su última ruina: por la segunda, debe levantarse un nuevo reino, no de un solo pueblo, sino de todos los pueblos de quienes el Mesías debe ser el jefe y la esperanza.

En el estilo de la Escritura, el pueblo judío es nombrado en singular y por excelencia *el pueblo*, ó *el pueblo de Dios*, y cuando se encuentra escrito *los pueblos*, los que se hallan prácticos en la inteligencia de las Escrituras, entienden por esta voz todos los demas pueblos á quienes se estiende tambien la

promesa del Mesías en la profecía de Jacob.

Esta gran profecía encierra en pocas palabras toda la historia del pueblo judío y del Cristo que le fue prometido: marca tambien toda la historia sucesiva del pueblo de Dios, cuyos efectos duran todavía. Por lo tanto no pretendo haceros un comentario de ella: ni tendreis necesidad, pues que observando simplemente la historia sucesiva del pueblo de Dios, vereis cómo se desenvuelve por sí mismo el sentido del oráculo, y como los acontecimientos solos serán sus verdaderos intérpretes.

*De Moises, de la ley escrita y de la entrada del pueblo en la tierra prometida.*

Después de la muerte de Jacob, el pueblo de Dios permaneció en Egipto hasta el tiempo de la misión de Moises, es decir, cerca de doscientos años.

Así es que se pasaron cuatrocientos treinta años antes que Dios diese á su pueblo la tierra que le prometiera.

Quería de esta manera acostumbrar á sus elegidos á que se confiaran de sus promesas, seguros de que tarde ó temprano tienen su cumplimiento, y siempre en los tiempos señalados por su eterna providencia.

Las iniquidades de los amorreos, cuya tierra y despojos quería darles, no habían llegado todavía, como lo declaró Abraham, al punto de depravación á que aguardaba que llegasen para entregarles á la dura y desapiadada venganza que quería ejercer sobre ellos por mano de su pueblo predilecto.

Por otra parte era menester dar tiempo al pueblo de Israel para que se multiplicase, á fin de que pudiese hallarse en estado de ocupar la tierra que le estaba destinada, y de ocuparla por la fuerza, esterminando á sus habitantes maldecidos por Dios.

Quería también que experimentasen en Egip-

to una dura é insoportable cautividad para que viéndose redimidos de ella por prodigios inauditos, amasen á su libertador y celebrasen eternamente su misericordia.

He aquí el orden de los consejos de Dios tales como él mismo nos los ha revelado, para enseñarnos á temerle, á adorarle, á amarle, y á esperar en él con fe y paciencia.

Habiendo llegado el tiempo marcado por su divina providencia, oye los ayes de su pueblo cruelmente aflijido por los egipcios, y envía á Moises para libertar á sus hijos de su tiranía.

Hácese conocer de este gran hombre de una manera como no lo había hecho jamás con ningún otro viviente; aparécesele de un modo tan magnífico como consolador: declárale que él es quien es. Lo que hay delante de él no es más que una sombra. *“Yo soy quien soy,”* le dice; el ser y la perfección me pertenecen á mí solo. Toma un nuevo nombre que designa el ser y la vida en él como en su origen, y es el gran nombre de Dios, terrible, misterioso, incomunicable, bajo el cual quiere en adelante ser servido.

No os referiré particularmente todos los sucesos ocurridos tocante á las plagas del Egipto, ni al endurecimiento de Faraon, ni al paso del mar Rojo, ni á las tinieblas, los relámpagos, ni acerca del eco lúgubre de la trom-



peta, ni del ruido espantoso, y terrorífico que sintió el pueblo en el monte Sinai. Dios grababa allí, con su propia mano, sobre dos tablas de piedra los preceptos fundamentales de la religion y de la sociedad: todo lo demas se lo dictaba á Moises en alta voz. Para mantener esta ley en todo su vigor, recibió orden de formar una asamblea venerable de setenta consejeros, que podia denominarse el senado del pueblo de Dios, y el consejo perpetuo de la nacion. Dios se presentó en público, é hizo promulgar su ley en su presencia con una admirable demostracion de su magestad y su poder.

Hasta aquí Dios no habia dado nada por escrito que pudiera servir de regla á los hombres. Los hijos de Abraham eran solos los que estaban sujetos á la circuncision y á las ceremonias con que se verificaba el testimonio de la alianza que Dios habia contraido con esta estirpe escogida. Por la circuncision se distinguian de los pueblos que adoraban las falsas divinidades; en lo demas se conservaban en la alianza de Dios por el recuerdo que tenian de las promesas hechas á sus padres, y eran conocidos como un pueblo que servia al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Estaba Dios tan olvidado que era necesario discernirle por el nombre de los que habian sido sus adoradores, y de quienes tambien era el protector declarado.

No quiso abandonar por mas tiempo á la sola memoria de los hombres el misterio de la religion y de su alianza. Ya era tiempo de oponer un mayor dique á la idolatría, que amenazaba inundar á todo el género humano, acabando de extinguir en él los restos de la luz natural.

La ignorancia y la ceguedad se habian prodigiosamente acrecentado desde el tiempo de Abraham. En su tiempo, y un poco despues, se conservaba el conocimiento de Dios en la Palestina y en el Egipto. Melchisedech, rey de Salen, era el *pontífice del Dios altísimo, que habia criado el cielo y la tierra*. Abimelech, rey de Gerada, y su sucesor del mismo nombre, temian á Dios, juraban en su nombre, y admiraban su poder. Las amenazas de este gran Dios eran temidas de Faraon rey de Egipto, pero en tiempo de Moises aquellas naciones se hallaban ya pervertidas. El verdadero Dios no era ya conocido en Egipto como el Dios de todos los pueblos del universo, sino como el Dios de los hebreos. Se adoraban hasta los animales y los reptiles. Para ellos todo era Dios menos el mismo Dios; y el mundo, que Dios habia criado para manifestar su poder, hallábase convertido en un templo de ídolos. De tal manera habíase estraviado el género humano que llegó hasta prestar adoracion á sus vicios y á sus pasiones. Y no hay que admi-

rarse de esto, porque no hay poder mas inevitable, ni mas tiránico que el suyo. El hombre, acostumbrado á creer divino todo lo que era poderoso, como se sentia arrastrado al vicio por una fuerza irresistible, creyó facilmente que esta fuerza existia fuera de él, y no tardó en hacer bien pronto de ellos un Dios. Por esta razon fue por lo que al amor impudico se le erigieron tantos altares, y por lo que las impurezas mas horribles fueron mezcladas en los sacrificios.

La crueldad tambien se introdujo al mismo tiempo. El hombre culpable, que se hallaba desasosegado por los remordimientos de su crimen, y que miraba la divinidad como enemistada con él, creyó no poder aplacarla con las víctimas ordinarias: imaginó que debia correr mezclada con la sangre de los animales la sangre humana: un ciego terror impelia á los padres á inmolar sus propios hijos, y á quemarlos para ofrecerlos á sus dioses en lugar de incienso. Estos sacrificios eran comunes desde el tiempo de Moises, y no eran mas que una parte de las horribles iniquidades que cometian los amorreos, cuya venganza cometi6 Dios á los israelitas.

Pero no eran solo los amorreos los que tenian tan depravadas y bárbaras costumbres. Se sabe que en todos los pueblos del mundo, sin esceptuar uno solo, los hombres han sa-

crificado á sus semejantes, y no ha habido punto sobre la tierra donde no se hayan servido de estas tristes y horribles divinidades, cuyo implacable odio contra el género humano exigiá se le ofreciesen tales víctimas.

En tan profunda ignorancia el hombre llegó á adorar hasta la obra de sus propias manos. Creyó poder encerrar el espíritu divino en estatuas; y de tal modo llegó á olvidarse que era hechura de Dios, que creyó á su turno poder él mismo formar un Dios. ¿Quién creyera, si la esperiencia no nos lo hiciese ver, que un error tan estúpido y tan brutal no era solo el mas universal, sino que era tambien el mas arraigado y el mas incorregible que habia entre los hombres? Por tanto es menester reconocer con vergüenza del género humano, que la primera verdad, la que el mundo pregona, aquella cuya impresion es mas fuerte y profunda, era precisamente la que se hallaba mas apartada de la vista de los hombres. La tradicion que la conservaba en su memoria, aunque clara todavia y bastante presente, por poca atencion que se hubiese prestado á ella, estaba próxima á desvanecerse del todo: fábulas prodigiosas tan impías como estravagantes habian tomado el lugar de la tradicion. El momento habia llegado en que la verdad, mal retenida en la memoria de los hombres, no podia ya conservarse sin escribirla; y ha-

biendo resuelto Dios, por otra parte, formar á su pueblo en la virtud por medio de leyes mas espresas y en mayor número, resolvió al mismo tiempo dárselas por escrito.

Moises fue llamado para encomendarle esta obra. Este gran hombre recopiló la historia de los siglos pasados; la de Adan, la de Noé, la de Abraham, la de Isaac, la de Jacob, la de Josef, ó mas bien la del mismo Dios y de sus admirables maravillas.

No le fue menester desenterrar tradiciones remotas de sus antepasados, porque nació cien años despues de la muerte de Jacob. Por otra parte los ancianos de su tiempo habian podido conversar muchos años con aquel santo patriarca; la memoria de Josef, y las maravillas que Dios obrara por conducto de este gran ministro de los reyes de Egipto, hallábase aún reciente. La vida de tres ó cuatro hombres se remontaba hasta Noé, quien habia conocido á los hijos de Adan, y se hallaba en contacto, por decirlo así, con el origen de las cosas.

Por esta razon no era difícil recoger las tradiciones antiguas del género humano y las de la familia de Abraham: hallábase su memoria todavía viva; y por consiguiente no hay que admirarse si Moises habla en su Génesis de las cosas sucedidas en los primeros siglos como de unos hechos constantes, de los que se veian todavía en los pueblos vecinos, y en la

tierra de Canaan, monumentos bien notables.

En el tiempo que Abraham, Isaac y Jacob habitaron aquella tierra, erigieron por todas partes monumentos que marcaban los principales sucesos que habian visto, ó las cosas que les habian acaecido. Allí se veían todavía los lugares que habian habitado, los pozos que habian abierto en los países secos para abreviar sus ganados y para los usos de su familia; las montañas en donde habian hecho sacrificios á su Dios, y donde se les habia aparecido; las piedras que habian erigido ó amontonado para que sirviesen de memoria á la posteridad; los sepulcros en donde descansaban en paz sus cenizas benditas. La memoria de aquellos grandes hombres aún estaba reciente, no solo en todo el país, sino tambien en todo el Oriente, en donde varias naciones célebres no han olvidado jamas que eran descendientes de su noble estirpe.

Así fué que cuando el pueblo hebreo entró en la tierra prometida, por do quiera encontraba monumentos que recordaban la memoria de sus antepasados; y las ciudades, las montañas y las mismas piedras eran un vivo elogio de aquellos hombres maravillosos, y daban testimonio de las admirables visiones por las cuales Dios les habia confirmado en la antigua y verdadera creencia.

Los que se hallan versados, por poco que

sea, en las antigüedades, saben cuán curiosos eran en los primeros tiempos para erigir y conservar tales monumentos, y cuán cuidadosamente retenia la posteridad en su memoria las ocasiones que motivaran su erección. Esta era una de las maneras de escribir la historia: después se han labrado las piedras y se les ha dado cierta forma; y las estatuas sucedieron posteriormente después de las columnas á aquellas masas groseras y sólidas que se erigian en los primeros tiempos.

También hay fuertes razones para creer que en la línea en que se conservó el conocimiento de Dios, se conservaban también por escrito memorias de los antiguos tiempos; porque los hombres jamás han vivido sin este cuidado. Por lo menos es una cosa segura que se hacian cánticos que los padres enseñaban á sus hijos; cánticos que, entonándose en las fiestas y en las asambleas, perpetuaban en ellos la memoria de los hechos mas brillantes de los siglos pasados.

De aquí nació la poesía que tomó después diferentes formas, de las que la mas antigua se conserva en las odas y en los cánticos de que usaron todos los antiguos, y que aún al presente usan los pueblos iliteratos para dar alabanzas á la divinidad, y encomiar las virtudes y las proezas de los grandes hombres.

El estilo de estos cánticos, atrevido, extraordinario y natural sin embargo en lo que es

á propósito para representar á la naturaleza en sus transportes, y que por esta razon sobresalen en ellos vivos é impetuosos rasgos, libre de aquella trabazon ordinaria con que se enlaza un discurso seguido, encerrado, por otra parte, en numerosas cadencias que aumentan su fuerza, sorprende agradablemente el oido, enagena la imaginacion, conmueve el corazon y se graba mas facilmente en la memoria.

En el pueblo de Dios ha sido en donde tales cánticos han estado mas en uso. Moises nota un gran número de ellos, que designa por los primeros versos, porque el pueblo sabia lo demás. Él mismo compuso dos de este género. El primero nos manifiesta el paso triunfante del mar Rojo, y cuando los enemigos del pueblo de Dios unos fueron sumergidos en sus aguas, y otros semi-vencidos por el terror. Por el segundo Moises confunde la ingratitud del pueblo celebrando las bondades y las maravillas de Dios. Los siglos que le sucedieron le imitaron. Dios y sus maravillosas obras eran el argumento de las odas que componia: Dios mismo era quien les inspiraba; y propiamente hablando solo se cuenta del pueblo de Dios que haya poetizado movido solo de entusiasmo.

Jacob habia pronunciado en este lenguaje místico los oráculos que contenia el destino de sus hijos, para que cada tribu retuviese con mas facilidad lo que á cada una le concernia,

y para que aprendiese á alabar á aquel que no era menos magnífico en sus predicciones que fiel y religioso en cumplirlas.

He aquí los medios de que Dios se sirvió para conservar hasta Moises la memoria de las cosas pasadas. Aquel gran hombre, instruido por todos estos medios, é inspirado por el Espíritu santo, escribió las obras de Dios con una exactitud y una sencillez que atraen la creencia y la admiración, no á él, sino al mismo Dios.

Unió á las cosas pasadas, que contenian el origen y las antiguas tradiciones del pueblo de Dios, las maravillas que hacia por su libertad. De esto no alega á los israelitas otros testimonios mas que los de sus propios ojos. Moises no les cuenta cosas que hayan pasado en rincones escondidos, ó en retiros impenetrables y en profundas cavernas; no hablaba al aire, ni de una manera vaga; particulariza y circunstancia todas las cosas, como un hombre que no teme que se le desmienta. Funda todas sus leyes y toda su república sobre las maravillas que ellos han presenciado. Estas maravillas no eran nada menos que haber visto el curso de la naturaleza trastornado de repente y en diferentes ocasiones para libertarlos, y para castigar á sus enemigos; á la mar abrir la corriente de sus aguas para darle paso á pie enjuto, á la tierra entre-abierta, un pan

celestial, brotar aguas abundantes de las rocas á un golpe de vara, dar el cielo una señal visible para marcar el rumbo que debieran seguir en su marcha, con otra infinidad de milagros semejantes que ellos vieron durante el espacio de cuarenta años.

El pueblo de Israel no era mas inteligente ni mas sutil que los demas pueblos, que, habiéndose abandonado á sus sentidos, no podian concebir un Dios invisible. Por el contrario, era tan rebelde y grosero, ó quizá mas que ningun otro pueblo. Pero este Dios invisible en su naturaleza se hacia de tal manera sensible por continuos milagros, y Moises se los inculcaba con tanta fuerza, que al fin este pueblo carnal dejóse mover de la idea tan pura de un Dios que todo lo hacia por su palabra, de un Dios que no era mas que espíritu, razon, é inteligencia.

De esta manera mientras que la idolatría, tan fuertemente extendida desde Abraham, cubria toda la haz de la tierra, la sola posteridad de este patriarca quedó exenta de este contagio. Sus mismos enemigos les hacian esta justicia; y los pueblos en que la verdad de la tradición no se habia del todo estinguido, esclamaban con admiración: "no se ven ídolos en Jacob; no se ven en él presagios supersticiosos, ni divinaciones, ni sortilegios: es un pueblo que se confia en el Señor su Dios, cuyo poder es invencible."

Para imprimir en su espíritu la unidad de Dios, y la perfecta uniformidad que exigía en su culto, Moises repite varias veces que en la tierra prometida este Dios único escogeria un lugar en el que solo se celebrasen las fiestas, se hiciesen los sacrificios y todo el servicio público. Esperando obtener este lugar deseado, y mientras que el pueblo andaba errante en el desierto, Moises construyó el tabernáculo, templo portátil, en el que los hijos de Israel ofrecían sus votos al Dios que había criado el cielo y la tierra, y que no se desdeñaba de viajar con ellos, ni de servirles de guía.

Sobre este principio de religion, sobre este sagrado fundamento se halla edificada toda la ley; ley santa, justa, benéfica, razonable, sabia, previsor y sencilla, la cual enlazaba la sociedad de los hombres entre sí por la santa sociedad del hombre con Dios.

A estas santas instituciones añadió ceremonias magestuosas, fiestas que recordaban la memoria de los milagros con que el pueblo de Israel fue sacado de la cautividad de Egipto; y lo que ningun otro legislador se había atrevido á hacer, dióles seguridad de que todo les saldría bien mientras que viviesen sometidos á la ley; y que su desobediencia seria seguida de una manifiesta é inevitable venganza. Necesario era estar asegurado de Dios para dar este fundamento á sus leyes; y el resultado

ha justificado que Moises no hablaba por sí.

En cuanto al gran número de observancias con que ha sobrecargado á los hebreos, no obstante de que ahora nos parezcan supérfluas, eran entonces necesarias para mantener separado al pueblo de Dios de los demas pueblos, y servian como de barrera á la idolatría, por temor de que no arrastrase á este pueblo escogido con todos los otros.

Para conservar en su pureza la religion y todas las tradiciones del pueblo de Dios, fue elegida una tribu entre las doce, á la cual Dios la dotó con los diezmos y las oblacones, y la encargó el cuidado de las cosas sagradas. Leví y sus hijos fueron consagrados á Dios, así como lo fue el diezmo de todo el pueblo. En la tribu de Leví fue elegido Aaron para ser soberano pontífice, y declaróse el sacerdocio hereditario en su familia.

De esta manera los altares tuvieron sus ministros; la ley sus particulares defensores; y el orden y clasificacion del pueblo de Dios fue justificado por la sucesion de sus pontífices, que siguió sin interrupcion desde Aaron, que fué el primero de todos.

Pero lo que habia de mejor en aquella ley es que preparaba el camino para otra ley mas augusta, menos sobrecargada de ceremonias y mas fecunda en virtudes.

Moises, para tener al pueblo en la espe-

ranza de esta ley, les confirma la venida de aquel gran profeta que debía descender de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Díceles: "Dios suscitará de en medio de vuestra nacion y de entre el número de vuestros hermanos un profeta semejante á mí: escuchadle." Este profeta semejante á Moises, y legislador como él, ¿quién puede ser sino el Mesías, cuya doctrina debía algun dia arreglar y santificar todo el universo?

El Cristo debía ser el primero que formase un nuevo pueblo, y á quien dijo tambien: "os doy un nuevo mandamiento;" y en otra ocasion: "Si me amais, guardad mis mandamientos;" y en otra tercera mas espresamente: "se dijo á los antiguos: no matareis; y yo mismo os digo;" y todo lo demas por el mismo estilo y con la misma fuerza.

He aqui pues el nuevo profeta semejante á Moises, y autor de una nueva ley, de quien Moises dijo tambien anunciándonos su venida: "escuchadle;" y fué para cumplir esta promesa para lo que Dios al enviar á su hijo, hizo él mismo resonar desde lo alto con una voz de trueno estas divinas palabras: "Este es mi hijo bien amado, en el cual tengo puesta mi complacencia: escuchadle."

Este era el mismo profeta y el mismo Cristo que Moises habia figurado en la serpiente de bronce que erigió en el desierto. La mor-

dedura de la antigua serpiente que derramara por todo el género humano el veneno del que todos perecemos, debía ser curada mirándola, es decir, creyendo en él, como él mismo lo explica. ¿Pero para qué hacemos aquí solo mencion de la serpiente de bronce? Toda la ley de Moises, todos sus sacrificios, el supremo sacerdocio que estableció con tantas misteriosas ceremonias, la entrada del pontífice en el santuario, en una palabra, todos los sagrados ritos de la religion judáica, en donde todo era purificado por la sangre, el cordero mismo que se inmolaba en la solemnidad principal, es decir, en la de la pascua, en memoria de la redencion del pueblo, todo esto no significaba otra cosa mas que el Cristo salvador por su sangre de todo el pueblo de Dios.

Hasta que el Mesías llegase, la ley de Moises debía leerse en todas las asambleas, por ser la única legislacion que regia: por lo que vemos que hasta su venida, el pueblo, en todos los tiempos y en todas las dificultades, no se funda mas que en ella. Así como Roma reverenciaba las leyes de Rómulo, de Numa, y de las Doce tablas; como Atenas recurria á las de Solon, y como Lacedemonia conservaba y respetaba las de Licurgo, el pueblo hebreo alegaba siempre las de Moises. Ademas de tal manera el legislador habia arreglado en ella todas las cosas, que jamas se tuvo ne-

cesidad de hacer ninguna variacion: porque el cuerpo del derecho judáico no es una recopilacion de diversas leyes hechas en tiempos y en ocasiones diferentes. Moises, ilustrado por el espíritu de Dios, todo lo habia previsto. En su ley no se ven ni decretos de David, ni de Salomon, ni de Josaphat, ó de Ezechías, aunque todos tres fuesen muy celosos por la justicia. Los buenos príncipes solo tenian que hacer observar la ley, y se contentaban con recomendar su observancia á sus sucesores. Añadir ó cercenar un solo artículo era un atentado que el pueblo hubiera mirado con horror. Se tenia necesidad de la ley á cada momento no solo para arreglar las fiestas, los sacrificios, las ceremonias, sino tambien para todas las demas acciones públicas y particulares, tales como los juicios, los contratos, los matrimonios, los funerales, las sucesiones, la hechura, ó forma de los vestidos, y en general todo lo que concernia á las costumbres. No habia otro libro en que se estudiasen los preceptos de la buena conducta; era necesario ojearle y meditarle dia y noche, retener sus sentencias, y tenerlas siempre presentes. En este libro aprendian los niños á leer, la única regla de educacion que se daba á sus padres, era que se la hiciese aprender, que se la inculcasen, y que les hiciesen observar tan religiosamente esta santa ley, la que creia que sola ella bastaba

para hacerles sabios desde la infancia. Por esta razon mandábase que estuviese entre las manos de todo el mundo: y ademas de la lectura asidua que cada uno debia hacer en particular, se hacia una lectura pública de ella cada siete años, y en el año solemne de la remision y del reposo, en la fiesta de los tabernáculos, en la que todo el pueblo se hallaba reunido durante ocho dias, lo que venia á ser como una nueva promulgacion. Moises hizo depositar cerca del arca el original de la ley; pero, por temor de que con el transcurso del tiempo no fuese alterada por la malignidad, ó por la negligencia de los hombres, ademas de las copias que corrian entre el pueblo, se hacian ejemplares auténticos, que, cuidadosamente revisados y guardados por los sacerdotes y por los levitas, hacian las veces de originales. Los reyes (porque Moises habia previsto que el pueblo, á imitacion de todos los otros, querria tambien tenerlos), los reyes, repito, estaban obligados por una ley espresa del Deuteronomio á recibir de mano de los sacerdotes uno de aquellos ejemplares tan religiosamente corregidos para que le transcribiesen y le leyesen toda su vida. Revisados así los ejemplares por autoridad pública, eran respetuosamente venerados por todo el pueblo: mirábaseles como salidos inmediatamente de las manos de Moises, y tan puros y tan íntegros como Dios se los



había dictado. Un antiguo volumen de esta severa y religiosa correccion fue encontrado en la casa del Señor bajo el reinado de Josías, y quizá fuese el mismo original que Moises hizo poner cerca del arca; y escitó este hallazgo de tal manera la piedad de este santo rey, que le sirvió de motivo para escitar al pueblo á la penitencia. Son grandes é innumerables los efectos que ha producido en todos tiempos la lectura pública de esta ley. En una palabra, era un libro perfecto, al que, estando unido por Moises la historia del pueblo de Dios, le enseñaba al mismo tiempo que le hacia aprender su religion, su policia, sus costumbres, su filosofia y su origen, todo lo que sirve para arreglar la vida, todo lo que une y forma la sociedad, los buenos y los malos ejemplos, la recompensa prometida á los primeros, y los severos castigos que debian seguirse á los segundos.

Por medio de esta admirable disciplina, un pueblo salido de la esclavitud, y retenido en el desierto por espacio de cuarenta años, llegó todo formado á la tierra que debia ocupar. Moises le condujo y le acompañó hasta la puerta, y, advertido de su próximo fin, cometió el cargo que tenia á Josué. Pero antes de morir compuso aquel largo y admirable cántico que empieza por estas palabras: “; Oh cielos, escuchad mi voz; que la tierra preste oidos á las pala-

bras de mi boca!” En este silencio de toda la naturaleza habla desde luego al pueblo con una fuerza inimitable, y previendo sus infidelidades, le descubrió su error. De repente sale como de sí mismo, y pareciéndole todo discurso humano como muy inferior á un asunto de tanta magnitud, refiere lo que Dios dice, y le hace hablar con tanta alteza y bondad que no se sabe qué es lo que le inspira mas, si es el temor y la confusion, ó el amor y la confianza.

De orden de Dios y de Moises todo el pueblo aprendió este divino cántico de memoria. Aquel hombre eminente, pasado esto, murió contento y satisfecho, creido que nada habia dejado de hacer para conservar entre los suyos la memoria de los beneficios y de los preceptos de Dios. Dejó á sus hijos entre sus conciudadanos sin ninguna distincion, y sin haber formado para ellos ningun establecimiento extraordinario. Ha sido admirado no solo de su pueblo, sino de todos los pueblos del mundo; y jamas legislador ninguno ha gozado entre los hombres de un nombre tan grande y célebre.

Todos los profetas que se han seguido despues y todos los escritores sagrados han tenido á mucha gloria confesarse discípulos suyos. Y efectivamente, Moises habla como maestro: se observa en sus escritos un caracter todo par-

ticular, y un no se qué de original que no se encuentra en escrito ninguno: hay en su sencillez una sublimidad tan magestuosa, que nada hay que pueda igualarla; y si al oír á los otros profetas se cree oír á hombres inspirados por Dios, es, por decirlo así, á Dios mismo en persona á quien se cree oír en la voz y en los escritos de Moises.

Se asegura que él fue el autor del libro de Job. La sublimidad de los pensamientos y la magestad del estilo hacen á esta historia digna de la pluma de Moises. Por temor de que los hebreos no se engriesen atribuyéndose á ellos solos la gracia de Dios, era bueno hacerles entender que también había tenido sus elegidos en la raza ó linage de Saul. ¿Qué doctrina mas importante ni qué entretenimiento mas útil podía dar Moises al pueblo afligido en el desierto que el de la paciencia de Job, que, entregado en las manos de Satanas para que le ejercitase con toda especie de sufrimientos, se vió privado de sus bienes, de sus hijos, y sin hallar consuelo en la tierra; que incontinenti despues herido de una horrible enfermedad, y agitado en lo interior por la tentacion de la blasfemia y de la desesperacion, quien sin embargo, manteniéndose firme, hizo ver que una alma fiel, sostenida por la gracia divina en medio de las pruebas mas terribles y espantosas, y á pesar de los mas negros pensamientos que

el maligno espíritu podia sugerirle, supo no solo conservar una incontrastable confianza, sino lo que es mas elevarse por la agudeza de sus propios males á la mas alta contemplacion, y reconocer en las penas que sufría con la nada del hombre el supremo imperio de Dios y su infinita sabiduria? He aqui lo que enseña el libro de Job. Para guardar consonancia con el caracter del tiempo, se vió coronada la fé del santo hombre con prosperidades temporales; pero sin embargo, por este medio el pueblo de Dios aprendia á conocer cuál era la virtud de la paciencia y de la resignacion, y á gustar de la gracia que algun dia debia hallarse aneja á la cruz.

Moises habíala ya gustado cuando prefirió los padecimientos y la ignominia que iba á sufrir con su pueblo á las delicias, regalo y abundancia de la casa del rey de Egipto. Desde entonces hizole Dios gustar de los oprobios de Jesucristo: los que gustó todavía mas en su precipitada huida y en los cuarenta años de su destierro; pero cuando apuró el caliz de Jesucristo hasta las heces fue cuando eligió para salvar al pueblo de Israel, fuéle necesario soportar las continuas rebeliones en que su vida corrió gran peligro. Aprendió á saber lo que cuesta salvar á los hijos de Dios, é hizo ver de muy lejos lo que una mas completa redencion debia algun dia costar al Salvador del mundo.

Aquel gran hombre no tuvo ni aun el consuelo de entrar en la tierra prometida: solo pudo verla desde la cumbre de una montaña, y no se avergonzó de escribir que habia sido escludido de entrar en ella por una incredulidad, la que, por ligera que pareciese, mereció ser castigada con tanta severidad en un hombre dotado de una gracia tan eminente. Moises sirvió de ejemplo á la severa venganza de Dios, y al juicio que él ejerce con tan terrible rigor sobre los que están obligados por los dones con que los distingue á una fidelidad mas perfecta.

Empero un mas alto misterio se nos muestra en la exclusion de Moises. Este sabio legislador, que por tantas maravillas no hace mas que conducir á los hijos de Dios hasta las inmediaciones de su tierra, sirvenos de prueba para mostrarnos que *su ley no conduce á la perfeccion*; y que sin podernos dar el cumplimiento de sus promesas, nos las hace *saludar de lejos*; ó lo que es lo mismo nos los ducesolo hasta las puertas de nuestra herencia. Es un Josué, es un Jesus, porque éste era el verdadero nombre de Josué, quien por este nombre y por su oficio representaba al Salvador del mundo; es este hombre, tan inferior á Moises en todas las cosas, y tan superior solo por el nombre que lleva, es él, repito, quien fue destinado para introducir al pueblo de Dios en la tierra santa.

Por las victorias de este gran hombre, ante quien el Jordan retrocedió el curso de sus aguas, cayeron y desplomáronse por sí mismas las murallas de Gericó, y el sol detuvo su curso; Dios estableció á sus hijos en la tierra de Canaan, de la cual espulsó por este mismo medio á los pueblos abominables que la ocupaban. Por el odio que escitaba contra ellos á sus fieles, inspirábales un extremo apartamiento de su impiedad; y el castigo que les impuso, sirviéndose de su ministerio, les llenó á ellos mismos de un santo y saludable temor de la justicia divina, de cuyos decretos eran unos meros ejecutores. Una parte de aquellos pueblos que Josué espulsó de su país, se establecieron en Africa, en donde se encontró mucho tiempo despues en una inscripcion antigua el monumento de su huida y de las victorias de Josué. Despues que estas victorias milagrosas hubieron puesto á los israelitas en posesion de la mayor parte de la tierra prometida á sus padres, Josué y Eleazar, soberano pontífice, con los gefes de las doce tribus hicieron su repartimiento segun la ley de Moises, y asignaron á la tribu de Judá el primero y mas grande lote. Desde el tiempo de Moises sobresalia entre las otras por su número, por su valor y por su dignidad: murió Josué, y el pueblo continuó la conquista de la tierra santa. Dios quiso que marchase á la ca-

beza la tribu de Judá, y declaró que habia entregado el pais entre sus manos. En efecto derrotó á los cananeos, y tomó á Jerusalem, que debia ser la ciudad santa y la capital del pueblo de Dios. Era la antigua Salem, donde Melchisedech habia reinado en tiempo de Abraham; Melchisedech, aquel *rey de justicia* (que es lo que significa su nombre) y al mismo tiempo *rey de paz*, que paz es lo que quiere decir Salem, á quien Abraham habia reconocido por el mas grande pontífice que habia en el mundo: como si Jerusalem hubiese sido destinada desde entonces á ser una ciudad santa, y la capital de la religion. Esta ciudad fue dada desde luego á los hijos de Benjamin, quienes, débiles y en pequeño número, no pudieron echar á los jebuseos, antiguos habitantes del pais, y se quedaron por tanto á vivir entre ellos. En tiempo de los Jueces fue el pueblo tratado diversamente, segun se conducian bien ó mal. Despues de la muerte de los ancianos que vieran los milagros obrados por la mano de Dios, fue debilitándose la memoria de sus grandes maravillas, y la universal propension del género humano arrastró al pueblo hácia la idolatría. Cuantas veces cayó en élla, otras tantas fué castigado; y cuantas veces se arrepintió, otras tantas fue indultado. La fe de la Providencia y la verdad de las promesas y de las amenazas de Moises, fué confirmando y

grabando mas y mas en el corazon de los verdaderos fieles; pero Dios les preparaba todavía otros mayores ejemplos. El pueblo pidió un rey, y Dios le concedió á Saul, el que por sus pecados no tardó en merecer su reprobacion: resolvió, al fin, establecer una familia real, de la cual naciese el Mesías, y la eligió, en la de Judá, á David, un jóven pastor descendiente de esta tribu, el último de los hijos de Jesé, cuyo mérito no conocian ni su padre ni su familia; pero á quien Dios encontró segun su corazon: fue ungido por Samuel en Belen, su patria.

## CAPÍTULO IV.

*De David, Salomon, los reyes y los profetas.*

En aquel tiempo el pueblo de Dios tomó una forma mas augusta. El trono quedó asegurado en la casa de David. Esta casa empezó por dos reyes de un carácter absolutamente diferente, pero admirables los dos. David, belicoso y conquistador, subyugó á los enemigos del pueblo de Dios, é hizo temibles y respetables sus armas por todo el Oriente; y Salomon, afamado por su sabiduría dentro y fuera de su reino, hizo á este pueblo feliz con la profunda paz que le hizo gozar durante su reinado. Pero la historia de la religion exige nos aquí que hagamos algunas observaciones particulares sobre la vida de estos dos grandes reyes.

David potente y victorioso reinó desde luego sobre Judá, y despues fue reconocido por todo Israel. Tomó á los jebuseos la fortaleza de Sion, que era la ciudadela de Jerusalem. Enseñoreado de esta ciudad, estableció en ella por orden de Dios la capital de la monarquía y la de la religion. Sion fue la mansion que eligió para habitar él: edificó en sus alrededores, y la nombró la ciudad de David. Joab, hijo de su hermana, edificó el resto de la ciudad, y Jerusalem adquirió una nueva forma.

Los de Judá ocuparon todo el pais; y la tribu de Benjamin, pequeña en número, permaneció allí viviendo mezclada con ellos.

El arca de la alianza construida por Moises, en la que Dios descansaba sobre los querubines, y en la que se hallaban guardadas las dos tablas del Decálogo, no tenia lugar fijo ni determinado. David la condujo en triunfo á Sion, que habia conquistado, socorrido por el omnipotente brazo de Dios, á fin de que reinase en ella, y que fuese reconocido como el protector de David, de Jerusalem y de todo el reino. El tabernáculo donde el pueblo habia tributado á Dios sus adoraciones mientras permaneció en el desierto, hallábase todavía en Gabaon; y allí era donde se ofrecian los sacrificios sobre el altar que Moises habia erigido. Todo esto era provisional hasta tanto que hubiese un templo en el que pudiesen estar unidos el arca y el altar, y en donde se hiciese todo el servicio. Luego que David hubo derrotado á todos sus enemigos llevando sus armas victoriosas hasta el Eufrates, ya en paz y sin temor de ser inquietado, ocupóse exclusivamente en establecer el culto divino; y sobre la misma montaña en que Abraham, pronto á consumir el sacrificio de su hijo, fué detenido por la mano del angel, designó él terreno por órden de Dios sobre el cual se habia de edificar el templo.

Hizo todos los planos, reunió los ricos y preciosos materiales para emprender la obra, y destinó á ella los despojos de los pueblos y de los reyes vencidos. Pero este templo, que debia ser trazado y dispuesto por el conquistador, habia de levantarse y edificarse por el pacífico. Salomon le edificó por el modelo del tabernáculo. El altar de los holocaustos, el de los perfumes, el candelero de oro, las mesas de los panes de proposicion, y todo el resto de los muebles sagrados del templo, fueron hechos sirviendo de modelo las piezas semejantes que Moises habia hecho construir en el desierto: lo que hizo allí Salomon fue únicamente añadir magnificencia y grandeza. El arca que el hombre de Dios habia construido fue colocada en el Santo de los santos, lugar inaccesible, símbolo de la impenetrable magestad de Dios y del cielo, entredicho á los hombres hasta que Jesucristo les hubiese abierto la entrada por medio de su sangre. El dia de la dedicacion del templo Dios compareció en él en toda su magestad. Escogió este lugar para establecer en él su nombre y su culto; y prohibió que fuera á sacrificarse á ninguna otra parte. La unidad de Dios fue demostrada por la unidad de su templo. Hizose Jerusalem una ciudad santa, imagen de la Iglesia, en que Dios debia habitar como en su verdadero templo, y del cielo, á donde nos hará eternamente bienaventurados

y felices con la manifestacion de su gloria.

Despues que Salomon hubo edificado el templo, edificó tambien el palacio de los reyes, cuya arquitectura era digna de un tan gran príncipe. Su casa de recreo, que tuvo por nombre el bosque del Líbano, era igualmente suntuosa y deliciosa. El palacio que hizo edificar para la reina fue un nuevo ornamento de Jerusalem. Todo era grande en estos edificios; los atrios, los pórticos, las galerías, los corredores, el trono del rey y el salon donde estaba establecido el tribunal de justicia: el cedro fué la única madera que se empleó en estas obras, y por todas partes resplandecia el oro y la pedrería. Así ciudadanos como extranjeros admiraban á cual mas la magestad de los reyes de Israel. El resto correspondia á esta magnificencia, las ciudades, los arsenales, los caballos, los carros y la guardia del príncipe. Por otra parte, el comercio, la navegacion y el buen orden, con la profunda paz de que se gozaba, hacian á Jerusalem la mas rica ciudad del Oriente; reinando en toda la monarquía la tranquilidad y la abundancia, estaba en ella representada la gloria celestial. En los combates de David se veian los trabajos por los cuáles era necesario pasar para merecerla; y en el reinado de Salomon cuán pacífico era su goce.

Ademas, la elevacion de estos dos grandes

reyes y la de la familia real fueron efecto de una eleccion particular. El mismo David celebra la maravilla de esta eleccion con estas palabras: "Dios ha elegido los príncipes de la tribu de Judá. De la casa de Judá ha elegido la casa de mi padre. Entre los hijos de mi padre plugóle elegirme á mí rey sobre todo su pueblo de Israel; y entre mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos) ha elegido á Salomon para que se sienta sobre el trono del Señor y reine sobre Israel."

Esta divina elección tenía un objeto mas alto que aquel que á primera vista se presenta. El Mesías, tantas veces prometido, como el hijo de Abraham, debía tambien serlo de David y de todos los reyes de Judá. Con referencia al Mesías y á su reino eterno fue como Dios prometió á David que su trono subsistiría eternamente. Salomon, elegido para sucederle, estaba destinado á representar la persona del Mesías; y es por lo que Dios dice de él: "yo sere su padre, y él será mi hijo;" cosa que no ha dicho jamas con tanta expresion y fuerza de ningun rey ni de ningun otro hombre.

Tambien en tiempo de David, y bajo los reyes sus hijos, el misterio del Mesías se declaró mas espresamente que nunca por profecías magníficas y mas claras que el sol del medio dia.

David le vió de muy lejos, y le consagró cánticos en sus salmos con tal magnificencia que nada es capaz de igualarle jamas. Varias veces no pensaba mas que en celebrar la gloria de su hijo Salomon; pero de repente enagenado y fuera de sí, y como transportado á una region muy superior vió *aquel que es mas que Salomon en gloria asi como en sabiduria*. Al Mesías le pareció verle sentado sobre un trono mas duradero que el sol y que la luna. Vió á sus pies postradas *todas las naciones vencidas* al mismo tiempo que *benditas en él*, conforme á la promesa hecha á Abraham. Elevó su vista á mayor altura todavía. Él le vió *cuando en la eternidad, en medio de los resplandores de la santidad y antes de existir el lucero de la mañana, salia del seno de su padre, pontífice sempiterno* y sin sucesion, no sucediendo tampoco á nadie, creado extraordinariamente, no segun el orden de Aaron, sino *segun el orden de Melchisedech*, orden nuevo que la ley no conocía. Él le vió *sentado á la diestra de Dios*, mirando desde lo mas alto de los cielos á *sus enemigos puestos por tarima de sus pies*: y asombrado de admiracion al ver un tan gran espectáculo, y enagenado de gozo al contemplar la gloria de su hijo, llámale *su Señor*.

Él le vió *Dios, á quien Dios habia ungido* para hacerle reinar sobre toda la tierra por medio de *su verdad, de su mansedumbre y de*

*su justicia.* Él asistió en espíritu al consejo de Dios, en el que oyó de la misma boca del Padre eterno estas palabras que dirige á su Hijo único: "*yo te he engendrado hoy;*" á las cuales Dios unió la promesa de un imperio eterno "que se extenderá sobre todos los gentiles, »y que no tendrá otros límites mas que los »que tiene el mundo. Los pueblos se embra- »becieron en vano: y en vano los pueblos y »los reyes se coligaron contra el Señor, por- »que el Señor se reía y se burlaba de ellos y »de sus insensatos proyectos desde lo alto de »los cielos, y estableció á pesar suyo el imperio de su Cristo." Él le estableció sobre ellos mismos, y necesario fue que fuesen ellos los primeros súbditos de este Cristo, cuyo yugo pretendian sacudir. Y no obstante que el reino de este gran Mesías fuese tantas veces vaticinado en las escrituras bajo ideas tan magníficas, Dios no ocultó á David las ignominias que le estaban reservadas á este fruto bendito de sus entrañas; porque esta instruccion era necesaria al pueblo de Dios. Si este pueblo todavía flaco tenia necesidad de ser atraído y sostenido por medio de promesas temporales, tampoco se le debía dejar mirar las grandezas humanas como su suprema felicidad y como su única recompensa: que es por lo que Dios muestra de lejos á este Mesías tan prometido y tan deseado, el modelo de la perfeccion y

el objeto de sus complacencias, abismado en el dolor. La cruz parece á David como el verdadero trono de este nuevo rey. Él ve *sus manos y sus pies horadados y marcados todos sus huesos sobre su piel* por el peso de su cuerpo violentamente suspendido, *repartidas sus vestiduras, jugada á la suerte su túnica, abrevada su lengua de hiel y de vinagre, bramando sus enemigos en su derredor y hartándose de su sangre.* Pero al mismo tiempo ve los gloriosos resultados de sus humillaciones: *á todos los pueblos de la tierra acordarse de su Dios, á quien tenian olvidado hacia tantos siglos; venir á los pobres los primeros á la mesa del Mesías, y despues á los ricos y á los poderosos; y adorarle todos y bendecirle; precediéndole en la grande y numerosa Iglesia,* es decir, en la asamblea de las naciones convertidas, *y anunciando en ella á sus hermanos el nombre de Dios y sus verdades eternas.* David, al al ver estas cosas, reconoció que el reino de su hijo no era de este mundo: no se admiró de esto, porque sabia que la gloria de este mundo es transitoria, y un príncipe tan humilde siempre sobre el trono, veia claramente que la corona no era un bien en que debiesen terminar sus esperanzas.

Los otros profetas no vieron menos que David el misterio del Mesías. Nada hay de grande ni de glorioso que ellos no hayan di-



cho de su reino. El uno ve á *Belen*, la *pequeña ciudad de Judá*, ilustrada por su nacimiento; y elevándose al mismo tiempo á mayor altura, ve otro nacimiento por el cual *sale de toda eternidad* del seno de su padre: el otro ve la virginidad de su madre; un *Emmanuel*, un *Dios con nosotros* salir de aquel seno virginal, y un niño *admirable* á quien llama *Dios*. Aquél le ve entrar *en su templo*: éste le ve *glorioso en su sepulcro*, en donde la muerte fue vencida. Empero al publicar sus magnificencias no callan sus oprobios. Ellos le han visto *vendido*; supieron el número y uso que habia de hacerse de las *treinta monedas de plata en que fue comprado*. Al mismo tiempo que le vieran *grande y elevado*, viéronle *menospreciado y desconocido entre los hombres*; la *admiration del mundo* tanto por su abatimiento como por su grandeza, *el último de los hombres*; *el hombre del dolor*, cargado con todos nuestros pecados; *haciendo bien y desconocidos sus beneficios*, *desfigurado por sus llagas*, y curando con ellas las nuestras; *tratado como un criminal*, conducido al suplicio con los delinquentes, y entregándose como un manso cordero tranquilamente á la muerte; *nacer una larga posteridad de él* por este medio, y desplegada la venganza sobre su pueblo incrédulo. A fin de que nada faltase á la profecía contaron los años hasta su venida; y

á menos de no cerrar los ojos á la luz no queda medio plausible para desconocerle.

No solo los profetas veían á Jesucristo, sino que tambien ellos eran una figura suya, y representaban sus misterios, principalmente el de la cruz. Casi todos ellos han padecido persecucion por la justicia, y nos han figurado en sus padecimientos la inocencia y la verdad perseguidas en nuestro Señor. Vemos á Elías y á Eliséo siempre amenazados. Y ¿cuántas veces no ha sido Isaías la risa del pueblo y de los reyes, quien fue al fin, como lo dice la tradicion constante de los judíos, sacrificado á su furor? Zacarías, hijo de Joyada, fue apedreado; Ezequiel estuvo siempre en afliccion; los males de Jeremías fueron siempre continuos é inesplicables; y Daniel se vió por dos veces espuesto en el lago de los leones. Todos sufrieron contradiccion y fueron maltratados; y todos nos han hecho ver con su ejemplo que si la flaqueza del antiguo pueblo exigia en general ser sostenida con bendiciones temporales, sin embargo los fuertes de Israel y los hombres de una extraordinaria santidad fueron alimentados desde entonces con el pan de la afliccion, y que bebieron de antemano para santificarse en el caliz preparado al hijo de Dios; caliz, tanto mas lleno de amargura cuanto que la persona de Jesucristo era mas santa.

Pero lo que los profetas vieron con mayor

claridad, y lo que también declararon en términos mas magníficos, fue la bendición dada á los gentiles por el Mesías. *Este vástago de Jesé y de David pareció al santo profeta Isaías como un signo dado por Dios á los pueblos y á los gentiles para que le invocasen.* El hombre del dolor, cuyas llagas debían curar las nuestras, era elegido para lavar á los gentiles por medio de una santa aspersion, que se reconoce en su sangre y en el bautismo. Los reyes, penetrados de santo respeto en su presencia, *no se atreven á abrir la boca delante de él. Los que jamás oyeron hablar de él, le ven; y aquellos, á quienes era desconocido, son llamados para contemplarle. Es el testimonio dado á los pueblos; es el jefe y el preceptor de los gentiles.* Bajo él un pueblo desconocido se unirá al pueblo de Dios, y los gentiles correrán á él en tropel de todas partes. *Es el justo de Sion que se levantará como una estrella resplandeciente, y es su salvador, quien brillará como una antorcha. Los gentiles verán á este justo, y todos los reyes conocerán á este hombre tan celebrado en las profecías de Sion.*

Héle aquí mejor descrito todavía y con un caracter particular. Un hombre de una mansedumbre admirable, singularmente elegido de Dios, y el objeto de sus complacencias, declara á los gentiles su juicio: *las islas aguardan su*

*ley.* Así es como los hebreos llaman á la Europa y á los países distantes. *No hará ningun ruido: apenas se le oirá, tan manso y pacífico será; la caña cascada no la quebrará, ni apagará el pávilo que aún humea.* Lejos de oprimir á los flacos y á los pecadores, su voz caritativa los llamará, y su mano benéfica será su sosten. *Abrirá los ojos de los ciegos y sacará los cautivos de su prision.* Su poder no será menor que su bondad. Su caracter esencial es aunar la mansedumbre con la firmeza: y es por lo que esta voz tan dulce correrá con la velocidad de un rayo de una estremidad del mundo á la otra, y sin causar sedicion ninguna entre los hombres, pondrá en conmocion toda la tierra. *No es ni arrogante ni impetuoso; y aquel que apenas era conocido cuando habitaba en la Judea, no solo será el fundamento de la alianza del pueblo, sino también la luciente antorcha de todos los gentiles.* Bajo su admirable reinado *los asirios y los egipcios formarán con los israelitas un mismo pueblo, el pueblo de Dios.* Todo será Israel, todo santo. Jerusalem no será ya una ciudad particular; será la imagen de una nueva sociedad, en donde todos los pueblos se reunan: la Europa, el África y el Asia recibirán á los predicadores en los cuales *Dios ha puesto su signo á fin de que descubran su gloria los gentiles.* Los elegidos, denominados hasta entonces

con el sobrenombre de Israel, *tendrán otro nombre diferente* en el que irá marcado el cumplimiento de las promesas y un bienaventurado *amen*. Los *sacerdotes y los levitas*, que hasta entonces salieron de Aaron, *saldrán en adelante del medio de la gentilidad*. Un nuevo sacrificio, mas puro y agradable que los antiguos, se sustituirá á éstos; y se sabrá por qué David celebró tanto á un pontífice de un nuevo orden. *El justo descenderá de lo alto como un rocío, la tierra producirá su germen; y el Salvador será con quien se verá nacer la justicia*. El cielo y la tierra se aunarán para producir de un parto comun aquel que será al mismo tiempo celestial y terrestre: nuevas ideas de virtud aparecerán en el mundo en sus ejemplos y en su doctrina; y la gracia que derramará, la grabará en los corazones: todo cambiará con su venida, y Dios *jura por sí mismo que se doblará toda rodilla ante su presencia, y que toda lengua reconocerá su soberano poder*.

He aquí una parte de las maravillas que Dios ha mostrado á los profetas bajo los reyes hijos de David, y á éste antes que á todos los otros. Todos han escrito con anticipacion la historia del hijo de Dios, que debia tambien ser hecho el hijo de Abraham y de David. Asi vemos como todo es correlativo en el orden de los consejos divinos. Este Mesías, mostrado

de lejos como el hijo de Abraham, es tambien manifestado de mas cerca como el hijo de David. Le es prometido un imperio eterno: el conocimiento de Dios difundido por todo el universo es señalado como el signo cierto y como el fruto de su venida: la conversion de los gentiles y la bendicion de todos los pueblos del mundo, prometida despues de tan largo tiempo á Abraham, á Isaac y á Jacob, es de nuevo confirmada, y todo el pueblo de Dios vive en esta esperanza.

Sin embargo, Dios continuó gobernándole de una manera admirable: hace un nuevo pacto con David, y se obliga nuevamente á protegerle á él y á los reyes sus descendientes con tal que sigan la senda de la ley de Moises que les ha sido dada, y no lo haciendo les conmina con rigurosos castigos. David, que se olvidó de Dios por un poco de tiempo, fue el primero en quien se cumplió esta amenaza; pero habiendo espiado su falta con la penitencia que hizo, fue colmado de bienes, y propuesto como el modelo de un rey perfecto. Afir- móse en el trono su familia. Mientras que su hijo Salomon imitó su piedad, fue feliz: se extravió luego en su vejez, y Dios, á quien le plugo perdonarle por amor á su servidor David, le anunció que su pecado seria castigado en la persona de su hijo. De esta manera hace ver á los padres que, segun el orden

secreto de sus juicios, está en su mano diferir la recompensa ó los castigos hasta despues de su muerte; por cuyo medio les tiene mas sometidos á sus leyes, ligándoles por las afeciones que les son mas caras, es decir, por el interes de su familia en cumplimiento de sus decretos; Roboan, ya temerario de suyo, se abandonó á un consejo insensato: de su reino se separaron diez tribus. Al mismo tiempo que estas diez tribus rebeldes y cismáticas se separaron de su Dios y de su rey, los hijos de Judá fieles á Dios y á David, á quien eligieran, permanecieron constantes en la alianza y en la fe de Abraham. Los levitas se unieron á ellos con Benjamin: el reino del pueblo de Dios quedó subsistente con su union bajo el nombre de reino de Judá; y conservóse en él la ley de Moises con todas sus observancias. A pesar de las idolatrías y de la espantosa corrupcion de las diez tribus rebeldes, tuvo Dios presente su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Su ley no se estinguió entre estos rebeldes: no cesó de llamarles á la penitencia, valiéndose para persuadirles de innumerables milagros y de continuos avisos que les envió por medio de sus profetas; pero ellos endurecidos en su crimen y encallecido su corazon, desoyeron los consejos de Dios, y éste, no pudiendo ya por mas tiempo tolerarlos, arrojóles de la tierra prometida, sin dejarles la esperan-

za de ser jamas restablecidos en ella.

La historia de Tobías, acaecida por el mismo tiempo y durante el principio de la cautividad de los israelitas, nos muestra la conducta que tuvieron los elegidos de Dios que permanecieron fieles en las tribus cismáticas. Aquel santo hombre, viviendo entre ellos antes de la cautividad, no solo no se contaminó con las idolatrías de sus hermanos, sino que conservando la pureza de su fé, supo tambien practicar la ley y adorar á Dios públicamente en el templo de Jerusalem, sin contagiarse con sus malos ejemplos, y sin dejarse acobardar de temor ninguno. Cautivo y perseguido en Nínive, persistió en la piedad con su familia; y la manera admirable con que él y su hijo fueron recompensados de su fé, aun en la tierra, hace ver que, á pesar de la cautividad y de la persecucion, Dios tenia medios secretos para fortificar á sus servidores con las bendiciones de la ley, elevándoles, sin embargo, por los males que tenian que arrostrar, á mas sublimes pensamientos. Por los ejemplos de Tobías y por sus santas advertencias, los de Israel eran escitados á reconocer á lo menos bajo el azote la mano de Dios que les castigaba; pero casi todos permanecieron en la obstinacion: los de Judá, en vez de aprovecharse de los castigos de Israel, imitaron sus malos ejemplos. Dios no cesó de advertirles por

medio de sus profetas, que les envió uno tras otro, *pasando en vigilia la noche, y levantándose al apuntar el día*, como él mismo dice, para hacer observar su paternal solitud. Empero, ofendido de su ingratitud, airase contra ellos y amenázales tratarles como á sus hermanos rebeldes.

## CAPÍTULO V.

*De la vida y del ministerio profético: de los juicios de Dios declarados por las profecías.*

Nada hay mas notable en la historia del pueblo de Dios que el ministerio que ejercieron los profetas. Vense hombres separados del resto del pueblo por una vida retirada, y vestidos con un traje particular, viviendo en celdas en donde tenían una vida comun, subordinados á un superior que les habia sido dado por Dios. La vida pobre y penitente que hacian era la figura de la mortificacion que debia ser anunciada en tiempo del Evangelio. Comunicábase Dios con ellos de un modo particular, haciendo brillar á los ojos del pueblo esta maravillosa comunicacion: pero jamas brilló con tanta fuerza como durante los tiempos de desorden en que parecia que la idolatría iba á acabar con la ley de Dios. Durante aquellos malhadados tiempos los profetas hacian resonar por todos lados de viva voz y por escrito las amenazas de Dios y los testimonios que daban de su verdad. Los escritos que publicaban andaban entre las manos de todo el pueblo, y se han conservado cuidadosamente en memoria perpetua por los siglos futuros. Los que permanecieron fieles á Dios unieronse á ellos; y así vemos que aun en el mismo Israel,

medio de sus profetas, que les envió uno tras otro, *pasando en vigilia la noche, y levantándose al apuntar el día*, como él mismo dice, para hacer observar su paternal solitud. Empero, ofendido de su ingratitude, airase contra ellos y amenázales tratarles como á sus hermanos rebeldes.

## CAPÍTULO V.

*De la vida y del ministerio profético: de los juicios de Dios declarados por las profecías.*

Nada hay mas notable en la historia del pueblo de Dios que el ministerio que ejercieron los profetas. Vense hombres separados del resto del pueblo por una vida retirada, y vestidos con un traje particular, viviendo en celdas en donde tenian una vida comun, subordinados á un superior que les habia sido dado por Dios. La vida pobre y penitente que hacian era la figura de la mortificacion que debia ser anunciada en tiempo del Evangelio. Comunicábase Dios con ellos de un modo particular, haciendo brillar á los ojos del pueblo esta maravillosa comunicacion: pero jamas brilló con tanta fuerza como durante los tiempos de desorden en que parecia que la idolatría iba á acabar con la ley de Dios. Durante aquellos maldadados tiempos los profetas hacian resonar por todos lados de viva voz y por escrito las amenazas de Dios y los testimonios que daban de su verdad. Los escritos que publicaban andaban entre las manos de todo el pueblo, y se han conservado cuidadosamente en memoria perpetua por los siglos futuros. Los que permanecieron fieles á Dios unieronse á ellos; y así vemos que aun en el mismo Israel,

en donde reinaba la idolatría, los fieles, que se conservaron allí, celebraban con los profetas el sábado y las fiestas establecidas por la ley de Moises. Los profetas eran los que alentando á los hombres de bien, sosteníanlos firmes en la alianza. Varios de ellos sufrieron la muerte; y á su ejemplo vióse en los tiempos mas malos, es decir, en el reinado de Manases, derramar su sangre por la verdad á una infinidad de fieles; de manera que puede decirse que no ha habido un solo momento en que no se haya dado testimonio de ella.

Así que sienpre subsistió la sociedad del pueblo de Dios, y los profetas permanecieron unidos á ella: un gran número de fieles profesaba públicamente la ley de Dios con ellos y con los piadosos sacrificadores que constantemente guardaran con religiosidad las observancias que sus predecesores les transmitieran á contar desde Aaron. En los reinados mas impíos, que fueron los de Acáz y de Manases, Isaías y los demas profetas no se quejaban de que se hubiese interrumpido el uso de la circuncision, que era el sello de la alianza, y en la cual se hallaba encerrada, segun la doctrina de san Pablo toda la observancia de la ley. Tampoco fueron abolidos los sábados y las demas festividades: porque si Acáz cerró por algun tiempo la puerta del templo, y hubo alguna interrupcion en los sacrificios, fue una

violencia que no cerraba por esto la boca de los que alababan y confesaban públicamente el nombre de Dios; porque Dios jamas permitió que esta voz se estinguiese entre su pueblo: y así cuando Aman emprendió destruir la herencia del Señor, cambiar sus promesas y hacer cesar sus alabanzas, ya se sabe lo que Dios hizo para impedirlo: ni se manifestó menos su poder cuando Antioco quiso abolir la religion. ¡Qué de cosas dijeron los profetas á Acáz y á Manases para sostener la verdad de la religion y la pureza del culto! *Las palabras de los profetas que les hablaban á nombre del Dios de Israel, estaban escritas, como observa el testo sagrado, en la historia de aquellos reyes.* Si pues Manases fue movido por sus palabras, si hizo penitencia, no puede dudarse que su doctrina retuviese un gran número de fieles en la obediencia de la ley; y el partido de la buena causa era tan grande que, en el juicio que se formaba de los reyes despues de su muerte, se declaraba á aquellos reyes impíos indignos del sepulcro de David y de sus piadosos predecesores. Porque aunque se haya escrito que Acáz fue enterrado en la ciudad de David, la Escritura espresa terminantemente *que no fue recibido en el sepulcro de los reyes de Israel.* Tampoco fue esceptuado Manases del rigor de este juicio, á pesar de que hubiese hecho penitencia, porque quiso dejarse un monumento eterno del

horror que habia inspirado su conducta. Y para que no se piense que la multitud de los que profesaban públicamente el culto de Dios con los profetas fue destituida de la sucesion legítima de sus pastores ordinarios, Ezequiel marca espresamente, en dos parajes, *á los sacrificadores y á los levitas hijos de Sadoc, que, en los tiempos de estravio, persistieron en la observancia de las ceremonias del santuario.*

Sin embargo, á pesar de los profetas, de los sacerdotes fieles, y del pueblo unido con ellos en la práctica de la ley, la idolatría, que habia arruinado á Israel, arrastraba con frecuencia, en el mismo Judá, á los príncipes y á la mayor parte del pueblo. Aunque los reyes olvidasen al Dios de sus padres, toleró el Señor por largo tiempo sus iniquidades en memoria de David su siervo: porque siempre á David le tuvo presente. Asi era que cuando los reyes hijos de David seguian los buenos ejemplos de su padre, Dios hacia milagros sorprendentes en su favor; y por el contrario, cuando se apartaban de las sendas de la virtud, la fuerza invencible de su brazo pesaba sobre sus cabezas. Los reyes de Egipto, los de Siria, y señaladamente los de Asiria y los de Babilonia, sirvieron de instrumento á su venganza. Acrece la impiedad y Dios suscita en Oriente un rey mas soberbio y terrible que lo fueran todos los que habian aparecido hasta entonces; cual

fue Nabucodonosor, rey de Babilonia, el mas formidable de todos los conquistadores. Manifiéstase de lejos á los pueblos y á los reyes como el vengador destinado á castigarles. Acércase, y el terror y el espanto le preceden. Toma por primera vez á Jerusalem y envia cautivos á Babilonia una parte de sus habitantes. Ni los que se salvaron y quedaron en el pais, ni los que fueron llevados cautivos, aunque amonestados los unos por Jeremías y los otros por Ezequiel, hacen penitencia. Prefieren á aquellos santos profetas *los profetas que les predicaban ilusiones*, y les adormecian en sus crímenes. Vuelve el vengador á Judea, y pone un yugo mas pesado sobre Jerusalem; mas no obstante no destruyó del todo la ciudad: en fin, la iniquidad llega á su colmo; crece el orgullo á la par que la debilidad, y Nabucodonosor reduce la ciudad á cenizas.

Ni aun el santuario permitió Dios que se librase. Aquel bello templo, maravilla del mundo, que debiera haber sido eterno si los hijos de Israel hubiesen perseverado en la piedad, fue consumido por el fuego de los asirios. En vano los judíos clamaban sin cesar y decian: *el templo de Dios: el templo de Dios: el templo de Dios*, como si aquel templo sagrado hubiese bastado por sí solo á protegerlos. Dios habia resuelto hacerles ver que no dispensaba su proteccion á un edificio de piedra, sino á los



corazones que le conservaban fidelidad. Asi es que permitió que el templo de Jerusalem fuese destruido, y que fuese entregado al pillage su tesoro; y que tantos ricos y preciosos vasos consagrados por los reyes piadosos pasasen á las manos de un rey impío.

Empero la ruina del templo de Dios debía servir de enseñanza á todo el universo. En la persona del impío y victorioso Nabucodonosor vemos lo que son los conquistadores: la mayor parte de ellos no son mas que instrumentos de la venganza divina. Dios ejerce por ellos su justicia, y despues la ejerce sobre ellos mismos. Nabucodonosor revestido del poder divino, y hecho invencible por este ministerio castiga á todos los enemigos del pueblo de Dios. Él asoló el país de los idumeos, de los amonitas y de los moabitas; destronó á los reyes de Siria: el Egipto, bajo cuyo poder la Judea habia tantas veces gemido, fue presa de este rey soberbio, y vino á ser su tributario: su poder no fue menos fatal á la misma Judea, que no supo aprovecharse de las treguas que Dios la concedió. Todo cayó, todo fue abatido por la justicia divina, de que Nabucodonosor fue el ministro: á él le tocará su turno; caerá tambien; y Dios que se valió de la mano de aquel príncipe para castigar á sus hijos y humillar á sus enemigos, reservóse á su mano omnipotente el castigo de su persona.

## CAPÍTULO VI.

*De los juicios de Dios contra Nabucodonosor, contra los reyes sus sucesores y contra el imperio de Babilonia.*

A Dios plugo no dejar ignorar á sus hijos el fin de aquel rey que les castigó, y del imperio de los caldeos al que habian de ser trasladados cautivos. Por temor de que se dejasen sorprender por la gloria de los impíos y de su orgulloso reinado, los profetas les anunciaban su corta duracion. Isaías, que vió la gloria de Nabucodonosor y su insensato orgullo mucho tiempo antes de que naciera, predijo su caída repentina y la de su imperio. Babilonia no era casi nada cuando este profeta vió su poder y, á poco despues, su ruina. Asi que las revoluciones de las ciudades y de los imperios que atormentaban al pueblo de Dios, ó que se aprovechaban de su adversa suerte, hallábanse escritas en aquellas profecías. La pronta ejecucion de cuanto anunciaban estos vaticinios no deja lugar á dudar de su origen: y los judíos, tan duramente castigados, vieron caer antes que ellos, ó al mismo tiempo que ellos, ó á poco despues, segun las predicciones de sus profetas, no solo á Samaria, Idumea, Gaza, Ascalon, Damasco y las ciudades de los amonitas y de los moabitas, sus perpetuos enemigos, sino tambien las capitales de los gran-

corazones que le conservaban fidelidad. Asi es que permitió que el templo de Jerusalem fuese destruido, y que fuese entregado al pillage su tesoro; y que tantos ricos y preciosos vasos consagrados por los reyes piadosos pasasen á las manos de un rey impío.

Empero la ruina del templo de Dios debía servir de enseñanza á todo el universo. En la persona del impío y victorioso Nabucodonosor vemos lo que son los conquistadores: la mayor parte de ellos no son mas que instrumentos de la venganza divina. Dios ejerce por ellos su justicia, y despues la ejerce sobre ellos mismos. Nabucodonosor revestido del poder divino, y hecho invencible por este ministerio castiga á todos los enemigos del pueblo de Dios. Él asoló el país de los idumeos, de los amonitas y de los moabitas; destronó á los reyes de Siria: el Egipto, bajo cuyo poder la Judea habia tantas veces gemido, fue presa de este rey soberbio, y vino á ser su tributario: su poder no fue menos fatal á la misma Judea, que no supo aprovecharse de las treguas que Dios la concedió. Todo cayó, todo fue abatido por la justicia divina, de que Nabucodonosor fue el ministro: á él le tocará su turno; caerá tambien; y Dios que se valió de la mano de aquel príncipe para castigar á sus hijos y humillar á sus enemigos, reservóse á su mano omnipotente el castigo de su persona.

## CAPÍTULO VI.

*De los juicios de Dios contra Nabucodonosor, contra los reyes sus sucesores y contra el imperio de Babilonia.*

A Dios plugo no dejar ignorar á sus hijos el fin de aquel rey que les castigó, y del imperio de los caldeos al que habian de ser trasladados cautivos. Por temor de que se dejasen sorprender por la gloria de los impíos y de su orgulloso reinado, los profetas les anunciaban su corta duracion. Isaías, que vió la gloria de Nabucodonosor y su insensato orgullo mucho tiempo antes de que naciera, predijo su caída repentina y la de su imperio. Babilonia no era casi nada cuando este profeta vió su poder y, á poco despues, su ruina. Asi que las revoluciones de las ciudades y de los imperios que atormentaban al pueblo de Dios, ó que se aprovechaban de su adversa suerte, hallábanse escritas en aquellas profecías. La pronta ejecucion de cuanto anunciaban estos vaticinios no deja lugar á dudar de su origen: y los judíos, tan duramente castigados, vieron caer antes que ellos, ó al mismo tiempo que ellos, ó á poco despues, segun las predicciones de sus profetas, no solo á Samaria, Idumea, Gaza, Ascalon, Damasco y las ciudades de los amonitas y de los moabitas, sus perpetuos enemigos, sino tambien las capitales de los gran-

des imperios, Tiro, la señora del mar, Tanis, Memfis, Tebas, la ciudad de cien puertas, con todas las riquezas de su Sesostris, la misma Ninive, capital de los reyes de Asiria, sus perseguidores, y la soberbia Babilonia, vencedora de todas las demas y enriquecida con sus despojos.

Verdad es que Jerusalem pereció al mismo tiempo por sus pecados: pero Dios no la dejó sin esperanza. Isaías, que predijo su desolacion, vió tambien su glorioso restablecimiento, y aun tambien nombró á Ciro, su libertador, doscientos años antes que naciera. Jeremías, cuyas predicciones habian sido tan precisas para señalar á aquel pueblo ingrato su segura perdicion, le prometió que al cabo de setenta años regresaria de su cautividad. Durante aquel espacio de tiempo el pueblo de Dios abatido era respetado en sus profetas: y aun estos mismos cautivos anunciaban á los reyes y á los pueblos el terrible destino que les estaba reservado. Nabucodonosor, que queria hacerse adorar, adoró él á Daniel, asombrado de los secretos divinos que le descubria: él fue quien le manifestó la sentencia dada contra él, y cuya ejecucion no se hizo esperar mucho tiempo. Aquel príncipe victorioso triunfaba en Babilonia, de la que hizo la mas grande, la mas fuerte y la mas hermosa ciudad que ha visto jamas el sol. Pues en esta ciudad precisamente aguardábale Dios

para humillar su orgullo. Dichoso é invulnerable, por decirlo así, á la cabeza de sus ejércitos, y durante todo el curso de sus conquistas, debia perecer en su casa segun el oráculo de Ezequiel. Cuando admirando su grandeza y la belleza de Babilonia, se eleva sobre todos los demas hombres, hiérele Dios, le priva de la razon, y déjale reducido al estado de las bestias. Recobra su razon al cumplirse el tiempo señalado por Daniel, y reconoce al Dios del cielo que le habia hecho sentir su poder: mas sus sucesores no se aprovecharon de su ejemplo. Complicanse y se embrollan los negocios de Babilonia, y llega el tiempo, durante estas turbulencias, anunciado en las profecías para el restablecimiento de Judá. Preséntase Ciro á la cabeza de los medos y de los persas, y á la vista de este terrible conquistador cede toda resistencia: avanza lentamente hácia los caldeos, siendo su marcha con frecuencia interrumpida. La trompeta de la fama anuncia de lejos su venida, segun que Jeremías habia predicho, y determinase al fin á marchar contra Babilonia. Esta soberbia ciudad, amenazada muchas veces por los profetas y siempre tan alta, ve acercarse su vencedor á quien menosprecia. Sus riquezas, sus altas murallas, su numerosa poblacion, su prodigioso recinto, que encerraba dentro de sí todo un gran pais, como lo atestiguan todos los

antiguos, y las cuantiosas provisiones que tenían almacenadas, engríenla el corazón, y ensoberbecida menosprecia el peligro. Asediada por largo tiempo, no sentía incomodidad ninguna; burlábase de sus enemigos y de los fosos que Ciro hacia abrir en su derredor: ni aun si quiera hablaba de esto embriagada en sus festines y en sus regocijos. Su rey Baltasar, nieto de Nabucodonosor, tan soberbio como él, pero menos habil, da un gran convite á todos los señores de su corte: celebraron este festin con escesos inauditos: hizole servir Baltasar con los vasos sagrados robados en el templo de Jerusalem, mezclando en esto la profanacion con el lujo. La ira de Dios se declara: una mano invisible escribe terribles palabras en un lienzo de la sala donde se celebraba el festin: Daniel interpreta su significacion, y este mismo profeta que vaticinara la funesta caída del abuelo, anuncia tambien al nieto el rayo con que va á ser herido. En cumplimiento del decreto de Dios, ábrese Ciro de repente una entrada en Babilonia. Desviada la corriente del Eufrates, haciéndole entrar por los fosos que de antemano preparara, deja en descubierto su inmenso lecho, y entra por este paso imprevisto. Asi fue entregada á los medos y á los persas y á Ciro *aquella soberbia Babilonia*, segun lo predijeran los profetas. Asi acabó Babilonia, y con élla el reino

de los caldeos, que habia destruido á tantos otros reinos; y *al martillo que habia despedazado á todo el universo, tocóle el turno de ser despedazado*: Jeremías lo habia predicho. El Señor *rompió la vara con que habia azotado á tantas naciones*: Isaías lo habia previsto. Los pueblos, acostumbrados á soportar el yugo que los reyes caldeos les impusieran, viéronles á ellos sometido su cuello á una coyunda mas pesada: *Heos ahí, dijeron*, heridos como nosotros y en un todo semejantes á nosotros mismos, vosotros que deciais en vuestro corazón: *elevaré mi trono por cima de los astros, y seré semejante al Altísimo*. Es lo que habia pronunciado el mismo Isaías. *Cae, cae*, como dijera este profeta, *aquella gran Babilonia, y sus ídolos son hechos pedazos. Belo es derribado por el suelo, y Nabo, su gran dios, de donde los reyes tomaban su nombre, cae por tierra*: porque los persas, sus enemigos, adoradores del sol, no toleraban ni podian sufrir ni los ídolos ni á los reyes que habian fabricado dioses. Pero ¿cómo perece esta Babilonia? Contestacion: como los profetas lo habian declarado. *Fueron desecadas sus aguas*, segun predijo Jeremías, para dar paso á su vencedor: embriagada, dormida, vendida por su propia alegría, segun el mismo profeta, encontróse en poder de sus enemigos, *y fue cogida como en una red sin saberlo*. Todos sus habitantes fue-

ron pasados á cuchillo: porque los *medos*, sus vencedores, como dijo Isaías, *no iban en busca de oro ni de plata*, sino á saciar su venganza y aplacar su odio destruyendo á un pueblo cruel, cuyo orgullo habia concitado contra sí la enemistad de todos los pueblos del mundo. *Sucedíanse sin interrupcion los correos que llegaban á anunciar al rey uno tras otro que el enemigo entraba en la ciudad*: tambien lo habia predicho esto Jeremías. Sus astrólogos, en quien élla creía y quienes la prometian un imperio eterno, *no pudieron salvarla de su vencedor*. De común acuerdo anunciaron esto mismo Isaías y Jeremías. En aquella horrible carnicería solo escaparon los judíos, advertidos ya muy de antemano, del filo de la espada de los vencedores. Enseñoreado Ciro por esta conquista de todo el Oriente, reconoció en aquel pueblo tantas veces vencido un no se qué de divino. Enagenado y satisfecho de los oráculos que habian vaticinado sus victorias, confiesa que debe su imperio *al Dios del cielo* á quien los judíos servian, y señala el primer año de su reinado para el restablecimiento de su templo y de su pueblo.

## CAPÍTULO VII.

*De la diversidad de los juicios de Dios.  
Juicio de rigor sobre Babilonia: juicio  
de misericordia sobre Jerusalem.*

¿Quién puede dejar de admirar aquí la providencia divina, tan manifiestamente declarada en los judíos y en los caldeos, en Jerusalem y en Babilonia? Dios quiere castigarlas á las dos; y para que no se ignore que es él quien lo hace, plúgole el declararlo por cien profecías. Jerusalem y Babilonia, las dos amenazadas al mismo tiempo y por los mismos profetas, caen una tras otra al tiempo señalado. Pero Dios descubre aquí el gran secreto de los dos castigos de que se sirve: un castigo de severidad contra los caldeos, y un paternal castigo contra los judíos, que son sus hijos predilectos. El orgullo de los caldeos (que era el caracter de la nacion y el espíritu de todo este imperio) fue humillado para siempre. *El soberbio ha caido y no se volverá á levantar*, decia Jeremías; y antes que éste dijo Isaías: *la gloriosa Babilonia, con que se envanecian los insolentes caldeos ha perecido como Sodoma y Gomorra*. No sucedió así con los judíos: Dios les castigó como á unos hijos desobedientes á quienes queria hacer volver á entrar en la senda de su deber por medio de la correccion; y despues movido de sus lágrimas olvidóse de las ofensas que

ron pasados á cuchillo: porque los *medos*, sus vencedores, como dijo Isaías, *no iban en busca de oro ni de plata*, sino á saciar su venganza y aplacar su odio destruyendo á un pueblo cruel, cuyo orgullo habia concitado contra sí la enemistad de todos los pueblos del mundo. *Sucedíanse sin interrupcion los correos que llegaban á anunciar al rey uno tras otro que el enemigo entraba en la ciudad*: tambien lo habia predicho esto Jeremías. Sus astrólogos, en quien élla creía y quienes la prometian un imperio eterno, *no pudieron salvarla de su vencedor*. De común acuerdo anunciaron esto mismo Isaías y Jeremías. En aquella horrible carnicería solo escaparon los judíos, advertidos ya muy de antemano, del filo de la espada de los vencedores. Enseñoreado Ciro por esta conquista de todo el Oriente, reconoció en aquel pueblo tantas veces vencido un no se qué de divino. Enagenado y satisfecho de los oráculos que habian vaticinado sus victorias, confiesa que debe su imperio *al Dios del cielo* á quien los judíos servian, y señala el primer año de su reinado para el restablecimiento de su templo y de su pueblo.

## CAPÍTULO VII.

*De la diversidad de los juicios de Dios.  
Juicio de rigor sobre Babilonia: juicio  
de misericordia sobre Jerusalem.*

¿Quién puede dejar de admirar aquí la providencia divina, tan manifiestamente declarada en los judíos y en los caldeos, en Jerusalem y en Babilonia? Dios quiere castigarlas á las dos; y para que no se ignore que es él quien lo hace, plúgole el declararlo por cien profecías. Jerusalem y Babilonia, las dos amenazadas al mismo tiempo y por los mismos profetas, caen una tras otra al tiempo señalado. Pero Dios descubre aquí el gran secreto de los dos castigos de que se sirve: un castigo de severidad contra los caldeos, y un paternal castigo contra los judíos, que son sus hijos predilectos. El orgullo de los caldeos (que era el caracter de la nacion y el espíritu de todo este imperio) fue humillado para siempre. *El soberbio ha caido y no se volverá á levantar*, decia Jeremías; y antes que éste dijo Isaías: *la gloriosa Babilonia, con que se envanecian los insolentes caldeos ha perecido como Sodoma y Gomorra*. No sucedió así con los judíos: Dios les castigó como á unos hijos desobedientes á quienes queria hacer volver á entrar en la senda de su deber por medio de la correccion; y despues movido de sus lágrimas olvidóse de las ofensas que

le hicieran: "no temas, ó Jacob, dijo el Señor, porque yo estoy contigo. Te castigaré con justicia, y no te perdonaré como si hubieses sido inocente, pero tampoco te destruiré como destruiré á las naciones entre las que te he dispersado." Es por lo que Babilonia, quitada para siempre á los caldeos, fue entregada á otro pueblo; y Jerusalem, restablecida por una maravillosa mudanza, volvió á ver venir á sus hijos de todas partes.

## CAPÍTULO VIII.

### *Del regreso del pueblo bajo Zorababel, Esdras y Nehemías.*

Zorobabel, de la tribu de Judá y de la estirpe de los reyes, fue quien condujo al pueblo de vuelta de su cautividad. Los de Judá acudieron en tropel y ocuparon todo el país. Las diez tribus dispersadas se perdieron entre los gentiles á escepcion de los que, bajo el nombre de Judá, y reunidos á sus estandartes, volvieron á entrar en la tierra de sus padres.

Sin embargo erígesse el altar nuevamente; reedificase el templo, y levántanse los muros de Jerusalem. Las rivalidades y los celos de los pueblos vecinos fueron reprimidos por los reyes de Persia, que se declararon protectores del pueblo de Dios. El pontífice volvió á entrar en el ejercicio de sus funciones con los demas sacerdotes que probaron su legitimidad y descendencia por los registros públicos: los que no pudieron presentar estas pruebas no fueron admitidos. Esdras, sacerdote y doctor de la ley, y Nehemías, gobernador, reformaron todos los abusos que se introdujeran durante la transmigracion, é hicieron observar la ley en toda su pureza. El pueblo lloró con ellos las transgresiones que atrajeron sobre él los grandes castigos que habia sufrido, y reconoció que se habian verificado las predicciones de Moises. To-

dos juntos leen en los libros sagrados las amenazas del hombre de Dios, y ven su cumplimiento: el oráculo de Jeremías, y su regreso, tan prometido despues de los setenta años de cautiverio, les admira y les consuela: adoran los justos juicios de Dios, y, reconciliados con él, viven en paz.

### CAPÍTULO IX.

*De como Dios, dispuesto á hacer cesar las profecías, derrama mas abundantemente que nunca sus luces.*

Dios, que lo hace todo con tiempo y medida, eligió aquel para hacer cesar las vías extraordinarias de que se valiera para instruir á su pueblo, es decir, las profecías, considerándole ya bastante instruido. Todavía faltaban cerca de quinientos años para que el Mesías llegase. Concedió pues Dios á la magestad de su Hijo la gracia de imponer silencio á los profetas durante todo aquel tiempo para tener en espectacion á su pueblo, de aquel que debia ser el fin y cumplimiento de todos sus oráculos. Pero al acercarse el término de aquellos tiempos en que Dios habia resuelto poner fin á las profecías, parecia que queria derramar todas sus luces y descubrir todos los consejos de su providencia segun lo claramente que expresó los secretos de los tiempos futuros.

Durante la transmigracion, y señaladamente hácia el tiempo en que iba á terminar, Daniel, reverenciado por su piedad hasta por los reyes infieles, y empleado por su prudencia en los mas grandes negocios de su estado, vió por orden y en diversas veces, y bajo diferentes figuras, cuatro monarquías bajo las cuales debian vivir los israelitas, señaladas todas con



los propios caracteres. Vese pasar como un torrente el imperio de un rey de los griegos, que era el de Alejandro: á su caída vese establecer otro imperio menor que el suyo, y debilitado por sus divisiones, que es el de sus sucesores, entre los cuales se hallan los cuatro designados en la profecía: cuales son visiblemente Antipatro, Seleuco, Tolomeo y Antígono. Es una cosa constante por la historia que éstos fueron mas poderosos que los otros, y los únicos cuyo poder ha sido transmitido á sus hijos. Vense sus guerras, sus rivalidades y sus mentidas alianzas; la dureza y la ambicion de los reyes de Siria; el orgullo y las demas señales que designan á Antioco el Ilustre, implacable enemigo del pueblo de Dios, la brevedad de su reinado, y el pronto y ejecutivo castigo de sus escesos. Por último vese nacer hácia el fin, y como en el seno de estas monarquías, el reinado del *Hijo del hombre*; por este nombre reconocereis á Jesucristo; pero el reinado del Hijo del hombre es tambien llamado el reinado de *los santos del Altísimo*. Todos los pueblos están sometidos á este grande y pacífico reino: la eternidad le fué prometida, y debe ser el único cuyo poder no pasará á otro imperio.

Cuándo ha de llegar aquel Hijo del hombre, y aquel Cristo tan deseado, y cómo ha de llenar la mision que se le ha confiado, es decir, la redencion del género humano, Dios se

lo descubre manifiestamente á Daniel. Mientras que él se hallaba ocupado de la cautividad de su pueblo en Babilonia y de los setenta años, á los cuales Dios habia querido limitarla en medio de los votos que hace por la libertad de sus hermanos, se ve de repente elevado á contemplar misterios mas altos. Ve otro número de años y otra libertad mucho mas importante. En vez de los setenta años predichos por Jeremías, ve setenta semanas, que han de empezar á contarse desde la promulgacion del edicto dado por Artaxerxes Longimano en el vigésimo año de su reinado para reedificar la ciudad de Jerusalem. En dicha profecía está señalada en términos precisos hácia el fin de dichas semanas *la remision de los pecados, el reinado sempiterno de la justicia, el entero cumplimiento de las profecias, y la uncion del Santo de los santos*. El Cristo debe cumplir su mision y aparecer como *conductor* del pueblo *despues de sesenta y nueve semanas. Despues de sesenta y nueve semanas* (porque el profeta tambien lo repite) *el Cristo debe ser condenado á muerte: debe morir de muerte violenta; y es menester que sea inmolado para que tengan cumplimiento los misterios*. Entre las semanas es señalada una, que es la última y la septuagésima: es aquella en que el Cristo será inmolado, en que *la alianza será confirmada y en cuya mitad la hostia y los sa-*

*crificios serán abolidos, sin duda, por la muerte de Cristo; porque fue despues de la muerte de Cristo cuando fue señalada esta variacion. Despues de esta muerte del Cristo y de la abolicion de los sacrificios no se ve mas que horror y confusion: vese la ruina de la ciudad santa y del santuario; un pueblo y un capitan que vienen á asolarlo todo; la abominacion en el templo; la última é irremediable desolacion del pueblo ingrato hácia su Salvador.*

Hemos visto que estas semanas reducidas á semanas de años, segun el uso de la Escritura, forman cuatrocientos noventa años, y nos conducen precisamente desde el vigésimo año de Artaxerxes á la última semana; semana fecunda en misterios, en la que Jesucristo inmolado pone fin con su muerte á los sacrificios de la ley, realizando el cumplimiento de lo que figuraban. Los doctos hacen diferentes cómputos para que coincidan todos los sucesos con precision. El cómputo que yo os he propuesto no presenta dificultad: porque lejos de oscurecer la historia de los reyes de Persia, la esclarece, sin embargo de que nada sorprendente sería aun cuando se encontrase alguna incertidumbre en las fechas de estos príncipes; y los pocos años sobre que podria recaer la disputa, en una cuenta de cuatrocientos noventa años, no harán jamas importante la cuestion.

Pero ¿para qué discurrir mas? Dios ha cortado el nudo de la dificultad, si es que la habia, por una decision que no admite réplica. Un acontecimiento manifiesto hace desaparecer todas las sutilezas de los cronologistas; y la ruina total de los judíos, que siguióse tan de cerca á la muerte de nuestro Señor, hace entender á los mas torpes el cumplimiento de la profecía.

No queda mas que hacerlos observar una circunstancia. Daniel nos descubre un nuevo misterio. El oráculo de Jacob nos habia ya hecho conocer que el reino de Judá debia cesar á la venida del Mesías: pero no nos decia que su muerte seria la causa de su caida. Dios reveló este importante secreto á Daniel, y le declaró que la ruina de los judíos seria la consecuencia de la muerte del Cristo y de haberle desconocido. Observad bien este pasaje: los acontecimientos que van á suceder os servirán de justificacion y serán su mejor comentario.

## CAPÍTULO X.

*De las profecías de Zacarías y de Ageo.*

Ya ha visto V. A. lo que Dios se dignó manifestar al profeta Daniel un poco antes de las victorias de Ciro y del restablecimiento del templo. Pues en el tiempo en que se reedificaba, suscitó á los profetas Ageo y Zacarías, é inmediatamente despues envió á Malachías, último profeta del antiguo pueblo, y con el que se propuso poner término á las profecías dirigidas á él para que le sirviesen de correccion y de guia en su conducta.

¡Qué de cosas no vió Zacarías! Al oírle, diríase que á este profeta le habia sido presentado abierto el libro de los decretos divinos, y que habia leído en él toda la historia del pueblo de Dios desde su transmigracion á Babilonia.

Las persecuciones de los reyes de Siria, y las guerras que hicieron á Judá, fuéronle descubiertas en toda su estension y muy circunstanciadamente. Él vió tomada por asalto á Jerusalem y entregada al saco; vió un pillage espantoso y los escesivos é infinitos desórdenes con que fue acompañado; vió fagarse al pueblo y correr hácia el desierto, incierto y perplejo entre la muerte y la vida; y vió el dia antes de su desolacion una nueva luz que se le apareció de repente. Los enemigos son vencidos; los

idolos derribados en toda la tierra santa: renace la paz y la abundancia en la ciudad y en el pais, y el templo es reverenciado en todo el Oriente.

Aún mas: fuéle revelada al profeta una circunstancia memorable de aquellas guerras: "La misma Judá combatirá, dice, contra Jerusalem:" es decir, que Jerusalem seria vendida por la traicion de sus hijos, y que entre sus enemigos se contarian muchos judíos.

Algunas veces vió una larga serie de prosperidades: yo haré fuerte la casa de Judá; los reinos que le han oprimido serán humillados; los vecinos que no cesaron de atormentarla serán castigados; algunos se convertirán, y serán incorporados al pueblo de Dios. El profeta vé á aquel pueblo colmado de divinos beneficios, y entre ellos cuéntales el triunfo tan modesto como glorioso "del rey pobre, del rey pacífico, del rey salvador, que hace su entrada en Jerusalem montado sobre un asno."

Despues que refiere las prosperidades, vuelve á tomar el hilo de la historia de las calamidades con que fue aflijido el pueblo de Dios, y dice: que vió el templo entregado á las llamas, á Jerusalem reducida á escombros, el pais assolado; violencias, muertes, y un rey autorizando todos aquellos desastres. Dios se apiadó, añade, de su pueblo abandonado; se constituye él mismo su pastor, y es sostenido por su

proteccion. Enciéndense al fin guerras civiles, y todo va en decadencia. El tiempo en que habia de verificarse un completo trastorno es señalado con un caracter marcado; y tres pastores, es decir, segun el estilo antiguo, y tres príncipes degradados en un mismo mes han de señalar el principio de estos tiempos. He aqui las palabras precisas del profeta: *Hice morir á tres pastores en un mes*, es decir, á tres príncipes, *y por causa de ellos se angustió mi alma* (de mi pueblo), *porque tampoco el alma de ellos me fué á mi constante* (no tuvieron firmeza para guardar mis preceptos); *y dije: yo no quiero ser mas vuestro pastor* (no os gobernaré mas con la solicitud cariñosa con que os he gobernado hasta ahora): os abandonaré á vosotros mismos, á vuestra mala suerte, al espíritu de division y de discordia que se introducirá entre vosotros, sin tomarme el cuidado en adelante de desviaros de la sima de males en que vais á precipitaros. *Así que, lo que muriere, muérase; y lo que matáren, mátenlo; y los demas que se coman á bocados unos á otros.* He aqui cuál debia ser al fin la suerte de los judíos justamente abandonados de Dios; y he aqui, en términos precisos, el principio de la decadencia á la caída de los tres príncipes. Lo que espøndremos despues, harános ver que no ha sido menos manifesto el cumplimiento de toda la profecía.

En medio de tantas desgracias, vaticinadas tan claramente por Zacarías, anuncia otra mayor. Un poco despues de introducida la discordia, y en el tiempo de la decadencia, Dios fue comprado por su ingrato pueblo por treinta dineros; y el profeta lo ve todo, hasta el campo del alfarero en que se invirtió este dinero. De aqui siguiéronse los mas graves desórdenes entre los pastores del pueblo; en fin, fueron heridos de ceguedad, y su poder quedó del todo destruido.

¿Pues qué diremos de la vision de Zacarías, de aquella maravillosa vision, cuando viendo al pastor herido se dispersaron las ovejas? ¿Y qué diremos de la mirada que echa el pueblo sobre su Dios á quien traspasó, y de las lágrimas que le hace derramar una muerte mas lamentable que la de un hijo único y que la de Josías? Zacarías vió todas estas cosas: pero lo que vió de mas grande fue: "al Señor enviado por el Señor para habitar en Jerusalem, desde donde llama á los gentiles para agregarlos á su pueblo y vivir en medio de ellos."

Ageo refiere menos cosas; pero las que dice son sorprendentes. Mientras que se estaba reedificando el segundo templo, y que los ancianos que vieran el primero se deshacian en lágrimas de dolor al comparar la pobreza de este segundo con la magnificencia del primero; el profeta, cuya vista se estiende á mas lejos, pu-

blica la gloria del segundo templo, y le prefiere al primero. Explica de dónde procederá la gloria de esta nueva casa; y es que *el deseado de los gentiles llegará*: el Mesías prometido despues de dos mil años, y desde el origen del mundo, como el salvador de los gentiles, aparecerá en este nuevo templo. *Se establecerá en él la paz; y todo el universo conmovido dará un testimonio de la venida de su Redentor: poco tiempo resta que aguardar, porque el prefijado para esta esperanza toca ya á su término y se halla ya en su último periodo.*

## CAPÍTULO XI.

*De la profecía de Malachías, que fué el último de los profetas; y de la conclusion del segundo templo.*

Por fin, el templo se acaba; son las víctimas inmoladas en él; pero los judíos avaros ofrecen hostias defectuosas. Malachías, que les reprende por esto, se eleva á una mas alta consideracion; y con ocasion de las inmundas ofrendas que presentaban los judíos, él ve *la ofrenda siempre pura é inmaculada que será presentada á Dios*, no solo como otras veces en el templo de Jerusalem, sino *desde Oriente á Poniente*; no solo por los judíos, sino *por los gentiles*, entre quienes predice *que será grande el nombre de Dios.*

Ve, como Ageo, la gloria del segundo templo y al Mesías que le honra con su presencia; pero ve tambien al mismo tiempo que el Mesías es el Dios á quien está dedicado este templo. "Envio á mi ángel, dice el Señor, para que me prepare los caminos; é incontinenti vereis llegar despues á su santo templo el Señor á quien buscáis, y al ángel de la alianza á quien deseáis."

Un ángel es un enviado: pero he aquí un enviado de una dignidad maravillosa, un enviado que tiene un templo, un enviado que es Dios, y que entra en el templo como en su

propia casa; un enviado deseado por todo el pueblo, que viene á hacer una nueva alianza, y que es llamado por esta razon el ángel de la alianza ó del testamento.

Es, pues, en el segundo templo en donde el Dios enviado por Dios debía presentarse; pero otro enviado debe precederle para que le prepare los caminos. En esto nosotros vemos al Mesías precedido por su precursor. Tambien le fue revelado al profeta el caracter de este precursor. Debe de ser un nuevo Elías, notable por su santidad, por la austeridad de su vida, por su autoridad y por su celo.

Asi es como el último profeta del antiguo pueblo designa al primer profeta que le ha de suceder, al *Elías*, precursor del Señor, que debe aparecer. Hasta dicho tiempo el pueblo de Dios no tenia otro profeta que aguardar; la ley de Moises debe serle suficiente: y es por lo que Malachías concluye con estas palabras: "Acordaos de la ley que di sobre el monte Horeb á Moises mi siervo para todo Israel. Os enviaré al profeta Elías, que unirá los corazones de los padres con el corazon de los hijos," que mostrará ó manifestará á éstos lo que han aguardado los otros.

A la ley de Moises Dios mandó unir lo que, en conformidad con ella, habian hablado los profetas y la historia del pueblo de

Dios escrita por los mismos profetas, en la cual se hallaban confirmadas, por medio de pruebas sensibles, las promesas y las amenazas de la ley. Todo estaba cuidadosamente redactado, y coordinado con arreglo á los tiempos: y he aqui lo que Dios dejó para instruccion de su pueblo luego que determinó que cesaran las profecias.

## CAPÍTULO XII.

*De los tiempos del segundo templo: de los frutos que produjeron los castigos y las profecías precedentes: de la cesacion de la idolatría y de los falsos profetas.*

Tales instrucciones produjeron una gran mudanza en las costumbres de los israelitas. Ya no habian de menester ni de apariciones, ni de manifiestos vaticinios, ni de aquellos estupendos prodigios que Dios obrara para salvarlos. Bastábanles los testimonios que recibieran; y su incredulidad no tan solo convencida y justificada con los acontecimientos que presenciaron, sino tambien con frecuencia castigada, había-les hecho mas dóciles y sumisos.

Esta fue la razon por qué desde aquel tiempo no se les volvió á ver caer en la idolatría, á la cual tenian suma propension. Habian sufrido mucho por haberse alejado del Dios de sus padres. Acordábanse incesantemente de Nabucodonosor y de su ruina tantas veces anunciada, y pronosticada tan circunstanciadamente, y sobrevinida mas pronto de lo que creyeran. No les admiraba menos su restablecimiento, verificado, contra toda verosimilitud, en el tiempo y por aquel que les fuera designado. Jamas veian el segundo templo sin recordarse por qué el primero habia sido destruido, y cómo éste fue reedificado: asi se confirmaban en la fe de sus

escrituras, de que era un testimonio inequívoco cuanto habia pasado y presenciaban.

Ya no se volvieron á ver mas entre ellos falsos profetas. Desposeidos de su antigua propension á la idolatría no creian ya en ensueños. Zacarías lo predijo en un mismo oráculo que estas dos cosas sucederian. He aquí sus propias palabras: "En aquellos dias, dice el señor Dios de los ejércitos, yo destruiré el nombre de los ídolos en toda la tierra santa; no se hablará mas de ellos: tampoco aparecerán en ella mas falsos profetas, ni espíritu impuro que les inspire. Y si á alguno se le viniese á las mientes meterse á profetizar impelido por su propio espíritu, su padre y su madre le dirán: mañana morireis, porque habeis mentido á nombre del Señor." Puede verse en el mismo testo (en el cap. 13 de Zacarías, v. 2, 3, 4, 5 y 6) lo que sigue, que no es menos fuerte que lo dicho. Esta profecía tuvo un cumplido efecto. Los falsos profetas cesaron en el tiempo del segundo templo: y el pueblo, indignado y amargamente desengañado de sus fábulas, no se hallaba ya en estado de prestar oídos á sus falsedades. Los verdaderos profetas de Dios eran leídos y releídos continuamente, y no les eran necesarios comentarios ningunos, porque los sucesos que acaecian diariamente, en ejecucion y cumplimiento de sus anuncios, eran sus mejores y mas verídicos intérpretes.

## CAPÍTULO XIII.

*De la larga paz que disfrutaron, y por  
quién fue predicha.*

En efecto, todos sus profetas les predijeron y prometieron que gozarian de una profunda paz. Todavía se lee con sumo placer la bella pintura que hacen Isaías y Ezequiel de los venturosos tiempos que habian de seguirse á la cautividad de Babilonia. Todas las ruinas, dicen, serán reparadas, las ciudades y pueblos serán reedificados con magnificencia, la poblacion se multiplicará y el pueblo será innumerable; los enemigos vivirán abatidos y humillados, renacerá la abundancia en el campo y en los poblados; y por todas partes reinará la mas pura alegría y el júbilo que procuran el sosiego y tranquilidad con los demas bienes, frutos de una larga paz: paz duradera y perfecta, segun Dios la ha prometido á su pueblo. Efectivamente, gozaron de ella bajo el imperio de los reyes de Persia: porque en tanto que duró este imperio, los decretos favorables de Ciro, que fue su fundador, aseguraron el reposo de los judíos; y aunque se vieron amenazados á perderlo todo bajo el reinado de Asuero, cualquiera que éste fuese, movido Dios de sus lágrimas, cambió de repente el corazon del rey, vengándose de Aman, su enemigo y autor de la persecucion que este mal ministro aconseja-

ra á su rey contra los judíos. Fuera de este peligro, que pasó como un relámpago, el pueblo judío vivió con tranquilidad y seguro. Adoctrinados por sus profetas en la obligacion en que estaban de prestar obediencia á los reyes á quienes Dios les habia sometido, guardáronles una fidelidad inviolable; y así fue que siempre recibieron un trato dulce y suave. Por un módico tributo que pagaban á sus soberanos, que mas bien eran sus protectores que sus señores, permitíaseles vivir conforme á sus leyes: fuéles conservado íntegramente el poder sacerdotal: los pontífices dirigian y gobernaban al pueblo: el consejo público, establecido ó creado primeramente por Moises, ejercia sus funciones con el lleno de su autoridad, y aun gozaban entre sí del poder de vida y muerte, sin que nadie se mezclase ni interviniese en los negocios propios de su competencia con arreglo á su legislacion: Así lo ordenaron los reyes. La ruina del imperio de los persas no cambió en nada su estado. Alejandro respetó su templo, admiró sus profecías y estendió sus privilegios. Tuvieron, es verdad, un poco que sufrir bajo el mando de sus sucesores: porque Ptolomeo, hijo de Lago, sorprendió á Jerusalem, y se llevó consigo cien mil cautivos á Egipto; pero cesó bien pronto de aborrecerlos: ó mejor dicho, no les aborreció jamas, pues él no se propuso otro objeto al llevárselos



cautivos mas que debilitar las fuerzas de los reyes de Siria que eran sus enemigos. Y con efecto, no bien los judíos se le sometieron, cuando les hizo ciudadanos de Alejandría, capital de su reino; ó mas bien les confirmó el derecho que Alejandro, fundador de esta ciudad, les otorgara; y no encontrando en todo su estado súbditos mas fieles que los judíos, los incorporó en las filas de su ejército, y confió á su custodia las plazas mas importantes. Si los lagidas les tuvieron consideracion, fueron todavía mejor tratados por los seleucidas, bajo cuyo imperio vivian. Selenco Nicanor, gefe de esta familia, los estableció en Antioquía; y en tiempo de Antioco, el Dios, su nieto, que les hizo recibir en todas las ciudades del Asia menor, se esparcieron por toda la Grecia, y vivieron en ella segun su ley, gozando de los mismos derechos que todos los demas ciudadanos, como les sucedia en Alejandría y Antioquía. Mandóse, sin embargo, que su ley fuese traducida en griego, cuya version se verificó de orden de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto. La religion judaica fue conocida entre los gentiles; el templo de Jerusalem se enriqueció con las dádivas que á porfia le ofrecian los reyes y los pueblos; los judíos vivieron en paz y en libertad bajo el poder de los reyes de Siria, y en tal grado como no habian disfrutado bajo el mando de sus propios reyes.

## CAPÍTULO XIV.

*De la interrupcion y restablecimiento de la paz; introdúcese la division en el pueblo santo: persecucion de Antioco; y del vaticinio de los profetas de todos estos sucesos.*

Tal era la paz de que gozaban, que parecia debia durar eternamente si ellos mismos no la hubiesen perturbado con sus disensiones. Trescientos años hacia ya que disfrutaban de esta tranquilidad tan anunciada por sus profetas, cuando la ambicion y los celos que se introdujeron entre ellos los pusieron á pique de perderse. Algunos de los mas poderosos fueron causa de las discordias que se suscitaron en el pueblo por adular bajamente á los reyes; quisieron hacerse ilustres á la manera de los griegos, y prefirieron esta vana pompa á la sólida gloria que les procurara entre sus conciudadanos la religiosa observancia de las leyes de sus mayores. Celebraron juegos como los gentiles. Esta novedad deslumbró los ojos del pueblo, y la idolatría revestida con tan magníficos atavíos presentóse tan seductora á los judíos que muchos de ellos se dejaron arrastrar de sus atractivos. A esta novedad juntáronse las disputas que se suscitaron acerca del soberano sacerdocio, que era la dignidad principal de la nacion. Los ambiciosos hacian la córte á los reyes de Siria

cautivos mas que debilitar las fuerzas de los reyes de Siria que eran sus enemigos. Y con efecto, no bien los judíos se le sometieron, cuando les hizo ciudadanos de Alejandría, capital de su reino; ó mas bien les confirmó el derecho que Alejandro, fundador de esta ciudad, les otorgara; y no encontrando en todo su estado súbditos mas fieles que los judíos, los incorporó en las filas de su ejército, y confió á su custodia las plazas mas importantes. Si los lagidas les tuvieron consideracion, fueron todavía mejor tratados por los seleucidas, bajo cuyo imperio vivian. Selenco Nicanor, gefe de esta familia, los estableció en Antioquía; y en tiempo de Antioco, el Dios, su nieto, que les hizo recibir en todas las ciudades del Asia menor, se esparcieron por toda la Grecia, y vivieron en ella segun su ley, gozando de los mismos derechos que todos los demas ciudadanos, como les sucedia en Alejandría y Antioquía. Mandóse, sin embargo, que su ley fuese traducida en griego, cuya version se verificó de orden de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto. La religion judaica fue conocida entre los gentiles; el templo de Jerusalem se enriqueció con las dádivas que á porfia le ofrecian los reyes y los pueblos; los judíos vivieron en paz y en libertad bajo el poder de los reyes de Siria, y en tal grado como no habian disfrutado bajo el mando de sus propios reyes.

## CAPÍTULO XIV.

*De la interrupcion y restablecimiento de la paz; introducese la division en el pueblo santo: persecucion de Antioco; y del vaticinio de los profetas de todos estos sucesos.*

Tal era la paz de que gozaban, que parecia debia durar eternamente si ellos mismos no la hubiesen perturbado con sus disensiones. Trescientos años hacia ya que disfrutaban de esta tranquilidad tan anunciada por sus profetas, cuando la ambicion y los celos que se introdujeron entre ellos los pusieron á pique de perderse. Algunos de los mas poderosos fueron causa de las discordias que se suscitaron en el pueblo por adular bajamente á los reyes; quisieron hacerse ilustres á la manera de los griegos, y prefirieron esta vana pompa á la sólida gloria que les procurara entre sus conciudadanos la religiosa observancia de las leyes de sus mayores. Celebraron juegos como los gentiles. Esta novedad deslumbró los ojos del pueblo, y la idolatría revestida con tan magníficos atavíos presentóse tan seductora á los judíos que muchos de ellos se dejaron arrastrar de sus atractivos. A esta novedad juntáronse las disputas que se suscitaron acerca del soberano sacerdocio, que era la dignidad principal de la nacion. Los ambiciosos hacian la córte á los reyes de Siria

por conseguir que les invistiera con ella; y esta sagrada dignidad vino á ser el precio de la adulacion de los cortesanos. Las rivalidades y la division que engendró este fatal suceso no tardaron en producir, segun costumbre, grandes desgracias en todo el pueblo y en la ciudad santa. Entonces se verificó lo que hemos observado que Zacarías habia anunciado: *Judá mismo combatió contra Jerusalem*, y esta ciudad fue entregada y vendida por sus propios ciudadanos. Antioco el Ilustre, rey de Siria, concibió el proyecto de atacar á este pueblo dividido para apropiarse sus riquezas. Apareció entonces este príncipe con todos los caracteres que Daniel habia marcado: ambicioso, avaro, artificioso, cruel, insolente, impío, insensato, ensoberbecido con sus victorias, é irritado por las pérdidas que sufriera. Entra en Jerusalem en estado de emprenderlo todo: las facciones de los judíos, *y no sus propias fuerzas*, le enardecian segun Daniel lo habia previsto; ejerce inauditas crueldades, arrebatándole su orgullo hasta el punto de entregarse á los excesos mas detestables, y *vomita blasfemias contra el Altísimo*, como lo predijera el mismo profeta. En cumplimiento de estas profecias, *y á causa de los pecados del pueblo, le fue dado el poder contra el sacrificio perpetuo*. Profanó el templo de Dios, que los reyes sus predecesores habian acatado: le saquea, y repara, con

las riquezas que encontró, las ruinas de su exhausto tesoro. So pretesto de hacer conformes las costumbres de sus súbditos con las de los judíos, y realmente para saciar su rapacidad y codicia con el pillage de toda la Judea, ordena á los judíos que adoren á los mismos dioses que adoraban los griegos; sobre todo quiere que se rinda adoracion á Júpiter Olimpico, cuyo ídolo coloca en el mismo templo; y mas impío que Nabucodonosor, trata de abolir las fiestas, la ley de Moises, los sacrificios, la religion, y de hacer desaparecer todo el pueblo. Empero los proyectos de este príncipe tenian marcados sus límites por las profecias. Mathatías se opone á sus violencias, y reúne en su derredor á los justos de Israel. Su hijo Judas Macabeo, con un puñado de gentes, álzase contra él, hace proezas inauditas, y purifica el templo de Dios *tres años y medio* despues que fuera profanado, como Daniel vaticinó; persigue á los idumeos y á los demas gentiles que se unieran á Antioco; y despues de haberse apoderado de sus mejores fortalezas, vuelve victorioso y humilde, enrojadas las vestiduras con su sangre, tal como Isaías lo predijo, cantando las alabanzas de Dios, que habia entregado en sus manos á los enemigos de su pueblo. Ni se limitaron á estos los triunfos que obtuvo; persiguiéndoles despues, alcanzó nuevos laureles contra los pro-

digiosos ejércitos mandados por los mejores capitanes de Antioco. Daniel solo habia dado seis años de término á este príncipe impío para que atormentara al pueblo de Dios; y hete aquí que al cumplirse el plazo prefijado sabe en Ebactana los hechos heróicos de Judas. Cae en una profunda melancolía y muere, como lo habia pronosticado el santo profeta, miserable, pero no por la mano del hombre, despues de haber reconocido, pero ya muy tarde, el poder del Dios de Israel.

No es necesario que yo me detenga á referir de qué manera sus sucesores continuaron la guerra contra la Judea, ni la muerte de Judas, su libertador, ni las victorias de sus dos hermanos Jonathas y Simon, sucesivamente soberanos pontífices, y cuyo valor y denuedo restablecieron la antigua gloria del pueblo de Dios. Aquellos tres grandes hombres vieron á los reyes de Siria y á todos los pueblos vecinos conjurados contra ellos; y, lo que aun todavía era mas deplorable, vieron por diversas veces á los hijos del mismo Judá armados contra su patria y contra Jerusalem: cosa inaudita hasta entonces, pero, como se ha dicho, anunciada espresamente por los profetas. En medio de tantos males, la confianza que pusieron en Dios, hízoles intrépidos é invencibles. El pueblo fue siempre feliz bajo su mando; y en fin en tiempo de Simon, libre

ya del yugo de los gentiles, se sometió á él y á sus hijos con consentimiento de los reyes de Siria.

Es digna de observacion el acta por la cual el pueblo de Dios transfirió á Simon el poder soberano, concediéndole todas las prerogativas reales. Asi dice el decreto, *que él y su posteridad gozarán de él en toda su plenitud hasta la venida de un fiel y verdadero profeta.*

El pueblo, acostumbrado desde su origen á un gobierno divino, y sabedor de que desde el tiempo en que David habia sido colocado en el trono por orden de Dios, el soberano poder pertenecia á su estirpe, á quien debia ser restituído á la venida del Mesías, aunque de una manera mas alta y misteriosa de la que se creía, puso espresamente aquella restriccion al poder que otorgó á sus pontífices, y continuó viviendo bajo sus órdenes, con la esperanza empero del Cristo tantas veces prometido.

Asi es como aquel reino absolutamente libre hizo uso de su derecho, y proveyó á su gobierno. La posteridad de Jacob, por medio de la tribu de Judá y por los restos de otras que se filieron bajo sus enseñas, se conservó en cuerpo de estado, y gozó con independencia y paz de la tierra que le habia sido adjudicada.

Brilló con un nuevo esplendor la religion judáica, y recibió nuevas pruebas de la protec-

cion divina. Jerusalem, sitiada y reducida al último extremo por Antioco Sidetes, rey de Siria, se salvó de aquel sitio de una manera admirable. Movióle á aquel príncipe ver á un pueblo hambriento mas ocupado de su religion que de sus propias desgracias, y les otorgó una tregua de siete dias en favor de la semana sagrada de la fiesta de los tabernáculos. Lejos de inquietar á los sitiados durante aquellos dias, envióles con una munificencia real víctimas para que las inmolasen en su templo, sin cuidarse de que al mismo tiempo que les servirían para los sacrificios se aprovecharian de ellas para su sustento en la extrema necesidad en que se hallaban. Segun la docta observacion de los cronologistas, los judíos acababan entonces de celebrar el año sabático ó de reposo, es decir, el séptimo año, en el que, como dice Moisés, debía dejarse descansar á la tierra de su trabajo ordinario. Todo faltaba de consiguiente en la Judea, y en manos del rey de Siria estaba acabar con un pueblo que se le hacia mirar como un enemigo perpetuo y rebelde. Dios, pues, para librar á sus hijos de un peligro tan inevitable, no envió como lo hiciera en otro tiempo á sus ángeles exterminadores; pero lo que no es menos maravilloso, tocó al corazon del rey, quien admirado de la piedad de los israelitas, á quienes ningun peligro habia sido bastante para desviar-

los del cumplimiento de las observancias mas incómodas de su ley y de su religion, concedióles la vida y la paz. Los profetas habian vaticinado que no seria por medio de prodigios semejantes á los de los tiempos pasados como Dios salvaria á su pueblo, sino por medio de una providencia mas suave, que no dejaria por eso de ser tan eficaz y á la larga tan sensible como las otras. Por un efecto de esta conducta, Juan Hircano, cuyo valor se habia señalado en los ejércitos de Antioco, despues de la muerte de este príncipe, recobró el imperio de su país.

Bajo su mando los judíos se engrandecieron con conquistas considerables. Sometieron á la Samaria, segun Ezequiel y Jeremías lo predijeron: sojuzgaron á los idumeos, los filisteos y á los ammonitas, sus perpetuos enemigos; y estos pueblos abrazaron su religion, segun que Zacarías lo predijera. Y en fin, á pesar del ódio y de los celos de los pueblos que les rodeaban, fundaron bajo la autoridad de sus pontífices, que al fin vinieron á hacerse sus reyes, el nuevo reino de los Asmoneos ó de los Macabeos, mas estenso que jamas lo fuera, á escepcion empero de los tiempos de David y de Salomon.

He aqui de qué manera el pueblo de Dios subsistió siempre en medio de tantas vicisitudes y trastornos; y aquel pueblo, ora castigado,

ora, consolado en sus desgracias por los diferentes tratamientos que recibió, según sus méritos, es un testimonio vivo y público de la providencia que rige al mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

DE ESTE TOMO PRIMERO.

CAP. I. De la creación y de los primeros tiempos.	133
Prólogo del Traductor.	Pág. v
Noticia sobre las diferentes ediciones del <i>Discurso sobre la Historia universal</i> .	ix
Designio general de esta obra, y de su división en tres partes.	1
<b>PRIMERA PARTE.</b>	
<b>LAS ÉPOCAS Ó LA SÉRIE DE LOS TIEMPOS.</b>	
I. <sup>a</sup> ÉPOCA. Adam, ó la Creación. <i>Primera edad del mundo.</i>	8
II. ÉPOCA. Noé, ó el Diluvio. <i>Segunda edad del mundo.</i>	12
III. ÉPOCA. La vocación de Abraham, ó el principio del pueblo de Dios y de la alianza. <i>Tercera edad del mundo.</i>	16
IV. ÉPOCA. Moisés ó la ley escrita. <i>Cuarta edad del mundo.</i>	21
V. ÉPOCA. La ruina de Troya. <i>Quinta edad del mundo.</i>	26
VI. ÉPOCA. Salomón, ó la edificación del templo. <i>Quinta edad del mundo.</i>	29
VII. ÉPOCA. Rómulo ó la fundación de Roma.	37
VIII. ÉPOCA. Ciró, ó el restablecimiento de los judíos. <i>Sesta edad del mundo.</i>	59
IX. ÉPOCA. Scipion, ó Cartago vencida.	96
X. ÉPOCA. Nacimiento de Jesucristo. <i>Septima y última edad del mundo.</i>	116
XI. ÉPOCA. Constantino ó la paz de la Iglesia.	143
XII. ÉPOCA. Carlo-Magno, ó la fundación del nuevo imperio.	189

INDICE  
DE ESTE TOMO PRIMERO.  
SEGUNDA PARTE.

LA SUCESION DE LA RELIGION.

CAP. I. De la creacion y de los primeros tiempos. 193  
 CAP. II. De Abraham, y de los patriarcas. 222  
 CAP. III. De Moises, de la ley escrita y de la entrada del pueblo en la tierra prometida. 236  
 CAP. IV. De David, Salomon, los reyes y los profetas. 262  
 CAP. V. De la vida y del ministerio profético: de los juicios de Dios declarados por las profecias. 279  
 CAP. VI. De los juicios de Dios contra Nabucodonosor, contra los reyes sus sucesores y contra el imperio de Babilonia. 285  
 CAP. VII. De la diversidad de los juicios de Dios. Juicio de rigor sobre Babilonia: juicio de misericordia sobre Jerusalem. 291  
 CAP. VIII. Del regreso del pueblo bajo Zorobabel, Esdras y Nehemías. 293  
 CAP. IX. De como Dios, dispuesto á hacer cesar las profecias, derrama mas abundantemente que nunca sus luces. 295  
 CAP. X. De las profecias de Zacarias y de Ageo. 300  
 CAP. XI. De la profecía de Malachías, que fué el último de los profetas; y de la conclusion del segundo templo. 305  
 CAP. XII. De los tiempos del segundo templo: de los frutos que produjeron los castigos y las profecias precedentes; de la cesacion de la idolatria y de los falsos profetas. 308  
 CAP. XIII. De la larga paz que disfrutaron, y por quien fue predicha. 310  
 CAP. XIV. De la interrupcion y restablecimiento de la paz; introducese la division en el pueblo santo: persecucion de Antioco; y del vaticinio de los profetas de todos estos sucesos. 313

ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
37	20	eucos	eunucos
56	13	concolérios	concoléros
66	30	autor tan antiguo y juicioso	autor antiguo y tan juicioso
128	12	tambien	y tambien
131	7	ser de linage	de ser de linage
133	7	burguiñones	borgoñones
137	18	personal	principal
140	10	mas	casi mas
147	18	drohibió	prohibió
154	25	burguiñones	borgoñones
179	28	elearle	elevarse
190	29	varios	vacios
258	22	con duceselo	conduce solo
297	3	en	en su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

